

**DR. MICHAEL LAITMAN
COLLIN CANRIGHT**

CABALÁ

PARA NO INICIADOS

Grijalbo

Cabalá para no iniciados



Dr. Michael Laitman
con Collin Canright

Cabalá para no iniciados

Traducción:

MARTHA BARANDA

Revisión:

NORMA LIVNE Y MÓNICA WASSERBACH

Grijalbo





Cabalá para no iniciados

Título original: *The Complete Idiot's Guide To Kabbalah.*

D. R. © 2007, Laitman Kabbalah Publishers
www.kabbalahbooks.info
www.kabbalah.info/es
www.kab.tv/es
www.laitman.es
www.kabbalahlearningcenter.info/es

Traducción: Martha Baranda
Investigación: Chaim Ratz
Supervisión: Uri Laitman

D. R. © 2009, derechos de edición para Estados Unidos,
México y Latinoamérica en lengua castellana:
Random House Mondadori, S. A. de C. V.
Av. Homero núm. 544, col. Chapultepec Morales,
Delegación Miguel Hidalgo, 11570, México, D. F.

www.rhmx.com.mx

Comentarios sobre la edición y el contenido de este libro a:
literaria@rhmx.com.mx

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN 978-607-429-690-7

Impreso en México / *Printed in Mexico*

El contenido en un vistazo

Introducción	11
--------------	----

Primera Parte

El fenómeno, las falacias y los hechos

1. La Cabalá se hace popular! <i>Desde Hollywood hasta tu vecindario, la Cabalá es popular y hay una buena razón para ello.</i>	19
2. Qué es la Cabalá y qué tiene que ver contigo? <i>La Cabalá explicada: es la voluntad de recibir y te ayuda a dar.</i>	35
3. Hay alguien allá afuera? <i>La realidad no es lo que ves y la Cabalá logra más de lo que piensas.</i>	50
4. El deseo de espiritualidad <i>Cuando los deseos físicos te dejan insatisfecho, intenta la espiritualidad para llenar el vacío.</i>	70
5. Desacreditar los mitos <i>Un vistazo a lo que no es la Cabalá.</i>	85
6. La historia concisa de la Cabalá <i>La Cabalá desde Adán hasta el presente en una docena de páginas.</i>	97
7. Cabalá revelada <i>Las raíces de la Cabalá: la escalera hacia el Creador.</i>	112

Segunda Parte
Antes del *Big Bang*

- | | |
|--|-----|
| 8. El ciclo de la realidad | 129 |
| <i>Un viaje de 6000 años a través de los cinco mundos espirituales.</i> | |
| 9. Cómo organiza las cosas el Creador | 150 |
| <i>La historia de la creación de acuerdo con la Cabalá.</i> | |
| 10. Decodificación del lenguaje espiritual | 165 |
| <i>Cómo leer la Biblia o la Torá desde el punto de vista de la Cabalá.</i> | |
| 11. Letras, números, nombres | 186 |
| <i>La naturaleza espiritual del idioma hebreo.</i> | |
| 12. Reencarnación | 205 |
| <i>Las almas regresan hasta que lo hacen "bien".</i> | |

Tercera Parte
La Cabalá y tu vida

- | | |
|--|-----|
| 13. Sólo yo y mi Dios | 223 |
| <i>Utilizar la Cabalá en tu vida diaria.</i> | |
| 14. Orar con resultados | 238 |
| <i>Si trabajas en la oración, la oración trabaja para ti.</i> | |
| 15. La corrección es un asunto de intención | 254 |
| <i>Controla el poder de la Cabalá.</i> | |
| 16. El estudio de la Cabalá | 272 |
| <i>Elección de libros, maestros y grupos para tu estudio y transformación.</i> | |
| 17. Música cabalística | 292 |
| <i>Cuando las palabras fallan, la música te eleva espiritualmente.</i> | |

*Cuarta Parte*

La Cabalá en el mundo de hoy

- | | |
|--|-----|
| 18. La aldea global y el primer hombre | 309 |
| <i>En un mundo interconectado, tus deseos pueden transformar al mundo.</i> | |
| 19. El mal: atrapados en la jaula del ego | 324 |
| <i>La naturaleza (y el propósito) de la crisis global.</i> | |
| 20. El diagnóstico es la mitad de la cura | 339 |
| <i>Cómo nos permite la Cabalá tomar acciones personales y sociales.</i> | |
| 21. Cúrame | 353 |
| <i>“Ama a tu prójimo como a ti mismo”.</i> | |
| 22. Cúranos a todos | 367 |
| <i>Solución a la crisis: altruismo y la caída de la Torre de Babel, una vez más.</i> | |

Apéndices

- | | | |
|---|-------------------------------|-----|
| A | Glosario | 379 |
| B | Recursos | 385 |
| C | Organizaciones y asociaciones | 389 |
| | Índice | 391 |





Introducción

Resulta difícil encontrar un tema que haya sido más “vedado” que la Cabalá. He aquí una lista (parcial) de los prerrequisitos que de antemano debías responder con un “sí” para convertirte en estudiante: judío, varón, casado, mayor de 40 años de edad y versado en otros estudios judaicos. Entonces, ¿cómo es que la Cabalá pasó a impartirse y a estudiarse abiertamente en todas partes? Porque la restricción se ha levantado.

Como lo ha declarado el rabino Yehuda Ashlag, y el Gaón de Vilna (GRA) y muchos otros cabalistas prominentes, el final del siglo xx marca un cambio fundamental en la historia de la Cabalá. Ahora está abierta a todos.

Como demostraremos en este libro, las prohibiciones estaban allí por una razón. Pero es precisamente por la misma razón que ahora han sido eliminadas. Nosotros, la humanidad del siglo XXI, ya estamos listos para ver la Cabalá tal como es: un método científico, empírico y probado a través del tiempo para alcanzar la espiritualidad mientras vivimos en este mundo.

El estudio de la Cabalá es un viaje fascinante: cambia tu perspectiva del mundo y de la gente que te rodea, y abre partes de ti que no conocías. Es un viaje de descubrimientos que suceden en el interior y afectan todos los niveles de la vida: las relaciones con nuestros familiares, amigos y compañeros de trabajo. La Cabalá establece de manera muy sencilla que cuando sabes cómo conectarte con el Creador directamente, sin intermediarios, encontrarás una brújula interior, una luz guía que resplandece sin importar dónde te encuentres. Y esa





es la meta de la Cabalá: ayudarte a establecer y sostener un contacto directo con el Creador. Y cuando lo haces, no necesitas más guías. Entonces, bienvenido a *Cabalá para no iniciados*.

Lo que encontrarás en este libro

El libro está estructurado en cuatro partes con tres apéndices. Esto es lo que encontrarás en él:

La Cabalá es una ciencia que describe las leyes del mundo espiritual. En la **Primera Parte, “El fenómeno, las falacias y los hechos”**, hablaremos acerca de la Cabalá en general, desde una perspectiva de los principios básicos hasta algunos antecedentes de cómo comenzó. Abordaremos el tema de la conexión natural de la humanidad con la raíz de la Cabalá y los conceptos básicos del placer y el deseo humanos.

Continuaremos nuestro viaje espiritual en la **Segunda Parte, “Antes del Big Bang”**, al abordar el conocimiento puro y ancestral de la Cabalá. Comienza con el ciclo de la Cabalá de la realidad, el cual explica cómo fuimos creados, qué es lo que hacemos aquí y cómo y en qué punto comenzamos nuestro ascenso al Mundo Superior. Analizaremos cómo fue creado el mundo de acuerdo con la Cabalá y cómo explica ese conocimiento ancestral lo que está mal en nuestro mundo actual, además de lo que debe hacerse para corregirlo.

A partir de allí mostraremos específicamente cómo la Cabalá puede aplicarse personalmente en tu día a día. Su amplia naturaleza es lo que hace que la Cabalá sea tan única.

La **Tercera Parte, “La Cabalá y tu vida”**, aborda tu relación personal con el Creador, tu familia, tus amigos, tus compañeros de trabajo y el mundo en general. También examinaremos cómo la Cabalá ha sido utilizada en el pasado y te mostraremos cómo poner en práctica el desarrollo espiritual





sin dejar de lado tu “vida moderna”, a través de métodos contemporáneos como la red y los grupos virtuales.

La actual aparición de la Cabalá se conecta de manera directa con el estado del mundo contemporáneo. En la **Cuarta Parte, “La Cabalá en el mundo de hoy”**, exploraremos las razones de la crisis global que enfrentamos ahora desde el punto de vista cabalístico y buscaremos maneras para remediarla. Finalizaremos con un breve recorrido que te mostrará cómo afectará la Cabalá a tu futuro.

También encontrarás tres útiles apéndices para ayudarte a mejorar tu camino y señalarte la dirección adecuada si quieres aprender más: un glosario, una lista de recursos y una lista de organizaciones y asociaciones.

Extras

Hemos incluido cinco tipos de recuadros diseminados a lo largo del texto, para tu aprendizaje sobre la Cabalá de manera entretenida:



Cab-trivia

¿Sabías que pocos libros sobre Cabalá fueron escritos antes de 1980? ¿Y que la mayoría se escribió después del año 2000? Revisa estos recuadros para obtener datos interesantes sobre la Cabalá.

Palabras del corazón

En estos recuadros encontrarás frases inspiradoras y poemas selectos de grandes cabalistas y otros autores acerca del tema de discusión del capítulo.



**Alerta roja**

Revisa las advertencias y lo que debes evitar concerniente a la Cabalá en estos recuadros, así como interpretaciones erróneas de las que debes estar al tanto.

**Definición**

En estos recuadros encontrarás definiciones de palabras y términos cabalísticos con los cuales es probable que no estés familiarizado.

**En el camino**

Estos recuadros te brindan consejos para poner en práctica los puntos principales del texto de manera más efectiva.

Reconocimientos

Gracias a Eli Vinokur, Josia Nakash, Mutlu Meydan, Ron Gilboa y Rachel Laitman (investigación); Chaim Ratz (investigación y revisiones); Katrin Weibel (lectura de pruebas); Leah Goldberg (asistencia), y Avihu Sofer (administración y contactos) en el Ashlag Research Institute (ARI). Gracias al personal de Canright Communications: Chris Schaeffer, Hannah Frank, Libby Munn y Lindsay Knight por su apoyo para la escritura y la investigación. Gracias a John Woods en CWL Publishing por la oportunidad. Gracias a Bob y Judith Wright por su asesoría espiritual. Un agradecimiento especial a Christina Canright por su amor, apoyo, motivación e inspiración. Y gracias al Creador por todo.

***Marcas registradas***

Todos los términos mencionados en este libro que se sabe o se sospecha que son marcas registradas o marcas de servicios han sido debidamente acreditados. Alpha Books y Penguin Group (USA) Inc. no pueden asegurar la precisión de esta información. El uso de un término en este libro no debe ser considerado un elemento que afecte la validez de ninguna marca registrada o marca de servicio.





Primera Parte

El fenómeno, las falacias y los hechos

La lista de los cabalistas reconocidos pareciera un quién es quién en Hollywood, pero la Cabalá es mucho más que una moda. Es un camino espiritual de vida.

En esta parte explicaremos el fenómeno general y su popularidad, y presentaremos un panorama de lo que existe actualmente en el mundo relacionado con la palabra *Cabalá*. Discutiremos lo que la Cabalá es y lo que no es, y mencionaremos algunos antecedentes de cómo se inició.

Después de leer estos capítulos comprenderás por qué la Cabalá se ha puesto tan de moda. Aprenderás que, más que una tendencia pasajera, es una ciencia que detalla los mundos espirituales que la ciencia occidental no puede explicar basándose en la evidencia empírica.

¡Comienza a leer y prepárate para entrar en el mundo de la Cabalá!







1. La Cabalá se hace popular!

En este capítulo

- La Cabalá sale a la luz • Nuevas respuestas para nuevas preguntas • La popularidad actual de la Cabalá • Combinaciones de espiritualidad y Cabalá • El futuro de la Cabalá

En *El Libro del Zohar*, el pináculo de los libros cabalísticos, está escrito que la Cabalá florecerá y se hará popular al final de los tiempos. Con toda la publicidad (montones de impresos y gran número de artículos en las listas de búsqueda por internet), parecería que el fin de los tiempos ha llegado.

La Cabalá pretende iluminar y describir las leyes del mundo espiritual. No es una religión. Es una ciencia espiritual, y durante más de 2000 años ha sido considerada uno de los niveles de espiritualidad más altos y más difíciles de alcanzar.

Fuera de la niebla

Tradicionalmente la Cabalá ha estado cerrada a todos, excepto a unos cuantos estudiantes selectos y serios. Ya no es así. Como nunca antes, la Cabalá se ha vuelto actual, *chic*, de moda...

Más aún, los cabalistas, que antes estaban tan renuentes a abrir sus secretos al público, se han hecho claves partícipes, haciendo precisamente eso.





Cab-trivia

Al buscar “Cabalá” en Amazon.com aparece una lista de más de 5000 libros, de los cuales casi ninguno ha sido escrito antes de 1980, muy pocos lo fueron antes de 1990 y sólo unos cuantos más aparecieron antes del cambio de siglo. La gran mayoría de los libros sobre la Cabalá fueron escritos en el nuevo milenio. En los últimos años, ¡la Cabalá se ha hecho realmente popular!

Los largos años de “las escondidas”

La Cabalá no siempre fue tan popular y los cabalistas no eran tan abiertos. Durante muchos siglos la Cabalá se mantuvo en secreto, escondida de la mirada pública en los sombríos sitios de reunión de los cabalistas, quienes seleccionaban a cada estudiante de manera meticulosa y enseñaban en grupos muy reducidos.

Por ejemplo, el grupo Ramjal, a cargo del rabino Moshe Haim Luzzato, quien enseñó en el siglo XVIII, hacía muy complicada la entrada a sus clases. La membresía obligaba a aceptar un riguroso pacto de estilo de vida y estudio que tenía que cumplirse durante todo el día, todos los días, durante tanto tiempo como el individuo se mantuviera como miembro del grupo.

Otros grupos, como el de Kotzk (nombrado así en honor de una ciudad en Polonia), solían vestir prendas desgastadas y tratar a los no miembros con cinismo ofensivo. De manera deliberada se distanciaban de los demás al aparentar que desobedecían las costumbres judías más sagradas, como el Día del Perdón. Los miembros del grupo salpicaban migajas de pan en sus barbas para aparentar haber comido en ese día de ayuno. Naturalmente, la mayoría de la gente sentía rechazo hacia ellos.

No obstante, los mismos cabalistas que ocultaron la sabiduría también hicieron tremendos esfuerzos por escribir los



libros que siguen siendo los pilares de la Cabalá hasta el día de hoy. El rabino Isaac Luria (el Santo ARÍ), por ejemplo, instruyó sólo a un estudiante, pero la publicación de sus libros hizo que dicho estudiante, el rabino Haim Vital, declarara que, a partir de ese momento, el estudio de *El Libro del Zohar* (*El Zohar*, en breve) estaría permitido a todo aquel que lo deseara.

Por este motivo, a lo largo de su vida el ARÍ enseñó a un grupo de estudiantes, pero en su lecho de muerte les ordenó a todos, excepto al rabino Haim Vital, que dejaran de estudiar. El ARÍ dijo que sólo Haim Vital comprendía las enseñanzas de manera apropiada y temía que, sin un maestro adecuado, el resto se descarriara.

Para apreciar el largo tiempo de ocultamiento de los cabalistas es preciso comprender que fue durante el siglo XVI que el ARÍ llegó a Safed, la capital cabalista de entonces. Él le suplicó a su único discípulo, Haim Vital, que se abstuviera de invitar a otras personas a estudiar. Haim Vital, quien se convirtió en un gran cabalista por derecho propio, no accedió a la solicitud de su maestro e invitó a otros individuos a estudiar en grupo. Mientras enseñaba en ese grupo, el ARÍ produjo uno de los textos más invaluable de la Cabalá y de la ley judía hasta el día de hoy. De hecho, la Cabalá luriánica que el ARÍ fundó constituye la mayor parte de la Cabalá que vemos en la actualidad.

Romper el muro de acero

No fue sino hasta la última década del siglo XX cuando la Cabalá comenzó realmente su avance hasta el escenario central de la conciencia pública. La figura más predominante en la diseminación a nivel mundial es, sin duda alguna, el rabino Yehuda Ashlag, quien fue el primer cabalista que no sólo habló en favor de la diseminación, sino que la llevó a cabo.



Ashlag publicó la revista *Ha-Umá (La Nación)* el 5 de junio de 1940. También intentó convencer a David Ben-Gurión y a otros líderes del asentamiento judío en Palestina, hoy Israel, de incorporar principios cabalísticos en el sistema educativo. Entonces, el rabino Ashlag también declaró que, en el futuro, personas de todas las religiones estudiarían la Cabalá y mantendrían sus religiones de origen, sin conflicto entre ambas.

Tales declaraciones, aunadas al acto de diseminar la Cabalá, parecían tan poco ortodoxas e inaceptables en su momento que *La Nación* cerró sus puertas después de la primera publicación por orden del Mandato Británico en Palestina. Como justificación, el Mandato Británico declaró que se decía que Ashlag promovía el comunismo.

En la actualidad, el “muro de acero” de Ashlag ha sido derribado. Aunque el interés de las celebridades de alto vuelo ha ayudado, las verdaderas razones son más profundas que eso, porque la Cabalá parece tocar las almas de las personas de todas las procedencias, sin importar su religión.



Palabras del corazón

Al principio de mis palabras, encuentro una gran necesidad de romper un muro de acero que nos ha separado de la sabiduría de la Cabalá desde la caída del Templo hasta esta generación. Yace en la profundidad de nosotros y siente gran temor de ser olvidada.

(De la introducción al *Estudio de las Diez Sefirot*, por el rabino Yehuda Ashlag.)

¿Por qué la Cabalá ahora?

Para los cabalistas, la respuesta a esta pregunta es sencilla. La Cabalá tiene un solo propósito: ofrecer una perspectiva que ayude a responder a la pregunta “¿cuál es el sentido de mi vida?”

Ahora, más que nunca antes, la gente se pregunta por el sig-



nificado y el propósito de su vida. Una vez satisfechas las necesidades materiales (y, en algunos casos, satisfechas más allá de la imaginación), la gente aún siente un vacío en su vida. La Cabalá es una disciplina que motiva reflexiones y nuevas perspectivas de vida, lo cual proporciona satisfacción espiritual. Ésta es la clave de su popularidad.

De acuerdo con el rabino Yehuda Ashlag en el *Estudio de las Diez Sefirot*, un extenso comentario acerca de los escritos del gran ARÍ, tú estás listo para la Cabalá si a veces...

- Te preguntas el sentido de tu vida.
- Te preguntas por qué existes tú y todas las formas de vida.
- Te preguntas por qué la vida en ocasiones puede ser tan difícil.
- Te preguntas por qué existen las dificultades, para empezar.

El propósito de la destrucción

En el ciclo perfecto de la vida, cada parte tiene su función designada. Ninguna parte de la Creación es libre de hacer lo que le plazca porque el bienestar de cada una de ellas depende del bienestar de las demás partes de la Creación. Esta interdependencia garantiza que ninguna criatura supere en poder a las demás, porque la destrucción de las otras criaturas significa la destrucción de sí misma.

Los seres humanos, bendecidos con la autoconsciencia, no son una excepción a esta regla de la naturaleza, pero muchos de ellos, quizá la mayoría, no aprecian esta idea y de una u otra forma actúan de maneras que perjudican a los demás y, por tanto, también a sí mismos. ¿Por qué lo hacemos? Algunas personas dirán que esto forma parte del camino que debemos recorrer con el fin de aprender lo que no funciona para producir felicidad.

Creemos que, al ganar control personal sobre los demás,



sobre nuestro ambiente, podemos manipular y dar forma al mundo a nuestro gusto. Pero cuando nos reflejamos en los resultados, todo lo que percibimos es infelicidad en aquellos que tratamos de manipular, y al ver profundamente hacia nuestro interior, notamos infelicidad también dentro de nosotros. Tú y yo no podemos dañar a los demás sin que el daño regrese a nosotros de una manera u otra. Ésta es una de las revelaciones de la Cabalá.

Una mirada a las noticias demuestra que las fuerzas de destrucción en el mundo no son sólo de la naturaleza. Para muchas personas en los países desarrollados, el impulso de mejorar se ha convertido en una cacería del placer con gran enfoque en preguntas como: “¿de qué manera puedo obtener más dinero y bienes?”, “¿cómo puedo obtener más y mejor sexo?” y “¿cómo puedo obtener más poder?”

Entonces, si damos un paso hacia atrás, podemos ver que al intentar manipular a los demás, al destruir aquello que creemos que obstaculiza nuestro camino hacia la felicidad y la satisfacción, fracasamos, y entonces nos sentimos impulsados a responder preguntas más profundas acerca del significado de nuestras vidas.

Más aún, como veremos en la Cuarta Parte, nada es creado sin un motivo, ni siquiera la capacidad humana de destrucción. Su meta no es sólo motivarnos a preguntar por el significado de nuestra vida, aunque lo cierto es que ése es el primer paso. Su principal propósito es lograr que nos demos cuenta de que la mera *intención* de gratificarnos es la razón de nuestra desgracia. La intención adecuada, aquella que en última instancia nos proporciona placer, es asombrosamente la intención de hacer el bien a los demás, tanto a las otras personas como al Creador mismo.

En otras palabras, nuestro propio egoísmo, para utilizar el lenguaje de la Cabalá explicado en este libro, es nuestro enemigo. En la Cabalá, el egoísmo se conoce como “Faraón”.



Pero el Faraón no es el tipo malo que conocemos de las historias bíblicas con las cuales crecimos. La Cabalá explica que en realidad el Faraón es el “otro lado” del Creador, quien intenta mostrarnos el camino para salir del egoísmo. Allí es donde yace la clave de nuestro éxito como estudiantes de Cabalá. Mientras más pronto aceptemos el hecho de que el ego es lo que debemos corregir, y nada en el mundo exterior, más rápido progresaremos. El capítulo 3 aborda el tema de la corrección de nuestro mundo interior al detalle; así es que continúa con la lectura.

Una sabiduría única para un tiempo único

En estos tiempos, tal parece que nuestras tendencias destructivas han creado gran infelicidad y desplazamientos de personas, además de amenazar a nuestro ambiente. No debería sorprendernos, por tanto, que la gente comience a hacerse preguntas sobre la vida que la sabiduría de la Cabalá puede ayudarnos a responder o, al menos, a explorar con mayor profundidad.

Cada vez más personas han comenzado a darse cuenta de que más salud, más sexo y poder adicional no las hacen más felices. Muchas de ellas han llegado a un punto en que ya no formulan más preguntas sobre “cómo”; más bien, se cuestionan “para qué”. Cualquier doctrina que pueda ayudarnos a responder preguntas de este tipo tiene buenas probabilidades de popularidad.

Dado que la Cabalá es una doctrina que explora específicamente preguntas acerca del significado de la vida, no es sorprendente que en estos tiempos tan conflictivos mucha gente la encuentre atractiva. Esto, aunado a la publicidad generada por sus célebres seguidores, la ha colocado en el centro de atención de los buscadores en todas partes.



La Cabalá llega a Hollywood, y más allá

Así como la Cabalá estuvo esperando que llegara el momento en el cual las personas estuvieran listas para descubrirla, la gente, alguna influyente, ha buscado lo que la Cabalá tiene para ofrecer. He aquí un panorama breve de quiénes y cómo han convertido una disciplina espiritual secreta de antaño en el secreto espiritual de las estrellas de hoy.

Todo comenzó con Madonna, quien avivó el interés por la Cabalá en Estados Unidos. Madonna, una chica católica que se convirtió en una de las figuras pop más sensacionales a partir de los años ochenta, se ha involucrado mucho en la Cabalá. Lo que al principio pareció insignificante y una moda pasajera se transformó en un elemento constante e importante en la vida de la artista. A pesar de todos los cambios en su vida profesional y personal, su constante dedicación a los estudios de la Cabalá ha provocado que muchas personas se pregunten de qué se trata todo este asunto y qué puede ofrecerle a quien aparenta tenerlo todo. Su vinculación condujo a otras celebridades, incluidos Demi Moore y su esposo, Ashton Kutcher, así como (durante un tiempo, al menos) Britney Spears, a explorar lo que esta sabiduría podía brindarles.

La tendencia se extendió muy pronto en los círculos de las celebridades. Muchas estrellas se congregaron en los centros cabalísticos de Nueva York y Los Ángeles, mientras el mundo observaba sorprendido.

Puede haber controversias sobre una u otra vertiente de las enseñanzas cabalísticas; sin embargo, la polémica y el drama



Cab-trivia

Madonna, Britney Spears, Demi Moore, Liz Taylor, Mick Jagger y Jerry Hall, Courtney Love, Sandra Bernhard y Barbra Streisand son sólo algunos de los artistas que están o han estado asociados con la Cabalá.



que las rodean han hecho que todo el mundo conozca la palabra *Cabalá*, ¡lo cual es muy distinto de aquel único estudiante de Cabalá del siglo XVI, el rabino Isaac Luria!

De hecho, si buscas lecciones de Cabalá en internet obtendrás, en promedio, alrededor de 200 000 resultados. En su mayor parte, estas lecciones ya están disponibles en formato de texto, audio y video.

No obstante, las lecciones en línea no son la única manera de aprender Cabalá en la actualidad. Abundan las clases presenciales y los cursos en centros comunitarios y universidades, dirigidos a personas de cualquier religión, sexo u origen. En el Hebrew Union College, una ciudadela del judaísmo reformista, el preboste Norman Cohen dijo a *Newsweek* que “lo que la Cabalá puede enseñarnos (cómo establecer una relación con Dios) tiene que ser tratado con seriedad” (29 de agosto-5 de septiembre de 2005).



En el camino

Visita la página electrónica www.kabbalahlearningcenter.info/es, la cual proporciona lecciones gratuitas de Cabalá en video, así como textos de apoyo. También hay otro sitio muy recomendable: www.kab.info, el cual contiene más de 4 300 lecciones en video y audio, películas sobre Cabalá y libros completos para descargar gratuitamente, así como transmisiones en vivo y en archivo de lecciones de Cabalá, televisivas y de internet. (Encontrarás más sitios como los anteriores en el Apéndice B.)

Combinación de enseñanzas

En el espíritu de “todo vale” del mundo actual, todo está mezclado con todo: ciencia y religión, *rock'n' roll* con Beethoven. Hay incluso helado de *sushi* (apuesto a que no lo sabías). De acuerdo con esta tendencia, la Cabalá ha sido asociada con un número de doctrinas y enseñanzas que supera el de los ingredientes para pizzas que existen.



Pero hay otra razón más seria para el surgimiento repentino de esta disciplina ancestral. La Cabalá siempre ha tenido la reputación de poseer una comprensión de las más altas fuerzas de la naturaleza, de los mundos espirituales y de la naturaleza de Dios. Como resultado, la gente siempre ha deseado conectar términos cabalísticos con todo tipo de enseñanzas, como el yoga, los *chakras*, los amuletos para la buena suerte, la meditación de todo tipo, los cantos, las cartas del tarot, el agua y las bebidas energéticas, los cristales, la astrología, la numerología, la adivinación del futuro, la magia y los ángeles guardianes.

El problema con dichas conexiones es que le restan importancia a la Cabalá y debilitan su poder para ayudarnos a comprender mejor nuestra naturaleza humana y espiritual. Esto, después de todo, es el punto central del actual interés por esta enseñanza y la razón por la cual la Cabalá fue desarrollada, en primer lugar.

Algunas de estas combinaciones agregan sabor a nuestras vidas; otras son bastante peregrinas y otras más rayan en lo absurdo. A continuación presento algunas de las más comunes combinaciones de la Cabalá con otras enseñanzas.

Barajas y Cabalá

Sin pretender ser expertos en este campo, existen muchos tipos de barajas utilizadas para muchos propósitos, como la adivinación del futuro y el manejo de los desafíos del día a día. Dado que durante mucho tiempo se ha pensado que la Cabalá tiene poderes místicos y mágicos, y debido a que la gente siempre ha buscado mejorar sus métodos para comprender lo desconocido, fue natural que las barajas se asociaran con la Cabalá.

Muchos seguidores de lo oculto creen que el sistema del tarot tiene sus orígenes en la Cabalá, aunque no exista eviden-



cia histórica que lo sustente. En el siglo XIX, el ocultista francés Éliphas Lévi promovió el vínculo entre el tarot y la Cabalá, enlace que se convirtió en el modelo principal para el desarrollo y la interpretación del tarot.

De hecho, los mazos más influyentes del siglo XX se fundaron en los principios cabalísticos. Uno de los símbolos más reconocidos de la Cabalá es el Árbol de la Vida, un diagrama de 10 atributos, nueve de los cuales pertenecen al Creador y uno a la criatura (nosotros). La estructura, el simbolismo y la interpretación del mazo del tarot siguen la estructura del Árbol de la Vida.

El árbol consiste en 10 esferas o *Sefirot* conectadas por 22 líneas (llamadas “caminos”). El número de *Sefirot* (10) y el número de caminos (22) corresponden, respectivamente, a la Arcana Menor y a la Arcana Mayor, las cuales conforman la estructura del tarot. Aprenderás más acerca del Árbol de la Vida en el capítulo 9.

Astrología y Cabalá

Otra combinación común es astrología y Cabalá. Es probable que los horóscopos inspirados en la Cabalá hayan existido incluso antes del antiguo Egipto. Desde la Edad Media, la terminología cabalística se ha asociado de manera directa con la astrología. Los astrólogos agregaron los nombres de los *Sefirot* a los nombres de los planetas y comenzaron a adscribir a éstos los poderes que presenta la Cabalá.

Con el fin de ayudarnos a conocer las circunstancias que se desarrollarán en nuestra vida, los astrólogos inspirados en esta sabiduría asignan cada uno de los planetas del Sistema Solar a una función y un impacto particulares en los cuerpos físicos y psicológicos, de acuerdo con el *Sefer Yetzirá* (*El Libro de la Creación*, uno de los libros originales de la Cabalá). Ellos encuentran relaciones entre la astrología y la Cabalá al trazar el



diagrama de los 10 *Sefirot* del Árbol de la Vida contra los planetas, y de esta manera unen las dos doctrinas.

Meditación y Cabalá

La meditación es considerada por muchos como parte del trabajo espiritual o las prácticas de un cabalista. Sin embargo, no todos los cabalistas han practicado la meditación, e incluso aquellos que meditaron no realizaron dicha práctica en el sentido en que actualmente lo hacemos.

La meditación de la actualidad se asocia con las enseñanzas orientales, algo que los cabalistas del pasado no conocían. Por lo general, la meditación oriental se utiliza para relajarnos y unirnos con los niveles más altos de la existencia al anular el ego. En la Cabalá, el ego no es anulado sino elevado a un nivel más alto de práctica. Se conecta con lo divino en lugar de cancelarse. Este abrazo entre el ego y el Creador se conoce como *Yihud* (unificación).

Numerología y Cabalá

El término *numerología* no existe en la Cabalá auténtica; los estudiosos contemporáneos vincularon ambas expresiones. A pesar de que la numerología no es un término preciso para describir el tratamiento cabalístico de los números, es probable que no exista un mejor vocablo para traducir el término hebreo *Gematria* al español. Gematria, en palabras simples, describe la experiencia de un cabalista de lo divino. En la Cabalá, el ego desempeña *Yihudim* (unificaciones) con el Creador. Las formas de las letras hebreas representan dichas unificaciones a través de puntos y líneas sobre un fondo blanco. Los puntos y las líneas simbolizan los estados del cabalista, quien percibe al



Creador. El fondo blanco simboliza la luz divina, es decir, el Creador.

En hebreo, a cada letra del alfabeto de 22 caracteres se le asigna un número específico. Las primeras nueve letras tienen asignados los números del 1 al 9, respectivamente, y a las siguientes nueve corresponden los números del 10 al 90; cada letra con un salto de 10 números en su valor. Las últimas cuatro letras del alfabeto hebreo tienen asignados los números 100, 200, 300 y 400, respectivamente.

La correlación entre letras y números creó una manera para que los cabalistas describieran entre sí lo que experimentaban de una manera concisa y precisa. Por ejemplo, la palabra *Nega* (aflicción) y la palabra *Oneg* (placer) tienen justo el mismo número de letras (en diferente orden) y, por tanto, el mismo valor numérico.

Esta inversión en el orden de las letras indica que cuando la aflicción se corrige (del egoísmo al acto de dar), una persona experimenta placer. Más aún, esta representación “resumida” de las experiencias espirituales no es sino un aspecto de cómo un cabalista describe lo divino.

Ten presente que ésta es la manera en que la Cabalá nos ayuda a comprender nuestra naturaleza humana de forma más profunda y estimula nuestro pensamiento acerca de los misterios de la vida y del espíritu.

Magia y Cabalá

Desde la Antigüedad, la gente ha pensado que las personas relacionadas con la Cabalá tenían el poder de realizar actos sobrenaturales. Han creído que los cabalistas podían cambiar las leyes de la Creación a voluntad. Debido a lo anterior, algunos siguen asociando la Cabalá con la habilidad de encantar, maldecir o bendecir.

Una interpretación mágica de la Cabalá percibe la ley ju-



día como un poderoso sistema de principios que atraen poderes sobrenaturales hacia una persona. De acuerdo con esta interpretación, si la magia natural está conectada con la ciencia natural, como la agricultura y la astronomía, la súper magia depende del conocimiento de la ciencia más alta: la Cabalá.

¿Una moda pasajera o algo que llegó para quedarse?

La Cabalá ha existido desde hace mucho, mucho tiempo, y es sólo ahora cuando comienza a ocupar su lugar en la conciencia del público en general. Aquellos que la aceptan como la última moda quizá la cambien por otra cosa, pero quienes profundicen en sus principios, los cuales han evolucionado con el paso de los siglos, es muy probable que encuentren en ellos suficiente valor para mantenerlos vigentes durante toda su vida.

La Cabalá no se refiere a la anulación del ego, sino a elevarlo a un nuevo nivel. A medida que nuestros egos evolucionan, nos hacemos más egoístas, y a medida que nos hacemos más egoístas, necesitamos nuevos placeres para satisfacernos. Los placeres que proporciona la sociedad actual no sólo son más nuevos y más diversos, sino también más intensos que nunca. Las computadoras son más veloces, los automóviles son más lujosos, los artefactos son más sofisticados, los compañeros sexuales son más fáciles de conseguir y más fáciles de dejar, los salarios son más altos y la comida más versátil y rápida de preparar. No obstante, mientras más tenemos, más descubrimos que todas esas cosas y todas esas experiencias con frecuencia no nos ayudan a sentirnos más satisfechos. El verdadero beneficio radica en el hecho de que, con el tiempo, nos llevan a buscar respuestas a las difíciles preguntas sobre el significado de la vida.

**Definición**

La raíz *meta* proviene del griego y significa “junto a” o “después de”. Se refiere a sistemas o a discusiones acerca de los sistemas en sí. El término sirve para establecer las diferencias entre referentes del contenido de un sistema y la estructura del sistema mismo; en este caso, se refiere a la Cabalá como un “sistema de sistemas”.

Para el cabalista, existen respuestas a las preguntas sobre el significado de la vida. La Cabalá proporciona un tipo de *meta*-sistema que nos ayuda a lidiar con nuestros anhelos de crecimiento de manera positiva, incluso antes de saber que los tenemos. Los principios de la Cabalá nos ayudan a comprender todo lo demás.

La razón por la cual la Cabalá se ha expandido con tanta rapidez es que cada vez más gente se pregunta acerca del propósito de la vida y descubre el valor de lo que esta sabiduría tiene que decir sobre estas preguntas. En resumen, ésta es la razón por la cual estás leyendo este libro; por tanto, continúa para aprender más acerca del extraordinario conjunto de revelaciones que la Cabalá proporciona a los seres humanos.

Lo mínimo que necesitas saber

- La Cabalá es un método que responde a las preguntas más profundas de la vida: “¿Cuál es el sentido de la vida?”
- La Cabalá ha esperado en lo oculto hasta que surgieran las preguntas a que responde.
- La popularidad actual de la Cabalá comenzó con famosas estrellas de la música y de Hollywood.
- Puedes encontrar maestros y lecciones de Cabalá en internet.



- La Cabalá ha sido asociada de forma inapropiada con muchas vertientes de enseñanzas espirituales.
- La Cabalá no es una moda pasajera sino un método práctico probado con el tiempo para comprender la naturaleza humana y la naturaleza del Creador, y cómo unir ambas.



2. Qué es la Cabalá y qué tiene que ver contigo?

En este capítulo

- Percibir la realidad tal como es • La naturaleza de los cinco sentidos y el “sexto sentido” • La voluntad de recibir gozo y placer • La esencia de la Cabalá y su propósito • Cámbiate a ti mismo y cambia a la sociedad

Tal vez hayas escuchado hablar mucho acerca de la Cabalá en los medios y tal vez tengas cierta noción sobre sus promesas espirituales, en especial dada su popularidad actual. Pero, en realidad, ¿de qué se trata? Este capítulo presenta brevemente los conceptos básicos de la Cabalá, los que ampliaremos en los siguientes capítulos. Los términos que presentamos y discutimos aquí establecen el lenguaje de la Cabalá que utilizaremos en el resto de este libro.

Este capítulo también explica cómo la Cabalá trabaja para ti, cómo trabajar con ella de la mejor manera y qué obstáculos puedes encontrar a lo largo del camino. Al mismo tiempo aprenderás cómo y por qué tu estudio de la Cabalá no sólo es beneficioso para ti sino también para la sociedad como un todo.

La realidad de la recepción

En hebreo, la palabra *Cabalá* significa “recepción”. Sin embargo, Cabalá no es sólo recepción. Es una disciplina de estudio, un método que te enseña *cómo* recibir. La Cabalá...



- Te prepara para que seas capaz de recibir.
- Te dice qué es lo que recibirás.
- Te explica de dónde proviene.
- Te permite saber lo que necesitas tener y lo que aún necesitas recibir.

Es una recepción a la cual todo el mundo está convidado. No necesitas una invitación especial sino sólo la disposición de explorar las grandes preguntas de la existencia: cómo nos relacionamos tú y yo con Dios, cómo creó Dios el universo y qué sucederá cuando se termine el tiempo. No es tu típica conversación de boda, eso es seguro, sino el tipo de conversación que puede ayudarte, como ciudadano del planeta Tierra en el siglo XXI, a comprender y recibir la sabiduría de todas las eras y disponer de ella para tomar tus decisiones diarias.

¿Qué es lo que la Cabalá te proporciona para que tú lo recibas? Te ayuda a saber dónde te encuentras en realidad en relación con dónde crees que estás. Te muestra los límites de los cinco sentidos de percepción y abre el mundo espiritual de la realidad ayudándote a desarrollar un “sexto sentido”, un concepto crítico en la Cabalá presentado de manera breve y luego ampliado en el capítulo 3.

Este sexto sentido no sólo enriquece tu vida presente con una nueva dimensión; también abre una puerta a un “nuevo mundo valiente”. No hay muerte en este mundo, no hay pena y no hay dolor. Lo mejor de todo es que no tienes que renunciar a nada por él: no tienes que morir para llegar allí. Tampoco



Definición

En su ensayo “La esencia de la sabiduría de la Cabalá”, el rabino Yehuda Ashlag la define de la siguiente manera:

“Esta sabiduría no es ni más ni menos que una secuencia de raíces, que penden por medio de causa y efecto de reglas fijas y determinadas, entretreídas en una sola meta exaltada y descrita como ‘la revelación de Su divinidad a Sus criaturas en este mundo’”.



tienes que ayunar, evitar ningún placer ni restringirte de manera alguna. En resumen, es con ese sentido como logras “la revelación de Su divinidad a Sus criaturas en este mundo”.

La Cabalá es muy distinta de las enseñanzas que promueven el ascetismo y la austeridad como medios para alcanzar la espiritualidad. Te enseña que sólo aquel que ha desarrollado al máximo el deseo por los placeres puede recibir lo que el Creador tiene para dar. La Cabalá no te aparta de la vida; agrega un nuevo significado y fortaleza a todo lo que sucede. Si quieres ser un cabalista, *tienes* que vivir la vida plenamente.

La fuerza de dar

Con el fin de comprender el placer y el significado que recibe el cabalista, es esencial entender las abstracciones utilizadas en la Cabalá. El principio básico en ésta se refiere a dar. En la realidad total existe sólo una fuerza: la fuerza de dar. Y dado que la fuerza es dar, crea “algo” para recibir lo que da. En la Cabalá, la fuerza de dar se llama “Creador”, y lo que Éste crea se llama “creación”, una “criatura” o un “ser creado”.

Esta criatura atraviesa un proceso de aprendizaje y desarrollo, y al final descubre toda la grandeza y la belleza de su Creador. Como explicó el rabino Ashlag, esta revelación del Creador a la criatura es la esencia y el propósito de la Cabalá. De hecho, éste es el propósito de la creación toda.



En el camino

En su discurso incluido en la conclusión de *El Zohar*, el rabino Ashlag define al ser creado como “una voluntad de recibir placer”. Él explica que nosotros sólo queremos recibir placer porque Él sólo quiere dárnoslo. Por tanto, todo nuestro propósito en la vida es aprender a disfrutar los placeres que el Creador desea otorgarnos.



Para decirlo simplemente, la Cabalá nos enseña cómo recibir al Creador; es decir, literalmente para que la criatura y el Creador se fusionen. El resultado es una experiencia de tremenda belleza y gozo en cada momento de cada día.

Revelación del Creador

Ahora hablemos un poco más acerca de recibir al Creador. Cuando Ashlag describe el propósito de la Cabalá como “la revelación de Su divinidad a sus criaturas en este mundo”, quiere decir que la esencia de la Cabalá (“recepción”) es revelar o descubrir al Creador.

Comprender el estrecho vínculo entre la recepción y la revelación es un elemento clave requerido para comprender esta sabiduría. Dada la naturaleza abstracta de la Cabalá (que tus cinco sentidos no pueden percibir), ésta con frecuencia utiliza metáforas para describir sus conceptos. El rabino Ashlag describe la sabiduría de la Cabalá como una “secuencia de raíces”. Él utiliza una referencia de la naturaleza (raíces) para mostrar que lo que sucede en nuestro mundo no comienza aquí sino en el mundo espiritual.

En la Cabalá, la metáfora de la naturaleza se extiende aún más: descubrir al Creador significa descubrir la naturaleza. El Creador *es* la naturaleza. Dado que tú sólo percibes una pequeña fracción de la naturaleza, la meta de la sabiduría de la Cabalá es revelar la realidad en su totalidad, en toda su gama.

Descubrir la realidad en su totalidad no sólo significa expandir tu visión de la vida y tu comprensión de ella. Si puedes comprender todos los aspectos de la naturaleza, podrás llegar más allá de tu vida física presente, más allá de los límites de tus cinco sentidos, como si alguien retirara una venda de tus ojos y te permitiera ver la verdadera inmensidad y belleza del mundo. La sabiduría de la Cabalá está diseñada para elevarte a otra vi-



sión del mundo mientras abre un nuevo nivel mental y emocional de existencia.

Promesas, promesas

Quizás hayas leído acerca de los encantamientos y amuletos utilizados para ahuyentar a los malos espíritus. No aquí. Tal vez quieras aprender a meditar sobre un número o una letra y conseguir el premio gordo la próxima vez que vayas a Las Vegas. Lo lamento. Quizás hayas escuchado muchas veces grandes promesas acerca de cómo la sabiduría de la Cabalá puede transformarte para siempre. Sí lo hará, pero ese cambio no tiene relación alguna con suerte o superstición de ningún tipo.

¿Cómo? ¿Cómo funciona la Cabalá y qué es lo que en realidad recibes?

Imagina que no tienes sentidos. No puedes ver. No puedes escuchar. No puedes oler, saborear ni tocar nada. ¿Cómo sabrías que el mundo existe? ¿Cómo te percatarías de que existen objetos y personas con quienes comunicarte? ¿Cómo sabrías incluso que tú existes? ¿Habría alguna diferencia fundamental entre tú, carente de sentidos, y una persona que ha muerto?

La Cabalá enseña que todo lo que experimentas proviene de tu contacto con el medio humano y natural. Tu comunicación e interacción con el mundo exterior activa tus sensaciones, emociones, visiones, acciones y experiencias. Entonces, todo aquello que existe en tu interior permanece pasivo e insensible



Cab-trivia

Tal vez no funcione en Las Vegas, pero es una noción numérica genial de cualquier manera. Así es como los cabalistas saben que el Creador es la naturaleza: en la Cabalá, cada letra hebrea tiene un valor numérico único que simboliza determinado estado espiritual. No es coincidencia que el valor numérico de las palabras “la naturaleza” y “Dios” sea el mismo. Si sumas el valor numérico de todas las letras hebreas en cada palabra, el resultado en ambos casos es 86.



a menos que entre en contacto con algo en el exterior. Esto no significa que nada exista en tu interior si nada existe en el exterior. Significa que, hasta que entras en contacto con el medio, todo es *potencial*, no un *hecho real*.

Al mismo tiempo, el hecho real de la experiencia de una persona en un mismo ambiente es, desde luego, distinto. Dos personas no reaccionan de igual forma en una situación determinada, incluso cuando todas las condiciones externas son idénticas. Por ejemplo, la mayoría de la gente se sentiría muy feliz si de pronto se ganara la lotería y recibiera un millón de dólares. Si ya fueras multimillonario, sin embargo, puede ser que ni siquiera lo notarás. Resulta que las circunstancias externas son las mismas y que la razón por la cual reaccionamos de manera distinta es que nuestras circunstancias *internas* difieren.

He aquí el quid de la cuestión en la forma de pensamiento de la Cabalá: la gente reacciona distinto *no* porque las circunstancias externas sean diferentes, sino porque las *percibimos* de manera diferente. Distintas personas son sensibles a distintas cosas. A pesar de que nuestros sentidos de percepción funcionan de la misma manera (ven, oyen y saborean), *interpretamos* las sensaciones de modo distinto. Algunas interpretaciones son tan diferentes que lo que es trágico para una persona normal y saludable puede pasar inadvertido para otra, o incluso ser fuente de júbilo.

Entonces, en realidad tú no percibes o sientes determinado fenómeno externo a menos que, por decirlo así, tu receptor esté presintonizado, tu antena esté alineada y tu computadora interna esté programada para reconocer ese fenómeno. De otra manera, es como si el fenómeno no existiera. Piensa en cuántas veces has hablado con alguien, incluso alguien a quien conoces bien, y esa persona menciona algo que vio o sintió y tú ni siquiera lo notaste. Por el motivo que sea, esa persona estaba sintonizada o programada para esa experiencia y tú no.



En el camino

La belleza de la Cabalá radica en que simplemente se refiere a quiénes somos como seres humanos y a cómo vivir de una manera que nos aporte felicidad. En cierto nivel, nosotros ya conocemos esto, sólo que no lo hemos estructurado de forma organizada. La Cabalá es una manera de ayudarnos a lograrlo. Cuando lees algunos de estos desconcertantes conceptos por primera vez, a menudo no puedes recordar el principio de la frase cuando llegas a su final. Sin embargo, a medida que lees el texto, poco a poco comienza a cobrar sentido. Cuando eso sucede, es una segura señal de progreso, porque el concepto ha adquirido vida en tu interior.

El sexto sentido

El “cómo” de la recepción en la Cabalá se refiere a percibir el mundo espiritual, un mundo invisible a los cinco sentidos, pero que en realidad experimentamos de alguna manera. Si todo lo que percibes depende de tus sentidos, parece razonable que todo lo que necesitamos para sentir el mundo espiritual es un sentido especial que lo perciba. En otras palabras, no necesitamos buscar nada fuera de nosotros mismos, sino cultivar una percepción que ya existe en nosotros y que ha permanecido dormida. En la Cabalá, dicha percepción se llama “sexto sentido”.

De hecho, la etiqueta es confusa. No es un “sentido” de acuerdo con la acepción cotidiana y fisiológica de la palabra; pero, dado que nos permite percibir algo que de otra manera no percibiríamos, los cabalistas han decidido llamar “sexto sentido” a este diferente medio de percepción.

Ésta es la pieza clave de la Cabalá: nuestros cinco sentidos están “programados” ahora mismo para servir a nuestros intereses personales. Por este motivo, todo lo que percibimos es lo que parece servir a nuestros mejores intereses. Si de alguna ma-

nera nuestros sentidos estuvieran programados para servir a los intereses del mundo entero, entonces eso es lo que percibiríamos. De esta manera, cada uno de nosotros sería capaz de captar lo que perciben todas las demás personas, animales, plantas o minerales en el universo. Nos convertiríamos en criaturas de percepción ilimitada, es decir, omnisciente. Seríamos personas semejantes a Dios.

En tal estado ilimitado, incluso los cinco sentidos serían utilizados de modo muy distinto. En lugar de enfocarnos tanto en los intereses personales, los sentidos servirían de forma más plena como medios de comunicación con los demás. El hecho es que, en términos cabalísticos, el sexto sentido, que permite la percepción de los mundos espirituales, no es un sentido según el significado usual de la palabra, sino la *intención* con la cual utilizamos nuestros sentidos. En la Cabalá, esta intención se conoce como *Kavaná*. La intención es un concepto cabalístico crucial que exploraremos con mayor profundidad en los capítulos 4 y 15.



En el camino

Otra manera de explicar cómo la *Kavaná* o la **intención** expande nuestra percepción es pensar en ella como la "meta" por la cual actuamos. Si queremos beneficiarnos a nosotros mismos, entonces todo lo que vemos es a nosotros mismos. Por el contrario, si queremos beneficiar al mundo y a su Creador, entonces todo lo que veremos será al mundo y a su Creador.

Lo correcto

La Cabalá, como todo lo demás, es muy simple una vez que la conoces. Explica que el Creador es benevolente y que Él quiere darnos placer infinito y eterno. Dado que el Creador es benevolente, nos creó con un deseo infinito y eterno de recibir el placer



que Él desea darnos. En la Cabalá, esto se llama “la voluntad de recibir gozo y placer” o, en resumen, “voluntad de recibir”.

Las palabras del cabalista Yehuda Ashlag, en su introducción a *El Libro del Zohar*, muestran cómo los sabios de la Cabalá explican la necesidad del Creador de crear la voluntad de recibir (criaturas):

El Creador creó al mundo sin ninguna otra razón que deleitar a Sus criaturas [...] Aquí debemos preparar nuestras mentes y nuestros corazones, pues éste es el objetivo final y el acto de la creación del mundo. Dado que el Pensamiento de la Creación fue deleitar a Sus criaturas, Él necesariamente creó las almas con una gran cantidad de deseo de recibir lo que Él había pensado dar [...] Por tanto, el Pensamiento de la Creación en sí mismo estipuló la creación de una exagerada voluntad de recibir para ajustarse al inmenso placer que el Todopoderoso pensó para otorgar a las almas.

En otras palabras, tenemos la capacidad y el potencial, incluso el deseo inconsciente, de conectarnos con el Creador y, al recibir Sus placeres, engrandecer nuestro placer de vivir.

Dame más

Sin embargo, en la práctica la imagen no es tan simple ni tan idílica como podría parecer. Ashlag mismo representa una parte de la complejidad de la condición humana en su ensayo “Paz en el mundo”:

Todos y cada uno de los individuos se sienten como únicos gobernantes en el mundo del Creador, que todo aquel que ha sido creado a su lado fue creado sólo para facilitar y mejorar su vida, hasta el grado de que no siente obligación alguna de dar nada a



cambio. Y en palabras simples diremos que la naturaleza de todos y cada uno de los individuos es explotar las vidas de todas las demás personas en el mundo para su único y propio beneficio, y que todo lo que uno le da al otro es sólo por obligación.

Desde luego, ésta es una caracterización exagerada de las cosas que tú no sientes todo el tiempo y quizá no sientas en absoluto. Sin embargo, cuando profundizas en tu alma, encuentras cosas que no sabías que estaban allí. Al principio pueden parecer similares a esta descripción extrema y, en la Cabalá, este interés excesivo por uno mismo es crucial en el proceso de autoconsciencia que conduce a la corrección.

De hecho, existe una razón para ciertas conductas que probablemente tu mamá y tu papá criticaron como simple y llano egocentrismo. En la Cabalá, esa razón es tan importante que los cabalistas tienen un término comúnmente usado para ella: egoísmo. Este egoísmo extremo, cuando es corregido, se convierte en el más alto nivel de altruismo y benevolencia.

Quiero dar más

Pero ¿cómo puede el más extremo egoísmo convertirse en su opuesto? Recuerda que el Creador es benevolente. Él no tiene nada más en Su mente salvo el hecho de dar. Como resultado, Él crea criaturas que sólo desean recibir. Estas criaturas comienzan a recibir lo que Él da, más y más y más. Infinitamente.

A medida que la voluntad de recibir evoluciona en las criaturas, tiene lugar una casi mágica transformación: éstas no sólo desean lo que el Creador da; también desean *ser* Creadores. Piensa en cómo cada niño desea ser como sus padres. Piensa también cómo la base del aprendizaje es el deseo de crecer del pequeño. Los cabalistas dicen que la voluntad del pequeño de crecer se basa en el deseo de la criatura de ser como su Creador.



En el camino

Otra manera de pensar acerca de esta idea del altruismo es tener presente que la Cabalá nos recuerda que no estamos separados, sino que formamos parte de nuestro mundo. El altruismo se refiere a ser uno con los demás, unidos a ellos. Dado que sólo nos conocemos a nosotros mismos a través de nuestra conexión con todo lo demás, el altruismo, desde esta perspectiva, es una manera inteligente de buscar también nuestro bienestar. Entonces, si todos estamos unidos, ser amables y generosos con los demás es ser amables y generosos con nosotros mismos. Estupendo, ¿eh?

Si tus padres son tus modelos, tú estudiarás sus acciones y harás tu mejor esfuerzo por emularlos y convertirte también en adulto. De igual manera, si el Creador es tu modelo, tú estudiarás al Creador con el fin de ser como Él. Si el Creador que tú estudias está dedicado a dar, a la benevolencia, puedes ver cómo el egoísmo extremado que desea convertirte en alguien “similar al Creador” puede tornarse en altruismo (lo cual exploraremos con mayor profundidad en los siguientes capítulos), porque eso es lo que Él es. En la Cabalá, la habilidad de ser como el Creador se llama “lograr el atributo de ofrecer”.

La implicación, a pesar de que pueda sonar como un oxímoron, es que *el deseo más egoísta* de cada persona es ser como el Creador: un total altruista.

La sabiduría de lo oculto

En la Cabalá, entonces, el deseo de ser como el Creador es el deseo más intrínseco de cada uno y está implícito en cada cosa que haces, cada vez que respiras y en cada uno de tus pensamientos. Este deseo, sin embargo, al principio elude nuestra conciencia, se encuentra oculto debajo de montañas de conceptos erróneos acerca de la vida y de nosotros mismos. Estos conceptos erróneos no están allí por casualidad; fueron coloca-



dos por el mismo poder que poco a poco los elimina. Están ocultos para impedir que veamos la verdad de manera prematura. La sabiduría de la Cabalá, entonces, es el método y los medios para revelar esa verdad oculta, y de ahí deriva su nombre: “la sabiduría de lo oculto”.

El propósito de la Cabalá

Cuando comienzas a estudiar Cabalá, empiezas a conectarte con la parte más interna de ti mismo. Los poderes que dan forma a tu vida se hacen cada vez más claros y más familiares. En la Cabalá, el poder que ilumina el punto más profundo en tu interior se llama “Luz Circundante”. Cuando estudias con la voluntad de absorber tanto de ese poder como puedas, tu progreso espiritual se acelera cientos de veces más de lo que progresarías sin él.



La esencia (en resumen)

Cuando todo está dicho y hecho, la Cabalá enseña acerca de algo que existe más allá de nuestra percepción presente. No sólo te indica que ese algo existe; también te acompaña en el viaje. Eventualmente, te permite percibir el mundo espiritual, al Creador, con tus sentidos. Sin embargo, cuando percibes al Creador, las mismas sensaciones que captan tus sentidos adquieren un significado nuevo por completo, más profundo y más intenso. Con el Creador a la vista, tu vida rutinaria adquiere completamente un nuevo significado. Piénsalo de esta manera: si tomas un pepino, un tomate, un pimiento, una lechuga y una cebolla, todos tienen diferentes sabores, pero juntos crean un sabor totalmente nuevo: una ensalada.

A nivel cotidiano vivimos en el mundo material, no en el mundo espiritual. Los pasos que la Cabalá enseña están dise-





Palabras del corazón

Existe un remedio maravilloso e invaluable para quienes se consagran a la sabiduría de la Cabalá [...]

[Ellos] despiertan en su interior las Luces que rodean sus almas... [La] iluminación que se recibe una y otra vez al consagrarse a ella atrae sobre uno la gracia desde Arriba, impartiendo abundancia de santidad y pureza, que lo acerca a uno a la perfección.

(De la introducción al *Estudio de las Diez Sefirot*, por el rabino Yehuda Ashlag.)

ñados para acercarte cada vez más al mundo espiritual. La Cabalá te lleva a un paseo mágico hasta que entras en un nivel de realidad superior al que conoces ahora. Cuando eso sucede, te haces conocedor no sólo del mundo espiritual sino de tu propio mundo material de todos los días. Aprendes las reglas “secretas” que gobiernan nuestro mundo, las reglas que los científicos aún están descubriendo o, tal vez mejor dicho, las reglas que afirman y aquellas que todavía están por descubrir. Más que todo, se dice que los estudiantes de la Cabalá adquieren la capacidad de transitar con libertad entre todos los mundos, tanto los físicos como los espirituales.

El lugar adecuado

¿Por qué existimos? ¿Cuál es el sentido? La Cabalá ha adquirido popularidad en nuestros días porque proporciona revelaciones a las preguntas que la gente se formula en estos tiempos tan conflictivos. La Cabalá es un medio para llegar a un fin. Si quieres conocer las respuestas más profundas y verdaderas que los humanos pueden formular respecto de las razones por las cuales existimos, y lo que esas respuestas sugieren para nuestras vidas, estás en el lugar adecuado. Sin embargo, si quieres utilizar la Cabalá para ganar más dinero, encontrar una pareja o mejorar tu salud, llegaste al lugar erróneo. Eso no se vende en esta tienda.

Si quieres lo que ofrece la Cabalá, es decir, crecer para hacerte semejante al Creador, encontrarás que esta transformación personal que experimentas se extenderá desde ti mismo hasta tu sociedad como un todo. A pesar de que el crecimiento, las revelaciones y las transformaciones son internos, también cambiarán la manera en que ves tu conexión con tu mundo y las formas en que interactúas con él.

Piénsalo así: si el Creador es benevolente, Él quiere dar. Si Él quiere dar, debe tener alguien a quien dar. De igual manera, si tú quieres ser como el Creador, también debes querer dar y, por tanto, también debes tener alguien a quien darle, y esa persona entra en una nueva y profunda conexión que aprendes a tener con todos los seres del universo.

Existe un vínculo directo entre el cambio en tu interior y el cambio en tu actitud hacia lo que te rodea. La Cabalá se refiere, antes que nada, a tu relación con el mundo circundante, para beneficio de ese mundo a tu alrededor. A través de esa transformación comienzas a hacerte consciente de tu naturaleza divina.



Alerta roja

En la introducción al *Estudio de las Diez Sefirot*, el cabalista Yehuda Ashlag advierte que debes estudiar la Cabalá con la intención adecuada en mente (a la cual se refiere como "calidad"). Si estudias con la intención errónea —lo cual significa que no tienes el deseo de ser como el Creador, es decir, benevolente—, no te beneficiarás con lo que la Cabalá ofrece. Podrías confundirte pensando que en verdad aprendes algo significativo. ¿Por qué sucede esto? Porque la Cabalá no se refiere a recompensas sino a convertirte en un ser semejante al Creador. Ésa es la (única) intención correcta para aprender esta sabiduría.

Lo mínimo que necesitas saber

- La palabra *Cabalá* significa "recepción" y ésta proporciona un método a través del cual aprendes a recibir.

- El deseo primario del Creador es dar placer a Sus criaturas, las cuales están impregnadas con un deseo de recibir.
- En la Cabalá, los cinco sentidos proporcionan tu experiencia interna del mundo externo. El “sexto sentido” de la Cabalá te permite percibir los mundos espirituales superiores.
- El propósito de la Cabalá es la revelación del Creador mientras vivimos en este mundo.
- Cuando aprendas a recibir del Creador, desearás naturalmente dar como el Creador.
- La Cabalá no sólo se refiere a transformar al individuo, sino a transformar a la sociedad, una persona a la vez.



3. Hay alguien allá afuera?

En este capítulo

- Nuestra percepción de la realidad: más de lo que ven nuestros ojos • Las limitaciones de la “realidad” • ¿Es realmente libre el libre albedrío?
- Los cuatro factores de transformación • El poder del pensamiento

Armados con una comprensión básica de cómo se desarrolló la Cabalá y lo que es, ha llegado el momento de analizar con mayor profundidad cómo funciona y lo que hace por ti. Este capítulo amplía los conceptos introducidos en el capítulo 2 con el fin de mostrar cómo comprenden los cabalistas al Creador y lo que el Creador desea para ti.

Este capítulo también explora con mayor detalle la naturaleza de la realidad y lo que percibes y no percibes de la misma. También aprenderás más acerca del principal propósito de la Cabalá y cómo es que ésta conduce a una transformación personal y social.

¿Cómo percibimos la realidad?

Mira a tu alrededor. ¿Qué ves? ¿Qué escuchas? ¿Qué fue lo primero que saboreaste esta mañana o lo último que recuerdas haber tocado antes de rendirte al sueño anoche? ¿Existen imágenes, sonidos o sabores que nunca has encontrado en toda tu vida? ¿Alguna vez te has preguntado si hay algo allá afuera que tus cinco sentidos no pueden detectar?





¿Es probable que existan otros mundos y criaturas dentro del espacio que tú percibes y sientes de manera limitada; mundos que son transparentes e irreconocibles desde nuestro punto de vista?

¿Te parece complicado? Bueno, lo es y se encuentra en el núcleo de la Cabalá. La metodología es compleja, pero he aquí la buena noticia: cualquiera puede aprenderla y acceder a las revelaciones ofrecidas por la Cabalá. ¿Por qué otro motivo se han publicado al respecto miles de libros en muchos de los idiomas del mundo? Si estás listo para aprender más, comencemos a sumergirnos en el tema.

Iluminar la oscuridad

Una manera de pensar acerca del entendimiento convencional es que vivimos en la oscuridad y no somos capaces de ver la realidad más amplia, aunque esté allí. Esta comprensión convencional llega a nosotros a través de nuestros cinco sentidos.

Al no conocer nada mejor, tomamos esta percepción del mundo tal cual es. Se trata de una oscuridad metafórica. Piensa en la Cabalá como una manera de iluminar esa realidad para que podamos verla en su plenitud. Una vez que eso sucede y la asimilamos, nuestras percepciones de la realidad se transforman. Ya no podemos actuar como lo habíamos hecho cuando nos encontrábamos en la oscuridad, y ello sucede para beneficio mutuo, es decir, nuestro y de los demás.

Metáforas aparte, ni la ciencia ni la filosofía pueden ayudarnos a ver la realidad más profunda; sin embargo, tal vez si nos armamos con la sabiduría de la Cabalá podremos comprender mejor nuestras propias limitaciones y comenzar a probar los límites de la realidad convencional, y cómo podemos trascenderlos.

Uno de los elementos más importantes de la Cabalá es el *Kli* (vasija, receptáculo), el deseo de recibir. Ésta es la razón por





Definición

El *Kli* es el sexto sentido, la “voluntad de recibir” que presentamos en el capítulo 2. El *Kli* también se representa como una “vasija espiritual” a la espera de ser llenada.

la cual el cabalista Yehuda Ashlag enfatiza la importancia de contenerte a ti mismo en tu nivel de comprensión. Pero es fácil interpretar lo anterior erróneamente. Esto no significa que debas evitar el conocimiento o la profundidad de la espiritualidad. En vez de eso, Ashlag sugiere que el aprendizaje de lo que podemos y no podemos percibir nos ayuda a evitar confusiones y a crear un camino más claro para acceder a una mayor comprensión.

Cinco sentidos, casi seis

La percepción humana es limitada. Tú y yo en realidad no podemos sentir o imaginar nada fuera de ella. Mediante un honesto autoexamen, y con ayuda de los libros cabalísticos, puedes comenzar a descubrir que estás encerrado dentro de ti mismo. Dado que sólo percibes con tus cinco sentidos, únicamente comprendes cosas que existen en el interior. Más aún, lo que sientes es sólo un fragmento de lo que en realidad existe en el mundo, el fragmento que conocemos como nuestro mundo.

Reconocer esta limitación es el primer paso hacia la comprensión de la verdadera percepción.

¿Alguna vez has pensado que tu mano siente raro porque sólo tienes cinco dedos? Es probable que no. A pesar de que puedes ampliar los límites de tus cinco sentidos, en realidad no eres capaz de imaginar de qué percepciones careces. Es imposible reconocer una realidad verdadera porque no es algo cuya ausencia sientas, así como no puedes sentir la ausencia de un sexto dedo.



Dado que la imaginación es el producto de los cinco sentidos, los cabalistas sugieren que no puedes visualizar un objeto o criatura que no te sea familiar de algún modo más creativo. Piensa en el ilustrador de libros infantiles más creativo o en el artista más abstracto que conozcas. ¿Sus diseños se asemejan de alguna manera al mundo físico? Intenta imaginar la cosa más alocada, algo que nadie más conozca. ¿Sigue siendo algo que nadie conoce o al menos que no se puede descifrar a partir de experiencias de la realidad cotidiana?

Sin importar cuánto progresems tú y yo en términos tecnológicos, nunca podremos liberarnos de los límites de nuestros cinco sentidos. Sin embargo, algunos individuos han adquirido un sentido adicional que les permite percibir una realidad más amplia. Aún viven dentro de nuestro mundo, pero han extendido los límites de su percepción para incluir todo el espectro de la creación. Esas personas se llaman *cabalistas*.

Ir más allá de los cinco sentidos no sucede de manera literal. Es más una forma de describir un nivel más alto de percepción donde comprendemos la interconexión de todo y el lugar que ocupamos en esa realidad interconectada. Sabemos que formamos parte de la danza de la realidad y sus implicancias. El hecho de llamar “sexto sentido” a esta habilidad es sólo una manera conveniente, dentro del contexto de la Cabalá, de expresar esta habilidad de trascender la percepción convencional.



Palabras del corazón

Nuestros cinco sentidos y nuestra imaginación nos ofrecen las revelaciones de las acciones de la Esencia, no la Esencia en sí misma. Por ejemplo, el sentido de la vista sólo nos ofrece sombras de la Esencia visible, de acuerdo con cómo se forman en oposición a la luz.

(Del prefacio a *El Libro del Zohar* por el rabino Yehuda Ashlag.)



Como los cabalistas, tú y yo recibimos sensaciones de los objetos externos. No obstante, dado que tus sentidos internos no tienen las mismas cualidades que esos objetos, en realidad no percibes el objeto en sí mismo. Tú percibes sólo esa parte del objeto que coincide con las cualidades que ya existen en tu interior. Para una percepción completa de lo que sea, primero necesitas estar completo en tu interior. En otras palabras, debes ser consciente de todas las formas de realidad que puedan existir y existen en ti, y entonces tu imagen de la realidad estará completa.

Diferentes experiencias conducen a la gente a interpretar las mismas percepciones de maneras muy distintas. Todos lo hacemos, y quizá no somos conscientes de que los demás tal vez no comparten nuestras interpretaciones en absoluto. Lo que pensamos que es “objetivo” es, de hecho, “subjetivo” por completo, basándonos en lo que hemos aprendido y lo que hemos experimentado.

Entonces, ¿cómo adquirimos este sexto sentido que engrandece y amplía nuestra capacidad para percibir e interpretar el mundo más allá de la realidad convencional? De hecho, ya existe en todos nosotros, pero está oculto; sin embargo, contamos con la capacidad de buscar y encontrar este sentido en nuestro interior y disfrutar de sus beneficios.

Así como la retina ajusta su campo de acción a las ondas de la luz visible, tú debes aprender a ajustar tu campo de acción a las ondas del Creador, conocidas en la Cabalá como Su Forma.



Definición

El Mundo Superior es el mundo del espíritu, el desconocido, el mundo que conduce a la semejanza con Él. El mundo inferior, por su parte, es el mundo físico, el de la realidad cotidiana. Al ganar acceso paulatino al Mundo Superior nos hacemos conscientes de lo que antes estuvo oculto y la naturaleza del espíritu comienza a revelarse. La Cabalá nos asiste en el logro de dicha conciencia.



Mediante el estudio puedes aprender a ser como el Creador y construir tu sexto sentido. Comienzas a conocer Sus pensamientos hacia ti y Su plan con respecto a ti.

Incluso antes de comenzar a cultivar el sexto sentido, aun estando todavía ciego ante el Creador, puedes buscar una manera de salir de la oscuridad con la ayuda de tres elementos: un maestro, un libro y un grupo de amigos. (Más al respecto en el capítulo 16.) Con el tiempo, a través de la persistencia y del estudio, percibirás un pequeño rayo de luz, una débil percepción del mundo del Creador. En la Cabalá, ese mundo se llama el *Mundo Superior*. Al estudiar y desarrollar este sexto sentido, poco a poco comenzarás a sentir y a comprender el Mundo Superior.

Más allá de uno mismo

Tu percepción del Mundo Superior, o del mundo por venir, varía según tu estado espiritual presente. Para los cabalistas, el Mundo Superior es el siguiente grado que una persona puede alcanzar. Al inicio, nuestra percepción del Mundo Superior está latente. Dado que nuestras cualidades son opuestas a las del Creador, sólo podemos percibir el mundo material en el cual vivimos en este momento. En dicho estado, todo lo que creemos que es el mundo espiritual es sólo fruto de nuestra imaginación.

No obstante, una vez que adquirimos la primera cualidad espiritual, el primer destello de altruismo, también ganamos la capacidad de ver el mundo espiritual tal como es. Los cabalistas le llaman “cruzar la barrera”. Una vez que cruzamos la barrera, ya no necesitamos un maestro que nos guíe porque en ese estado nos encontramos bajo la guía consciente del Creador.

En la mayoría de los casos, los cabalistas continúan sus estudios con un maestro incluso después de haber cruzado la ba-





rrera, pero su relación con él cambia de manera drástica. El maestro ya no necesita guiar de la mano a una persona ciega; por el contrario, ambos caminan juntos por una ruta encantada de descubrimiento.

Más allá de la barrera, el estudiante aprende a través de la observación y utiliza las nuevas herramientas de observación que ahora refina y mejora. Este *modus operandi* se conoce como “el alma de uno le habrá de enseñar a uno”. Yehuda Ashlag la describe en una carta a un estudiante como el proceso de ver a un amigo aproximarse desde la distancia. Imagina que ves a una persona muy lejos de ti. Primero, ni siquiera estás seguro de que se trata de una persona, es más como un punto negro. Luego aparecen las características básicas: la cabeza, las manos, el torso y las piernas. Cuando la persona se acerca un poco más puedes ver si se trata de un hombre o de una mujer y, después de un poco más de tiempo, puedes distinguir los rasgos del rostro de la persona, puedes reconocer a tu amigo.

Al aprender a trascender nuestro egoísmo, es importante comprender cómo se mide la percepción. Cada sentido tiene una herramienta de medición interna que opera de una manera sencilla.

Piensa en el tímpano. El mecanismo para oír reacciona a algo en el exterior y trabaja de la misma forma que la fuerza exterior, pero en la dirección opuesta, al presionar de regreso desde adentro. Por tanto, se mantiene en equilibrio y te permite medir, en este caso, el volumen y el tono de un sonido. He aquí la clave: para que ocurra este tipo de percepción debe ha-



En el camino

Biná significa “comprensión”. En la Cabalá, este término por lo general se refiere a la contemplación de las formas de causa y efecto y de la benevolencia; también es el ejemplo de la cualidad altruista del Creador en nuestro interior. Por tanto, *Biná* es nuestro maestro espiritual interior. Ésta es la razón por la cual también se le conoce como *Ima* (madre).





ber alguna fuerza unificadora entre quien percibe y el objeto de percepción. En el caso del tímpano, el lazo común podría ser la onda de sonido necesaria para que nosotros la escuchemos.

Pero ¿cuál es la fuerza unificadora que puede vincular nuestra percepción con el Creador? ¿Será que lo que necesitamos es un “tímpano” para colocarlo en nuestro sexto sentido, que tuviera la misma cualidad que nos brinda nuestro Creador? Bueno, ese “tímpano” sí existe y es la intención o *Kavaná*, presentada en el capítulo 2. Cualquier cosa que hagas con la *intención* honesta de dar se considera “otorgar” en espiritualidad. El problema espiritual es detectar dónde está tu intención de recibir y convertirla en una intención de otorgar. Aquí es donde ayudan el maestro, el grupo de amigos y los libros.

A través de los cinco sentidos percibimos un estímulo externo, no como es en realidad sino como hemos aprendido a interpretarlo. Sin embargo, si adquirimos cualidades espirituales podemos comenzar a percibir nuevos mundos alrededor de nosotros y obtener una imagen más clara de la verdadera forma del Creador hasta que, en el último nivel de elevación, lo percibimos en Su totalidad.



En el camino

Durante nuestro ascenso espiritual podemos llegar a reconocer que el Creador nos dio la condición de la oscuridad para incentivarnos a desarrollar la necesidad de Su ayuda y acercarnos más a Él. El principio espiritual es simple: si consideramos nuestro estado de ser como oscuro y desagradable, y el estado de ser del Creador como brillante y placentero, entonces desearemos estar allí. Ésta es la razón por la cual el proceso que experimentamos más allá de la barrera se llama “reconocimiento del mal”, donde definimos nuestro estado de ser como nocivo (para nosotros). Si consideramos nuestro estado como nocivo por completo y Su estado como deseable por completo, cruzaremos la barrera. Ésta es la condición para entrar en el mundo espiritual del Creador.



La (inexistente) realidad objetiva

Nuestra comprensión de lo que sentimos se basa en los genes que heredamos, en nuestras experiencias, en nuestra socialización y en lo que hemos aprendido. Todo es muy subjetivo. Sin importar lo que captan nuestros sentidos, lo que terminamos por comprender de ello y nuestra manera de actuar en consecuencia, son muy personales.

Por ejemplo, si fuéramos sordos, ¿aún habría sonidos a nuestro alrededor? ¿No existiría la música y el sonido de los aviones que rugen sobre nosotros? ¿Dejarían los pájaros de cantar porque nosotros no fuéramos capaces de escucharlos? Para nosotros, así sería. No hay manera de explicarle a una persona sorda cómo canta un rruiseñor. Más aún, dos personas no experimentan las mismas emociones cuando escuchan este canto. Todo lo que percibimos es subjetivo por completo. Ésta es la razón por la cual los cabalistas sólo pueden mostrarnos el mundo espiritual; el recorrido lo tenemos que hacer por nuestra cuenta.

Al saber lo anterior, ¿no parece obvio que existan alternativas a nuestra versión de la realidad? Estas alternativas pueden ayudarnos a elaborar mejores juicios acerca de lo que percibimos; además, nuestro comportamiento subsecuente puede guiarnos a resultados más positivos para nosotros mismos y



En el camino

He aquí un hecho de la naturaleza humana: dada nuestra percepción subjetiva, nunca podemos aprehender o explicar la naturaleza con objetividad, pues llega a nosotros a través de nuestros sentidos. Más aún, nosotros no explicamos la naturaleza, sino nuestra *comprensión* de la naturaleza. La aprehensión y las explicaciones que ofrecemos, a fin de cuentas, son una manifestación de nuestros cerebros en funcionamiento. Uno de nuestros dones como seres humanos es la capacidad para conocer esto acerca de nosotros mismos y aprender a manejarlo con inteligencia.



para el mundo. La Cabalá reconoce lo anterior y ofrece una alternativa para lograrlo.

Todo lo que tú y yo creemos que existe fuera de nosotros en realidad existe dentro de nosotros. Entonces, cuando hablamos de la realidad objetiva nos referimos a lo que vemos como objetivo a través de la lente de nuestra percepción; nos referimos a un punto de vista que es, por naturaleza propia, subjetivo.

Libre albedrío

Durante mucho tiempo se ha dicho que la gente sólo es feliz de verdad cuando es libre realmente: libre de ataduras, libre de opresiones y libre para tomar sus propias decisiones. De igual manera, las personas de fe se han preguntado durante mucho tiempo cómo conciliar el concepto de libre albedrío con la existencia de un poder superior y, en el caso de los cabalistas, del Creador. El deseo singular del Creador es que tú y yo estemos satisfechos y nos sintamos alegres. Este estado sólo puede ocurrir cuando alcanzamos Su estado, Su grado o conciencia. Esto sólo sucede cuando nuestro deseo de gozar es igual al deseo del Creador de brindar gozo. Si esto te parece circular, lo es: se trata de la reciprocidad que nos acerca aún más a la perfección y al deseo del Creador para nosotros. Entonces, ¿cómo reconciliamos esta idea del libre albedrío con lo que el Creador desea para nosotros?

He aquí la lógica cabalística, paso por paso:

1. El Creador es absolutamente benevolente.
2. En consecuencia, Él desea llevarnos al estado del bien absoluto.
3. El estado del bien absoluto es Su propio estado.
4. Esto significa que tenemos que llegar a ser como Él: benevolentes.



5. Por tanto, debemos llegar a sentir que Su estado, la benevolencia, es el estado del bien absoluto. En otras palabras, tenemos que *elegirlo* con nuestro propio libre albedrío.
6. El libre albedrío sólo puede suceder con la condición de que el Creador no aplique fuerza alguna sobre nosotros, de suerte que seamos independientes de Él.
7. Por tanto, Él está oculto y nos dio la existencia en este mundo.
8. Sin sentirlo como temible o bueno, sino desde un estado “neutral” por completo, podemos decidir con libertad que ser como Él es el bien absoluto.

El rabino Yehuda Ashlag escribió en una ocasión una alegoría en una carta a un estudiante:

Había una vez un rey que quería saber cuáles de sus súbditos eran confiables. Anunció que cualquier persona que quisiera venir a trabajar para él sería recompensada con generosidad con una cena festiva, digna de reyes. Nadie había en la puerta cuando llegó la gente; sólo un letrado indicaba adónde ir y qué hacer, pero ningún guardia supervisaba a los visitantes. Aquellos que trabajaban en el lugar designado estaban, sin saberlo, expuestos a un polvo mágico, y quienes se fueron a otro lugar no. Por la tarde, cuando todo el mundo se sentó a la mesa, aquellos que trabajaron en el lugar designado disfrutaron mucho la cena. Para quienes no lo hicieron, la comida fue la peor que habían degustado nunca. Entonces, sólo los que eligieron libremente seguir al rey fueron premiados con el gozo de lo que el rey también disfruta.



¿Cómo elegimos?

La Cabalá enseña que, a pesar de que el Creador desea establecer una relación con Su creación, se ha escondido de nosotros para darnos la impresión del libre albedrío. En estas condiciones, nos parece que somos capaces de actuar, pensar y elegir de manera independiente respecto de la presencia del Creador. Nuestras decisiones parecen ser tomadas a partir de nuestra voluntad y nuestro libre albedrío; no detectamos una mano invisible que guía nuestras acciones y, por lo que podemos ver, nuestras decisiones son realmente libres.

Piensa en ello de la siguiente manera: el Creador tiene toda tu vida planeada para ti, hasta lo que comerás en el almuerzo de hoy. Entonces, tú estás en el restaurante y te cuesta trabajo decidir entre el pavo y el *roast beef*. Después de una breve lucha interna te decides por el *roast beef* en pan de centeno y con mayonesa adicional, justo como el Creador sabía que harías. Sin embargo, en el momento de tu decisión, ¿sólo te resignaste a la predestinación, abatiste las manos y permitiste que el Creador eligiera por ti? No exactamente, pero Él ya tenía ese momento estipulado desde el principio. Y eso no hace menos delicioso tu emparedado de *roast beef*, ¿o sí?

Pero si el Creador tiene planeadas por anticipado todas nuestras decisiones y actos, ¿es de verdad libre el libre albedrío? La respuesta es que nuestras decisiones son libres cuando las miramos desde nuestra perspectiva. Que el Creador sepa lo que decidiremos nos parece carente de significado, siempre y cuando *nosotros* no separamos lo que decidiremos.

El principio del placer y el dolor

El único deseo del Creador es que tú y yo estemos llenos de gozo. El hecho de reconocer esta verdad es central para nuestro



camino hacia la perfección. A todo observador de la escena humana debe quedarle claro que la mayoría de las personas, ya sean estudiosas de la Cabalá o hedonistas al más puro estilo pasado de moda, desean el placer, y a menudo recorren grandes distancias para encontrarlo. Si la intención del Creador era que nosotros buscáramos y experimentáramos el placer infinito, ¿cómo entra el dolor en la ecuación?

Tú y yo no nos comprometemos con ninguna acción a menos que creamos que, de alguna forma, nos producirá felicidad. Además, no hacemos movimientos laterales en nuestra búsqueda del gozo. Cada acción está comprometida con el cálculo de que nuestra felicidad se incrementará. Así, tú y yo nos colocamos en situaciones dolorosas de manera consciente con el fin de obtener más placer.

Ciertas situaciones dolorosas nos hacen reevaluar lo que creemos que son las causas de nuestra felicidad y ordenarlas de acuerdo con su importancia. Digamos que tienes un reloj Rolex, cuya posesión te proporciona mucho placer: lo que representa, en términos de logros, lo que dice acerca de tus valores y nivel de vida, tu admiración por cómo funciona y quién sabe cuántas cosas más. Cierta día, un ladrón coloca una pistola contra tu pecho y te exige entregarle tu adorado reloj o, de lo contrario... La mayoría de la gente sana accederá a un acto doloroso (en este caso, entregar el preciado objeto) con el fin de evitar un acto aún más doloroso (una herida de algún tipo o algo peor).



En el camino

La felicidad no siempre significa un suceso que coloca una gran sonrisa en nuestro rostro. Significa avanzar hacia las metas que nos ayuden a vivir el tipo de vida que creemos que es el que más nos conviene en ese preciso momento. Entonces ése es el sentido hacia el que siempre se dirigen nuestras acciones para hacernos "felices".



Piensa en ello como una especie de sistema de graduación de placeres. ¿Qué artículos o experiencias poseen el valor más alto? ¿Cuáles son de menor importancia? ¿Estás dispuesto a aguantar un dolor temporal a cambio de un gozo y un placer mayores?

La gente puede cambiar su conciencia del placer futuro (todo el mundo tiene imaginación) y calcular que cualquier incomodidad en el presente vale por el placer futuro. En otras palabras, el sufrimiento puede valer la pena si se trata de obtener placer, incluso si el placer no es aparente de inmediato y no puede estar a tu alcance durante años y años.

El rabino Ashlag lo define como un estado en el cual el placer futuro “brilla” en el presente iluminándolo. Él nos explica que en realidad no podemos sentir el futuro. En lugar de ello, sentimos el placer que vendrá mientras nos encontramos en el estado presente. De esta manera, la incomodidad actual se hace tolerable, incluso deseable, si enfocamos nuestra mente en la meta gratificante en el futuro.

Cuatro factores (elementos)

Tú y yo siempre estamos en una nueva situación, estado de ánimo o marco mental. ¿Quién designa y determina dicho estado? Mejor aún, ¿qué elementos lo designan? La Cabalá establece que son cuatro los factores que determinan el estado de una persona a cada momento:

1. *Origen.* Éste es el punto inicial de transformación, pero no es lo mismo que un lienzo en blanco. Mejor piensa en ello como en un muro que ha sido pintado y repintado muchas veces. Las capas de pintura previas están allí, debajo de la superficie. Tal vez no puedan ser vistas o distinguidas, pero forman parte de la composición de



- ese muro, siempre el punto inicial para la siguiente capa de transformación, así como la actual pintura de un muro siempre es la capa inferior de la siguiente capa.
2. *Caminos de desarrollo que corresponden a la naturaleza humana y no cambian.* Este factor se refiere a las partes inmutables y permanentes de la naturaleza de la persona. Entre ellas se incluyen aspectos como las características hereditarias —el color de la piel, el color de los ojos y la predisposición hacia las enfermedades cardíacas o de otro tipo— y la naturaleza del individuo —como tener un buen temperamento o ser irritable—.
 3. *Caminos de desarrollo que cambian bajo la influencia de factores externos.* Ésta es nuestra actitud hacia el ambiente externo. Digamos que recibes una mala evaluación de desempeño por parte de tu jefe en el trabajo. Quizás estés molesto y enojado y sientas que la reacción es injusta; tal vez decidas que tu jefe tiene, de corazón, las mejores intenciones hacia ti y te dijo lo que necesitas hacer con el fin de alcanzar el éxito. De cualquier manera, es inevitable que tu actitud hacia el suceso produzca un cambio en ti.
 4. *Caminos de desarrollo de los factores externos en sí mismos.* El cuarto factor es el ambiente externo y su evolución continua. Siguiendo con el ejemplo previo, tu jefe se verá afectado por tu elección, la cual, por consiguiente, cambiará su actitud hacia ti. Resulta que tu actitud cambia el entorno.



En el camino

¿Por qué tu actitud, cualquiera que sea, cambia el entorno? La respuesta es que tú no estás separado sino que formas parte de él. Por lo tanto, tus acciones, como las acciones de todos los demás, afectan dicho entorno. Establecido lo anterior, una importante pregunta es: "¿cómo puedo actuar con el fin de mejorar el ambiente que me rodea?"



Como muestran los cuatro factores, la confluencia entre el origen de una persona, su naturaleza interna y las fuerzas externas inmutables contribuye a nuestra composición interna. Sin embargo, de estos cuatro, el único elemento que podemos modificar es el último; es decir, nuestro entorno. No obstante, dado que los elementos se afectan entre sí, al cambiar nuestro entorno podemos dar forma a todos los demás elementos en nuestro interior.

El mismo principio de “cambia uno, afecta a todos” aparece también en la ciencia. Quizás hayas escuchado hablar acerca del popular Efecto Mariposa, una teoría que sugiere que el movimiento de las alas de una mariposa en Brasil puede provocar un tornado en Texas. En palabras simples, los más pequeños sucesos, en apariencia insignificantes, pueden tener consecuencias masivas más adelante. Por tanto, con el fin de controlar nuestras vidas y determinar nuestro futuro sólo necesitamos saber qué elemento cambiar o cuál “botón” oprimir.

Los cabalistas aseguran que el origen (el primer factor), las acciones del origen (el segundo factor) y la evolución de la sociedad (el cuarto factor) no dependen para nada de nosotros. Lo que puede depender de ti es el tercer factor, es decir, tu actitud hacia los factores externos. Si piensas al respecto en términos sociales más amplios, podrás ver que tu actitud y decisiones pueden afectar a la sociedad como un todo (incluso a ti mismo). Tú eliges tu sociedad de acuerdo con sus metas.

Puedes influir también en esas intenciones, pero si las intenciones de la sociedad no concuerdan con las tuyas, cambia tu sociedad. Al final, de acuerdo con la Cabalá, tú eres el producto de tu sociedad, razón por la cual es tan importante que la selecciones con cuidado y que con frecuencia le des forma y la mejores.

¿Por qué el Creador diseñó la existencia de este modo? En los siguientes capítulos veremos que, según los cabalistas, esto se origina en la estructura del Primer Hombre



(*Adam HaRishon*), el alma colectiva de la cual todos formamos parte.

La siguiente frase del escritor John Woods captura esta idea acerca del pensamiento y cómo afecta éste en la realidad: “El mundo es justo como pensamos que es, y ésa es la razón”. Lo anterior es verdadero porque nuestros pensamientos afectan nuestras acciones, las cuales, a su vez, afectan al mundo tal como lo percibimos. Todo esto deja sólo una pregunta abierta: “¿De dónde provienen nuestros pensamientos?”

¡Sólo piensa!

La Cabalá es el estudio de cómo tú y yo sentimos al Creador. Recuerda nuestras discusiones en este capítulo acerca de los sentidos y la percepción. Cuando el sol comienza a brillar y tu piel se calienta, tú no *sabes*, en términos cognitivos, que estás caliente. Sientes el calor del sol de una forma que supera el pensamiento y la razón. Los cabalistas han aprendido a unir los reinos dispares del pensamiento y los sentidos, y al hacerlo pueden alcanzar nuevos niveles de percepción. Ellos han comprendido que los pensamientos crean la realidad, no las acciones, y centran sus esfuerzos en evocar los pensamientos que crean una realidad positiva.

¿Qué hemos dicho acerca de la realidad?

Recuerda la sección de este capítulo acerca de la realidad y de cómo es limitada la percepción humana. La gente sólo conoce la realidad que percibe a través de sus cinco sentidos, y lo que experimenta es una copia interna de lo que está en el exterior. Sin embargo, el sexto sentido de los cabalistas te permite sentir una realidad nueva por completo y tomar decisiones distintas en re-



lación con el ambiente exterior, con el fin de abrir posibilidades diferentes en tu actitud hacia el mundo del cual formas parte.

La sabiduría de la Cabalá nos permite cambiar nuestra actitud hacia el exterior con mayor rapidez. Nos permite, por ejemplo, revertir el vernos afectados por la fuerza negativa que nos empuja desde atrás, para lograr un progreso rápido de la fuerza positiva que nos impulsa hacia adelante. Después de todo, la Cabalá nos recuerda que el Creador es benevolente y quiere darnos placer, y que ése es Su único pensamiento. Resulta que todo lo que tenemos que hacer es cambiar nuestra percepción de la realidad; así, el mundo se verá unificado y unido bajo el único pensamiento del Creador de hacer el bien a Sus creaciones.

El más fuerte de todos los poderes

Los cabalistas afirman que “uno está donde están sus pensamientos”. Esto significa que si piensas en un mundo disminuido, permanecerás en ese mundo. No obstante, si tus pensamientos aspiran al Mundo Superior, ellos te acercarán al Creador y te permitirán percibir niveles más altos.

El pensamiento más amplio tiene grandiosas aplicaciones cotidianas. Si ves tu vida y tu entorno como productos del Creador, comenzarás a percibir situaciones de apariencia negativa como parte de este plan para ti. Esta forma de pensar no impide que los acontecimientos ocurran, pero te enseña a enfrentarte a los sucesos de una manera positiva que te acerca a la perfección y que se alinea mejor con el Creador.

¿Alguna vez has visto que un imán impulsa a otro a través de una mesa? Es sorprendente cuando consideras que las ondas magnéticas no pueden ser vistas o tocadas. Lo mismo sucede con las ondas de radio y los campos eléctricos; incluso con la gravedad. La única forma de saber que esas fuerzas existen es a





través de sus efectos en el mundo. Los pensamientos funcionan de igual modo. No pueden ser vistos ni escuchados, pero sus efectos resuenan más que nuestras palabras o acciones. De acuerdo con la Cabalá, los pensamientos son los poderes más fuertes de todos y tus pensamientos guían tus palabras y acciones.

Una vez que has reconocido el poder de tus pensamientos podrás comenzar a inducir un cambio positivo en el mundo aprendiendo de qué manera piensa el Creador y adoptando este modo de pensar como propio. Podrás decir que el método completo de la Cabalá está enfocado en enseñar cómo controlar tus pensamientos y tus deseos más íntimos, aquellos de los que generalmente no eres consciente, pero que sientes y conoces sólo a través de sus resultados.



Palabras del corazón

Debemos comprender Su pensamiento al crear los mundos y la realidad frente a nosotros: Sus operaciones no fueron realizadas por muchos pensamientos como hacemos nosotros, pues Él es Uno, Único, Unificado, y es Simple; entonces, Sus Luces se extienden desde Él, Simples y Unificadas.

Por tanto, debes comprender y percibir que todos los nombres y apelativos, y todos los mundos, el Superior y el inferior, son una sola Luz Simple, Única y Unificada. En el Creador, la Luz que se extiende, el pensamiento, la operación y el Operador y todo lo que el corazón puede pensar y contemplar, son una y la misma cosa.

Por tanto, puedes juzgar y percibir que esta entera realidad, superior e inferior como una, en el estado último del final de la corrección, fue emanada y creada por un pensamiento único. Ese pensamiento único realiza todas las operaciones; es la esencia de todas las operaciones, el propósito y la esencia de la labor. Es la perfección en sí misma y la recompensa ansiada, como explicó el Rambán, "Una, Única y Unificada".

(Del Estudio de las Diez Sefirot, por el rabino Yehuda Ashlag.)





Lo mínimo que necesitas saber

- Nuestros sentidos nos brindan una imagen incompleta de la realidad. Lo que percibimos como nuestro mundo es un fragmento de lo que el Creador nos ha dado.
- El Creador sólo desea darte, y, a medida que recibes, tú querrás ser como el Creador y dar a los demás.
- Existen cuatro factores que determinan tu estado en cualquier momento: origen, factores derivados y determinados por el origen, la actitud hacia el ambiente externo y la evolución del ambiente.
- Si quieres cambiar tus pensamientos y deseos debes tomar el control sobre el tercer factor, que es el ambiente en el que vives.
- Al cambiar tu ambiente cambiarás tus pensamientos en el sentido de tu elección y tus pensamientos cambiarán a la sociedad.





4. El deseo de espiritualidad

En este capítulo

- Nuestro deseo e impulso por más • El propósito del “mal” • Un punto en el corazón • La intención como fuerza impulsora

Tú podrías contarme la historia de la humanidad como la historia del deseo humano y cómo ha evolucionado y se ha desarrollado a lo largo de miles de años. La búsqueda de maneras de satisfacer esos deseos emergentes determina los niveles de evolución de una civilización y define cómo ésta mide el progreso.

Este capítulo explora el desarrollo de los deseos humanos, desde las necesidades básicas hasta el nivel más alto: la necesidad de espiritualidad. Podrás comenzar un estudio serio de la Cabalá sólo después de llegar a este nivel; es la puerta de entrada a la comprensión del Creador y al papel de los seres humanos en el mundo.

Nuestro deseo por más, más, más

La lista de los logros de la humanidad es paralela a la lista de sus deseos. El deseo de los peregrinos hacia la libertad de la persecución religiosa, por ejemplo, los llevó a migrar a lo que se convirtió en Massachusetts. El deseo de soberanía de los colonos dio paso a la Guerra de la Revolución.





Como los deseos por lo general se desarrollan de pequeños a grandes, de simples a complejos, una civilización avanza. En la medida en que crecen los deseos colectivos, la civilización progresa.

La Cabalá divide el complejo total de los deseos humanos en cinco niveles:

Nivel 1: Satisfacer los deseos naturales básicos, como alimento, refugio y sexo.

Nivel 2: Lucha por la riqueza.

Nivel 3: Ansias de poder y fama.

Nivel 4: Sed de conocimientos.

Nivel 5: Deseo de espiritualidad y del Creador.

Sin embargo, una vez que el anhelo inmediato es satisfecho, regresa lo que podemos describir como una sensación de “vacío”, que conduce, como ya sabes, a lo mismo; hasta que alguien se pregunta si existe algo más. Cuando una persona llega a ese punto en que el deseo por las cosas en los primeros cuatro niveles se agota, esa persona a menudo termina con un fuerte deseo de alcanzar el quinto nivel de la Cabalá: la espiritualidad.



En el camino

Tal vez hayas escuchado hablar acerca de la “jerarquía de necesidades” de Abraham Maslow, una herramienta que ayuda a explicar las motivaciones humanas. Él explicó que, de inicio, tenemos necesidades fisiológicas básicas de alimento, de protección, etcétera. Cuando éstas son satisfechas, nuestras necesidades dan paso a necesidades de seguridad y protección, después a amor y sentido de pertenencia, luego a necesidades de estatus y, por fin, en lo más alto de la jerarquía, a la necesidad de autorrealización y trascendencia. Esta jerarquía se equipara un poco a la progresión de los deseos de la Cabalá y demuestra algo universal en estos conceptos.



El “buen” propósito del “mal”

Tal vez no nos sorprenda que muchos de estos niveles de deseo, a pesar de no ser malos en sentido intrínseco, conduzcan a la gente a actos a los que los cabalistas se refieren como “egoísmo”, en los cuales la gente trabaja para sí misma en lugar de intentar ser más semejante al Creador. No hay nada de malo en ello en sentido inherente. De hecho, quizá digas que es la manera que tiene el Creador de guiarnos hacia Él.

Los sistemas de santidad, de impureza o de mal existen sólo para servir a los propósitos de la creación. El Creador inició la creación. Para ser más precisos, Él creó la voluntad de recibir placer —creación— que nosotros convertimos en un mundo de mal o de corrupción al transformar esa voluntad de recibir en egoísmo.

En el capítulo previo hablamos acerca del reconocimiento del mal. Dijimos que si consideramos nuestro estado como completamente nocivo, y Su estado como totalmente deseable, cruzaremos la barrera y entraremos en el mundo espiritual. La pregunta que permanece abierta es cuál es la mejor manera de reconocer nuestra maldad, haciéndolo de la manera más rápida e inocua. Aquí es donde la Cabalá entra en juego. La ventaja de la Cabalá es que te enseña acerca de la naturaleza humana sin tener que experimentar el mal a nivel físico. Ésta es la razón por la cual los cabalistas dicen que no tenemos que sufrir; en lugar de ello, podemos estudiar.



Definición

En Cabalá, lo **correcto** se refiere a la corrección. Nadie te dirá si quien eres o aquello que haces es correcto o incorrecto; pero si has satisfecho el deseo de asemejarte al Creador, entonces has hecho lo correcto. Los cabalistas se refieren a la corrección como el hecho de sintonizar la intención con la cual abordamos un deseo desde “para mí” a “para el Creador”.



En ese sentido, los humanos terminan la creación del Creador, lo cual significa que la *corrigen*. Dado que los humanos tenemos la capacidad de ser como el Creador, Él nos delega el liderazgo de la creación, una vez que nos hemos corregido. Entonces, el buen propósito del mal se realiza sólo si el egoísmo se convierte en una fuerza impulsora hacia el Creador, lo cual sabemos que no es el caso común. De lo contrario, el mal es malo en sí mismo, y produce el mal, como demuestran los actos egoístas a lo largo de la historia.

El Creador incrementa la presión sobre nosotros para hacernos tomar el liderazgo sobre nosotros mismos. Ésta es la razón por la cual el mundo parece hacerse cada vez más hostil; el Creador lo hizo de esa manera para que tú y yo comencemos a corregir al mundo y a nosotros mismos. Si Él no lo hubiera hecho así, tú y yo nos sentaríamos debajo de un árbol a broncearnos. A pesar de que lo anterior pueda parecerte genial, no te acerca mucho a convertirte en un ser semejante al Creador, razón por la cual Él nos creó en primer lugar.

La meta del Creador es que los humanos corriamos su creación. Si recuerdas eso, todos tus cálculos dejarán de ser pasivos y se convertirán en vasijas, o intenciones, con las cuales contactas al Creador y lo experimentas. Todo atributo maligno o negativo en ti se transforma en un medio para un fin.

En la Cabalá no existe otra manera de hacer contacto con el Creador; sólo a través de nuestros atributos negativos, a través del mal. El reconocimiento del mal es el principio de la revelación del bien.

Esta explicación de la meta del Creador deja abierta una pregunta: si Él desea brindarnos placer, como dicen los cabalistas, ¿qué hay de malo en un buen bronceado si nosotros lo disfrutamos? Bueno, de acuerdo con los cabalistas, no hay nada de malo en ello si eso es lo que en realidad deseas. Pero si una pregunta taladra el fondo de tu mente (mientras descansas en la playa) y ya no puedes disfrutar más tu baño de sol, entonces



necesitas algo más, y tal vez ese algo sea la Cabalá. Como lo expresa el cabalista Yehuda Ashlag: la Cabalá es para aquellos que se preguntan (incluso a nivel inconsciente): “¿Cuál es el propósito de mi vida?”

Me siento bien, ¿o no?

La Cabalá explica que la vida se basa en un solo deseo: sentirnos bien, sin importar si esa sensación proviene de obtener un mejor empleo, un auto nuevo, una pareja o hijos exitosos. Detrás de todos estos deseos se encuentra la búsqueda de la satisfacción. Tú intentas lograr lo que parece brindarte esa sensación de placer.

Cuando empiezas a sentir la espiritualidad, cambia tu escala de valores. Puedes comenzar a ver que algunos deseos se han vuelto más importantes y otros menos. Empiezas a sopesar tu vida no sólo de acuerdo con lo que ves y conoces de este mundo, cosas que tu cuerpo físico siente ahora mismo; también consideras tus vidas pasadas y futuras. Comienzas a ver lo que favorece y lo que no favorece a las generaciones venideras. Como resultado, por naturaleza cambias la evaluación de tu medio.

Cuando comienzas a darte cuenta de que eres una parte de un alma única y de que toda la humanidad también forma parte de esa misma alma, empiezas a pensar que ayudar a la humanidad también conviene a tus intereses (aun de manera egoísta). En resumen, la Cabalá te recuerda que mires el cuadro completo.

Es irónico, sin embargo, que mientras más desees la espiritualidad, más desees también los placeres mundanos. Un cabalista no es una persona sin deseos de alimentos, sexo, dinero, poder y conocimiento; por el contrario, es una persona con deseos mundanos más fuertes que los que experimenta la ma-



yoría de la gente, pero también su deseo de espiritualidad es mayor que la suma de todos sus deseos terrenales. En otras palabras, el hecho de que tengas una mayor percepción de tu espiritualidad no te exime de ser humano y de todo lo que ello implica.

Este proceso de intensificación está diseñado para hacerte desarrollar un deseo tan fuerte de espiritualidad que estarás dispuesto a hacer cualquier cosa por satisfacerlo, incluso renunciar a todos los deseos por cualquier otra cosa que no sea espiritualidad. Y para renunciar a esos deseos debes experimentarlos. Ésta es la razón por la cual los cabalistas explican que mientras más alto sea tu grado espiritual, mayores serán tus deseos mundanos también. Así es como progresan los cabalistas: al experimentar los más grandes placeres mundanos, y después, al recibir la conciencia de que hay algo mucho mejor y mayor que todos esos placeres combinados.

Según la perspectiva de la Cabalá, tú cambias de acuerdo con tu ascenso en el mundo espiritual y comienzas a comprender un bien mayor más profundamente. Es lo mismo que tu desarrollo en este mundo: cuando eras niño querías un carrito de juguete; cuando creciste, quisiste un automóvil de verdad.

Entonces, también tus deseos cambian conforme creces en espiritualidad. Los primeros objetos de tu deseo parecen juguetes comparados con las cosas reales que ahora comienzas a buscar. Al final, esa búsqueda te conduce al bien absoluto, es decir, a un contacto directo con el Creador, lo cual se logra mediante una equivalencia de forma con Él; a través de ser como Él.

La cúspide de dar es recibir

Pero si el Creador hizo el mundo con el fin de brindar Su abundancia a los seres creados, entonces, ¿qué hay de malo en





querer recibir todo “en uno mismo”? ¿Por qué lo anterior es percibido como mal o como egoísmo? ¿Por qué fue necesario crear un mundo tan imperfecto y una creación tan corrupta que deben ser corregidos?

Los cabalistas han trabajado en las respuestas a estas preguntas a lo largo de los siglos. Ellos explican que el Creador recibe placer otorgando placer a las personas. Si esa gente se deleita con el hecho de que recibiendo ese placer le está dando al Creador la posibilidad de otorgar ese deleite, entonces, tanto el Creador como la gente coinciden en las cualidades y los deseos. Todos están contentos con el proceso de dar. El Creador da placer mientras la gente crea las condiciones para recibirlo. Todo el mundo piensa en el otro, no en sí mismo, y todo el mundo recibe placer de igual manera; es una situación de beneficio mutuo.

Sin embargo, dado que los humanos somos egoístas, somos, en nuestro estado inicial, incapaces de pensar en los demás: pensamos sólo en nosotros mismos. Los humanos podemos dar sólo en situaciones en las cuales detectamos un beneficio personal, mayor que aquel que ofrecemos. En ese sentido, el ser humano se encuentra a gran distancia del Creador y, por tanto, no lo percibe.

Podemos compararlo con un vendedor en una tienda: el vendedor sonrío a los clientes e intenta hacerlos sentir bien mientras están en la tienda. Tanto los clientes como el vendedor saben que la meta de éste en realidad no es hacerlos sentir bien sino motivarlos a gastar su dinero en la tienda. Por tanto, sólo porque el vendedor es agradable, no necesariamente pensamos que se trata de una persona de buen corazón, pero sí podemos pensar que ese vendedor es un profesional.

En otras palabras, el “precio” que el vendedor “paga” por tu dinero es una sonrisa y una apariencia amable. No obstante, ésta es una ofrenda egoísta. Sin la perspectiva de ganar dinero, el vendedor no sonreiría porque no tendría ese in-





centivo. Ése es nuestro comportamiento natural y la razón por la cual los cabalistas dicen que todos somos, en principio, egoístas.

La meta de un individuo es trascender este egoísmo y avanzar hacia el Creador emulando Sus cualidades de otorgar. Sólo entonces puede un individuo recibir placer tanto de los actos altruistas como de actos egoístas en servicio propio. (Pero no olvides que, dado que no estamos separados sino que somos parte del mundo, el altruismo es la forma de cuidar el todo que nos incluye. Las acciones a nuestro servicio que no toman en cuenta lo anterior regresarán de una manera u otra a perseguirnos.) Si un individuo aprende a disfrutar el acto de dar porque éste lo hace más semejante al Creador, entonces dicho individuo ha alcanzado un estado conocido en la Cabalá como “dar con el fin de dar”. La gratificación de la persona proviene sólo de tener la capacidad de hacer algo para el Creador.

El deseo por este nivel espiritual está presente en toda la gente, aunque en la mayoría es inconsciente. Cuando aparece por primera vez, los cabalistas dicen que se siente como un punto en el corazón, el centro de todos los deseos. Lo que ese punto significa es algo que todos debemos descubrir por nosotros mismos.

El punto en el corazón

Cuando el último grado en la evolución del deseo humano, el deseo de espiritualidad, se evoca, se llama un *punto en el corazón*. Cuando los deseos por los placeres mundanos (alimento, sexo, familia, riqueza, poder y conocimiento) están satisfechos, el punto en el corazón comienza a desarrollarse. Es un deseo por algo superior.

El punto en nuestro corazón es como una gota de deseo, un anhelo de logro supremo por el Creador. El punto se siente





Definición

La Cabalá distingue el deseo por el Creador de todos los demás deseos. Los deseos por los placeres mundanos se llaman “corazón de hombre”, mientras el deseo por el Creador se llama “un punto en el corazón”.

como una Luz. Es la sensación de la Fuente. A partir de ese punto comienza la evolución espiritual de una persona.

Un pequeño punto negro

La Cabalá se refiere al punto en el corazón como “un punto negro”. El punto en el corazón, el deseo por la Luz, despierta desde adentro de los deseos egoístas que el individuo no puede satisfacer. Enfrentada con la incapacidad de satisfacer el deseo por el Creador a través de medios mundanos, una persona llega al final de la evolución de la voluntad de recibir. Una persona puede sentirse deprimida por la ausencia de satisfacción, por la incapacidad de satisfacer deseos.

Al sentir el punto en el corazón, un individuo es atraído hacia la Luz. Cuando eso sucede, a menudo la persona siente oscuridad en su interior. Pero esto no se debe a que la persona haya empeorado; por el contrario, se debe a que se ha hecho más correcta, atrae más Luz y esa nueva Luz brilla en lugares nuevos de su alma. Pero dado que esos lugares aún no han sido corregidos, con frecuencia irradian un sentimiento “oscuro”. Cuando aparece la oscuridad es una clara señal de que has hecho progresos y que es seguro que lo siguiente que aparezca sea la Luz.



Una luz al final del túnel

Un individuo cuyo punto de despertado se siente en la oscuridad, parado sobre un abismo, sin un futuro, pasado o presente. Todos los deseos egoístas de la persona están representados por el túnel oscuro porque los deseos mundanos ya no la satisfacen más.

Pero puede aparecer, como tal, una luz al final del túnel; un punto que despierta y atrae al individuo hacia adelante como si se tratara de un destino importante aunque desconocido. El individuo siente que existe una solución en alguna dirección. La sensación de una solución proporciona un punto de significado, algo que desear, una búsqueda por la cual vivir. El Creador ha aparecido en los deseos oscuros y egoístas de la persona.

Una manera de describir esto es como una profunda revelación que experimentamos de súbito. Es un profundo “¡ajá!” en el cual reconocemos que la verdadera felicidad yace en nuestro ser espiritual.

En la introducción al *Estudio de las Diez Sefirot*, Baal HaSulam escribe que es como si el Creador se le apareciera a una persona por entre las cuarteaduras del muro y le ofreciera esperanza en la paz futura. En Cabalá, esto se conoce como “poner la mano de uno en la buena fortuna”.

Más allá de los pensamientos: intenciones

Sin embargo, una vez que el punto en el corazón se ha experimentado y se ha abierto, comienza el verdadero trabajo. En



Palabras del corazón
 Pues el hombre busca en la apariencia externa, pero el Señor busca en el corazón.
 (Samuel 1, 16:7.)



Cabalá, el principio activo del cambio es la *intención*. Las intenciones crean nuestros pensamientos, los cuales, por consiguiente, dan origen a nuestras acciones y, en última instancia, a toda nuestra realidad. Con el estudio de la Cabalá puedes concentrarte en desarrollar intenciones para que afecten la realidad de una manera que te elevará para experimentar el Mundo Superior, el Creador.

En la ciencia de la Cabalá, el pensamiento es la intención, porque es su progenitor. En una vida regular, el pensamiento son las consideraciones hechas por el deseo de recibir. El deseo de recibir en sí mismo no es malo; así fuimos creados tú y yo y, cuando lo utilizamos de la forma correcta, es benéfico para nosotros y para el Creador. Es en la intención con la cual utilizamos nuestro deseo donde debemos enfocar nuestra atención. En palabras simples, debemos hacernos conscientes de *por qué* hacemos lo que hacemos, lo que deseamos obtener de ello y a quién queremos complacer al experimentar placer: a nosotros mismos o al Creador. Entonces, esta intención creará un plan de trabajo, un pensamiento, y los pensamientos determinarán toda nuestra realidad. En realidad la única parte que necesita arreglo es nuestra intención. Ésa es la razón por la cual los cabalistas dicen que no importa lo que haces, sino sólo lo que pretendes lograr con ello.

La parte más difícil de trabajar para desarrollar tu esencia espiritual es mantener la intención de enfocarte en el Creador. Con frecuencia, la intención está oculta y no se siente. No se expresa de manera alguna excepto en el resultado de tus pensamientos y acciones.

Tienes que despertar conciencia de intención con frecuencia sobre todas las demás actividades y procesos internos. Estar en un camino espiritual significa identificar y conectarte con la intención, no sólo con la acción. El reconocimiento del mal se relaciona con enfocar tu intención, lo que se expresa en los Salmos como “aléjate del mal y haz el bien” (Salmos 34:15). Todo se relaciona con la intención.

El secreto impulsor de la vida

La intención es la fuerza impulsora de la vida. Todos los pensamientos son generados por los deseos, pero son dirigidos por las intenciones. La intención puede ser “para mí” o “para el Creador”. El deseo encuentra la intención “para mí” si no siente al Creador, y la intención “para el Creador” si Lo siente. Las buenas intenciones son aquellas que tienden a ser como el Creador, y las malas son las dirigidas a disfrutarse sin que el Creador importe.

Por una parte, es posible sentir al Creador sólo después de haberte equipado con una intención para con el Creador, pero, por otra parte, puedes lograr dicha intención sólo a través de la revelación del Creador, a través de la sensación de la Luz. El milagro de llegar a la intención para con el Creador se esconde dentro de esa contradicción. En otras palabras, si no fuéramos egoístas, no tendríamos la capacidad de experimentar la futilidad del egoísmo. Sin embargo, cuando de verdad comprendemos que el egoísmo no puede producir felicidad, en ese punto la Luz del Creador se revela y nuestras vidas toman una nueva dirección.

El deseo espiritual es deleitarnos con la Luz, con el Creador. Si ese deseo es egocéntrico en su intención, se considera impuro y se conoce como “caparazón”; en cambio, si está orientado hacia el Creador, se considera puro y se conoce como “santidad”.



Definición

La palabra *santo* se deriva de y significa “estar completo”. También se relaciona con la palabra *salud*, la cual, por su derivado, significa “un estado de ser completo”. Ser santo significa ser consciente del todo, tener un sentido correcto de quién eres, de quién es el Creador y trabajar para el bienestar del todo. Resulta curioso que en hebreo la palabra *santo* es *kadosh*, que en realidad significa “separado”. No obstante, no hay contradicción alguna aquí porque *kadosh* en realidad se refiere a una separación del egoísmo y una dedicación (unificación) para con el Creador.



Por tanto, al principio, mediante la influencia del estudio y el trabajo apropiados, se desarrolla un deseo por disfrutar la espiritualidad en sí misma. La persona comienza a desear al Mundo Superior, al Creador, más que al mundo cotidiano. Incluso cuando los deseos sean mundanos, son espirituales porque el principal propósito de los deseos, la intención, es deleitarse en el Creador.

El Creador hizo a los humanos con un deseo de recibir placer y con nada más. Sin embargo, sólo podemos experimentar un placer real y duradero en el único estado placentero que existe: el estado del Creador, que significa unidad y benevolencia. Disfrutar la vida a plenitud significa aprender a disfrutar el hecho de ser como el Creador.

En resumen, para mejorar el mundo hacen falta buenos pensamientos, y tener buenos pensamientos significa tener buenas intenciones.



Cambia tu intención, no tu acto

Desde el principio, la intención del Creador fue completar el deseo. No obstante, esto sólo ocurre cuando tu intención se asemeja al atributo del Creador de ofrendar a través de tu libre albedrío. Lo anterior requiere que transformes tu voluntad por el placer propio, por la voluntad de complacer al Creador. Y Él se complace cuando adquieres Sus cualidades.



Cab-trivia

Mucha gente cree que un pensamiento nocivo puede matar. La ciencia también ha descubierto que si una persona con malas intenciones se acerca a una planta, incluso si sólo la riega, la planta reacciona a la energía negativa. La ciencia ahora reconoce que los pensamientos de una persona, no sus acciones, tienen la influencia más poderosa en el mundo.





Cuando adquieres esta intención, el deseo de disfrutar se hace equivalente al deseo del Creador de dar. Te acercas a la perfección a través del uso correcto de tu único atributo: la recepción del placer. Éste es un cambio de intención, un cambio en la orientación de tus acciones y no de tus acciones en sí mismas. El cambio en la intención de nuestro deseo comprende tres fases:

1. Evitar el uso del deseo en su forma original.
2. Aislarte de tu deseo para disfrutar sólo aquellos deseos valiosos, en cantidad y calidad, para usarlos con el fin de complacer al Creador.
3. Relacionarte y descubrir al Creador a nivel espiritual. Esto sólo es posible mediante el aislamiento del deseo y corrigiendo su intención si no está enfocada hacia el Creador.

En pocas palabras, la Cabalá te pide cambiar tus actitudes normales acerca de la percepción. Te pide ver, a través de la materia, las fuerzas que están detrás de ella.

En la espiritualidad renuncias a ver la imagen de la realidad con la cual naciste. En cambio, puedes conocer las fuerzas que pintan dicha imagen. Puedes conocer al artista. Adquieres la capacidad de conectarte con las fuerzas que crean la imagen y, en última instancia, gobernarlas. Comienzas a comprender cómo está hecha la realidad.



En el camino

La Cabalá es como un bordado. Cuando miras la superficie, ves una imagen coherente; sin embargo, al observar la imagen por el revés, con todos los hilos que conforman el cuadro, encuentras un desorden de puntadas e hilos que no puedes distinguir dónde comienzan, dónde terminan y a qué parte de la imagen pertenecen. La Cabalá te ayuda a comprender los hilos detrás del cuadro y te enseña a convertirte en el bordador mismo, de manera que puedas construir una imagen a *tu* gusto.



Lo anterior concierne a la sociedad como un todo y también a los individuos. Como sociedad, al menos en el mundo occidental o desarrollado, hemos completado los niveles 1 al 4 y ahora nos embarcamos en el quinto, el nivel espiritual. Éste es un tiempo en el que la gente querrá saber para qué está viva. Sin embargo, antes de explorar la evolución de la Cabalá hasta este punto, resulta útil comprender algunos de los mitos y confusiones sobre esta sabiduría, que se han extendido a lo largo de los siglos.

Lo mínimo que necesitas saber

- La historia de la humanidad representa un siempre creciente deseo por más.
- El hecho de conocer tus atributos negativos, o el mal, con el tiempo te conduce a conocer al Creador.
- El deseo de más cosas mundanas puede guiarte a un vacío mayor, el cual te conduce a un deseo de espiritualidad.
- La incapacidad de lograr una satisfacción completa a través de los deseos mundanos abre el deseo de espiritualidad, el “punto en el corazón” de los cabalistas.
- La intención es la fuerza que impulsa el resultado de las acciones, la voluntad detrás del acto.



5. Desacreditar los mitos

En este capítulo

- La Cabalá no es una religión • La Cabalá no está restringida a unos cuantos individuos • La Cabalá no es magia • La Cabalá no es un culto • La Cabalá no es un asunto de la Nueva Era

Existen muchos mitos y creencias, algunos bastante viejos, acerca de la Cabalá. Ahora que comprendes mejor lo que es esta sabiduría, qué es lo que proporciona y cómo funciona, demos un vistazo a algunas de las confusiones más comunes. Este capítulo clarifica la Cabalá al atender algunas de las ideas incorrectas que la gente tiene acerca de ésta y al mostrar lo que *no* es.

Mito: la Cabalá es una religión

Ésta es una confusión común que vale la pena explicar desde el principio. La sabiduría de la Cabalá no se relaciona con ninguna otra religión o creencia. No tiene nada que ver con meditaciones, profecías, cuestiones religiosas o incluso el estado mental del individuo. Sin embargo, las religiones son combinaciones de rituales diseñados por los humanos para apoyarlos en su existencia terrenal. Mientras las religiones como el judaísmo y el cristianismo tienen conceptos similares del Mundo Superior (el cielo, la vida después de la muerte, etcétera), gran parte de la religión enseña cómo deben existir los humanos en este mundo temporal.



No obstante, la Cabalá se considera más una ciencia que una religión. Como tal, estudia y proporciona una manera de comprender el núcleo esencial de la humanidad, del Mundo Superior, del universo entero y del Creador. El resultado de ese estudio es el descubrimiento de que la humanidad desea hacerse semejante al Creador. La sabiduría de la Cabalá es la ciencia del sistema de la creación y su manejo.

La Cabalá enseña cómo cualquier persona puede acceder a la revelación del sistema de la creación. Toda alma, toda persona debe, en última instancia, lograr una sensación completa de la creación entera y no sólo de la pequeña parte que percibe con sus cinco sentidos. La Cabalá no se refiere tanto a adorar a una deidad o a adherirse a un sistema de creencias, como tienden a ser las religiones; por el contrario, se refiere a avanzar hacia la unión con el resto de la creación en el sentido más pleno de la palabra.

Una de las diferencias clave entre la Cabalá y la religión es que el cabalista toma una perspectiva activa y un individuo religioso toma una perspectiva pasiva. En otras palabras, una persona religiosa ora para pedir beneficios al Creador. Por ejemplo, si estoy enfermo, rezaré para que el Creador me garantice la salud. Un cabalista, en cambio, ora al Creador para pedirle corrección y, en la mayoría de los casos, ignora por completo su salud personal. Esta persona le dice al Creador: “transfórmame”, en lugar de “cambia tu manera de tratarme”.



En el camino

Una persona religiosa cree que una fuerza superior que la gobierna determina todas las leyes que un individuo debe cumplir. La Cabalá es diferente en tanto que agrega la oportunidad de sentir al Creador de manera directa. Es indiferente a si uno respeta determinadas leyes religiosas, porque su única preocupación es nuestro contacto interno con el Creador.



Otra confusión es que la Cabalá es un “asunto judío”. De hecho, las raíces de la Cabalá no se encuentran en el judaísmo, sino que se extienden hasta los días de Babilonia, antes del nacimiento del judaísmo. La Cabalá comenzó alrededor de 5 000 años atrás en Mesopotamia (lo que ahora es Iraq), en la ciudad de Babilonia. El judaísmo tal como lo conocemos inició apenas después de la ruina del segundo templo, hace aproximadamente 2 000 años. Los cabalistas sostienen que Moisés recibió las 613 leyes de la Cabalá, un conjunto de acciones espirituales que se realizan de manera interna. Cuando ya se han realizado las 613 acciones, se alcanza la unión plena que ya describimos.

El judaísmo, por otra parte, es una colección de normas que dictan cómo conducirnos en este mundo temporal y físico. La Cabalá enseña algo muy distinto de lo que tradicionalmente nos exigen saber en este mundo —de qué manera proveer para tu manutención, cómo comportarte o cómo vestirte—. Como dijimos antes, la Cabalá se relaciona con el Mundo Superior; este mundo y nuestros cuerpos físicos sirven sólo como peldaños para acercarnos al Mundo Superior. Entonces vemos que la Cabalá en realidad no es judaísmo y ni siquiera comparte los mismos temas.

De hecho, la Cabalá puede ser vista como opuesta a las prácticas religiosas. Esta sabiduría te dirige de manera natural hacia la reflexión y la transformación internas, que te alejan de la realización de rituales y de seguir cualquier mandato religioso. Ésta es la razón por la cual las religiones tienden a oponerse a la Cabalá.

***Mito: debes tener 40 años de edad,
ser varón y estar casado***

Es verdad que en el pasado debías tener al menos 40 años de edad, ser varón y estar casado para estudiar Cabalá. Pero eso





fue en el pasado distante. El ARÍ, el rabino Isaac Luria, abrió el estudio de esta ciencia a toda la gente a principios del siglo xvi.

Como explicaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo, el ARÍ determinó que a partir de su generación y en adelante, la Cabalá estaría permitida a todos: hombres, mujeres y niños. Todo lo que se necesita es un deseo y una pasión por la espiritualidad y una búsqueda del significado de la vida. Ésos son ahora los únicos requisitos para tu disposición a estudiar la sabiduría de la Cabalá. A pesar de que el ARÍ instruyó a su leal estudiante, Haim Vital, para que mantuviera en secreto el conocimiento, se refirió a su generación como la última, lo cual significa la última generación de corrupción y la primera del periodo de corrección.

Mito: la Cabalá es magia

Un error común es que la gente piense que la Cabalá se relaciona con la adivinación de la fortuna, las revelaciones del pasado y el estudio del presente. La definición de Cabalá, como establecimos en el capítulo 2, es la revelación del Creador a la gente en este mundo y ahora mismo, no después de la muerte. Tal vez algunas personas establecieron este paralelismo como



Cab-trivia

Una famosa historia acerca de los estudiantes del ARÍ demuestra cuán maduros eran los tiempos a juicio de este maestro. Cierta día dijo a sus estudiantes: "Si todos vamos a Jerusalén [entonces se encontraban en una ciudad distinta], daremos fin a la corrección y alcanzaremos el grado más alto. Sólo necesitamos hacerlo juntos". No obstante, la mayoría de las personas no pudo ir: uno tenía a un hijo enfermo, otro no pudo ponerse de acuerdo con su esposa y ella no le permitió marcharse, y otro no tenía la energía necesaria para una caminata tan larga. Permanecieron en su ciudad y el final de la corrección se alejó de nosotros. No obstante, el ARÍ creía que era posible lograrlo.





resultado de la percepción de confidencialidad que rodea a esta sabiduría.

De cualquier manera, la Cabalá no tiene conexión alguna con la magia, y de hecho prohíbe la adivinación de la fortuna o cualquier intento por averiguar el destino del cuerpo físico. El cuerpo es temporal, desdeñable y, por tanto, insignificante. No merece atención más allá de la cuestión de cómo le sirve al alma.

¿Hay karma en la Cabalá?

El karma, un concepto del hinduismo, se basa en el principio de retribución cósmica de que los actos buenos serán recompensados y los actos malos serán castigados. En términos simples, el karma es la suma total de las acciones de una persona y los actos que determinan su destino. Dado que esta creencia se refiere a la vida en este mundo e ignora el Mundo Superior, no es utilizada por los cabalistas.

El mal de ojo

Tal vez los cabalistas no crean en el karma por sí mismo, pero reconocen que los humanos pueden tener una influencia directa sobre el bienestar de unos y otros. Ellos utilizan el término “mal de ojo” para representar esta idea del daño psicológico transferido entre la gente. Los cabalistas creen que toda persona afecta a los demás con su fuerza interna. Es un fenómeno psicológico que existe como una influencia en todos los cuerpos, tanto si son inmóviles como vegetativos, animados o humanos, entre sí. Entre la gente, lo anterior se conoce como “influencia espiritual”. Sin embargo, no es una influencia espiritual sino una influencia energética. En las personas es una influencia muy poderosa porque el deseo de un individuo afecta a los demás.



Mito: la Cabalá es un culto

La palabra *culto*, de acuerdo con el *American Heritage Dictionary*, proviene del latín *cultus*, que significa “adoración” y deriva del participio pasado de *colere*, “cultivar”. Sin embargo, en nuestros tiempos, el término *culto* ha adquirido una connotación negativa que, también de acuerdo con ese diccionario, significa “una religión o secta religiosa que por lo general se considera extremista o falsa, en la cual sus seguidores viven de manera no convencional bajo la guía de un líder autoritario y carismático”.

Es posible que existan muchos grupos espirituales en el mundo que practiquen varias ceremonias relacionadas al parecer con la Cabalá. Sin embargo, de ninguna manera están vinculadas con ésta. La Cabalá no incluye ceremonias ni rituales; tampoco contiene el elemento de adoración presente en el significado latino de la palabra *culto*. Por tanto, la Cabalá no es un culto; es una manera de comprender nuestra naturaleza humana y espiritual.

Ten presente que, en la búsqueda de la satisfacción espiritual, algunas personas han seleccionado elementos de la Cabalá y los han incorporado a su evolutivo sistema de creencias. Una persona puede creer que se acerca a la verdad, o a la Fuente, y a la eternidad, pero todo eso es una ilusión desde el punto de vista de la Cabalá. Esos sistemas de creencias tien-



Alerta roja

Aún se cree con frecuencia que, con el fin de unirse al Creador, una persona debe anular o cancelar su ser físico. La Cabalá establece con mucha claridad que todo lo que necesitas cambiar es la intención de tus acciones, no las acciones mismas. Mientras más te obsesiones con las acciones físicas que “limpian” tu alma, más alejado del camino te encontrarás. No necesitas vivir como un asceta para poner en práctica los principios de la Cabalá; sólo corrige tus intenciones.



den a basarse en la guía de un individuo o de un grupo muy cerrado.

De hecho, todas las religiones se basan en cierto profeta, una persona que estuvo conectada con la espiritualidad e hizo circular sus conocimientos entre la gente. Todas, tanto el judaísmo como cualquier otra religión, comienzan con una persona que revela la sublime verdad. El Creador se aparece ante el profeta, el fundador. Los libros cabalísticos, por otra parte, describen lo que experimenta una persona que siente este mundo y el mundo espiritual superior al mismo tiempo. El autor describe sus sentimientos de un mundo que otros no sienten y, por tanto, abre ese mundo para que los demás lo comprendan y lo sigan por sí mismos.

Ésta es la razón por la cual un maestro cabalista no vincula a los estudiantes consigo mismo; en lugar de ello, te muestra el libro, el grupo, y te dice que estudies. Tú descubrirás al Creador en tu interior. En la Cabalá, un profeta no es una persona sino un grado que existe dentro de cada uno de nosotros; todo lo que hace el maestro es ayudarnos a encontrarlo en nuestro interior.

La Cabalá comprende que nosotros somos humanos, con todas las fragilidades y fortalezas que ello sugiere. Sin embargo, también nos recuerda que tenemos la capacidad de trascender la realidad cotidiana y también entrar en contacto con nuestra naturaleza espiritual. En otras palabras, nos ayuda a aprovechar al máximo nuestra humanidad para beneficio de todos.

Por tanto, la sabiduría de la Cabalá es un método para alcanzar al Creador que está abierto a todos; en gran medida, es como un “programa de computación abierto” propio del mundo moderno, que está disponible para que todos lo utilicen y lo modifiquen de acuerdo con sus necesidades. La Cabalá permite a cualquier persona acceder por sí misma, sin mediador alguno, a un contacto espiritual con el Creador.



**En el camino**

He aquí una buena pregunta para formulártela a ti mismo: ¿Qué pensarías de una persona que se acercara a ti y te dijera: “no puedes utilizar, encontrar, hablar o comunicarte de ninguna manera con el Creador. El Creador es una marca registrada y yo tengo los derechos”?

En los libros cabalísticos, las personas que han alcanzado la percepción espiritual describen el proceso que siguieron, paso a paso, de manera que los lectores puedan seguirlos y lograr estos objetivos por sí mismos. De hecho, existe una fuerza especial en los libros cabalísticos: cualquiera que los estudie bajo la guía adecuada puede alcanzar el mismo grado espiritual del autor. Tu conexión espiritual con el Creador se basa en tu propio descubrimiento de Él, no en el liderazgo carismático de quien encabeza un culto cualquiera.

***Mito: la Cabalá es un asunto de la Nueva Era***

En estos días, mucha gente se precipita a utilizar las conocidas técnicas de la “Nueva Era” en un intento por transformarse a sí misma, su vida y su destino. Popularizado por los medios a principios de los años ochenta, el término *Nueva Era* vino a significar cualquier tema espiritual que quedara fuera del dominio de las religiones occidentales tradicionales. La oración, la meditación, las prácticas ancestrales de curación, el poder energético de los cristales, los conceptos religiosos orientales y los milagros y fenómenos que la ciencia occidental no puede explicar caen bajo este término.

La consideración de la Cabalá como fenómeno de la Nueva Era fue natural. Como las prácticas de la Nueva Era, la Cabalá se refiere a asuntos espirituales. El pensamiento de la Nueva Era, sin embargo, enfatiza los caminos individuales en la bús-





queda de la espiritualidad y motiva una especie de sistema de creencias combinado y mezclado.

A pesar de que la Cabalá se basa en lo individual, su estudio es un método riguroso y prescrito que casi no permite flexibilidad alguna; en otras palabras, no se trata de que cada quien haga lo que quiera. Tampoco hay nada de “nuevo” en ella, pues ha existido desde hace más de 5 000 años.

Sin protección contra daños

La Cabalá no tiene relación con ninguna espiritualidad de la Nueva o de la Vieja Era, la brujería o la psicología de autoayuda. Tampoco se trata de piedras, adivinación del futuro, agua bendita, barajas o astrología, ni proporciona protección contra las fuerzas externas, visibles o invisibles. Más aún, la Cabalá establece que no existen fuerzas externas en absoluto, sino sólo el mundo que podemos sentir y del cual formamos parte.

La espiritualidad de la Nueva Era es sólo una colección de fenómenos psicológicos desde el punto de vista superior de la Cabalá. Mientras una persona no piense que ésa es la espiritualidad real y detenga su búsqueda justo allí, no existe daño alguno en ninguna de esas prácticas ni en sus maestros. No hay perjuicio en el hecho de que una persona vea y experimente más que otras. Por ejemplo, los hombres de la tribu de los beduinos, que viven en el desierto, pueden ver a mayor distancia que la gente ordinaria y obtienen mucha más información a partir de lo que ven. Ellos pueden observar una nube y saber que algo sucede a muchos kilómetros de distancia, justo como un animal puede sentir la muerte de su pareja con varios días de anticipación. Pero esto no es espiritualidad, sencillamente porque no es altruismo. Tampoco es egoísmo; sólo es una característica que algunas personas poseen.





Palabras del corazón

Con el tiempo, y dado que la gente no poseía la clave adecuada del secreto, la sed de conocimientos generó vanidades y supersticiones de todo tipo, a partir de las cuales se desarrolló la

Cabalá vulgar que se encuentra a gran distancia de la verdadera, así como diversas teorías fantásticas, bajo el falso nombre de magia; los libros están repletos de ellas.

(De *Hauptschriften zur Grundlegung der Philosophie*, por Gottfried Wilhelm Leibnitz (1646-1716), filósofo, matemático y asesor político alemán.)

Tampoco existe protección contra daños, incluso el muy honrado mal de ojo cabalístico. El hilo rojo, así como otros ornamentos (como la *jamsa*, un collar de palma, y la herradura de caballo) que la gente porta o cuelga de sus paredes para ahuyentar el mal de ojo o la energía negativa, en realidad no tienen relación alguna con la espiritualidad del Mundo Superior descrito en la Cabalá. Estas técnicas sólo ayudan porque pueden despertar cierta confianza interior en ti. Pueden activar en ti una fuerza psicológica que proporciona comodidad, incluso curación. Pero es más una sensación psicológica, no el verdadero alcance espiritual de la Cabalá.

Los amuletos de la buena suerte se asemejan a los medicamentos placebo, que pueden curar a los pacientes simplemente porque éstos creen en su poder. La gente que cree en la sanación y en la protección de todos los elementos psicológicos y místicos de la Nueva Era les confiere grandes poderes y, como consecuencia, se afectan a sí mismos. Sin embargo, para los cabalistas existe una diferencia entre la influencia que sólo es psicológica y la verdadera influencia en la vida.

La protección real en la Cabalá

La gente siempre ha buscado cualquier manera posible de terminar con el misterio de la humanidad y la sociedad. Acude



a los dioses y a la religión. Se vuelve a la ciencia y a la tecnología. También ha adquirido experiencia y se ha convencido de que el progreso de la ciencia y la tecnología, incluso de la tecnología médica, no nos exime del dolor ni del tormento y, en última instancia, tampoco nos convierte en seres humanos felices.

Junto con la explosión de la tecnología, los cursos de astrología y lo sobrenatural se han abierto por todas partes a nuestro alrededor, incluso en las universidades. Abundan las obras sobre misticismo en los estantes de las librerías; horóscopos, profecías y clarividentes se encuentran en todas las formas en los medios de comunicación.

Si vuelves la mirada a los “felices” días de Babilonia, donde florecieron el misticismo, los encantamientos, las barajas y la adivinación de la fortuna, encontrarás sorprendentes semejanzas con nuestra sociedad en el siglo XXI. Si recuerdas que la Cabalá comenzó con esta atmósfera como fondo, no te sorprenderá descubrir que ahora ha llegado el momento de que esta sabiduría ancestral surja de nuevo. Después de todo, el padre de Abraham fue un fabricante y adorador de ídolos, y también lo fue el joven Abraham, hasta que comenzó a preguntarse: “¿Quién colocó las estrellas en el cielo?”

El Zohar, uno de los principales libros de la Cabalá, predijo que este tiempo es una fase necesaria en el desarrollo colectivo de la humanidad. La Cabalá es un alcance puro, claro e interno de los Mundos Superiores y nada más. Este alcance no se manifiesta de manera externa ni puede sentirse. No se requiere de herramientas ni medios externos para ello. Lo que uno necesita son los libros que, en términos reales y comprensibles para la gente ordinaria, describen lo siguiente:

- La estructura de esos mundos.
- Cómo se interrelacionan.
- Cómo interactúan con nuestro mundo.





- Cómo afecta una persona a esos mundos y cómo es afectada por ellos.

Ahí es donde reside la protección “única” de los libros cabalísticos. Éstos describen cosas que una persona ordinaria no puede sentir, aunque sean alcanzables. Un cabalista no es sólo una persona que siente el Mundo Superior; es alguien, sea hombre o mujer, que puede describir sus emociones para sí mismo en un lenguaje claro. No obstante, un maestro cabalista también debe poder referir esas emociones a otras personas con claridad, a fin de que éstas también puedan comprenderlas. Los libros de estudio escritos por maestros cabalistas, como Yehuda Ashlag y el ARÍ, te permiten nutrir los sentidos latentes en tu interior, aquellos con los cuales puedes sentir el Mundo Superior.

Esto es la Cabalá.



Lo mínimo que necesitas saber



- La Cabalá es una ciencia, no una religión. No existe una figura central, como en la mayoría de las religiones, ni ceremonias o rituales.
- El estudio de la Cabalá está abierto a toda persona que busque el propósito y el significado de la vida, sin importar su edad, sexo o religión. No hay prerequisites.
- Algunos elementos de la Cabalá han sido adoptados por muchos movimientos con el paso de los años, pero éstos tienden a ocuparse de fenómenos psicológicos y no de alcances espirituales, que son la esencia de la Cabalá.
- La Cabalá sólo se dedica a describir los Mundos Superiores del Creador y proporciona un método de sensación y alcance espiritual del Mundo Superior.





6. La historia concisa de la Cabalá

En este capítulo

• La creación de la vida, el universo y el todo • Adán y *El Secreto del Ángel de Dios* • Abraham y *El Libro de la Creación* • Moisés y la *Torá* • Shimon Bar Yojai y *El Libro del Zohar* • El ARÍ y *El Árbol de la Vida* llevan la Cabalá a las masas

La verdad en la Cabalá se encuentra más allá de la existencia física del universo, pero tiene una parte respectiva en el universo físico. En este capítulo aprenderás acerca de la historia completa de la Cabalá, desde su primera aparición, hace alrededor de 6 000 años, hasta la constitución del estudio moderno.

Desde el principio de la creación hasta Adán

La historia de la Cabalá corresponde a la historia de la creación. El Pensamiento de la Creación causó que ésta se llevara a cabo. El Pensamiento de la Creación se conoce como la Fase Raíz o la Fase Cero. Esta última generó cuatro fases más, que a su vez generaron un Mundo Raíz que aún es un mundo espiritual, no físico. El Mundo Raíz, llamado *Adam Kadmon* (El Primer Hombre), generó cuatro mundos más llamados: *Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá* y *Assiyá*. Éstos también son mundos espirituales y no físicos.

En el fondo de *Assiyá* había un punto negro llamado “el



punto de Este Mundo”, el cual se materializó en lo que tú y yo conocemos como “el universo”. Dentro de nuestro universo hay una galaxia llamada la Vía Láctea y en esa galaxia existe un pequeño planeta llamado Tierra.

La evolución de la Tierra de lava candente a los fríos mares, hasta la elevación de las montañas y la división de la masa terrestre en continentes, continuó durante muchos millones de años. Es el paralelo físico de la Fase Raíz espiritual. Cuando la Tierra se enfrió, la vida vegetal comenzó y reinó en el globo varios millones de años. Este periodo no fue tan largo como el periodo inanimado de la Tierra, aunque sí se extendió por muchos millones de años.

La vida en la Tierra continuó su evolución hasta que, en algún punto, aparecieron los primeros animales. Tal como las fases vegetativa y mineral, el reinado animal sobre el planeta fue mucho más breve que el de su predecesor vegetal.

El último animal significativo en evolucionar fue... ya lo adivinaste, el hombre. Los humanos aparecieron por primera vez hace varias decenas de miles de años. Al principio vivían como animales buscando el alimento disponible.

Poco a poco, los humanos evolucionaron y se convirtieron en el primer animal que se preguntó por el origen de su propia existencia. El nombre de la primera persona que se preguntó de dónde provenía fue Adán. Sí, *ese Adán*. Ésa es la razón por la cual es considerado por los cabalistas como la primera persona en alcanzar la espiritualidad, en descubrir la fuente de su propia existencia y la tuya también.

Si revisas de nuevo esta breve historia de la evolución, notarás que consta de cinco fases antes de que ocurriera un cambio mayor. Los cabalistas describen cinco fases, cinco mundos espirituales y cinco etapas en el mundo físico: inanimado, vegetativo, animado, humano y espiritual.



En el camino

Cuando hablamos acerca del cambio de lo inanimado a lo vegetal, lo animado y lo humano, automáticamente pensamos en Darwin o en la explicación de la creación que coincide con nuestro sistema de creencias. No obstante, debes saber que, de acuerdo con la Cabalá, la única razón para que el siguiente paso de la creación, o de cualquier otra cosa, aparezca, es la conclusión del paso previo. Cuando una fase termina, su mismo final es el incentivo para la aparición de la siguiente etapa en la sucesión.

Adán

Adán, compañero de Eva y residente temporal del Jardín del Edén, representa incluso otra fase en la evolución: la fase espiritual. En la Cabalá, Adán es considerado la Fase Raíz de la espiritualidad humana. Por eso se le llama *Adam HaRishón*, El Primer Hombre.

Adán fue también la primera persona que escribió un libro cabalístico, *El Secreto del Ángel de Dios (HaMalaj Raziel)*, un breve texto que incluía unos cuantos dibujos y tablas. (Debe notarse que, a pesar de que los cabalistas adjudican esta obra a Adán, no existe ninguna prueba escrita de que él sea el verdadero autor.) El nombre *HaMalaj Raziel* proviene de las palabras hebreas *malaj* (ángel), *raz* (secreto) y *Él* (Dios). Por tanto, *HaMalaj Raziel* nos revela los secretos del Creador.

Es importante recordar que la Cabalá no se basa en textos ni en rituales ancestrales; proviene de la naturaleza y del deseo natural de la humanidad de saber más acerca de este mundo y del mundo más allá. Reconoce que el deseo de comprender nuestra naturaleza forma parte de la misma. Algo sucede y nosotros buscamos saber de qué se trata ese algo.

El Secreto del Ángel de Dios

La tradición cabalística establece que Adán escribió *El Secreto del Ángel de Dios* hace más de 5767 años en un lenguaje difícil de comprender para nosotros. Adán lo presentó de manera alegórica y utilizó metáforas. Nos dice cómo sintió al vivir en dos mundos, el terrenal y el espiritual. Él sintió la Existencia Superior en su totalidad, pero no pudo describirla de una forma que ahora podamos comprender, pues la relacionó con sus sentimientos y, por tanto, la representó de la mejor manera posible.

Adán describe las fuerzas generales llamadas “ángeles”, que gobiernan el universo y consisten en fuerzas particulares de bajo nivel; “subángeles” si lo deseas. Él explica la estructura de estas fuerzas, su interacción mutua y su modo de actuar e influir en nuestro mundo.

Adán, que también fue la primera alma, explica la evolución y descendencia de todas las almas. Él escribe acerca de la procreación de las almas que provienen de él: las almas de sus hijos, nietos y bisnietos. Dice que toda la humanidad descenderá de él (¡imagínate la enorme mesa!).

Si abres el libro, es evidente que el autor no es un cazador de mamuts poco civilizado e ignorante. Era un cabalista del



Alerta roja

Los libros cabalísticos están llenos de vívidas descripciones de cualquier cosa, desde dos personas que caminan y hablan con el cuidador de sus burros hasta de torres voladoras.

Como cabe esperar en ese entorno, los ángeles desempeñan una función fundamental. Sin embargo, es fácil que nos confundamos y pensemos que existen mundos donde este tipo de fenómenos ocurren en un nivel físico. No es así. Todas las historias de la Cabalá describen la conexión con el Creador, el nivel de altruismo y el esfuerzo por alcanzar la totalidad. Ésta es la razón por la cual es tan importante estudiar con un maestro que pueda ofrecer las explicaciones correctas, lo que te mantiene “en la Tierra”.

grado más alto que descubrió los secretos fundamentales de la creación en su viaje espiritual. Él estudió el Mundo Superior, donde nuestra alma vaga antes de descender a la Tierra cuando nacemos y adonde regresa después de nuestra muerte. Adán nos dice que esas almas se reagruparán en una sola, en un grado mucho más alto que el nuestro, y construirán lo que conocemos como “hombre”, del cual sólo somos fragmentos. Hablaremos más acerca de cómo funciona lo anterior en el capítulo 9.

Puedes comprar una versión de *El Secreto del Ángel de Dios* hoy mismo. Busca “Raziel” en Amazon.com para consultar algunas versiones.

El primer punto en el corazón

Los humanos han existido durante decenas de miles de años. Alrededor de 5700 años atrás, un punto de aspiración por alcanzar lo Divino, de llegar a su estado original, surgió en los humanos. Se llama “el punto en el corazón”. Un corazón es todos nuestros deseos y un punto en el corazón es una aspiración a un estado superior. Por eso fue que Adán, quien vivió en ese tiempo, escribió *El Secreto del Ángel de Dios*. Así, esas aspiraciones comenzaron a desarrollarse.

Abraham

Abraham fue el segundo cabalista, 20 generaciones después de Adán. Los cabalistas consideran que el patriarca Abraham es el primer cabalista conocido y el primero en conducir estudios cabalísticos organizados. Él vio las maravillas de la existencia humana, formuló preguntas acerca del Creador y los Mundos Superiores le fueron revelados.

Abraham transmitió a las generaciones posteriores el conocimiento y el método que utilizó para acceder a los Mundos

Superiores. De esta manera, la Cabalá fue comunicada de maestro a estudiante durante muchos siglos. Cada cabalista agregó su experiencia única y su personalidad a este cuerpo de sabiduría acumulada.

Abraham vivió en Mesopotamia y, al igual que todos los habitantes de ese lugar, adoró al Sol, a la Luna, a las piedras y a los árboles hasta que un día comenzó a preguntarse: “¿Cómo se creó el mundo? ¿Por qué todo ‘gira’ alrededor de nosotros? ¿Por qué hay un flujo de vida? ¿Qué significa la vida? De hecho, debe existir algún patrón en este flujo”, pensó, “un principio, un fin, una causa y un efecto. ¡Debe existir una fuerza que ponga todo en movimiento!” Abraham se hizo estas preguntas y, con el tiempo, a través de la imagen de nuestro mundo, sintió y vio lo mismo que Adán: que vivía en dos mundos simultáneamente, el espiritual y el material.

Y sí, éstas son las mismas preguntas que han comenzado a colocar a la Cabalá en el centro de la atención de la sociedad actual.

Como los cabalistas que lo sucedieron, Abraham escribió sus descubrimientos. Su libro, *El Libro de la Creación (Sefer Yetzirá)* es la segunda obra más importante después de *El Secreto del Ángel de Dios*. A diferencia de los textos cabalísticos más extensos, *El Libro de la Creación* contiene sólo algunas docenas de páginas.

El propósito de Abraham al escribir este libro no fue enseñar el acceso al Mundo Superior, sino sólo señalar algunas leyes principales que él descubrió relacionadas con el mundo espiritual, como un contorno. Los cabalistas consideran que su libro es difícil de estudiar de manera correcta porque fue escrito para personas que vivieron miles de años atrás. En aquellos tiempos, las almas de las personas no eran tan burdas como lo son ahora y podían comprender el texto, incluso a pesar de haber sido escrito de forma muy lacónica. Ahora necesitamos un texto mucho más detallado para poder comprenderlo. Ésta es la

**Cab-trivia**

Abraham es conocido como el “padre de las tres creencias” por su posición central en las historias del islamismo, el judaísmo y el cristianismo.

razón por la cual el cabalista Yehuda Ashlag escribió sus comentarios sobre los textos ancestrales *El Libro del Zohar* y *El Árbol de la Vida*. El lenguaje es antiguo y esotérico e invita a debatir sobre su significado.

El Libro de la Creación explica cómo cada persona recibe una fuerza especial desde lo superior. La fuerza determina lo que sucederá con esta persona en el mundo y en qué se convertirá. La respuesta corta, para que no tengas que preocuparte por si podrás leerlo o no, es que toda la humanidad quedará bajo la influencia de las Fuerzas Superiores. Si quieres intentar leerlo, encontrarás un ejemplar a la venta en mysefer.com o en Amazon.com.

Cuando Abraham descubrió la espiritualidad, de inmediato comenzó a diseminar su conocimiento. Por eso está escrito que él se sentaría a la puerta de su tienda e invitaría a la gente a entrar. Él enseñó a la gente lo que había aprendido acerca de lo espiritual. Los estudiantes que Abraham invitó a su tienda se convirtieron en el primer grupo de estudio en la historia de la Cabalá.

Moisés

El nombre Moshe (Moisés) proviene de la palabra hebrea *moshej* (del verbo *limshoj*, que significa “jalar”, “tirar de”), como jalar algo de este mundo. Moisés se distinguió de los demás cabalistas porque se le ordenó publicar sus revelaciones a la humanidad por escrito y establecer centros de aprendizaje. Tuvo 70 discípulos y Yehoshua Ben Nun (José, hijo de Nun) fue su



heredero. Moisés hizo más que investigar el Mundo Superior: se enfrentó con la realización práctica de su alcance espiritual en nuestro mundo, como el éxodo de Egipto. Con la sabiduría que adquirió y las Fuerzas Superiores que recibió de arriba, sacó al pueblo de Israel del exilio.

Su siguiente tarea se basó en la salida de Egipto de su pueblo. Este cometido fue escribir un libro, con el que cualquier persona pudiera “conquistar” el Mundo Superior. El pueblo pudo salir de Egipto y dejar de adorar ídolos, objetos, al Sol y a otros dioses falsos. Esto les permitió obtener la entrada al Israel *espiritual*, es decir, *Aztilut*, un mundo de eternidad y totalidad. Ésta es una situación que uno alcanza de manera interna, más allá de los límites del tiempo y del espacio.

Moisés creó un método en su libro, la *Torá* (Pentateuco), a partir de la palabra *Ohr* (Luz). Contiene instrucciones para utilizar la Luz como medio para entrar en el mundo espiritual. Toda la gente puede descubrir la imagen completa de la creación, a pesar de ser capaz de experimentar sólo una pequeña fracción de ella. Puede lograr el resultado deseado y alcanzar la meta final que Moisés quería. Allí es donde llega una persona que estudia el método desarrollado por Moisés.

El método de Moisés en *La Torá*, adaptado a las almas de hoy, permite a cualquier persona lograr el grado de espiritualidad de Moisés. Así aprende a salir de este mundo y entrar en el Mundo Superior y en toda la creación.

Shimon Bar Yojai

El Libro del Zohar, la siguiente gran obra de la Cabalá y quizá la más famosa, fue escrito por el rabino Shimon Bar Yojai, *el Rashbi*, alrededor del año 150 E. C. Él fue alumno del rabino Akiva (40-135 E. C.), famoso principalmente por su máxima: “ama a tu prójimo como a ti mismo”.



Sin embargo, el rabino Akiva no vivió un destino similar. Él y varios de sus discípulos fueron torturados y asesinados por los romanos, quienes se sintieron amenazados por sus enseñanzas de la Cabalá. Éstos los desollaron y dejaron al descubierto sus huesos con un raspador de acero (como un cepillo actual) que utilizaban para acicalar a sus caballos.

Antes de eso, una peste mató a la mayoría de los 24 000 estudiantes del rabino Akiva, excepto a unos cuantos, entre quienes se encontraba el rabino Shimon Bar Yojai. Los cabalistas vieron esta peste como una consecuencia de su creciente egoísmo, el cual los condujo a sentir un odio infundado, opuesto a la regla de su maestro de “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Después de la muerte de los 24 000 discípulos del rabino Akiva, el Rashbi fue autorizado por el rabino Akiva y por el rabino Yehuda Ben Baba para enseñar Cabalá a las futuras generaciones, tal como le había sido enseñada a él. Se piensa que sólo sobrevivieron aquellos que no sucumbieron a ese odio infundado y escribieron el siguiente gran capítulo en la Cabalá: *El Libro del Zohar*.

**Cab-trivia**

Los académicos y los cabalistas difieren acerca de dónde y cuándo fue escrito *El Libro del Zohar*. Los cabalistas señalan el origen de *El Zohar* con el rabino Shimon, mientras la academia

lo relaciona con el rabino Moshe de León en la España del siglo XIII. Yehuda Ashlag, conocido como Baal HaSulam, establece con claridad que *El Zohar* se escribió desde el grado espiritual más alto posible. De acuerdo con Ashlag, sólo alguien tan elevado como el rabino Shimon pudo haberlo escrito y no uno del nivel de Moshe de León, a pesar de ser un cabalista respetado. Baal HaSulam incluso dijo que *El Zohar* fue escrito desde un grado tan alto que no le sorprendería descubrir que el mismo Moisés fue su autor.



En la cueva

¿Qué llevarías contigo si fueras a vivir en una cueva durante 13 años? Si tu respuesta es que un buen libro, tienes algo en común con el rabino Shimon Bar Yojai y su hijo Elazar.

Rashbi y otros cuatro individuos fueron los únicos supervivientes de la peste y de la violencia de los romanos, que habían asesinado a su maestro. Después de la captura y el encarcelamiento del rabino Akiva, Rashbi escapó con su hijo a una cueva y se ocultó allí durante 13 años. Salieron de ella con *El Libro del Zohar*, un método cristalizado para estudiar Cabalá y alcanzar la espiritualidad.

En la cueva, Rashbi alcanzó el nivel máximo al que puede acceder una persona durante su vida en el mundo. *El Zohar* nos dice que el mismo profeta Elías vino a enseñarle, lo cual es una manera cabalística de decir que Rashbi alcanzó el nivel espiritual máximo posible en la Cabalá.



Cab-trivia

El Zohar desapareció durante cientos de años hasta que fue descubierto por los árabes, quienes utilizaron sus páginas como papel para envolver pescado en el mercado. Después fue hallado por un cabalista hambriento.

Rashbi no escribió *El Zohar*, sino que le dictó el libro al rabino Aba. Aba reescribió *El Zohar* de tal manera que sólo podrían comprenderlo aquellos individuos facultados para ello. Rashbi fue el más grande cabalista de su generación. Él escribió e interpretó muchos temas cabalísticos que fueron publicados y que son muy conocidos en la actualidad.

La historia de la creación de *El Zohar*, que significa “esplendor”, es colorida e interesante, aunque un tanto incierta. Después de escribirlo, cuando el rabino Shimon y sus discípulos se dieron cuenta de que su generación no estaba preparada

**Cab-trivia**

El Zohar asegura estar escrito para una época en que la *jutzpá* (imprudencia) se elevare y el rostro de la generación fuere "como la cara de un perro". Cuando los cabalistas prominentes como el Gaón de Vilna, Baal HaSulam y otros miraron hacia el futuro, declararon que la generación presente es a la que se refería *El Zohar*. Resulta claro que sus palabras no fueron pensadas como cumplidos.

para su contenido, lo ocultaron hasta que llegara el momento oportuno, cuando la gente estuviera lista. Muchos cabalistas prominentes dicen que ese tiempo es el nuestro y, de hecho, *El Zohar* tiene más demanda ahora que nunca antes.

El Zohar resurge

Sin embargo, el libro fue descubierto antes de tiempo, por accidente. Cayó en las manos de un cabalista, Moshe de León, quien lo conservó y lo estudió en secreto. Cuando murió, su esposa vendió el libro porque tenía que cubrir sus gastos después del fallecimiento de su marido, y es probable que él no le informara acerca de su importancia. Ésta es la razón por la cual la autoría de *El Zohar* se adjudica con frecuencia a Moshe de León.

Moshe de León vivió en la España del siglo XIII y ahora se le conoce principalmente porque muchos estudiosos lo consideran el verdadero autor de *El Zohar*. De hecho existen muchas opiniones acerca de cómo fue escrito *El Zohar*; incluso hay quien afirma que el libro fue escrito por un grupo de cabalistas en distintas épocas. Moshe de León, por cierto, nunca declaró haberlo escrito y dijo que su autor era Rashbi. Sin importar cuál sea la verdad, todos concuerdan en que Moshe de León poseyó el libro.

El Zohar fue escrito la víspera de un exilio espiritual y predice un nuevo amanecer de logros espirituales, que comienza al final



del siglo xx (iniciando en 1995). A pesar de que el misterio rodea el origen real del texto, ahora puedes ver por qué *El Zohar* aún es uno de los escritos cabalísticos más importantes.

Rabino Isaac Luria (el ARÍ)

El segundo periodo de desarrollo de la Cabalá es sumamente importante para esta sabiduría en nuestra generación. Éste es el periodo del ARÍ, el rabino Isaac Luria, quien marcó la transición entre los dos métodos de estudio de la Cabalá. El ARÍ proclamó el inicio de una etapa de estudio de la Cabalá abierto a las masas.

Hasta la llegada del ARÍ, el método predominante de estudio fue el del Ramak de Safed (rabino Moshe Cordovero). Era un método más emocional, en que el cabalista sólo vivía la experiencia del Mundo Superior casi de manera intuitiva.

No obstante, cuando el ARÍ llegó a Safed estaba claro que los tiempos habían cambiado. Fue a mediados del siglo xvi, cuando el mundo avanzaba hacia la era de la ciencia y la industria. El ARÍ se percató de que el estudio de la Cabalá requería un método nuevo y más sistemático para ajustarse a una era nueva y más científica. No todos accedieron con tanto entusiasmo, pero el Ramak mismo, para entonces un viejo y reverenciado cabalista, abandonó su propio método y se sentó a aprender la nueva manera del nuevo maestro, el ARÍ. Muchos se sorprendieron, pero el ARÍ, de 36 años de edad, sabía lo que esa generación necesitaba y el Ramak lo reconoció.

La Cabalá luriánica: un orden sistemático

El rabino Luria nació en Jerusalén en 1534. Aún era niño cuando su padre murió y su madre lo llevó a Egipto, donde



creció en la casa de su tío. Durante su vida en Egipto se dedicó al comercio, pero dedicó la mayor parte del tiempo a estudiar Cabalá. La leyenda dice que vivió siete años en retiro en la isla de Roda, en el Nilo, donde estudió *El Zohar*, los libros de los primeros cabalistas y los escritos del Ramak.

El ARÍ llegó a Safed, Israel, en 1570. A pesar de su juventud, de inmediato comenzó a enseñar la Cabalá. Pronto, su grandeza fue reconocida; hombres sabios acudían a estudiar con él y así adquirió fama. Durante un año y medio su discípulo, el rabino Haim Vital, se comprometió a anotar las respuestas a muchas de las preguntas que surgieron durante sus estudios.

Entre las obras más importantes del ARÍ se incluyen *El Árbol de la Vida*, *Mavo She'arim* (*La entrada a las puertas*), *Sha'ar Hakavanot* (*La puerta de las intenciones*) y *Sha'ar HaGilgulim* (*La puerta de la reencarnación*); todas ellas explican la creación del mundo. La particularidad del método del ARÍ es su orden sistemático, el cual fue adecuado para la era de la revolución científica e industrial que se aproximaba.

Ahora este método, llamado Cabalá luriánica, es el método líder de estudio de Cabalá porque está adaptado a las almas de la humanidad actual.

El ARÍ murió en 1572, cuando aún era joven. Sus escritos fueron enterrados con su cuerpo, de acuerdo con su última voluntad, con el fin de no revelar su doctrina antes de que llegara el momento apropiado.

Baal Shem Tov continúa con la propagación de la palabra

La difusión de la Cabalá, que comenzó con su surgimiento de la cueva, a través del descubrimiento de *El Zohar* y la llegada del ARÍ, continuó con el Baal Shem Tov. Nacido en 1698, Israel Ben Eliezer, quien después fue conocido como el Baal



Shem Tov (el Maestro del Buen Nombre), fue fundamental para la difusión de la Cabalá entre un público más amplio.

Con ese objetivo en mente, él fundó *Admorut*, una institución de la sociedad judía en la cual cada comunidad tenía su propio líder cabalístico. Esos líderes elegían a “los valiosos” para estudiar la Cabalá como una manera de preparar a las futuras generaciones de cabalistas, quienes al mismo tiempo estudiarían los mecanismos y las leyes de los Mundos Superiores y se convertirían en líderes espirituales de sus comunidades.

Los escritos de Cabalá irradian una luz única en la historia, y puede decirse que comprenden la historia de la Luz del Creador. Sin embargo, durante la mayor parte del tiempo, la Cabalá estuvo escondida, fue estudiada en la oscuridad y lejos del ojo público. Se trataba de un asunto privado y, en su mayor parte, incluso secreto.

Con las profecías de *El Zohar* y la labor del ARÍ, la Cabalá estaba destinada a irradiar su luz sobre todos. La propagación de su luz a nivel público continúa con la labor del rabino Yehuda Ashlag, quien, como se muestra en el siguiente capítulo, abrió el estudio de la Cabalá a más gente que nunca.

Lo mínimo que necesitas saber

- La creación, de acuerdo con la Cabalá, comprende cinco fases.
- Adán, el primer cabalista, escribió el libro *El Secreto del Ángel de Dios*.
- Abraham inició los primeros “grupos cabalísticos” mediante sus enseñanzas.
- Moisés es la fuerza que nos libera del egoísmo y nos conduce a la espiritualidad.
- *El Zohar*, uno de los libros más influyentes de la Cabalá,

predijo que el deseo de la espiritualidad surgiría en nuestra generación.

- El ARÍ, el rabino Isaac Luria, creó un método científico para enseñar la Cabalá, el cual predomina en la actualidad.



7. Cabalá revelada

En este capítulo

- Las raíces espirituales de la Cabalá • Yehuda Ashlag: un hombre con una misión • El desarrollo de la sabiduría de la Cabalá a través de los tiempos • El legado de la Cabalá del pasado al presente

En su inicio, la Cabalá fue requerida sólo por algunas personas que buscaban el significado de su vida. Estos primeros cabalistas continuaron con su desarrollo a través de las generaciones, la adaptaron a los tiempos cambiantes y la hicieron más científica, tal como demanda nuestra generación. Este capítulo explica cómo funcionan los textos cabalísticos y cómo se han desarrollado con el paso de los siglos de manera que su sabiduría sea más accesible para todos.

En particular, este capítulo discute la obra del más “universal” de todos los cabalistas: Yehuda Ashlag. Fue Ashlag quien estableció con toda claridad que el estudio de la Cabalá está abierto para todos y que ésta puede ser revelada, distribuida y enseñada a toda la gente, sin limitación alguna relacionada con la edad, el sexo o la religión.

Podría decirse que este capítulo es un tanto parcial y no presenta a los cabalistas de igual manera. ¡Eso es correcto! Fue escrito así con el fin de evitar “aprender por aprender” y para decirte lo que las lecciones de Cabalá pueden hacer por ti. En ese sentido, Yehuda Ashlag es, por excelencia, el cabalista de “¿qué hay ahí para mí?”





La esencia de la sabiduría de la Cabalá

La tarea de esta ciencia es crear un método para que los individuos estén satisfechos en lo espiritual. Como ahora ya sabes, Cabalá significa “recepción”. El significado de la vida en este mundo es que la persona satisfaga por completo su deseo espiritual.

De acuerdo con esta sabiduría, las almas vienen una y otra vez a este mundo en forma de personas hasta que alcanzan su meta. La meta espiritual difiere de las aspiraciones creativas e intelectuales, las cuales son deseos comprensibles en parte pero también son menos evolucionadas. Como se explicó en el capítulo 4, la búsqueda de la espiritualidad es el nivel último del desarrollo humano. La Cabalá es una guía y ofrece un camino de satisfacción espiritual.

Golosina espiritual

El método de la Cabalá brinda un gozo infinito. Una vez satisfechos, los deseos mundanos te impulsan a buscar satisfacción de nuevo. Entonces, el primer paso en la Cabalá es desear algo a nivel espiritual que pueda ser satisfecho en ese mismo grado, porque es en el espíritu donde puedes ser satisfecho de manera continua.

Piensa en ello de esta manera. Los deseos mundanos pueden considerarse como la necesidad de una golosina: sabe bien y esto hace que quieras más. Por otra parte, el deseo en el reino espiritual es como si tu gozo por esta golosina pudiera producir más de ellas. Al dar y recibir de la fuente del Creador, el espacio entre el deseo y la satisfacción está lleno, lo cual permite un gozo continuo.

Este estado del alma se logra en la Cabalá y se llama *Masaj* (pantalla). El *Masaj* separa el posible placer espiritual continuo



**En el camino**

La pantalla es la herramienta más importante para el cabalista. Con ella, uno evita recibir la Luz de manera egoísta y entonces elige si la recibirá y cuánta captará para el Creador porque ésa es la única recepción que produce el placer real y duradero.

del alma de los efímeros placeres terrenales. El proceso para adquirir el *Masaj* es, en términos simples, el objeto de los estudios de la Cabalá.

Comunicación de la Cabalá

Los escritores cabalísticos describen sus experiencias y ofrecen recomendaciones a fin de que otras personas puedan seguir su camino. Los libros cabalísticos son registros de sus viajes al Mundo Superior, según se explicó en el capítulo 6.

Estos libros también están llenos de dibujos que ilustran conceptos y sucesos espirituales. Es importante recordar que las formas en los dibujos no son objetos reales sino imágenes utilizadas para explicar estados *espirituales* basados en la relación del autor con el Creador.

Los lenguajes de la narrativa y la profecía son empleados con frecuencia. Se ha reconocido que las palabras terrenales son problemáticas para describir asuntos espirituales, razón por la cual el Lenguaje de las Ramas, descrito en el capítulo 10, es el que se utiliza en la Cabalá.

No obstante, los libros cabalísticos no muestran la imagen completa. Para saber con certeza cómo se ven y se sienten los mundos espirituales, tienes que experimentarlos. Los cabalistas se consideran a sí mismos como guías de viajes cuya labor es llevarte a un determinado lugar y permitirte admirarlo por ti mismo. Es por ello que, en los textos escritos para enseñar, las



**Alerta roja**

El empleo de palabras mundanas en la Cabalá, como beber, sentarse, copular y los nombres de animales, provoca falsas concepciones y conclusiones erróneas porque nos hace pensar en objetos físicos como si tuvieran algún mérito espiritual. No es así. Estas palabras sólo simbolizan estados espirituales. Por tanto, la Cabalá prohíbe imaginar una conexión entre los nombres utilizados en nuestro mundo y sus raíces espirituales. Éste se considera el peor error en la Cabalá. (Lo anterior se discute a detalle en el capítulo 10.)

descripciones que encontrarás son parciales y sólo muestran lo que necesitas saber para alcanzar la espiritualidad por ti mismo. Entre esos textos “didácticos” se incluyen *El Libro del Zohar*, *El Árbol de la Vida* y el *Estudio de las Diez Sefirot*.

Para un cabalista no existe diferencia alguna en cuanto al lenguaje en que está escrito un libro acerca del Creador. Así como un músico escucha música mientras lee las notas, un cabalista siente lo que el autor describe mientras lee las palabras y mira las ilustraciones.

El alma de la fiesta

La sabiduría de la Cabalá se refiere a las raíces espirituales que provienen de lo superior. Cuando piensas en raíces, quizá imagines cosas que están debajo de la tierra. No aquí. Las raíces en la Cabalá provienen de la Fuente, la cual se encuentra fuera de este reino.

Imagina raíces que crecen desde el exterior de una burbuja hacia adentro. Dado que tú estás dentro de la burbuja, el área de la creación, las raíces descienden hacia ti. Puedes imaginarlas como coloridas serpentinatas de fiesta que cuelgan de lo alto.

La meta principal de esta sabiduría es que el Creador revele su Divinidad a Sus criaturas (que somos nosotros). Debes notar que las raíces aparecen por causas específicas y por reglas fijas; no son aleatorias. Su presencia hace que la fiesta de la vida





Palabras del corazón

No existe generación que no cuente con hombres como Abraham y Jacob.

(Midrash Raba.)

sea más interesante y desarrollada. De hecho, *son* el alma de la fiesta y la fiesta en sí misma. La gente o los sabios que deben comprender este concepto pueden estar conectados con “el alma de la fiesta”, pero todo el mundo es capaz de disfrutarla.

Comentarios de la Cabalá

Los temas espirituales de la Cabalá no requieren tiempo ni espacio. Están más allá de este reino. El principio del tiempo no fue un vacío, sino que todo se llenó con una luz ilimitada y sencilla. Éste es el escenario de *El Árbol de la Vida*, que es una historia cabalística sobre la creación del universo escrita por el ARÍ.

En esta historia, el ARÍ busca iluminar la naturaleza de la Luz Suprema, también llamada la Luz Infinita o, simplemente, el Creador. Esta luz siempre ha brillado y Él tuvo el deseo de crear el mundo y “hacer surgir emanaciones” para que Sus actos, nombres y apelativos fueran conocidos. Él quería crear algo que pudiera experimentar Su perfección.

Dado que los cabalistas describen sus experiencias internas y su comprensión por medio de metáforas y de un lenguaje adecuado para las almas de su tiempo, los cabalistas posteriores han escrito interpretaciones para hacernos más claro y accesible el viaje espiritual. Ésta es la razón por la cual el rabino Ashlag escribió un comentario sobre *El Árbol de la Vida*, publicado en su obra principal: el *Estudio de las Diez Sefrot*.

El comentario del rabino Ashlag sobre *El Árbol de la Vida* proporciona detalles sobre los niveles, sucesos y formas



de la creación de la vida, acerca de los cuales escribió primero el ARÍ. Ashlag hizo algo similar con *El Libro del Zohar* de Rashbi, donde tomó el texto abstracto de aquél y lo clarificó en un comentario que tituló *HaSulam* (*La escalera*). Es por ello que el rabino Yehuda Ashlag también es conocido como Baal HaSulam (Dueño de la Escalera).

Un hombre con una misión

Yehuda Ashlag dedicó gran parte de su vida a estudiar y escribir acerca de importantes textos cabalísticos. Nació en 1884 en Lodz, Polonia, y estudió leyes orales y escritas; más tarde fue juez y maestro en Varsovia. En 1921 migró a Israel (entonces llamada Palestina) con su familia (incluso su primer hijo, Baruj) y se convirtió en rabino de Givat Shaul en Jerusalén. Mientras escribía muchas otras obras importantes, como el *Estudio de las Diez Sefirot*, inició *El comentario Sulam sobre El Libro del Zohar* en 1943. Terminó sólo 10 años después, en 1953. Murió al año siguiente y está sepultado en Jerusalén, en el cementerio de Givat Shaul.

Ashlag es el único escritor durante este periodo que realizó un comentario comprensible y actualizado sobre *El Zohar* y los escritos del ARÍ. Esos libros, junto con los ensayos de Baruj (hijo de Ashlag), permiten a los cabalistas estudiar los textos antiguos en un lenguaje moderno y son considerados herramientas indispensables para aquellos que aspiran a la espiritualidad.

La Cabalá explica que uno obtiene el conocimiento de los Mundos Superiores cuando llega el momento adecuado. El hecho de contar con una sólida interpretación de los textos más antiguos y con frecuencia difíciles de leer hace que el estudio de la Cabalá y el logro de su iluminación sean más fáciles y directos. El rabino Ashlag es una figura muy respetada en la Cabalá por





Cab-trivia

Baal HaSulam no planeaba convertirse en un famoso rabino y cabalista. Llegó a Palestina con un pequeño grupo de estudiantes y decidió iniciar un taller para procesar cuero. Él sabía que el olor de los químicos para procesar el cuero ahuyentaría a los invitados indeseables. El grupo proyectaba trabajar por el día y estudiar por la noche. Sin embargo, cuando Ashlag llegó, el rumor del arribo del gran juez ortodoxo de Varsovia se extendió con rapidez, los planes de una fábrica de cuero se desvanecieron y Ashlag se convirtió en Baal HaSulam.

sus servicios a los demás en lo que, para los cabalistas, es un tiempo especial de la historia.

Tiempo de actuar

La sabiduría de la Cabalá parece desaparecer y reaparecer en diferentes momentos de la historia. Los cabalistas explican que ésta esperó hasta que la humanidad madurara y adquiriera la capacidad de procesar sus conceptos y ayudar a llevarlos a cabo. Dado que este conocimiento ha salido a la luz, el rabino Ashlag escribe que vivimos en un tiempo especial.

En su artículo “Tiempo de actuar”, el rabino Ashlag explica que antes de que existiera la imprenta, cuando los escribas estaban en boga, nadie se hubiera molestado en encorvar la espalda para copiar un libro con declaraciones desafiantes; no hubiera valido el tiempo, el gasto y la cera de las velas. A medida que avanzó la producción de libros, las teorías y las conexiones con la Cabalá fueron mejoradas por los autores y publicadas con más facilidad.

Con tanta gente que intentaba definirla, una atmósfera de frivolidad se desarrolló alrededor de esta ciencia. Por tanto, la meta de Ashlag en sus escritos fue revelar lo que pudo acerca de su verdadera esencia. También deseaba con urgencia que la gente comprendiera que su tiempo libre *no* era su-



ficiente para estudiar el tema. Así, con el fin de comprender la Cabalá a plenitud, lee dos veces *Cabalá para no iniciados*.

En su introducción a *El Libro del Zohar*, Ashlag dice que debe escribir obras cabalísticas porque cada generación tiene sus propias necesidades y, por tanto, sus propios libros. Nuestra generación también necesita textos que todos podamos comprender. Dado que los libros del ARÍ fueron escritos cientos de años atrás y que *El Libro del Zohar* data de hace casi 2000 años, Ashlag se propuso interpretarlos para nosotros. De esta manera podemos conocer lo que sabían los cabalistas antiguos y experimentar los mundos espirituales por nosotros mismos.

Tómate tu tiempo o haz tiempo

Sin embargo, la expansión de la Cabalá sucede ahora no sólo como resultado de la aparición de libros incorrectos e imprecisos. Ashlag afirma, en su introducción a *El Libro del Zohar* y en muchos de sus ensayos, que la expansión de la Cabalá es necesaria hoy. Explica que ahora es el momento al que se refirió el profeta Jeremías cuando dijo: “pues todos ellos Me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande”.



Alerta roja

En estos días, la Cabalá ha alcanzado un tipo de popularidad y notoriedad que con frecuencia adjudicamos a las cosas de moda. En una era en la cual la gente siempre busca respuestas simples a las preguntas difíciles, la Cabalá parece ser la última en una larga sucesión de modas de este tipo. Si ése es el motivo de tu estudio, es probable que te decepciones por dos razones: no ofrece respuestas simples y el hecho de acercarte a ella como a la última tendencia es confundir su sentido por completo. Por otra parte, si la estudias con el honesto deseo de aprender a acceder a tu naturaleza espiritual, es posible que el estudio te satisfaga en gran medida. Si buscas respuestas sencillas y algo te resuena aquí, será un beneficio.





Podemos tomarnos nuestro tiempo y permitir que suceda con naturalidad, pero Ashlag dice que esa decisión puede costarnos muy caro porque la naturaleza misma nos obligará a evolucionar hacia la espiritualidad. Dice que la otra opción es estudiar lo que la naturaleza quiere de nosotros y hacerlo. Lo anterior, de acuerdo con Ashlag, no sólo impedirá el sufrimiento al que se refirió, sino que nos mostrará cómo recibir los placeres que el Creador desea darnos. Los cabalistas antiguos llamaron a estas dos opciones “a su debido tiempo o en tiempo acelerado”, o “tomarnos nuestro tiempo o hacernos tiempo”. (Hablaemos más acerca de la urgencia de nuestro tiempo en la Cuarta Parte.)

El Creador tiene menos aún

Una hermosa historia cuenta que, en cierta ocasión, la esposa de Ashlag se quejó con él de que los otros rabinos tenían miles de estudiantes y él sólo tenía seis. “Entonces, ¿cómo es que la Cabalá te ayuda si sólo tienes seis estudiantes?”, preguntó la mujer. Ashlag levantó la mirada del ensayo que escribía, bebió un sorbo de su taza de té, contempló a su esposa y respondió con tranquilidad: “El Creador tiene menos aún”.

Ashlag quería compartir su conocimiento y experiencias sobre Cabalá con otras personas, incluso cuando por lo general ésta no era aceptada ni buscada. Él no era selectivo en sus medios de diseminación y hablaba al respecto dondequiera que podía. Ahora, los grupos de estudio o el estudio individual en línea, o ambos, son medios legítimos para desarrollar una relación con la Cabalá.

Ashlag mismo podría decir ahora que esta sabiduría es la única manera de desarrollar una relación con el Creador y alcanzar las metas que Éste establece. Las metas de la Cabalá deben manifestar las metas del Creador.





Existe una razón por la cual la Cabalá es considerada como un salmón que nada a contracorriente en lugar de un pez que nada con un cardumen: dado que somos criaturas buscadoras de placer, la idea de dar no es atractiva para nosotros de manera obvia y natural. Resulta difícil convencernos de que los verdaderos placeres yacen en la intención de dar. Es incluso más confuso que, después de haber logrado explicar que para disfrutar necesitamos querer dar, digamos que, para dar al Creador, debemos recibir de Él. Sin embargo, el tiempo está del lado de la Cabalá. Mientras más personas se frustran al recibir satisfacción a sus deseos mundanos, más abiertas estarán a las ideas de la Cabalá.

Como ésta encuentra respuestas en los Mundos Superiores y sabe que el placer no puede hallarse en las cosas terrenales, no es probable que los cabalistas persigan metas materiales. Ellos participan de la vida pero tienen una perspectiva diferente de los acontecimientos porque su enfoque se localiza en el ascenso espiritual y en otros mundos, y utilizan lo que sucede allí para afectar a nuestro mundo de manera positiva.

La Cabalá no siempre ha estado tan “de moda” como en estos días. Sin embargo, podemos pensar en ella como en una vieja prenda que ha sido desechada y ha regresado conforme a nuestra necesidad. A diferencia de esa vestimenta aburrida en tu guardarropa, cada vez que la Cabalá regresa es diseñada de manera específica para ajustarse al tiempo y al lugar presentes, lista para ocupar el sitio que le corresponde.

Los cabalistas creen que ahora es un tiempo estupendo para despegar. El estilo de vida de la gente y la insatisfacción con las respuestas que ofrece la sociedad acerca de los asuntos espirituales la hacen atractiva.



Dos obras monumentales

Para apreciar la influencia y el legado del rabino Ashlag es recomendable revisar la historia de los escritos y los estudios cabalísticos descritos en el capítulo 6, en especial *El Zohar* y las enseñanzas del ARÍ. El rabino Yehuda Ashlag es el líder espiritual reconocido para esta era debido a sus comentarios comprensibles y actualizados acerca de las principales obras cabalísticas.

Sus dos obras maestras son *El comentario Sulam sobre El Libro del Zohar* —un libro que necesita un comentario porque fue escrito 2 000 años atrás, con símbolos que ahora no podemos comprender— y el *Estudio de las Diez Sefirot*. No te engañes con la idea de que sólo existen 10 *Sefirot*; en realidad hay seis volúmenes y 2 000 páginas de detalles incluidos. Moisés es una figura en la Cabalá, pero tal vez nunca discutió con cabalistas sobre la manera de elaborar textos tan breves como su proyecto de los Mandamientos.

El comentario Sulam sobre El Libro del Zohar

El comentario Sulam sobre El Libro del Zohar es una explicación de 21 volúmenes sobre *El Zohar*. Constituye una interpretación moderna de *El Zohar* y proporciona un método para aplicar el conocimiento del libro en la comprensión de la gente contemporánea.

El rabino Ashlag tradujo cada tema del arameo —idioma en que está escrito *El Zohar*— al hebreo; son menos las personas que hablan arameo que las que hablan hebreo. Debajo de la traducción, Ashlag agregó sus comentarios sobre el texto: tomó cada frase de *El Zohar* y explicó su significado espiritual.

La exégesis del rabino Ashlag muestra que las pintorescas descripciones de la gente que llora, se abraza, come y camina



en realidad hablan acerca de procesos espirituales que *todos* nosotros experimentaremos. Con el fin de asegurarse de que comprendiéramos *El Zohar* en su sentido espiritual y no como una narrativa de sucesos físicos, el rabino Ashlag agregó cinco introducciones a *El Zohar*: introducción a *El Libro del Zohar*, prefacio a *El Libro del Zohar*, preámbulo a *La sabiduría de la Cabalá*, preámbulo a *El comentario Sulam* y un preámbulo general. Todos, excepto el último, están disponibles en internet en la dirección electrónica www.kab.info.

El método que él diseñó establece los cimientos para una correcta comprensión de la estructura y las obras de los Mundos Superiores. A partir de él, tú aprendes a relacionarte con los textos cabalísticos y a trabajar con tu deseo de la manera más eficaz con el fin de acercarte a la espiritualidad. Estas introducciones te dan el poder necesario para ser mejor y satisficerte.

El método del rabino Ashlag es universal. La “Escalera” (o *Sulam*) que él construyó con sus escritos ofrece un camino que puede recorrerse para alcanzar la espiritualidad. Dice que nadie debe sentirse intimidado por estudiar Cabalá. Muchos cabalistas sienten que estudiar de acuerdo con los escritos del rabino Ashlag permite corrección y progreso verdaderos.

El Estudio de las Diez Sefrot

El Estudio de las Diez Sefrot, en sus seis volúmenes, está disponible en traducción limitada también en la dirección electrónica www.kab.info. Esta obra define los términos cabalísticos y proporciona detalles acerca de la estructura de los Mundos Superiores. La información comprende alrededor de 2000 páginas (en tipografía pequeña). El camino para lograr la satisfacción espiritual está descrito en otros textos de Yehuda Ashlag, como el libro *Shamati (Escuché)*.





Alerta roja

La Cabalá satisface una aspiración al Mundo Superior, pero ten cuidado de no confundirla con la mundana “aspiración a la superioridad”, que por lo regular representa la creatividad, la poesía, la música y el arte.

Los cabalistas que desean una aproximación práctica para perfeccionar sus métodos estudian libros como éste. Está compilado como un libro de texto: en cada una de sus 16 partes explica la estructura del Mundo Superior en lenguaje moderno. El estudio representa una gran tarea, pero es una aventura en la cual se embarcan los cabalistas para comprender e identificar los niveles de su viaje a fin de ser más semejantes al Creador.

Cada parte está dividida en secciones como “reflexión interna”, “los significados de las palabras” y “preguntas y respuestas”. Estas secciones profundizan y comentan las dinámicas de los procesos espirituales y la evolución de los Mundos Superiores. También se utilizan para explicar los términos y el vocabulario de la Cabalá, así como las respuestas generales a preguntas frecuentes.

El legado

He aquí un resumen para ayudarte a comprender la literatura cabalística y su legado, según se esbozó en el capítulo 6 y anteriores.

La historia de la Cabalá tiene un largo linaje de escritores y maestros que comienza con Adán, el primer hombre. Adán existió tanto en el reino terrenal como en el espiritual y escribió el primer libro cabalístico, el *HaMalaaj Raziel (El Secreto del Ángel de Dios)*.

El legado continúa con Abraham, quien escribió *Sefer Yetzirá (El Libro de la Creación)* y enseñó a otras personas, constituyendo éstos los primeros grupos de estudio de la Cabalá.



Después vino Moisés (el de la *Torá* y la Biblia), a través de los escritos fundamentales de *El Libro del Zohar* y *El Árbol de la Vida* del ARÍ. Estas obras dieron paso al rabino Yehuda Ashlag y a sus explicaciones modernas de los textos ancestrales.

Los cabalistas creen que la información se descubre cuando llega el momento adecuado para la generación o para el individuo. El ocultamiento y el descubrimiento de libros es un aspecto aceptado en la Cabalá.

En sus orígenes, el conocimiento de esta sabiduría se mantuvo apartado de las masas religiosas porque los cabalistas consideraban que éste se encontraba a la espera del momento en que la humanidad madurara lo suficiente para aceptarlo y utilizarlo de manera correcta.

Fue el rabino Yehuda Ashlag quien defendió el estudio universal de la Cabalá, pues sabía que el tiempo de su importancia crítica llegaría pronto.

Su hijo mayor, el rabino Baruj Shalom Ashlag, se aseguró de continuar el legado de su padre sobre el estudio de la Cabalá. Como hijo de una figura cabalista tan importante, Baruj Ashlag, también conocido como *el Rabash*, se comprometió a seguir los pasos de su progenitor y a hacer sus propias contribuciones a esta ciencia. Él nació en Varsovia, Polonia, en 1907, y se mudó con su familia a Israel en 1921.

Su padre impartió clases a grupos sobre temas espirituales pero, de acuerdo con las prácticas cabalísticas tradicionales, Baruj fue autorizado a integrarse a ellos sólo después de haberse casado. Pasado un tiempo se le permitió enseñar a los nuevos estudiantes de su padre. También escribió libros según las instrucciones de Yehuda Ashlag.

Después de la muerte de su padre en 1954, el Rabash continuó con sus enseñanzas basadas en el método de Yehuda. Escribió numerosos ensayos acerca de varios aspectos de la Cabalá y, tal como su progenitor, mantuvo un estilo de vida modesto. De hecho, trabajó como zapatero, obrero de construcción



y oficinista. Vivió como cualquier persona ordinaria, pero dedicó todos sus momentos libres a estudiar y enseñar Cabalá hasta su muerte en 1991.

Todos estos grandes cabalistas dejaron tras de sí métodos para alcanzar el mundo espiritual que eran claros y comprensibles para las personas de su tiempo. Sus escritos permitieron que otras personas alcanzaran lo que ellos ya habían logrado y experimentaran los mismos placeres espirituales. Su legado es compartir la sabiduría con todas las personas que deseen conocerla.

Hoy, de acuerdo con el rabino Ashlag, no sólo es “buena idea” compartir el conocimiento: es imperativo.

Lo mínimo que necesitas saber

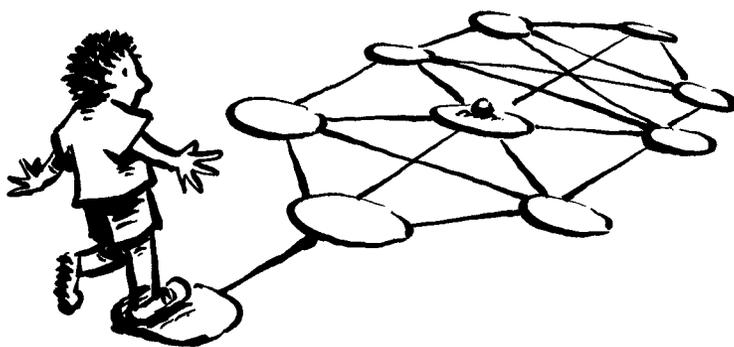
- La Cabalá proporciona un método para alcanzar la satisfacción espiritual.
- El rabino Yehuda Ashlag es reconocido por haber facilitado la interpretación de los textos cabalísticos antiguos y difíciles de leer.
- El estudio de la Cabalá ha evolucionado desde las descripciones emocionales de la experiencia de un individuo hasta un método de estudio sistemático y científico.
- La sabiduría de la Cabalá se ha hecho más concreta y se ha abierto con el paso de las generaciones.
- La sabiduría de la Cabalá desaparece y reaparece cuando llega el tiempo adecuado para sus reflexiones, y ahora es el tiempo apropiado.

Segunda Parte *Antes del Big Bang*

¿Sientes curiosidad acerca del significado de la vida? ¿Sobre por qué fuimos creados y por qué estamos aquí?

Estas preguntas han sido formuladas desde el principio de los tiempos, así que únete al resto del mundo con tus dudas. Sin embargo, las respuestas pueden ser más sencillas de entender de lo que pensabas.

Los cabalistas también buscan comprender el propósito de la vida, y todo lo que se necesita para comenzar es preguntar. En esta parte, alcanzarás una comprensión acerca del conocimiento cabalístico puro y encontrarás algunas de las respuestas a esos misterios ancestrales.







8. El ciclo de la realidad

En este capítulo

- Una escalera para cada joven espiritual • $5 \times 5 \times 5 = 125$ grados espirituales • Forma una relación con el Creador • Prepara el escenario para un mejor futuro

En su introducción a *El Libro del Zohar*, el rabino Yehuda Ashlag describe tres estados que el alma experimenta. El primer estado es el principio de la creación, el cual contiene todo lo que más tarde evolucionará en el alma, como una semilla contiene a la planta que crecerá. El segundo es el nacimiento del alma, similar a los niveles de crecimiento de la semilla. El tercero es cuando el alma se percata al máximo de su potencial, alcanza el nivel del Creador y se une a Él. En el tercer estado, el alma regresa al primer estado pero esta vez es un acto consciente y maduro.

Otra manera de pensar en estos estados es el crecimiento de un bebé: al principio el niño se encuentra a la altura de su madre porque ella lo estrecha contra su pecho. Luego, el niño se para sobre sus dos pies y comienza a crecer desde abajo. Finalmente, el niño ha crecido y alcanza de nuevo la estatura de su madre, pero esta vez como un adulto consciente y maduro.

En otras palabras, el primer estado es la existencia potencial del alma, el segundo es el de su despertar, y el tercero marca el regreso del alma a su estado original. Este capítulo





explica el ciclo de la realidad espiritual según se describe en la Cabalá.

Escalones abajo

Según explicamos en el capítulo 7, el ciclo de la realidad espiritual es como una escalera. Es probable que esta escalera no esté disponible en la ferretería de tu localidad. La Luz Espiritual se encuentra en su parte superior; es el punto de inicio, el cero o el Punto Raíz en el lenguaje cabalístico. El punto de inicio es la Fase Cero, la cual ya presentamos en el capítulo 6, pero aquí nos referimos a ella como el principio del ciclo; a esto se debe el nombre diferente. A menudo los cabalistas utilizan diferentes nombres para los mismos estados espirituales con el fin de enfatizar una función distinta de la misma entidad o grado espiritual.

La Luz descendió en cuatro pasos: 1, 2, 3, 4. Dado que el ciclo comienza en la Raíz o el cero, la escalera cabalística tiene cinco niveles y cuatro pasos. Una barrera al final de la Fase 4 detiene la Luz espiritual excepto por una fracción de Luz, que se desarrolla y evoluciona en nuestro universo.

Observa la semejanza con los cinco niveles del deseo humano presentados en el capítulo 4. La Cabalá es un sistema en el cual los ciclos de un aspecto de la existencia coinciden con los ciclos de otro. Los cinco niveles del deseo en nuestro mundo corresponden a los cinco ciclos de la realidad espiritual de los Mundos Superiores. Como verás a lo largo de este capítulo, el número 5 reaparece en la Cabalá de distintas maneras y describe diferentes aspectos de un viaje cabalístico general hacia el logro espiritual.

La fracción de Luz que penetró a través de la barrera continuó su evolución y formó la Tierra. El planeta se enfrió y apareció la vida vegetal, después los animales, los humanos y, por





fin, los humanos que están por alcanzar el último nivel de evolución, es decir, el deseo de espiritualidad. Entonces, el Creador “bajó” por la escalera hasta la Tierra, según se describe en el capítulo 6.

La Cabalá “sube” el mismo camino de la escalera hacia el Creador por la cual Él “bajó” hacia nosotros.

Cinco fases espirituales

El Creador nos dio a los humanos un deseo de ser idénticos a Él. Dado que el Creador comenzó otorgando, éste es el fundamento de la relación con Él, marcada por cinco fases de desarrollo espiritual. El punto de inicio para ti y para mí, a partir del significado de la palabra *Cabalá*, implica recibir. El Creador da y tú recibes.

Entonces, la Fase Cero es el Creador, el deseo de dar, y la feliz recepción es la Fase 1 en el ciclo de la espiritualidad. No obstante, el Creador otorgó a los humanos más que un simple deseo de disfrutar. Nos dio el deseo de ser semejantes a Él porque, ¿acaso podría haber algo mejor que ser como Él? Dado que ser como el Creador es mucho más placentero que sólo recibir, la Fase 2 es el deseo de dar y, en este caso, significa querer retribuir al Creador.

En la Fase 3, nosotros (los seres creados) comprendemos que la única manera de dar al Creador es hacer lo que Él quiere porque no hay nada más que podamos darle. Puesto que Él quiere que nosotros recibamos, eso es lo que hacemos en la Fase 3; pero distingue la diferencia: no es como la recepción de la Fase 1. Aquí, en la Fase 3, nosotros recibimos porque Él desea dar, no porque nosotros deseemos recibir. Nuestra *intención* ha cambiado de recibir para nosotros mismos a recibir para el Creador. Esto en la Cabalá se conoce como dar.

La Fase 3 pudo ser el final del proceso de no haber sido por





el pequeño detalle llamado “tercer nivel”. Antes dijimos que nuestra meta no sólo es estar unidos al Creador, sino hacernos semejantes a Él. Esto sólo puede ocurrir cuando tenemos Sus pensamientos, cuando sabemos y participamos en el Pensamiento de la Creación.

Por tanto, la Fase 4 introduce una nueva emoción: el deseo de comprender el verdadero Pensamiento de la Creación. Aquí quieres comprender para qué es el acto de dar, qué lo hace placentero, por qué el dar lo crea todo y qué sabiduría proporciona.

Las cuatro fases y su Raíz tienen un segundo nombre. La Fase Cero también se llama *Keter*; la Fase 1, *Jojmá*; la Fase 2, *Biná*; la Fase 3, *Titferet* o *Zeir Anpin (ZA)*, y la Fase 4, *Maljut*. Estos nombres adicionales se conocen como *Sefirot* (zafiros) porque resplandecen como tales.



En el camino

Todo el asunto de las *Sefirot* puede parecer confuso, pero lo es menos si recordamos que éstas representan deseos. *Keter* representa el deseo del Creador de dar Luz (placer); *Jojmá*, el de nuestra recepción del placer; *Biná* representa nuestro deseo de retribuir al Creador; *ZA*, nuestro deseo de recibir con el fin de dar al Creador, y por último, *Maljut*, que es nuestro deseo puro de recibir, la verdadera Raíz de las criaturas; es decir, nosotros.

Pantallas y rostros

Sin embargo, el Creador no implantó este nuevo deseo en nosotros. Es una marca de esta fase de independencia, muy similar a un niño de dos años de edad o a un adolescente que desea ser independiente de sus padres. En la Fase 4, tú decides que sólo recibirás si comprendes *por qué* el Creador desea dar; es decir, hasta que comprendas lo que Él obtiene con ello.

Por ejemplo, imagina que ofreces llevar a tus hijos al centro comercial para comprarles todo lo que deseen. No es pro-





bable, es cierto. Ahora imagina que ellos te dicen: “¿Por qué sugieres eso? ¿Qué ganas tú con eso? Si no comprendemos por qué nos das, no estamos interesados en los obsequios”. Algo mucho menos probable. Este condicionamiento de no recibir para ti mismo se llama *Tzimtzum* (restricción). Es lo primero que hacemos para volvernos no egoístas, y el mecanismo que permite el *Tzimtzum* se conoce como *Masaj* (pantalla).

Una vez que hemos adquirido *Masaj* podemos comenzar a calcular si podemos recibir y cuánto, mientras nos enfocamos en el placer de nuestros padres en lugar del propio. Cuando adquirimos esta capacidad, se considera que tenemos un *Partzuf* (rostro) completo.

Cinco mundos espirituales

Las cinco fases de desarrollo espiritual corresponden a los cinco mundos espirituales, y cada mundo espiritual, como ya habrás adivinado, contiene cinco *Partzufim* (rostros). Para continuar con la metáfora de la escalera, los mundos comienzan en la parte superior de la misma, cerca del Creador, y continúan hacia abajo. Los mundos, desde la parte superior de la escalera hasta la parte inferior, son *Adam Kadmon*, *Atzilut*, *Yetzirá* y *Assiyá*. El mundo más cercano a la Luz y al Creador, *Adam Kadmon*, también es el más espiritual. Los otros mundos se acercan a la Tierra y se hacen más “mundanos” y menos “espirituales” a medida que descienden.



En el camino

Es importante intentar comprender los cinco mundos porque el esfuerzo en sí mismo te acerca más a ellos, justo como cuando nos sentimos naturalmente cercanos a una persona que desea ser como nosotros. Además, incluso si no los comprendes al estudiarlos, los entenderás cuando asciendas la escalera espiritual por ti mismo, porque descubrirás que esos mundos ya existen en tu interior. Forman parte de tu estructura espiritual, así como participan de la estructura de la creación.



**Definición**

Dos elementos constituyen un grado espiritual: un *deseo* por algo y la *intención* de utilizarlo para el Creador.

La tarea de una persona es alcanzar el máximo nivel en su avance hacia el Creador. Hay 125 grados en la escalera espiritual que te elevan a través de esos cinco mundos. ¿Por qué el número 125? Porque hay cinco mundos, cinco *Partzufim* en cada mundo y cinco *Sefirot* (*Keter-Maljut*) en cada *Partzuf*. Por tanto, $5 \times 5 \times 5$ equivale a 125. (Ya habrás advertido que los cabalistas tienen cierta afición por los números.)

Observa que nuestro mundo no cuenta como grado espiritual; los grados comienzan por encima de él en orden ascendente. *Assiyá* es el mundo espiritual más cercano al nuestro y el punto de inicio del logro espiritual.

El avance de un grado al siguiente sucede cuando una persona ha experimentado la medida total de deseo en el grado presente, con la pura intención de dar al Creador. Un grado más alto se caracteriza por un deseo mayor y una intención más fuerte de dar ese placer al Creador.

Como explicó el rabino Ashlag en el *Estudio de las Diez Sefirot*, el elemento más pequeño en la espiritualidad se llama *Sefirá* porque resplandece como un zafiro. Ya dijimos que existen cinco *Sefirot* básicas: *Keter*, *Jojmá*, *Biná*, *Zeir Anpin* y *Maljut*. Sin embargo, *Zeir Anpin* (*ZA*) se compone de seis *Sefirot* internas: *Jesed*, *Gevurá*, *Tifferet*, *Netzaj*, *Hod* y *Yesod*. Entonces, tanto si hablamos acerca de las cinco *Sefirot* (*Keter*, *Jojmá*, *Biná*, *ZA* y *Maljut*) como de las 10 *Sefirot* (*Keter*, *Jojmá*, *Biná*, *Hesed*, *Gevurá*, *Tifferet*, *Netzaj*, *Hod*, *Yesod* y *Maljut*), nos referimos a la misma estructura básica de 10 *Sefirot*. A los cabalistas les gusta lo confuso.

Cada una de las cinco *Sefirot* conforma un *Partzuf* (rostro), y cinco *Partzufim* constituyen un *Olam* (mundo). Resulta interesante que la palabra *Olam* proviene del hebreo *Ha'alamá*, que



significa “ocultamiento”. Entonces, cuando los cabalistas explican lo que encontrarás en cierto mundo, también te dicen lo que no hallarás allí porque está oculto. Mientras más alto sea el *Olam*, menos *Ha'alamá* (del Creador) hay. Por tanto, cuando llegues a los Mundos Superiores, también sabrás dónde estás al ver lo que te rodea y al compararlo con los “guías del paseo”: los libros cabalísticos.

Cada uno de los cinco mundos está marcado por cierta capacidad de recibir placer (Luz) con la intención de dar al Creador. Como ya hemos dicho, nuestra tarea espiritual, desde el punto de vista cabalístico, es ascender por cada uno de los 125 grados, desde el ocultamiento total del Creador hasta el estado de Su revelación plena.

Uno de los mecanismos de esta progresión y desarrollo es el concepto de *Tzimtzum* (restricción), que ya mencionamos antes. Funciona así: si sientes deseo por el objeto *A* pero un deseo mayor por el objeto *B*, entonces tu deseo por el objeto *A* cae en *Tzimtzum* (restricción). Por ejemplo, digamos que estás muy cansado y quieres ir a dormir. Te tapas y te acurrucas debajo de la tibia cobija. De pronto, alguien toca a tu puerta, grita que hay un incendio y que debes salir de allí para salvarte. Como es natural, tu deseo de salvar la vida es más fuerte que tu deseo de dormir. En ese momento, la fatiga desaparece como si nunca hubiera existido. En realidad sí existe y la sentirás de nuevo cuando haya pasado el peligro, pero el deseo de vivir la restringe y la cubre por completo.

Volvamos a nuestro tema. Para avanzar del grado “*x*” al grado “*x + 1*”, necesitamos desear el grado “*x + 1*” más que el grado “*x*” presente.

**Cab-trivia**

La evolución de los cinco mundos se vio afectada por un pequeño detalle: Adán comió del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, lo cual provocó que los mundos se destruyeran.





En el *Estudio de las Diez Sefirot*, el rabino Ashlag dice que a pesar de que *Maljut* —la *Sefirá* que corresponde a lo que seremos en el futuro— sienta un intenso deseo por recibir la Luz del Creador, no puede hacerlo. *Maljut* no sabe cómo recibir la Luz con la intención de dar (recuerda el ejemplo del centro comercial que expusimos en este mismo capítulo). Sin la intención de dar, *Maljut* se diferenciará del Creador y, por tanto, estará separada de Él. Puesto que esta *Sefirá* no quiere separarse del Creador, cae en *Tzimtzum* o restringe su deseo de recibir, de manera que pueda permanecer cerca del Creador.

Ésta es la razón por la cual lo primero que debes aprender cuando entras en el mundo espiritual es cómo restringir tus deseos egoístas. Si no puedes hacerlo, las puertas de la espiritualidad permanecerán cerradas, y eso nos conduce a la barrera.

Una barrera entre mundos

La Cabalá enseña que el único propósito de todo lo que sucede en nuestro mundo es llevarnos a atravesar la barrera entre éste y el mundo espiritual. Una vez que la cruzas puedes comenzar a avanzar en la espiritualidad.

¿De dónde provino esta barrera? Quizá recuerdes que el contacto con el Creador puede existir sólo si tú, como Él, tienes la intención de dar. Como Él te creó sin la intención de dar, te encuentras distanciado de Él. Esta separación se conoce como barrera porque te impide establecer un contacto directo



En el camino

Piensa en la barrera como en una puerta eléctrica con una contraseña numérica que debes teclear. Ese código existe dentro del sistema espiritual, y si tecleas el mismo número desde la parte externa de la puerta, ésta se abre.





con el Creador. La buena noticia es que puedes cruzar la barrera y encontrarte con Él “cara a cara” con sólo desear tener la intención de dar.

Cinco arriba, cinco abajo

La Cabalá tiene muchas divisiones. Una de ellas en *Sefirot*, otra en mundos y otra en niveles de vitalidad. Entonces, tanto la vida espiritual como la corporal están divididas en cinco niveles de vitalidad:

1. Estático (inanimado).
2. Vegetativo.
3. Animado (vivo).
4. Hablante (humano).
5. Espiritual (punto en el corazón).

Todo ser tiene los cinco niveles, pero el nivel predominante determina su categoría. Los animales, por ejemplo, poseen algunas características típicamente humanas, como la capacidad de comunicar mensajes, pero ésta no es su cualidad predominante. Los humanos, como bien sabemos, también tienen características animales pero, en términos fundamentales, somos distintos de los animales.

En sentido espiritual, lo que hace humana a la gente es su capacidad de experimentar un estado humano único: el deseo de ser espiritual (como el Creador); es decir, el punto en el corazón. Éste es el grado más alto, donde cruzas la barrera hacia el reino espiritual.



Definición

La evolución voluntaria y consciente en el nivel humano es lo que llamamos *libre albedrío*. El libre albedrío nos hace similares al Creador porque elegimos ser como Él.



Alcanzar este estado implica factores diferentes de los cuatro primeros niveles de vitalidad, los cuales se basan en factores biológicos. Los niveles 1 al 4 evolucionan por medio de presiones de la naturaleza que impulsan la evolución de manera inconsciente. El nivel 5 evoluciona con una fuerza atrayente (la palabra *Mesías* tiene sus raíces en el vocablo hebreo *Moshej*, que significa “jalar”, “tirar de”). Esta evolución al quinto nivel es voluntaria y consciente, formada por nuestro libre albedrío. El deseo por él, mencionado al principio de este libro, es el primer paso para cruzar la barrera. Es el deseo de preguntar por el significado de la vida, sobre el cual se basa la Cabalá.

Al pie de la escalera

Todas estas discusiones acerca de mundos, grados y niveles se reducen a lo siguiente: la Cabalá es un proceso y un viaje que comienza por un deseo de comprensión espiritual.

Al pie de la escalera espiritual, donde tú y yo comenzamos, estás desconectado del Creador. Aquí, la tarea humana es renovar tu deseo de espiritualidad y convertirlo en un vehículo que funcione y te lleve hacia arriba de esa misma escalera espiritual una vez más.

Todas las almas empezaron siendo una con el Creador. En cierto sentido, entonces, tú y yo nos hemos desarrollado y renovado durante muchos miles de años. En el marco de la Cabalá, los últimos 6 000 años han sido la culminación de este proceso. Ahora el proceso se acerca a su fin, un tiempo en el cual toda la humanidad se torna espiritual. Demos un vistazo al proceso y veamos cómo la Cabalá muestra una manera de abordarlo.



Un viaje de 6 000 años

La Cabalá es un viaje para que todas las almas se corrijan, y no de la manera que un profesor de gramática esperaría. Proporciona un método para la corrección espiritual y especifica una ruta de 6 000 fases, referida en la literatura desde los inicios como “6 000 años”.

Después de su corrección completa, todas las almas se reúnen en un alma común y comienzan a trabajar como un sistema unificado. La construcción de esta alma común une a las almas individuales de suerte que cada una de ellas siente lo mismo que las demás. Éste es el alcance del logro absoluto, llamado “el fin de la corrección”.

Para los cabalistas, el alma es mucho más importante que cualquier otra cosa, tanto que no escriben nada acerca de este mundo; sólo sobre los Mundos Superiores o espirituales. Lo que parece describir o relacionarse con los asuntos corporales sólo es una metáfora. Los cabalistas usan la vida terrenal para simbolizar procesos espirituales. Ellos llaman “el lenguaje de las raíces y las ramas”, o sólo “lenguaje de las ramas” a este lenguaje simbólico.

Todas las almas alcanzarán el final de la corrección antes de 6 000 años a partir del principio del conteo. El año 2007 coincide con 5 767 años desde el punto de inicio. Hay un poco más de 200 años restantes, pero los esfuerzos de los cabalistas practicantes pueden acelerar los acontecimientos.

Acelerando el paso

Lo único que se necesita para embarcarse en este viaje espiritual es el deseo de hacerlo. Ningún progreso espiritual puede ocurrir en ti si no lo deseas de antemano. En sentido espiritual, la evolución debe ser consciente y voluntaria. Tú debes desearla



**En el camino**

Que no te preocupe el hecho de querer ser un “adicto a la velocidad”. En la ruta de tu viaje espiritual, mientras más rápido progreses, mejor.

primero y, cuando lo hagas, *Biná*, la cualidad de dar del Creador, viene y te desarrolla. Encontrarás más al respecto en la Cuarta Parte de este libro.

Las preguntas como “¿por qué sufro?”, “¿de dónde proviene el dolor y qué quiere de mí?”, “¿existe algún propósito para el dolor?” y “¿quiero vivir de esta manera, y en verdad vale la pena?”, son útiles si los predicamentos que las preceden te dan el sentido para pedir instrucciones sobre cómo evolucionar. Son incluso más útiles si puedes utilizarlas para incrementar tu deseo de espiritualidad. Cuando comienzas a formularte estas preguntas es una señal segura de que has empezado a ascender por la escalera espiritual.

Subir de nuevo la escalera

El deseo de ser espiritual es el primer peldaño de la escalera. Comienzas por desear satisfacer este deseo y lo obtienes con sólo pedirlo (en tu corazón). El acto de pedir ser más espiritual se llama “*MAN* naciente” (del arameo: *Mayin Nukvin*, “agua femenina”). Es como elevar tu escalera para subir por ella. El *MAN* naciente también se conoce como plegaria; proviene de dos fuentes. Una es tu propia estructura espiritual, las *Reshimot*, las cuales están conformadas por los recuerdos inconscientes del alma de sus estados pasados. La segunda es el ambiente (amigos, libros y otros medios), el cual mejora y acelera el *MAN* que las *Reshimot* evocan.





Tu propia escalera

Existe una aparente contradicción con la escalera. Si recuerdas el principio de este capítulo, establecimos que la Raíz era el principio, en la parte superior de la escalera. Tú y yo contene-
mos las semillas de la Raíz dentro de nosotros, las semillas del Creador, si así lo deseas.

Entonces, la Raíz es tanto el principio del ciclo de la espiri-
tualidad como nuestra meta por excelencia. Dado que somos “caídos”, tú y yo buscamos recuperar la cima o corregirnos. Lo anterior requiere que subamos por la escalera espiritual, desde el mundo terrenal hacia la Raíz. Para comprender cómo regre-
sar a tu Raíz es preciso que la conozcas y que sepas cómo es que descendiste desde allí (*Reshimot*). ¿De qué otra manera po-
drías saber adónde regresar si no has estado allí antes de alguna forma? El surgimiento de nuevos deseos, de nuevos *Reshimot*, indica que progresas, con cuánta velocidad avanzas y si te en-
cuentras en la ruta más rápida y mejor. En definitiva, todos llegaremos al final de la corrección, pero un uso adecuado de las *Reshimot* puede ahorrarnos muchas dificultades, tiempo y esfuerzo.

La Cabalá proporciona un método y trabaja contigo para que asciendas por la escalera de regreso a tu Raíz. Recuerda que la Raíz está sobre ti, no debajo. La Raíz también se conoce como Fuente, el Creador y la Luz.

Ascienes por la escalera cada vez que incrementas tu de-
seo de ser espiritual. A medida que te haces más espiritual, complementas el último grado de espiritualidad para alcanzar el siguiente. Cada vez que incrementas tu necesidad, tu grado espiritual futuro responde y te eleva hacia sí. El ciclo se repite y te mueve para que seas más semejante al Creador. Aquí ad-
quieres eternidad, perfección y toda una nueva dimensión de vida.





De regreso al futuro

En términos simples, las *Reshimot* son “recuerdos de estados pasados”. Tu alma ha participado en otros viajes antes de entrar en tu cuerpo cuando naciste. Cada *Reshimó* (singular de *Reshimot*), o estado que un alma experimentó en su camino evolutivo, es recolectado en un “banco de datos” especial. A medida que asciendes por la escalera espiritual, estas *Reshimot* incluyen tu trayecto; los reexperimentas. Mientras más pronto reexperimentas cada *Reshimó*, más pronto avanzarás en espiritualidad.



Definición

Las *Reshimot* son los recuerdos inconscientes del alma de sus estados pasados.

Al cultivar el deseo de ser más semejante al Creador (altruismo) y menos similar a tu naturaleza de nacimiento (egoísta), te unes a un estado más alto y más espiritual. Es muy parecido a la manera en que los niños aprenden por imitación. Ellos emulan a otras personas y la imitación incrementa su deseo de aprender. El deseo desencadena la *Reshimó*, la cual trae a la superficie el estado de saber.

El progreso espiritual es motivado por el deseo. Tú despiertas un estado más alto de percepción espiritual sólo si lo deseas. Si no te has dado cuenta de que eso quieres, permaneces en tu



Palabras del corazón

A pesar de que nuestros sentidos nos dicen que todo es transitorio, únicamente lo parece. De hecho, aquí sólo hay encarnaciones y las almas no descansan por un momento, sino que se encarnan en la rueda de transformación de la forma sin perder nada de su esencia en su camino.

(De “La Paz”, por el rabino Yehuda Ashlag.)





Reshimó actual y eres incapaz de superarla. Mientras más desees cambiar, ser altruista y asemejarte al Creador, más pronto emergen las *Reshimot*. Lo anterior despierta de nuevo los estados ocultos de tu mente. Estos atributos ya existen; tu deseo sólo los lleva a la superficie más pronto.

Una vez que has examinado todos tus deseos egoístas en el nivel egoísta, llamado “este mundo”, aparece una nueva *Reshimó*. Este nuevo deseo es especial: es tu primera intención no egoísta. Este suceso en la vida de un cabalista, a pesar de ser una evolución natural del surgimiento de las *Reshimot*, es tan radical que se conoce como “el cruce de la barrera” o “la admisión al mundo espiritual”.

Las *Reshimot* aseguran que todo lo que has hecho ya ha sido determinado. Tanto si tu día está planeado como si no lo está, tú estás dentro de una imagen de la realidad creada por la *Reshimó* en tu interior. Esta *Reshimó* te sitúa en esa imagen y crea todas las decisiones dentro de ella. Además, tus esfuerzos conscientes por “elegir” lo que sucederá son producto de la *Reshimó* que se desenvuelve, y nada más.

Si te das cuenta de que sólo eres una marioneta y, al mismo tiempo, de que *puedes* cambiar tu futuro, entonces tienes capacidad de tomar decisiones. Puedes elegir un ambiente que influya en ti de forma positiva y te apoye en tu desarrollo espiritual (consulta la siguiente “Alerta roja”). Allí podrías sentir tu



Alerta roja

El ambiente puede acelerarte pero también puede detener tu avance. Si te rodeas de personas, libros y medios que no aprecian la espiritualidad (es decir, el altruismo), tú tampoco la querrás. De acuerdo con la Cabalá, una vez que te has colocado en cierta sociedad, no puedes elegir tus pensamientos, pues los absorbes del entorno de manera inconsciente. Sin embargo, el libre albedrío que *sí* tenemos está en el ambiente mismo. La elección del ambiente adecuado nos guiará hacia o desde la espiritualidad y determinará nuestra velocidad.





Reshimó y avanzar en la misma dirección que ya señala tu escalera espiritual. No obstante, así lo harías de acuerdo con tu voluntad en lugar de hacerlo de modo misterioso.

En cualquier estado en que se encuentre tu alma, la *Reshimó* está predeterminada. Si sientes urgencia por realizar la *Reshimó*, esta urgencia se deriva de tu interior. No obstante, si utilizas al ambiente para fortalecer tu deseo y acelerar el desenvolvimiento de la *Reshimó*, no sólo acortarás el periodo de desenvolvimiento; también elevarás la experiencia al nivel espiritual y la convertirás en una emocionante aventura.

Hacerlo solo

La realidad nos muestra que un individuo no puede existir sin un número suficiente de gente alrededor para servir y ayudar a satisfacer sus necesidades. Una persona nace para vivir una vida social. Todo individuo en la sociedad es como una rueda unida a otras ruedas en el mismo motor. Esta rueda individual no puede moverse por sí misma; sin embargo, se une al movimiento de todas las demás y ayuda al motor a desempeñar su propósito. Si se rompe, el problema no es de la rueda sino de todo el motor porque la rueda rota impide que el motor entero funcione. Una persona también es juzgada no por sí misma sino de acuerdo con su servicio a la sociedad. Una “mala” persona sólo es mala en la medida en que puede dañar al público y no por no haberse desempeñado de acuerdo con el nivel de determinado bien o valor.



En el camino

En Cabalá, el grupo colectivo y el individuo son tratados como uno y lo mismo. Lo que es bueno para el todo es bueno para el individuo, y viceversa. Por tanto, una sociedad negativa daña al individuo y una positiva lo beneficia.





Los atributos y los actos son buenos o malos dependiendo de si son benéficos para el público. Si una parte del grupo no contribuye con su función, esos individuos no sólo perjudican a la colectividad, sino que también se dañan a sí mismos. Es por ello que una sociedad negativa perjudica al individuo, y de igual manera, una buena sociedad lo beneficia.

Los individuos forman parte del todo y el todo no vale más que la suma de sus individuos. En la Cabalá, lo colectivo y lo individual son uno y lo mismo. Una de las ideas clave para comprender esta sabiduría es que la gente llegará a darse cuenta de que su propio beneficio y el beneficio de la colectividad son una sola cosa. En cuanto la gente se percate de ello, el mundo se irá acercando cada vez más a su corrección total.

Solos juntos

La Cabalá explica que nuestras experiencias son personales, pero son descritas en términos generales que se aplican a todos. Por ejemplo, todos estamos de acuerdo en que la sangre es roja cuando la vemos, pero la experimentamos de manera muy distinta. Algunas personas se desmayan al ver sangre, otras dicen “¡genial!” y otras más dicen “¡ugh!”

La existencia es igual. La gente la percibe de forma diferente porque se encuentra en distintos niveles de ella. Incluso los cabalistas en diferentes niveles de ascenso se dan cuenta de que quizá no sepan las mismas cosas acerca de la Cabalá que sus cofrades. Es similar a un estudiante de bachillerato que sabe más que un alumno de primaria, incluso si ambos estudian el mismo tema. Ambos pueden estudiar la Guerra Civil, por ejemplo; pero para obtener una calificación excelente es necesario que el estudiante de bachillerato conozca muchos más detalles y tenga una comprensión más extensa sobre el tema.



¿Quién era yo?

En Cabalá, un alma nace en este mundo una y otra vez hasta que alcanza el estado más alto de espiritualidad; lo anterior, una vez más, es el motivo por el cual la realidad es un ciclo. Tu alma puede tener recuerdos de esos otros estados, pero no están disponibles para tu mente consciente hasta que cruzas la barrera, donde poco a poco se hacen de tu conocimiento.

En otras vidas, tu alma estuvo en varios niveles de corrección. Ahora que la Cabalá está más accesible, tu alma tiene la oportunidad de avanzar más rápido.

Sin embargo, seamos claros respecto a un asunto: tú eres “tú” y sólo tú. Las vidas pasadas se relacionan con tu alma, no con tu persona, así que no tienes que preocuparte por tus identidades pasadas. Lo importante en Cabalá es lograr el propósito de tu vida, que es hacerte más semejante al Creador. (Averigua más sobre la reencarnación de acuerdo con la Cabalá en el capítulo 12.)

Hacerlo juntos

El significado de la existencia es una pregunta global y personal que todo el mundo enfrenta. La gente ha ponderado la cuestión durante siglos y no hay señales de que esto cambie. Lo anterior demuestra que aún no hemos encontrado respuestas satisfactorias.

La Cabalá no se refiere a investigar un cuerpo místico de conocimientos. Es una ciencia moderna y cercana a las necesidades actuales. Investiga fuerzas que no vemos pero que, no obstante, gobiernan este mundo. Puede cambiar el futuro de los individuos y de la humanidad. Una vez que el proceso ha llegado al punto de la ascensión espiritual, el mundo entero se elevará poco a poco hasta un estado superior del ser.



El tiempo ha llegado para todos

La Cabalá establece que ahora hay una ventana de oportunidad para aquellos que buscan respuestas sobre el sentido de la vida. Nos espera un nivel diferente de ser, un nivel de ser que promete ser más placentero que nuestra situación actual.

Las personas tienen que hacer su parte para que esto suceda. Por tanto, los ciudadanos del mundo tenemos una opción: podemos continuar en nuestro papel de observadores de conflictos que crecen alrededor del mundo o podemos invertir nuestro tiempo en descubrir cómo eliminar los problemas globales.

Los cabalistas dicen que el futuro será mejor. En lugar de continuar el avance como la gente lo ha hecho desde el principio de los tiempos, esta fuente infinita de conocimiento puede controlar nuestro destino. Tú puedes aceptar esta fuente de satisfacción de manera activa para reducir el sufrimiento en el mundo y ayudar a generar un mejor futuro mucho antes.

La Cabalá es una ciencia viva. Así como los resultados de los experimentos cambian las teorías terrestres, un cabalista profundiza su comprensión de los mundos espirituales hasta que, al final de la corrección, se logra la comprensión absoluta. El punto de vista cabalístico responde a todas las preguntas. Todo lo que se necesita para comprender estas respuestas es reducir nuestro nivel de egoísmo.



Alerta roja

La Cabalá cree que el camino espiritual está predeterminado, pero esto no significa que no tengas libre albedrío ni opciones. Estarás en el mismo camino, pero puedes progresar más rápido o más despacio, con placer o dolor, y *ello depende de tu participación.*



Mientras más, mejor

Todas las almas y, desde luego, toda la gente, tienen el potencial de alcanzar los estados iluminados de la Cabalá. Llegar a este estado no causa perjuicio alguno a los demás. Por tanto, mientras más, mejor.

Nuestro mundo es un mundo de resultados. Está enraizado en los mundos espirituales y despliega procesos espirituales en una capa física. De la misma manera, el calor de un calentador es una capa de la fuerza eléctrica que lo genera.

Dado que los cabalistas alcanzan el reino espiritual, son expertos conscientes de los procesos que influyen en este mundo. Ellos son los guardianes potenciales de la llave para salvaguardar el futuro de la raza humana entera. Hasta hace poco tiempo, sólo un número relativamente reducido de personas estudiaba la construcción del universo. En cierto sentido, estas personas hacían el trabajo por el resto de la humanidad. Sin embargo, ahora es necesaria una conciencia cada vez mayor de este conocimiento a fin de alcanzar la masa crítica para un mayor avance.

La Cabalá te permite elevar tu espíritu y alcanzar la satisfacción absoluta. Con el estudio de esta sabiduría, poco a poco te liberas de tu egoísmo y del sufrimiento.

Lo mínimo que necesitas saber

- Primero, nuestras almas fueron como el Creador. Han descendido por la escalera y ahora debemos volver a escalar para ser como Él de nuevo.
- Cruzar la barrera hacia el reino espiritual se logra sólo mediante un deseo consciente de ser semejantes al Creador.
- La Cabalá señala 6 000 años para que todas las almas logren la corrección, los que pueden ser experimentados como un viaje gozoso y emocionante o como un castigo.



- Si queremos alcanzar la espiritualidad tenemos que elegir un medio que la apoye, conformado por amigos, libros y todo tipo de recursos.
- El libre albedrío existe sólo en nuestro ambiente. Todo lo demás está determinado por las *Reshimot*.





9. Cómo organiza las cosas el Creador

En este capítulo

- Qué mundo... qué mundos dentro de un mundo • El Pensamiento de la Creación • Cuatro para tu comprensión • Conoce a Adán y aprende su historia • Mucha gente, un alma, una corrección

Este capítulo explica la historia de la creación de acuerdo con la Cabalá. Cuando la aprendas, captarás la esencia del viaje cabalístico hacia la espiritualidad y cómo esta ciencia proporciona un camino para que la humanidad se corrija a sí misma para bien de todos.

Este capítulo es el corazón de este libro, el núcleo de la Cabalá. Discutimos su estructura general en los capítulos previos. Ahora nos enfocaremos más en el individuo dentro del proceso y menos en los grados, los mundos y el *Partzufim*. (Sólo para tu conocimiento: este material se explica en más de 2000 densas páginas en el *Estudio de las Diez Sefirot*, ¡pero lo haremos más corto que en la versión original!)

Un mundo dentro de un mundo dentro de un mundo dentro de un mundo...

Como ya mencionamos en el capítulo 8, existen cinco mundos espirituales: *Adam Kadmon*, *Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá* y *Assiyá*. Lo único que es real es el mundo de *Ein Sof* (Sin Fin). Recuerda





Palabras del corazón

Todos los mundos, superiores e inferiores, se contienen unos a otros.

(Del preámbulo de *La sabiduría de la Cabalá*, por Yehuda Ashlag.)

que explicamos que la palabra *Ha'alamá* (Mundo) significa “ocultamiento”; por tanto, los mundos son apariencias incompletas del Creador. El único lugar donde Él se revela por completo es, por tanto, el mundo *Ein Sof*, donde no existen limitaciones; a ello se debe el nombre *Ein Sof*, sin fin a nuestra percepción del Creador. (En nuestro mundo somos opuestos por completo al Creador en nuestras cualidades y es por ello que aquí no podemos verlo. Ésta también es la razón por la cual nuestro mundo es considerado por los cabalistas como un “mundo imaginario”).

Cada uno de los mundos espirituales se experimenta de manera distinta, así como se experimentan diferentes tipos de papel de lija. Cada tipo de lija tiene grados cada vez mayores de “arena” en el papel. Por consiguiente, mientras más burdo el grado, más áspero será al tacto. Mientras más fino sea el papel, más alto será el mundo; mientras más burdo sea el papel, más bajo será considerado el mundo.

Nuestro mundo es como el grado más burdo de papel de lija. Es el “más burdo” de los mundos.

Los Mundos Superiores afectan a los objetos en los mundos inferiores pues, en esencia, todos los mundos son la misma realidad: la de *Ein Sof*. Por ejemplo, si pensaste hacer algo y supiste con certeza que ese pensamiento se convertiría en realidad, entonces experimentaste ese plan como existente en ti, incluso desde antes de que el pensamiento fuera llevado a la acción. Nuestro cuerpo conoce muy bien este proceso, razón por la cual el estómago produce jugos digestivos antes de que la comida llegue a él. En ese sentido, el pensamiento de comer



es un mundo superior que crea el mundo inferior donde ocurre el acto de comer. Sin embargo, el suceso (la sustancia) es el mismo en ambos mundos: comer. Dado que nuestro pensamiento no está limitado, podrías decir que está en el mundo *Ein Sof* y nuestro cuerpo se encuentra en uno de los mundos inferiores.

Ten presente que, a pesar de que la Cabalá sólo habla de los mundos espirituales, utiliza ejemplos físicos —como comer— para explicarlos. Aunque los ejemplos son empleados para comprender *cómo* funcionan las cosas en la espiritualidad, no te confundas al pensar que existe un acto físico de comer (como en el ejemplo reciente) en la espiritualidad.

Algo de nada

Ya antes definimos la Cabalá como una secuencia de causas y efectos que descienden desde la Raíz hasta la rama, cuyo propósito es la revelación del Creador a las criaturas. Pero ¿cómo saben esto los cabalistas? Al alcanzar la parte superior de la escalera espiritual, ellos descubren dos cosas: que la creación está hecha de deseo puro e inalterado de recibir placer, y que el Creador está hecho de deseo puro e inalterado de brindarlo a la creación.



Alerta roja

Discutir lo que el Creador quiere es peligroso porque puede llevarnos a pensar en el Creador en lugar de pensar en nuestra corrección, que es lo que necesitamos si queremos ser como Él. Otros deseos que Él pueda o no tener son irrelevantes para nosotros, porque lo que nos creó fue Su deseo de dar. Por tanto, para nosotros esto es todo lo que importa. Lo que los cabalistas descubren una vez que alcanzan el nivel del Creador no está escrito en ninguna parte, pero nosotros también podemos llegar allí y descubrirlo por nosotros mismos.





Lo anterior genera otra pregunta: si el único deseo del Creador es dar, ¿de dónde provino el deseo puro de la creación de recibir? Los cabalistas explican que el Creador *tuvo* que crearnos; de lo contrario, Él no hubiera tenido a nadie a quien dar. Éste es el principio de la secuencia de la Raíz y la rama.

¡Tengo una idea hoy!

Si continuamos con la línea de pensamiento que iniciamos en la sección previa, podemos ver por qué los cabalistas determinaron que Él sólo piensa en dar. Ellos llamaron “hacer el bien a las criaturas” a ese deseo que, para nosotros, es el Pensamiento de la Creación. Si tenemos presente lo anterior, toda la sabiduría de la Cabalá comenzará a tener sentido.

Si yo quiero dar, como el Creador, no existe nada que pueda limitarme porque no puedo “encerrar” un deseo en cierto lugar o tiempo. Desde luego, nosotros, las personas, también somos ilimitados; es decir, sólo queremos recibir y ese deseo es tan ilimitado como el de dar. En ese sentido somos iguales pero opuestos al Creador: nuestra orientación es hacia el recibir y la de Él es hacia el dar.

Otro elemento que se hace más claro cuando comprendemos el Pensamiento de la Creación es por qué es necesario dar para crear. Cuando quieres dar, buscas hacia afuera para averiguar dónde puedes hacer el bien. En cambio, cuando quieres recibir, estás concentrado en ti mismo y sólo deseas tomar de lo que ya existe. Ahora veamos los niveles de la creación.

Uno, dos, tres, cuatro y más

Uno de los términos más utilizados en la Cabalá es el Árbol de la Vida. Éste en realidad es toda la historia de la creación, des-





de la Fase Raíz, mencionada en el capítulo previo, hasta nuestro mundo y de regreso a la Raíz, al final de la corrección. A menudo los cabalistas representan lo anterior como 10 *Sefirot*, pero estas 10 *Sefirot* contienen en su interior toda la historia de la creación; entonces, para ellos el árbol simboliza toda la creación. Ésta es la razón por la cual la primera obra del ARÍ se llama *El Árbol de la Vida*.

La creación comenzó con una raíz (el deseo del Creador de hacer el bien a Sus creaciones) y se expandió en cuatro fases más. Éste es el origen del Árbol de la Vida; su primera raíz, si lo deseas. En la Fase 4 la creación se restringió a sí misma, realizó un *Tzimtzum* y rechazó toda la Luz (placer) que el Creador deseaba dar. Dicho acto parece contradecir el Pensamiento de la Creación, pero es un paso necesario para determinar la creación como una entidad separada e independiente del Creador.



Me avergüenzo de ti



El poder por el cual la creación deja de recibir la Luz es un tipo muy especial de vergüenza, la raíz de todas las desgracias, llamada “el pan de la vergüenza”. Los cabalistas explican que la vergüenza y su descendiente, el deseo de honor y respeto, son la fuerza más poderosa que nos impulsa. Ahora espera un poco porque vamos a penetrar profundamente en el corazón del hombre: el pan de la vergüenza es el padre y la madre de todas las vergüenzas. Es una experiencia distinta de cualquier otra cosa en este mundo. Es una sensación ardiente que sólo puede tener un nombre apropiado: infierno. Pero no te preocupes; en la Cabalá, ningún mal viene sin su compensación y recompensa inmediatas.

La principal diferencia entre nuestra vergüenza (mundana) y el pan de la vergüenza (espiritual) es que en nuestro mundo estamos avergonzados por no cumplir con las normas de la so-



ciudad, y en la espiritualidad nos avergonzamos por no cumplir con las normas del Creador. Imagina que de pronto descubrirías que todo el universo, desde antes del *Big Bang* y hasta el final de los tiempos, es gentil, generoso y pródigo. ¿Te parece genial? Ahora imagina que también descubres que existe un solo elemento en él que es egoísta y quiere usarnos a todos y a todo lo demás. Bueno, ése sería el diablo. Ahora imagina que descubres que ese malvado diablo eres tú. ¿Qué harías? Nadie podría soportarlo, por supuesto. Después, como punto culminante de todo lo anterior, descubres que el mal no está en tu cuerpo, sino en tu alma y en tus deseos; entonces, incluso si cometieras suicidio, aún serías el mal porque no puedes dar fin a tu alma con una pistola.

Como es natural, cuando descubres algo así, lo último que quieres es ser tú mismo y lo que más deseas es ser generoso como el Creador. En el instante en que lo deseas, lo obtienes.

Ahora ya sabes que el *Tzimtzum* no es una restricción impuesta sobre ti sino el resultado de tu propio trabajo de estudiarte a ti mismo. También es un suceso muy gratificante y placentero porque es la primera vez que recibes la capacidad de ser algo más. Puedes elegir no sólo entre dos opciones en este mundo, sino también entre dos tipos distintos de naturaleza. Cuando escoges una, tus sentidos te mostrarán nuestro mundo; cuando eliges la otra, tus sentidos te mostrarán el mundo espiritual. Sin embargo, tú serás capaz de elegir entre ellos e incluso ir y venir entre ambos cada vez que lo desees.

Para resumir, la vergüenza no es algo bueno o malo; es la



Alerta roja

No todas las vergüenzas son constructivas. Cuando te apenas por no obtener buenas calificaciones, no te acercas más a la espiritualidad. Sólo cuando tu modelo es el Creador mismo, la cualidad pura de dar, puedes decir que tu vergüenza es el pan de la vergüenza.



sensación de la diferencia entre la persona y el Creador. Como la vergüenza es una herramienta tan poderosa para el progreso, los cabalistas la consideran una cualidad reservada para las almas muy desarrolladas. En nuestro mundo puede ser un sentimiento desagradable, pero para los cabalistas es una bendición, una señal de progreso porque les demuestra que aprenden más acerca del Creador, lo cual les permite compararse con Él. Así es como funciona la Cabalá; la enfermedad es también la cura: la vergüenza es tanto nuestra ruina como el poder que nos impulsa a avanzar espiritualmente.

Cinco mundos abajo

En el capítulo 8 explicamos que los mundos, desde la parte superior de la escalera hasta la inferior, son *Adam Kadmon*, *Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá* y *Assyá*. También dijimos que cada mundo está compuesto por cinco elementos interiores llamados *Partzufim*. Hablemos ahora de cómo están conformados y cómo funcionan.

Que no te confundan todos los nombres en la Cabalá; se refieren ya sea al ofrecimiento o a la recepción. Creador, Luz, Dador, Pensamiento de la Creación, Fase Cero, Raíz, Fase Raíz, *Biná* y otros describen la voluntad de dar. Criatura, *Kli*, receptores, Fase 1 y *Maljut* son algunos ejemplos de la voluntad de recibir. Existen tantos nombres debido a las sutiles diferencias entre cada uno de ellos pero, al final, todos se refieren al ofrecimiento o a la recepción.

Preparar el escenario

Una vez que la Fase 4, llamada *Maljut*, experimentó el pan de la vergüenza, es decir, su cualidad opuesta a la del Creador, es-



tableció una condición ante Él: “Si Tú quieres que disfrute, dame la capacidad de hacerlo para placer *Tuyo* y no para el mío, porque yo no disfruto ser egoísta”. Entonces el Creador le dio un *Masaj*, la pantalla, para resistir la entrada de la Luz, y la Fase 4 le dijo: “Gracias; ahora dame la capacidad de decidir qué recibir y qué no. Sé que no puedo recibir nada y al mismo tiempo seguir pensando en Tu placer; siendo así, empecemos con pequeños fragmentos y piezas de Luz”. Él le dio también esta capacidad.

Maljut comenzó a recibir la Luz en cinco categorías primarias. Así como la Luz visible se compone de tres colores básicos (rojo, verde y azul), la Luz espiritual está hecha de cinco Luces básicas (*Nefesh*, *Ruaj*, *Neshamá*, *Hayá* y *Yejidá*). *Nefesh* es la Luz más pequeña y *Yejidá* es la más grande.

Una vez que *Maljut* recibe la capacidad de dividir la Luz en cinco secciones, comienza a recibir cada una de ellas, pero sólo en tanto pueda hacerlo mientras piensa en el Creador. Cada vez que recibe una Luz distinta de esas cinco, *Maljut* construye un *Partzuf* especial para acogerla. De esta manera, completa su capacidad para sentir al Creador en cierto grado al explorar las cinco Luces, tanto como le es posible sin pensar en sí misma. Y dado que existen cinco de estas Luces, cada mundo espiritual contiene cinco *Partzufim*.



En el camino

La Cabalá asigna una etiqueta de género a cada elemento de la espiritualidad: un elemento no puede ser neutral, pero puede “cambiar” de masculino a femenino. En general, todo lo que da se considera masculino y todo lo que recibe se cataloga como femenino. Tanto en nuestra vida como en la Cabalá, las cosas no son tan rígidas y cada entidad contiene elementos femeninos y masculinos en su interior y los utiliza de acuerdo con sus necesidades. Por tanto, a pesar de que los elementos tienen un género básico, pueden funcionar como su género opuesto cuando surge la necesidad.



Ahora también comprendes por qué cada una de esas fases se llama *Olam* (mundo), lo cual significa “ocultamiento”. Éste es el nivel en el cual *Maljut* puede soportar disfrutar el placer del Creador sin pensar en sí misma. Como es natural, cuanto más alto sea el mundo, mayor es la capacidad de *Maljut* de disfrutar la Luz del Creador. Ésta también es la mayor recompensa que obtenemos al alcanzar el mundo *Ein Sof* (Sin Fin): no existen limitaciones en la recepción de los placeres del Creador.

**Alerta roja**

Quizá tengas una visión negativa de los Mundos Superiores y de los mundos inferiores. La creación es sólo esto: una voluntad de recibir placer. Superior e inferior no se refieren a posiciones o lugares sino al *valor* de los deseos.

Los deseos más altos son simplemente más altruistas que los deseos bajos, más egoístas.



La máquina reparadora



Los mundos espirituales tienen lo que podría llamarse un mecanismo de enseñanza en su interior. Ellos pueden enseñarte a dirigir tu deseo para retribuir al Creador. A pesar de que funcionan con “piloto automático”, lo cual significa que se desenvuelven como una causa necesaria y efectúan el proceso, el principio guía en cada uno de ellos es: “yo no recibiré a menos que sea para el Creador”. Cuando una persona entra en los mundos espirituales, éstos le enseñan cómo pensar más en el Creador y menos en sí misma.

En ese sentido, la relación entre los mundos y la criatura es como un grupo de trabajadores de la construcción que le muestran a un novato lo que debe hacer. Cada tarea es impartida mediante la demostración. Poco a poco, las criaturas comienzan a “corregir sus deseos” y a dirigir su recepción hacia el Creador como un acto de dar.



Un alma ha nacido

Cuando todos los mundos estuvieron en su sitio, *Maljut* había aprendido a recibir con el fin de dar como el Creador. Ahora sólo le faltaba saber una cosa: por qué todo sucedía en primer lugar.

En el capítulo 8 dijimos que la Fase 3 completó el ciclo de la creación al recibir con el fin de dar. Podríamos decir que la hechura de los mundos es como aproximarnos al proceso para ver lo que sucede en las Fases 0 a 3. Puedes intentarlo en casa, en tu computadora. Cualquier programa de cómputo que te permita enfocarte en un objeto, como *Google Earth*, te demostrará que el mismo objeto parece más y más detallado a medida que te aproximas a él. Esto no cambia al objeto, pero sí lo que sabes sobre éste. Por esa razón, los cabalistas afirman que todos los mundos, los Superiores y los inferiores, están en nuestro interior.

Sin embargo, en el capítulo 8 también dijimos que la última fase (y el mayor deseo) es conocer el Pensamiento de la Creación; para ello fue necesario crear un *Partzuf* especial que pudiera existir en un mundo especial donde este *Partzuf* pudiera estudiar el Pensamiento de la Creación de su propio libre albedrío. Así fue como se formó el *Partzuf* de *Adam HaRishón*. A pesar de que *Adam HaRishón* no nació en nuestro mundo físico, pronto fue traído aquí y se le dio el nombre de *Adam* (Adán) y, después de su tarea, el de *Domé* (similar) al Supremo, es decir, el Creador.

Si te preguntas dónde aparece Eva en la película, ella está muy presente allí. En Cabalá, Adán y Eva son dos partes del mismo *Partzuf*. Cuando los cabalistas desean enfatizar la recepción en este *Partzuf*, se refieren a él como Eva, y cuando quieren enfocarse en sus capacidades para dar, lo llaman Adán.



Este tipo es un santo

El primer mundo en que Adán fue colocado fue *Atzilut*, donde todos los deseos son corregidos y funcionan sólo para dar al Creador. En *Atzilut*, Adán actuó sobre deseos menores, es decir, deseos que estaba seguro de poder emplear con la intención de dar al Creador, lo cual equivale al altruismo. Se le dijo que podría hacer todo siempre y cuando no comiera de los frutos del Árbol del Conocimiento, el cual representa los deseos más fuertes, aquellos que Adán no podía utilizar con la intención de dar al Creador.

A estas alturas Adán era considerado sagrado, un santo. Inocente de sus propios deseos. Pero lo que Adán no sabía era que fue puesto en el Jardín del Edén, y se le permitió trabajar con sus deseos pequeños, solamente como un ejemplo de cómo debería trabajar con sus deseos más toscos. Y cuando ellos aparecieron, no supo cómo controlarlos y pecó.

El Árbol del Conocimiento representa los deseos más poderosos porque el conocimiento que proporciona es el conocimiento acerca del Pensamiento de la Creación, el cual crea el Árbol de la Vida.

Bueno... en realidad no es un santo

Por fin, cuando Adán decidió intentar recibir del Creador con la intención de dar al Creador, falló y quiso recibir para sí mismo. Descubrió que era egoísta por completo en esos deseos, y esta vergüenza (pan de la vergüenza) lo hizo cubrirse, como dice la Biblia, con hojas de higuera. Adán se dio cuenta de que estaba desnudo, sin un *Masaj* (pantalla) que encubriera sus deseos desnudos (egoístas).

Pero la espiritualidad es un mecanismo a prueba de errores. Una vez que hacemos una corrección, no podemos rom-





perla. Como resultado del error de Adán se reactivó el *Tzimtzum* y toda la Luz en el *Partzuf de Adam HaRishón* lo abandonó, lo cual dejó a Adán y a Eva fuera del Jardín del Edén. Sin embargo, no estaban solos del todo: contaban con sus recuerdos (*Reshimot*) del estado correcto y los de su egoísmo. Esos dos recuerdos aparentemente malos son las herramientas más valiosas para cualquier persona que desee descubrir al Creador, corregir la relación que existió entre Adán y el Creador y descubrir Su gloria plena.

El pecado original

En la versión cabalística, la historia del pecado original tiene uno o dos giros que quizá no conozcas. A Adán se le prohibió comer de los frutos del Árbol del Conocimiento para no enredarse en deseos que no pudiera manejar; pero su parte femenina interna, Eva, le dijo que, si comía, sería capaz de dar al Creador aún más que si no lo hacía. Ella también tuvo razón porque, al hacerlo, él utilizaría deseos más grandes de recibir con el fin de dar al Creador. No obstante, lo que Eva no sabía era que, para dar al Creador con deseos tan fuertes, necesitas tener un *Masaj* muy poderoso para manejarlos. Adán no lo tenía.

Quizá te preguntes, con toda justicia: “¿Por qué el Creador no le dijo a Adán que no podría manejar dichos deseos? ¿Quería que fallara? ¿Qué tipo de Creador pródigo permite que su creación sufra?”

Para comprender por qué el Creador le hizo eso a su criatura, debemos recordar el Pensamiento de la Creación y que



Alerta roja

Éste es un buen momento para recordar que la *Torá* (los cinco libros de Moisés) y la Cabalá hablan de los desenvolvimientos en los mundos espirituales, no en nuestro mundo. Evita adscribir cualidades espirituales a los manzanos o a cualquier otro tipo de árbol; eso no te hará más altruista.





eso era lo que Adán quería en realidad. Para enseñarle a Adán acerca de sus propios deseos, el Creador tuvo que exponerlo a ellos, pues ¿cómo puedes exponer un deseo a alguien sin permitirle experimentar cómo se siente ese deseo?

Desde la perspectiva del Creador no hubo daño alguno a partir del pecado de Adán porque, según su punto de vista, éste es sólo otro paso para enseñar a la creación cómo recibir todo lo que Él quiere dar. El mayor regalo que el Creador puede darnos son Sus Pensamientos; entonces, eso es lo que Él tenía que enseñarnos. Ahora que ya tenemos ese recuerdo en nuestras *Reshimot* podemos comenzar a corregirnos y aprender a recibirlo.

600 000 pequeñas piezas

El primer paso en la corrección del alma de Adán fue dividirla en piezas “digeribles”, es decir, pequeños fragmentos de deseo que no fueran tan difíciles de corregir. Por esta razón su alma se dividió en 600 000 piezas. Continuó su división y fragmentación y ahora tenemos tantas piezas de su alma como personas hay en la Tierra. Sí, lo comprendiste bien: todos somos parte de la misma alma. En la Cuarta Parte hablaremos acerca de los aspectos prácticos de este hecho.

La división ocurrió de la siguiente manera: cuando todos los deseos en *Adam HaRishón* tenían una intención común de ofrecer al Creador, estaban unidos como uno solo. Cuando la intención en los deseos se revirtió hacia una tendencia a la au-



Cab-trivia

Si quieres saber cuántas personas caben en la Tierra, sólo conviértete en cabalista y calcula cuántos fragmentos del alma de Adán hacen falta para corregirla. Cuanto más egoístas nos volvemos, más difícil resulta corregir cada pieza de alma y más debemos dividirnos y multiplicarnos.



tograticación, cada deseo se sintió separado de los demás y el alma unificada se dividió.

Por tanto, todas las almas son extensiones del alma general de *Adam HaRishón* (cuya traducción literal es “el primer hombre”). Dado que todos nacimos con una pequeña porción, juntos podemos corregir al alma completa, según se ilustra en la siguiente historia.

En el libro de Yehuda Ashlag, *Panim Masbirot*, un rey necesitaba enviar una gran cantidad de monedas de oro a su hijo, quien vivía en otro país. No contaba con ningún mensajero a quien pudiera confiarle tan cuantiosa suma, así que dividió las monedas de oro en centavos y las mandó con varios mensajeros. Cada individuo decidió que no valía la pena robar un lote tan insignificante y lo entregó. La cuantiosa suma fue reunida.

De la misma manera, muchas almas a lo largo de mucho tiempo pueden redimir los fragmentos después del incidente de la manzana. Todas las piezas se combinan para completar con éxito la tarea original de recibir toda la Luz con el fin de dar al Creador. Tu trabajo es corregir tu porción, la raíz de tu propia alma. Esta meta es individual. Todo el mundo tiene libre albedrío y tu alma se corrige de acuerdo con tu propio esfuerzo.

Engañado para recibir

En nuestro mundo no tenemos otra opción que ser receptores. No sabemos cómo se siente el verdadero altruismo porque todos somos piezas del alma de *Adam HaRishón*, quien se volvió egoísta con el pecado original. Ésta es la razón por la cual el cabalista Yehuda Ashlag afirma que, incluso cuando damos, tenemos en mente una especie de interés en nosotros mismos. Él explica que quizá no seamos conscientes de este interés en nosotros mismos, pero que sin éste no seríamos capaces de desempeñar ningún acto de dar en este mundo.

Sin embargo, existe un propósito para este estado: nos hace opuestos por completo al Creador y, por tanto, separados de Él. Cuando estamos separados de Él, no tenemos Su guía, lo cual asegura que todas nuestras decisiones sean libres de verdad. En consecuencia, cuando por fin decidimos que queremos ser altruistas, se trata de una verdadera libre elección (libre albedrío), y entonces el mundo espiritual se revela ante nosotros de inmediato.

Lo mínimo que necesitas saber

- La comprensión del Pensamiento de la Creación es la clave para entender este mundo y a nosotros dentro de él.
- Toda la gente tiene una porción del alma común de *Adam HaRishón* y debe corregirla de manera individual.
- Los mundos espirituales te enseñan a dirigir tus deseos egoístas hacia el bien.
- La vergüenza es la herramienta más valiosa para la corrección, si sabes utilizarla bien.



10. Decodificación del lenguaje espiritual

En este capítulo

- Por supuesto, todo se refiere a las fuerzas • Comprender el Lenguaje de las Ramas • Nuevos significados para viejas historias • Profecías y profetas • Desmitificación del lenguaje de *El Zohar*

Para leer sobre la Cabalá necesitas comprender el lenguaje en el que está escrita. ¡No, no hace falta aprender hebreo! (*El Zohar* y otros textos no están escritos en hebreo.) Necesitas comprender la manera en que los textos cabalísticos utilizan las historias para presentar ideas. Las narraciones acerca de la gente y el mundo se convierten en metáforas para conceptos e ideas en los Mundos Superiores.

El lenguaje de la Cabalá describe cómo las fuerzas de los Mundos Superiores actúan en los objetos de este mundo. Las historias y las ideas detrás de ellos muestran cómo está estructurado el universo. Cuando las lees de esta manera, los relatos acerca de este mundo —las historias de la Biblia, por ejemplo— adquieren nuevos significados.

En este capítulo comenzarás a comprender cómo liberar el conocimiento cabalístico. Verás que las raíces y las ramas del lenguaje de la Cabalá hacen surgir más significado en las historias que aquello que por lo general encontramos.



Raíces y ramas

Como ya hemos explicado en los capítulos 8 y 9, los mundos son creados por una serie de causas y efectos que surgen de éstos. Por tanto, las *raíces* se refieren a las fuerzas espirituales, las cuales crean nuestro mundo y a la gente que vive en él. Las raíces existen en los mundos espirituales, más allá de este mundo material, pero influyen y operan en éste.

Las raíces son como muchos dedos invisibles que presionan y moldean un pedazo de arcilla (nuestra existencia) para darle cierta forma; dan forma a la existencia al guiar a los objetos. Estos objetos guiados por las fuerzas espirituales o raíces son las *ramas*, las cuales existen en este mundo, tienen una existencia material.

Como sus nombres, que provienen del mundo de la botánica, las raíces y las ramas están conectadas. Como en un árbol, unas las ves y las otras no; sin embargo, están conectadas.

Un árbol o una planta no pueden existir sin sus raíces. Lo que sucede en ellas se muestra en la planta. Si las raíces no reciben suficiente agua, la planta se marchita; pero si son fertilizadas, la planta crece más.

La Cabalá describe el mismo mecanismo en la gente. En el universo descrito por la Cabalá lo que sucede en las raíces se refleja en las ramas. El mundo espiritual informa al mundo terrenal y, así como una planta es afectada por la condición de sus raíces, las fuerzas en los mundos espirituales influyen en la gente y en los objetos de este mundo.



Definición

En Cabalá, toda causa es considerada una raíz y cada consecuencia de la causa es catalogada como una rama. Las raíces también se conocen como “padres” y las ramas son llamadas sus “hijos”. El concepto clave en Cabalá es que cuanto sucede en las raíces sucederá en las ramas. Cada objeto en este mundo está conectado con una fuerza espiritual.





En el capítulo 9 dijimos que la sustancia (sucesos, elementos y objetos) es la misma en todos los mundos. Explicamos que la única diferencia entre ellos está en el nivel espiritual de los mismos elementos: los mundos superiores contienen más elementos y sucesos altruistas. Queda claro que los objetos de cada mundo se relacionan con los objetos que están arriba o debajo de ellos. Las fuerzas de uno aparecen en el siguiente y así de manera sucesiva, aunque de forma nueva. El nivel más alto, la Raíz o la Fuente, crea y controla los sucesos a través de todos los mundos y hasta las “ramas” en nuestro mundo.

Como arriba, abajo

Con el fin de indicar la diferencia en la cualidad de la sustancia en cada mundo, los mismos elementos reciben diferentes nombres. El Mundo Superior, por ejemplo, contiene ángeles, mientras nuestro mundo contiene animales. Lo anterior no significa que los animales sean ángeles pero, si tenemos presente el concepto del “mundo dentro del mundo” del capítulo previo, recordaremos que cada elemento en la realidad contiene cinco niveles: del 0 al 4. El nivel 3 de la voluntad de recibir en el mundo espiritual se llama “ángeles”, y el mismo nivel en el mundo físico, “animales”.

Los animales y los ángeles también desempeñan la misma función respecto de los humanos: los ángeles “buenos” son fuerzas que ayudan a nuestra corrección de una manera que



Cab-trivia

La Cabalá explica que al final de la corrección, cuando todos nuestros deseos estén corregidos, incluso el ángel de la muerte se convertirá en un ángel santo. Lo anterior significa que cuando todos estemos corregidos veremos que todas las fuerzas que pensábamos que eran nocivas en realidad son buenas, pero se presentaban como malas para motivarnos a corregirnos.





nosotros experimentamos como placentera, y los ángeles “malos” son fuerzas que contribuyen a nuestra corrección de una forma que nosotros percibimos como desagradable. De igual manera, los animales “buenos” son útiles para nosotros (los animales domesticados) y los animales “malos” son peligrosos (los salvajes). Desde luego, ni los animales ni los ángeles son buenos o malos; sólo son ellos mismos. Son las cualidades que nosotros les atribuimos, de acuerdo con nuestros intereses, las que los define en como buenos o malos.

La correspondencia entre los sistemas Superior e inferior es similar a tener un objeto que puedes sumergir en cera, arena, yeso, cemento o masa. El resultado final es distinto debido a la diferencia entre las sustancias. Sin embargo, la forma o el contorno son los mismos. A pesar de que la cualidad de la materia o su comportamiento difieren, la forma final corresponde al objeto o forma que le dio origen.

Sin embargo, la materia siempre es opuesta al objeto o forma. Si apoyas una tabla plana con un pequeño domo en el centro contra la arena de la playa, obtendrás una superficie plana con un pequeño cráter al centro. De igual manera, el Creador es el objeto o forma y nosotros somos la materia. Dado que Él es quien da, nosotros somos receptores.

Así como el domo y el cráter, nuestra voluntad de recibir es justo la opuesta a Su deseo de dar. Contiene todos los elementos que existen en Él, pero de manera invertida: Su blanco es nuestro negro, lo que es bueno en Él es malo en nosotros. Y dado que Él es sólo el bien, nosotros somos sólo... ya comprendiste.

No obstante, sin importar cuánto lo intentemos tú y yo, no podemos identificar los grados más altos porque nuestra materia es opuesta a la materia de los mundos espirituales. Ésta es más pura; tan pura que no podemos sentirla. Empero, las formas de allá son las mismas que existen aquí. Resulta que nosotros y el Creador somos como dos personas paradas espal-





da contra espalda que caminan hacia el frente. Mientras más caminamos, más nos separamos. Para encontrar al Creador debemos detenernos y reexaminar nuestra dirección.

Una ventana de un solo sentido

La barrera del mundo espiritual puede pensarse como una ventana de un solo sentido. Incluso a pesar de que tú y yo no sentimos el mundo espiritual, éste existe y contiene todas las formas en este mundo. Por tanto, hay un “tú” espiritual, una mesa espiritual y una silla espiritual. En otras palabras, todo lo que encuentras en este mundo tiene fuerzas correspondientes allá arriba. Estas fuerzas operan en nuestra materia para crearla de más formas y con mayor variedad. Cuando estas fuerzas operan en nosotros, de pronto concebimos una “brillante” idea o producimos algo.

Las formas espirituales de la realidad no existen físicamente en los mundos espirituales. Por ejemplo, a pesar de que hay una “mesa” espiritual, no se trata de un objeto sino de una fuerza; no tiene propiedades físicas. De igual manera, la gente y los objetos en el mundo espiritual no tienen nombres como los tienen en este mundo. En el mundo espiritual, la fuerza de la “mesa” puede ser llamada “mesa” sólo porque así se llama en este mundo, donde esa fuerza tiene una sustancia y una forma que tú y yo llamamos “mesa”. Dicho de otra forma, la espiritualidad no tiene palabras. Sólo son sensaciones de recibir y de dar, y las intenciones con las cuales lo hacemos. No obstante, con el fin de discutir sobre ellas, utilizamos los nombres dados a sus manifestaciones físicas en nuestro mundo, a pesar de que en realidad nos referimos a la fuerza espiritual.

Tú y yo no podemos experimentar una sensación física de los mundos espirituales. Son fuerzas, no formas o sustancias.





Esto se debe a que la naturaleza del mundo espiritual es dar y la nuestra recibir. En otras palabras, trabajamos en una dirección opuesta por completo. Nuestra naturaleza no es la de disfrutar al dar todo lo que tenemos a toda la gente, en todo momento. Al mismo tiempo, no bromearíamos si dijéramos que no nos importaría recibir de todo el mundo.

Así es como el Creador diseñó a las personas.

La Biblia: más que lo que ven los ojos

La Biblia —o *Torá*— es sublime y espiritual, pero francamente puede ser una historia un tanto larga con sus listas de relaciones. Lees que la gente se casa, se divorcia, se engaña y se mata entre sí. Una pregunta justa podría ser: ¿qué tiene todo eso de espiritual?

Sin embargo, dentro del marco de referencia de la Cabalá, la Biblia no cuenta historias de personas. En lugar de ello, presenta relaciones entre fuerzas espirituales.

La Biblia muestra el proceso de corrección de las almas a través de las fuerzas superiores. Toma a las almas en su camino de ascenso mientras se elevan en su capacidad de ofrecer. Los personajes como Adán, Noé y Abraham no son considerados individuos con personalidades o como sujetos que vivieron en algún lugar y transitaron por allí, sino como fuerzas que operan sobre los deseos que han de ser corregidos.



En el camino

Desde la perspectiva de la Cabalá, nada en la Biblia se refiere a este mundo ni está orientado a mejorar tu vida aquí o a darte ningún tipo de bono o garantía. Únicamente brinda lecciones acerca de las fuerzas espirituales y de la corrección de las almas; es decir, está diseñada *sólo* para elevarte al grado del mundo *Ein Sof*, a la semejanza con el Creador.



Por ejemplo, está la historia del éxodo de los esclavos hebreos de Egipto cuando fueron conducidos hacia la libertad. Esta libertad representa la adquisición del primer *Masaj*, el cruce de la barrera. También hay historias más oscuras, como la de David, quien envió a uno de sus soldados a la guerra para poder robarse a su mujer. Cuando leemos estas narraciones desde la perspectiva de la Cabalá, vemos que también se refieren al proceso espiritual de la corrección.

Puede parecer que algunas historias no contienen racionalidad ni santidad. Cuando las leas, recuerda que no se trata de sucesos sino de historias de poder; no son para que las comprendas o las justifiques en términos mundanos.

Resulta útil enfocarnos en las *intenciones* del acto en lugar de los actos mismos. Si una persona encaja un cuchillo en otra, quizá realice una cirugía para salvarle la vida o tal vez intente cometer un homicidio. Considera que cuando un sastre corta una pieza de tela, no la arruina: la corrige al convertirla en ropa.

El Lenguaje de las Ramas

El Lenguaje de las Ramas es la expresión de las fuerzas superiores que operan en nuestro mundo. Está expresado en los objetos y en todo lo que sucede. ¿De dónde proviene? Es como la pantalla de una computadora: si observaras detrás de la imagen, no verías la imagen, sino únicamente todos los circuitos electrónicos que la componen.

Digamos que hay una imagen en la pantalla: una playa. Detrás de la pantalla no hay una playa sino un conjunto de impulsos eléctricos, fuerzas y energías que crean esa imagen. La imagen es la “rama” y las fuerzas eléctricas que la crean son las “raíces”. Tu conexión con las fuerzas electrónicas (raíz) a través de la imagen (rama) se conoce como Lenguaje de las Ramas.

**Palabras del corazón**

No tienes una brizna debajo que no tenga una señal arriba, la cual golpea al césped y le dice "crece".

(Midrash Raba.)

El problema es que muy poca gente “habla” el Lenguaje de las Ramas. Éste sólo es hablado por los cabalistas, quienes también leen libros en este lenguaje.

Una vez más, desde la perspectiva de la Cabalá las historias de la Biblia no se refieren a hechos o personas que “sucedieron”. No hay “antes” ni “después” en la *Torá* (los cinco libros de Moisés). Cuanto está escrito allí está por encima del tiempo, del espacio y del movimiento. No sucedió, no ocurre ahora y no pasará a menos que tú hagas que suceda en tu interior.

He aquí un análisis más preciso de las historias bíblicas según se leen con el Lenguaje de las Ramas.

Génesis

Antes de comenzar a hablar acerca de las historias en la Biblia, ten presente que todas están escritas en el Lenguaje de las Ramas. Ni una sola palabra en ellas se refiere a nuestro mundo físico. Sólo cuando leamos de este modo comprenderemos el

**Palabras del corazón**

Primero debes saber que cuando te enfrentas a asuntos espirituales que no guardan relación con el tiempo, el espacio y el movimiento, y más aún, cuando te enfrentas a la Divinidad, no cuentas con las palabras para expresarte y contemplar... Por esa razón, los sabios de la Cabalá han elegido un lenguaje especial, al cual podemos llamar “el lenguaje de las ramas”.

(El Estudio de las Diez Sefirot, por el rabino Yehuda Ashlag.)



texto de manera correcta. Incluso si no lo conseguimos, al menos sabremos que se trata de la espiritualidad que no comprendemos y no de pequeños altercados entre personas.

Ahora hablemos de la historia bíblica de la creación. La voluntad de recibir en el alma común (nosotros) se llama “Eva”. La voluntad de ofrecer, de dar, se llama “Adán”. El egoísmo o voluntad de recibir con la intención de recibir, se conoce como “la serpiente” y nosotros le llamamos “ego”.

El ego quiere apoderarse de todos nuestros deseos y empujarnos hacia el egoísmo. Se cree que la serpiente se acercó a Eva (la voluntad de recibir) y le dijo: “¿Sabes qué? Puedes usar tu voluntad para recibir de una muy buena manera”. Entonces Eva fue con Adán (la voluntad de ofrecer) y le dijo: “¿Sabes? Tenemos una oportunidad para escalar a los mundos más altos de aquí. Más aún, eso es lo que quiere el Creador y es por eso que Él nos hizo receptores”.

Y ella comió. La voluntad de recibir, unida a la serpiente (egoísmo), se comió la manzana. Como les gustó, pensaron: “¿Por qué no traemos a Adán a esto, las fuerzas del ofrecimiento?” Así lo hicieron. Como resultado, todo el cuerpo de *Adam HaRishón* (el alma común), todos sus deseos se corrompieron por la intención de la serpiente de recibir, convirtiéndose en el pecado original.

Egipto y Abraham

Abram nació en Mesopotamia (lo que ahora es Iraq), migró a Israel y después, debido a la hambruna, marchó a Egipto. Este viaje tiene un significado espiritual porque esos lugares son grados o fuerzas. En realidad aluden a la historia de la corrección de su deseo.

Mesopotamia es un punto inicial donde los deseos de Abram son egoístas, como los tuyos y los míos. La tierra de Israel, llamada “deseos de ofrecer”, es el deseo de dar. Egipto se



llama *Maljut*, la voluntad de recibir, y consiste en deseos egoístas, con el faraón como el epítome del egoísmo.

Cuando Abram alcanzó la corrección por primera vez, cambió su nombre a Abraham, que se divide en *Av* (padre) y *ha Am* (la nación), lo cual refleja los grandes deseos de recibir que estaban por surgir en él. Para coincidir con esos deseos, él tenía la voluntad de dar, lo cual garantizó que los deseos fueran corregidos en última instancia. Cada vez que Abraham incrementa su voluntad de dar, se muda a Israel, y cada vez que aumenta su voluntad de recibir, se traslada a Egipto. Es también por esto que la migración a Israel es considerada un ascenso y la migración a Egipto es considerada un descenso.

La voluntad de dar por sí misma carece de poder. Sólo puedes dar al Creador de verdad al recibir de Él. Entonces, Abraham preguntó: “¿Cómo sabré que alcanzaré el mismo nivel de dar que el Creador?” Abraham no podía recibir porque se encontraba en un estado de dar. El Creador sembró su semilla en Egipto y le dijo que recibiría la medida total de la voluntad de recibir. Abraham estaba extasiado. Después del exilio, cuando el pueblo se mezclara con los egipcios y absorbiera sus deseos, sería corregido y sabría cómo recibir con el fin de dar. Éste es el patrón de logro para todos y conduce al final de la corrección.

La Biblia dice que Abraham se dirigió a Egipto a causa de la hambruna, la cual en realidad fue de carácter espiritual, porque quería ofrecer pero no tenía nada que dar. Para Abraham, una situación en que no es posible ofrecer se conoce como hambruna, es decir, ausencia de deseo de recibir.

A medida que una persona adquiere una voluntad cada vez

**Cab-trivia**

En la Cabalá, Israel no es sólo una porción de tierra. Su nombre proviene de dos palabras: *Yashar* (directo) y *Él* (Dios, Creador). Es decir, significa “directo al Creador”. Por tanto, para un cabalista, cualquier persona que sienta un intenso deseo de ser como el Creador es considerado parte de Israel.



mayor de recibir, se dice que experimenta un exilio en Egipto. Cuando sales de esa experiencia con gran sustancia y vasijas de recepción, puedes comenzar a corregirlas con el fin de que sirvan para otorgar.

Moisés, el Punto en el Corazón

La siguiente historia clave de la Biblia, desde la perspectiva de la Cabalá, es la de Moisés. El faraón que esclaviza a los judíos tiene un significado más profundo que el registro histórico.

El faraón, en tiempos de José, soñó que vendrían siete años de riqueza seguidos por otros siete de hambruna. La riqueza es cuando descubres por primera vez un gran deseo de espiritualidad y sientes una gran felicidad. Esto se debe a que tú piensas que, a través de tu ego, puedes florecer en términos espirituales. Estás listo para leer, aprender y hacer todo tipo de cosas. En ese estado, crees que puedes adquirir espiritualidad con la voluntad de recibir. La hambruna se presenta cuando te das cuenta de que no puedes adquirir espiritualidad a menos que logres el atributo de dar. Sin embargo, no puedes dar, a pesar de que lo deseas. Estás atrapado en medio. Eso es Egipto.

Para provocar el cambio, tu “Faraón” —tu ego— crece. Comienza a mostrarte aspectos negativos del estado presente. Si son muy malos, querrás escapar o huir de la espiritualidad. Querrás marcharte si piensas que no hay nada atractivo o interesante en ello, aun si el Mar Rojo está en tu camino (como en la historia de Moisés). Cuando tu ego te muestre cuán malo es, querrás cambiar. (En hebreo, el Mar Rojo se llama *Yam Suf*, “Mar del Final”, y representa la frontera final del ego. Más allá del *Yam Suf* comienza el mundo espiritual.)

El nombre de Moisés proviene de la palabra *Moshej* (“jalar”, “tirar de”). Éste es el punto que nos jala fuera de Egipto, como el Mesías, término que proviene de la misma palabra. Moisés es el sentimiento en el interior de la persona que se enfrenta al



ego y le dice: “Quizá debamos salir”. La gran fuerza que empuja es el faraón. La pequeña fuerza que jala es Moisés. Este tirón es el inicio de tu espiritualidad, el punto en el corazón.

Esther, la reina

Esta historia describe la corrección final de la voluntad de recibir, llamada *Hamán*. *Morde-jai* (el deseo de otorgar) y *Hamán* compartían un caballo. *Hamán* monta primero y luego le permite montar a *Morde-jai* o Mardoqueo mientras camina con el caballo. Lo anterior muestra cómo, a fin de cuentas, tu voluntad de recibir se rinde ante tu voluntad de otorgar y cede las riendas.

Esther, del hebreo *Hester*, “ocultamiento”, es el reino oculto del Paraíso. Ella está oculta junto con Asuero, el Creador, quien parece no ser bueno ni malo. La persona que lo experimenta no sabe quién está en lo correcto ni si el Creador es bueno o malo.

Esther también es pariente de *Mordejai*, el deseo de ofrecer. *Mordejai*, al igual que Moisés pero en distinto nivel espiritual, es el punto de *Biná* en tu alma, el cual te jala hacia la Luz.

Cuando la voluntad de dar aparece, a veces no puede ser detectada de inmediato. A veces está oculta, como la reina Esther. Quizá no sepas si la acción es dar en realidad. Sin embargo, si *Mordejai* es el que monta, tu voluntad de recibir puede corregirse a sí misma.



Cab-trivia

Cuando celebramos la historia de *Hamán* y *Mordejai*, en *Purim*, se nos dice que debemos beber hasta que no podamos distinguir a *Hamán* de *Mordejai*; es decir, el egoísmo del altruismo.

Lo anterior se debe a que, al final de la corrección, todos los deseos son corregidos y trabajan con el fin de dar al Creador; por tanto, no importa con qué deseo trabajas, pues siempre será con la intención de dar.



Grandes profecías y grandes profetas: ¡lo verdadero!

Profecía se define como un grado especial de reconocimiento del Creador. Una persona experimenta estos grados en su camino hacia *Gmar Tikún* (el final de la corrección). En resumen, un profeta es un individuo que conversa con el Creador y el más grande de ellos se encuentra en el grado de Moisés.

Algunos profetas hablan con el Creador pero a través de un velo. Sólo los profetas del grado de Moisés, el grado más alto (no la persona), están en contacto visible con el Creador.

Algunas personas que “hablan” con el Creador son inter-nadas en instituciones; ¡eso es distinto! Los padecimientos neurológicos que crean delirios no son lo mismo que construir una relación con el Creador mediante la espiritualidad. Antes de poder hablar con el Creador (si es una conversación “real”), tienes que superar correcciones que toman muchos años en completarse. En esas correcciones adquieres herramientas para discernir lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, lo espiritual y lo corpóreo. Comprendes este mundo y el siguiente, la vida y la muerte. En resumen, para hablar con el Creador debes cruzar la barrera y tener una *Masaj*.

El rabino Ashlag define el logro espiritual como la comprensión más profunda posible. Es una percepción clara y vívida, medible y transmisible de manera que otros puedan repetir, comprender y sentir lo que es transmitido. Se siente de la forma más saludable, clara y directa en la naturaleza humana.

Si se encuentra en el mismo nivel espiritual, otra persona puede experimentar lo mismo por medio de la información proporcionada por otro. Así es como los cabalistas escribieron sus libros.

Los profetas, como todas las demás figuras bíblicas, simbolizan fuerzas; en ese sentido, son ángeles enviados para ayudar a corregirnos, algunos de una manera más placentera y otros



con más aspereza. En este preciso momento existen fuerzas que operan en ti pero tú las llamas “calor”, “frío” y “presión”. Lo mismo sucede en los niveles más sutiles. Todos éstos son fuerzas llamadas “ángeles”. Los ángeles operan sobre nosotros de forma constante. Los profetas son considerados ángeles porque no tienen libre albedrío en sus profecías; son puras fuerzas de impulso y cada fuerza es un ángel.

Carros de fuego

Eliyahu (el profeta Elías) es una fuerza especial de arriba que ayuda a las almas a completar su corrección final y última. El rabino Yehuda Ashlag llama a la diseminación de la Cabalá “la revelación de Elías” porque esta fuerza es el único medio que puede ayudar a corregirnos en el estado en que nos encontramos ahora.

La historia bíblica del ascenso de Elías a los cielos simboliza las correcciones en los grados espirituales más altos. Cuando nos corrijamos mediante la diseminación de la Cabalá auténtica del ARÍ y del rabino Shimon, Ashlag dice que descubriremos los más altos niveles de espiritualidad.

Huesos secos

La historia de los huesos que fueron convertidos en humanos se relata en el Libro de Ezequiel. Dios guió a Ezequiel hasta un valle repleto de huesos secos. Dios lo condujo de ida y de regreso, y le preguntó: “¿Pueden vivir estos huesos?” Ezequiel respondió: “Sólo Tú lo sabes”. Entonces, con la profecía de Ezequiel y el aliento dador de vida del Creador, las osamentas tomaron forma humana y se convirtieron en un vasto ejército.



**En el camino**

Recuerda que, según la interpretación de la Cabalá, esto no sucedió en realidad, sino que representa algo más.

En la introducción de *El Libro del Zohar*, el rabino Ashlag explicó que los huesos son la única parte que permanece cuando el cuerpo muere porque corresponden a las vasijas de otorgamiento en el cuerpo (el cuerpo se refiere al deseo de recibir). Dado que son vasijas de otorgamiento, no necesitan corrección y, por tanto, no tienen que morir. Después de ser revividos, un nuevo (corregido) cuerpo (deseo de recibir) brota de ellos.

En el vientre de una ballena

Una de las historias más conocidas de la Biblia es la alegoría de Jonás y la ballena. El Creador pidió a Jonás partir en una misión para corregir cierta ciudad malvada. Jonás desobedeció al Creador e intentó evadir su tarea escapando en un barco. En el mar se formó una tormenta y Jonás ordenó a la tripulación que lo arrojara por la borda para apaciguar al Creador. Jonás fue tragado por una ballena, en cuyo vientre vivió durante tres días y tres noches, momento en el cual oró al Creador. Incluso en las profundidades del océano, detrás de los muros de grasa de la ballena, su plegaria recibió respuesta: fue (aunque sin ceremonia alguna) escupido por la ballena en tierra seca.

La ballena representa la *Maljut* colectiva de *Ein Sof*, es decir, la suma de la voluntad de la Creación de recibir. El punto llamado “el profeta Jonás” no pudo afrontar su tarea y entonces escapó porque no creyó que pudiera tener éxito. Dado que intentó evitar el cumplimiento de su misión, una ballena se lo tragó. Ahí llegó a la corrección que estaba obligado a hacer.



Desmitificación de El Zohar

El conocimiento en *El Zohar* es profundo, pero necesitas guías para “nadar” a través de él. De todo lo que habla *El Zohar*, incluso en fábulas, es de las 10 *Sefirot* (*Keter, Hojmá, Biná, Hesed, Gevurá, Tifferet, Netzaj, Hod, Yesod* y *Maljut*) y de sus interacciones. Para los cabalistas, los accesos y sus variadas combinaciones son suficientes para revelar los mundos espirituales.

El Zohar es obra del rabino Shimon Bar Yojai (Rashbi). Éste tenía un gran problema: no sabía cómo transmitir el conocimiento de la Cabalá a las futuras generaciones. No quería exponer a la gente al contenido de *El Libro del Zohar* de manera prematura. Temía que esto sólo la confundiera y la desviara del verdadero camino.

Con el fin de evitar la confusión, confió las escrituras al rabino Aba, quien sabía escribir de una forma especial para que sólo los valiosos comprendieran. Debido al lenguaje particular de *El Zohar*, sólo aquellos que *ya* se encontraran en la escalera de los grados espirituales comprenderían lo que allí está escrito. *El Zohar* es sólo para quienes ya han adquirido algún grado espiritual, los que han cruzado la barrera. Ellos son quienes pueden comprender el libro, de acuerdo con su grado espiritual.

Ahora, numerosos cabalistas consideran que muchas almas son demasiado materialistas y egoístas para comprender *El Zohar*. Estas almas necesitan herramientas que las conduzcan primero a la “zona” espiritual. Es como un cohete espacial que requiere un buen impulso antes de poder continuar con su propio motor. Un ambiente de apoyo, un maestro y los libros correctos le dan ese “empujón” a tu comprensión espiritual.

Leyendas verdaderas

Existen diferentes estilos de escritura en *El Zohar*. Fue escrito en distintos lenguajes, dependiendo de la forma en que se querían expresar los estados espirituales específicos. A veces esta variedad de lenguajes crea confusión. Cuando el libro habla acerca de leyes, la gente puede pensar que *El Zohar* predica sobre moralidad. Cuando relata historias, la gente puede considerarlas fábulas. Sin un logro espiritual resulta difícil comprender a qué se refiere *El Zohar* en realidad.

Una parte de *El Zohar* está escrita en el lenguaje de la Cabalá y otra parte en el lenguaje de las leyendas. Una leyenda verdadera puede considerarse como “un auto usado nuevo”; no tiene sentido sino hasta que reflexionas al respecto. Considera estas dos historias de *El Zohar* y verás lo que significa.

Dos hombres y un conductor de burros

El Zohar contiene una bella historia acerca de un individuo que conduce los burros de hombres importantes para que ellos, sin preocupaciones, caminen y conversen sobre sus propios asuntos. Sin embargo, el conductor de burros en *El Zohar* es una fuerza que ayuda a la persona que ya tiene su propia alma.

En la historia, dos hombres hablan de temas espirituales mientras se trasladan de un sitio a otro. Cada vez que llegan a un dilema que no pueden resolver, el conductor de burros les da la respuesta “como por milagro”. A medida que avanzan (gracias a las respuestas del conductor), descubren que su acompañante es en realidad un ángel enviado del cielo que está allí justo para ese propósito: ayudarlos a progresar. Cuando han progresado hasta el grado final, notan que su conductor ya está allí y los espera.



La interpretación cabalística: el burro es nuestro deseo de recibir, nuestro egoísmo. Tú y yo tenemos un conductor de burros que espera a que entremos en el mundo espiritual para poder guiarnos. Sin embargo, como en la leyenda, descubriremos lo que en realidad es el conductor de burros sólo cuando alcancemos su grado, al final de nuestra corrección.

La noche de la novia

Antes del final de la corrección hay un estado especial llamado “la noche de la novia”. Una historia en *El Zohar* describe la preparación de la novia para la ceremonia de la boda. La novia es el conjunto de todas las almas; es un *Kli* (vasija) que está listo para unirse al Creador.

Cuando alcanzas este estado, sientes que tu *Kli* está preparado, dispuesto y listo para la unidad espiritual. El novio es el Creador. Se le llama “noche” porque la *Dvekut* (unidad) aún no es evidente. La Luz aún no brilla en las vasijas. “Noche” significa que los recipientes todavía sienten oscuridad o ausencia de unidad.

Cuando la noche se convierte en día, la abundancia del final de la corrección nos es prometida, pero *El Zohar* no nos dice con exactitud por qué esto es bueno, sólo que es completo, Luz y paz. Aun así suena prometedor, ¿no es cierto?

Un Árbol de la Vida

Hacia el final de la Edad Media, comenzó a aparecer una nueva clase de alma cuya voluntad de recibir requería una nueva estrategia para satisfacer sus necesidades. Como siempre en la Cabalá, una nueva era requiere un nuevo maestro. Así fue como apareció Isaac Luria, el ARÍ. Éste no escribió esos libros;



impartía sus lecciones y los estudiantes escuchaban con atención. Su mejor y más dedicado estudiante, Haim Vital, puso las palabras de su mentor por escrito. El más famoso de los libros fruto de las palabras del ARÍ es *El Árbol de la Vida*, el cual presenta el conocimiento cabalístico de manera nueva por completo: más técnica y sistemática.

El ARÍ confió su conocimiento a Haim Vital de forma oral. Haim vivió mucho más tiempo que su maestro y su logro espiritual evolucionó. No consiguió organizar todos los escritos, pero hizo lo mejor que pudo. Sus hijos y sus nietos continuaron donde él se quedó, y lo que él y sus descendientes no comprendieron a la perfección de las enseñanzas del ARÍ, el rabino Yehuda Ashlag lo esclareció después en su *Talmud Eser Sefirot* (el *Estudio de las Diez Sefirot*).

Hemos crecido; hablemos de negocios

El autor de *El Árbol de la Vida*, el ARÍ, marca el inicio de la última fase en la evolución de las almas. En la tradición de otros escritores cabalísticos, él recibió la capacidad de revelar las cosas grandes y únicas a su generación. El ARÍ enseña que esta fase es la última generación y Ashlag escribe lo mismo acerca de su tiempo. El ARÍ representa la última fase; a partir de él, la sabiduría de la Cabalá comenzó a emerger de lo oculto aunque aún faltan siglos. Con él ha comenzado un nuevo proceso *cualitativo*.

Los escritores cabalísticos pueden sentir que su fase es la última antes de la corrección porque saben que sólo hace falta un poco de *MAN* (plegaria para la corrección) para revelar todo e invocar el final de los problemas de nuestro mundo. Sólo se requiere de una mínima fracción para establecer contacto. Cruzar el vacío depende de nosotros, y ésta es la razón

por la cual los cabalistas intentan expandir su conocimiento de manera que las almas sean corregidas. Ellos creen que estamos muy cerca de completar nuestra corrección.

Diez atributos

Las palabras del rabino Shimon Bar Yojai fueron plasmadas en *El Libro del Zohar* por su estudiante, el rabino Aba; por su parte, las enseñanzas del ARÍ fueron escritas por su estudiante, Haim Vital. Sin embargo, a diferencia de sus ancestros espirituales, el rabino Yehuda Ashlag, conocido como Baal HaSulam (Maestro de la Escalera) por su comentario *Sulam (La Escalera)* sobre *El Libro del Zohar*, escribió sus libros por sí mismo.

El “buque insignia” de su obra es su comentario sobre los escritos del ARÍ, conocido como *Talmud Eser Sefirot* (el *Estudio de las Diez Sefirot*). En seis volúmenes y más de 2 000 páginas, Baal HaSulam explica a las almas aún no educadas de los siglos xx y xxi lo que en realidad quiso decir el ARÍ cuando dictó *El Árbol de la Vida*. Baal HaSulam escribió este libro específicamente para la gente que desea espiritualidad y nada más. En su introducción al *Estudio de las Diez Sefirot* establece que el público al que se dirige es aquel que se pregunta: “¿Cuál es el sentido de mi vida?”

Las *Sefirot* son atributos espirituales. Las 10 *Sefirot* representan los nueve atributos básicos del Creador: *Keter*, *Hojmá*, *Biná*, *Hesed*, *Gevurá*, *Tifferet*, *Netzaj*, *Hod* y *Yesod*, y el atributo único de la criatura, *Maljut*. Sin embargo, la importancia del libro no radica tanto en el vasto conocimiento que proporciona como en la manera en que este conocimiento está organizado: el formato exacto en que necesitas estudiarlo con el fin de alcanzar los mundos espirituales por ti mismo.

Lo mínimo que necesitas saber

- Las cosas de este mundo tienen una fuerza espiritual que está detrás de ellas.
- La Biblia y otros textos cabalísticos están escritos en el lenguaje de las ramas y utilizan nombres y términos mundanos para indicar procesos espirituales.
- Las historias de la Biblia no son sobre personas, sino acerca de fuerzas que actúan sobre las almas.
- Los profetas pueden hablar con el Creador después de un proceso de corrección en que aprenden detalles de la espiritualidad. Pueden tanto “escucharlo” como “verlo”, según su nivel.
- El libro escrito con nuestra corrección en mente es el *Talmud Eser Sefirot*, el *Estudio de las Diez Sefirot*.



11. Letras, números, nombres

En este capítulo

- Conoce un poco sobre las letras hebreas • Añade valores numéricos para obtener un significado agregado • Ve el simbolismo simple y no tan simple de las letras y los nombres • Descubre tu nombre especial

Las letras, las palabras y los números por lo regular son tres cosas separadas, pero tienen un intrincado vínculo en la Cabalá. La comprensión de su relación da un mayor significado espiritual a cada uno de ellos. En hebreo (el idioma básico de los textos cabalísticos), cada letra tiene un valor numérico. Las letras se utilizan como números porque el hebreo no cuenta con símbolos específicos para los números.

El hebreo y la manera de escribirlo son un resultado directo de la comunicación con los mundos superiores. El idioma fue creado por los cabalistas, quienes lo diseñaron de tal manera que las letras de su alfabeto incluyen todo el conocimiento de la creación.

La combinación de las letras y los trazos que las conforman están enlazados con el conocimiento espiritual. Todas las letras y los nombres que forman tienen su propia historia espiritual por contar. Como gran parte de la Cabalá, esto es complejo. Pero no desistas: mientras más leas este material, más comprenderás cómo se expresa el Creador en las letras del idioma hebreo.





El significado oculto de las letras hebreas

Dado que cada letra en hebreo corresponde a un número, cualquier palabra o nombre puede convertirse en una serie de números, los cuales pueden tomarse uno a la vez o sumarse entre sí. Hay un significado cuando las palabras incluyen o se suman a los mismos números; se piensa que los significados de las palabras que comparten números están relacionados en el sentido más profundo.

También se considera que las letras son el resultado de una sensación o sentimiento espiritual. La dirección de las líneas y formas en una letra tiene un significado espiritual.

En consecuencia, las letras hebreas también son códigos para sensaciones que el escritor recibe del Creador. Cuando una letra o palabra es escrita, el autor nos da su percepción consciente del Creador. Él actúa en el escritor mientras éste escribe.

El color en la escritura también es una clave sobre la manera en que la creación (tinta negra) trabaja mano a mano con el Creador (papel blanco). Sin estos dos elementos no podrías comprender el escrito o la historia de la creación y lo que ésta significa para ti.

Descubrir el código de las letras

La *Torá* es el texto principal del judaísmo y los primeros cinco libros del Antiguo Testamento del cristianismo, así como un texto cabalístico. Lo creas o no, en su forma original este largo libro fue registrado como una sola palabra. Más tarde, esta palabra única fue dividida en dos más, las cuales están formadas por letras.

Las letras muestran toda la información que irradia desde el Creador. Existen dos tipos básicos de líneas en las letras hebreas, los cuales representan dos tipos de Luz. Las líneas verticales simbolizan la Luz de la sabiduría o del placer, y las hori-





zontales representan la Luz de la misericordia o corrección. (También existen líneas diagonales o circulares que tienen significados específicos en cada letra; puedes leer más al respecto en este capítulo, en la sección titulada “Más acerca de las formas”.)

Los códigos provienen de los cambios en la Luz a medida que ésta desarrolla tu *Kli* (deseo). La Luz expande tu deseo. Cuando la Luz entra en tu *Kli* se llama *Tá'amim* (sabores) y cuando sale se conoce como *Nekudot* (punteos o puntos). Los recuerdos de la entrada se llaman *Tagin* (remate) y los de la salida son *Otiot* (letras). Todas las letras comienzan con un punteo o punto. Un ciclo completo de un estado espiritual contiene entrada, salida, recuerdos de la entrada y de la salida. El cuarto y último elemento crea las letras y los otros tres están escritos como pequeños símbolos (*Tá'amim*), remates (*Tagin*) y puntos (*Nekudim*) arriba, dentro y debajo de las letras.

Con una correcta instrucción para leer la *Torá*, los cabalistas pueden ver sus estados pasados, presentes y futuros al mirar estos símbolos en cada una de sus combinaciones. Sin embargo, para verlos no es suficiente leer el texto: debes saber cómo ver los códigos.

Ciertas combinaciones de letras pueden ser utilizadas en lugar del lenguaje del Mundo Superior cuando describes acciones espirituales. (El lenguaje del Mundo Superior consiste en *Sefirot* y *Partzufim*, presentadas en el capítulo 8.) Los objetos y las acciones mostrados por medio de las letras y sus com-



En el camino

En realidad, la Luz de la Misericordia y la Luz de la Sabiduría no son dos tipos de Luz, así como no existen dos Creadores. Son la misma Luz, pero cuando ésta es utilizada para la corrección le llamamos Luz de la Misericordia, y cuando es utilizada para la recepción de placer le llamamos Luz de la Sabiduría.



**Cab-trivia**

En su preámbulo a *La sabiduría de la Cabalá*, el rabino Yehuda Ashlag explica que los *Ta'amim* dan vida a los *Otiot* o vasijas de recepción. El judaísmo tradicional ha convertido los *Ta'amim* en notas de canto en diferentes partes del mundo; los judíos cantan los mismos *Ta'amim* de manera distinta.

binaciones también pueden dar una descripción del mundo espiritual.

La clave para leer la *Torá* de esta manera es *El Zohar*. En esencia, este libro contiene comentarios sobre las cinco partes de la *Torá* y explica lo que está oculto en los textos de Moisés.

Las letras representan información acerca del Creador. Con más precisión, describen la experiencia del individuo con Él. El Creador es infinito: no podemos confinarlo a ningún límite. Por tanto, los cabalistas Lo representan como Luz blanca, el fondo del papel donde las letras y las palabras son escritas. Las percepciones de la criatura sobre el Creador enfatizan las diferentes sensaciones de una persona cuando Lo experimenta a través de letras y palabras. Ésta es la razón por la cual la escritura hebrea tradicional está formada de palabras negras sobre un fondo blanco.

Entonces resulta que las letras hebreas son como un mapa de espiritualidad donde, al utilizar la combinación adecuada, podemos describir todos los deseos espirituales. La manera como se conectan nos da la *Torá*.

**Palabras del corazón**

Existe *Emanador* y *emanado*. El *Emanador* tiene cuatro elementos: fuego, viento, agua y polvo, que son las cuatro *Otiot* (letras): Yod, Hey, Vav, Hey, que son Hojmá, Biná, Tifferet y

Maljut. También son *Ta'amim*, *Nekudot*, *Tagin*, *Otiot*, y son *Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá*, *Assiyá*.

(De *El Árbol de la Vida*, por el Santo ARÍ.)





Formas

Los puntos y las líneas de las letras hebreas son formas sobre el papel, que es blanco y está vacío. El papel es la Luz o el Creador; la tinta negra sobre él es la creación.

Si la Luz desciende desde arriba, es decir, desde el Creador hacia la creación, entonces existe una línea vertical (|). Si el Creador se relaciona con toda la existencia (como en el barrido de un paisaje), hay una línea horizontal (—).

La forma de las letras hebreas proviene de la combinación de *Maljut* (representado por el negro) y *Biná* (simbolizado por el blanco). El punto negro es *Maljut*. Cuando el punto se conecta con la Luz, expresa la manera en que la recibe a través de todo tipo de formas y figuras, como un bailarín que se mueve, describe círculos y gira en el espacio. Las formas muestran las diferentes maneras en que la creación (tinta negra) reacciona a la comprensión del Creador (el fondo blanco).

Cada letra es el signo de una combinación de fuerzas. Su estructura y cómo son pronunciadas expresan cualidades del Creador. Tú expresas las cualidades que has logrado mediante las formas.

Simbolismo

Las letras hebreas también representan recipientes o contenedores. Cada letra simboliza algún aspecto de la Luz de la creación. Como más tarde descubrirás en este capítulo, las letras aparecieron una por una antes del Creador y solicitaron recibir Su bendición para servirle al crear el universo. En palabras sencillas, las letras pidieron recibir Su bendición y dársela a la creación, así como una vasija recibe agua y la vacía para sustentar la vida.

El blanco simboliza la Luz (dar) y el negro la oscuridad



**Palabras del corazón**

Incluso si tomamos la palabra más sutil que puede ser empleada... la palabra "Luz Superior" o hasta "Luz Simple". Aún es tomada y prestada de la luz del sol, una vela o una luz de satisfacción que uno siente después de resolver una gran duda... ¿Cómo podemos utilizarlas en el contexto de lo espiritual y lo Divino?... Particularmente es en eso donde uno necesita encontrar la proporción de estas palabras, para ayudarse en la negociación acostumbrada de la investigación de esta sabiduría. Aquí uno debe ser muy estricto y exacto en el uso de descripciones definitivas...

(De La esencia de la sabiduría de la Cabalá, por el rabino Yehuda Ashlag.)

(recibir). Por este motivo, las propiedades del Creador son absolutamente blancas, simbolizadas por el papel blanco. El negro es la creación, tú, yo y este mundo, representados por la tinta negra. Solos, el Creador y la creación no pueden ser comprendidos en absoluto; juntos, conforman letras y símbolos susceptibles de ser leídos y comprendidos.

Piensa en ello de esta manera: sin una creación, ¿en realidad podríamos llamar "Creador" al Creador? Para ser un Creador, Él necesita crear. Este dualismo Creador-creación es la base de todo lo que existe. Puedes hablar acerca de algo sólo desde la perspectiva del ser que percibe ese algo.

Las formas de las letras simbolizan una conexión y un vínculo entre tú y el Creador. No son sólo líneas negras; forman figuras claras porque representan relaciones corregidas entre creación y Creador.

Este vínculo se construye sobre el contraste y la colisión. Como criaturas, tú y yo no experimentamos la Luz a menos que colisione con algo. Para sentir la Luz, ésta debe ser detenida por algo, como tu ojo. La superficie de un objeto (sonido, luz o cualquier tipo de onda) colisiona con nuestra percepción. Ésta impide que continúe y nos permite sentirla.

Dado que el papel es como la Luz, debe ser detenido con líneas negras (letras). Esto permite a la persona sentir la Luz y





aprender de ella. Las líneas negras de las letras son consideradas barreras de la Luz. Esto se debe a que el negro (el color) es el opuesto de la Luz. La Luz golpea contra el *Masaj* de la criatura; quiere entrar en el *Kli* y brindar gozo. En lugar de desviarla, la lucha entre el *Masaj* que rechaza y la Luz que golpea crea un lazo poderoso, como un *velcro* espiritual. Esta colisión es la base de la relación entre la Luz y las letras.

De esta manera, las líneas negras de las letras limitan o restringen la Luz. Cuando la Luz “golpea” una línea, se ve obligada a detenerse, y entonces el *Kli* (vasija, letra) puede estudiarla. Resulta que la única manera de aprender algo acerca del Creador es detener su Luz; es decir, restringirla y estudiarla. Es irónico que justo cuando contienes al Creador es cuando aprendes a ser tan libre como Él. En cierto sentido, el *Masaj* es como un prisma: el reflejo de la Luz la rompe en los elementos que la componen y esto nos permite a nosotros, las criaturas, estudiarla y decidir cuánto de cada “color” queremos utilizar.

Las letras en ti

En hebreo existen cinco grupos respectivos de letras, y su “relación” entre el paladar y la garganta (*Zivug*, si quieres utilizar terminología cabalística) te permite crear el habla. Puesto que existen cinco *Sefirot* primarias (*Keter*, *Hojmá*, *Biná*, *Zeir Anpin* y *Maljut*), también existen cinco aberturas de la boca: dientes, paladar, garganta, labios y lengua. Tú expresas las letras a través de estas cinco aberturas. Incluso los pulmones, que proveen el aire para nuestra habla, están compuestos por cinco partes, dos en el pulmón izquierdo y tres en el derecho. Esto también se debe a que la estructura básica de la creación está formada por cinco *Sefirot*. Revisa la siguiente ilustración del alfabeto hebreo, en el cual las letras corresponden a tres divisiones básicas.





א = Alef	1	י = Yod	10	ק = Kof	100
ב = Bet	2	כ = Jaf	20	ר = Reish	200
ג = Gimel	3	ל = Lamed	30	ש = Shin	300
ד = Dalet	4	מ = Mem	40	ת = Tav	400
ה = Hey	5	נ = Nun	50		
ו = Vav	6	ס = Samej	60		
ז = Zayin	7	ע = Ain	70		
ח = Het	8	פ = Peh	80		
ט = Tet	9	צ = Tzadik	90		

Letras finales

ך = Jaf final	20
ם = Mem final	40
ן = Nun final	50
ף = Peh final	80
ץ = Tzadik final	90

Las letras hebreas y sus valores numéricos

¿Qué hay en un número?

El idioma hebreo está conformado por 22 letras. Las letras describen la conexión de la creación con el Creador. Las primeras nueve letras, de *Alef* a *Tet*, representan la parte baja de *Biná*, el más alto nivel que una criatura puede alcanzar. Las siguientes nueve, de *Yod* a *Tzadik*, representan a *Zeir Anpin*, y las últimas cuatro, de *Kof* a *Tav*, representan a *Maljut*, la criatura misma.

Además de las letras “regulares”, existen cinco letras finales en hebreo. Si miras la ilustración verás que no son letras nuevas; llevan los mismos nombres que cinco de las 22 letras originales. Hay una buena razón para ello.



**En el camino**

Tú estudias las cualidades del Creador de la misma manera como determinas el color de un objeto. Cuando ves una pelota roja, significa que la pelota reflejó el color rojo y ésa es la razón por la cual podemos verla. De igual modo, cuando rechazas (reflejas) un fragmento de la Luz del Creador, sabes con exactitud lo que rechazaste. Por ese motivo, la única manera de poder conocer al Creador es rechazar primero toda Su Luz. Después puedes decidir lo que quieres hacer con ésta.

Las 22 letras originales están todas en el mundo de *Atzilut*, el más alto de los cinco mundos presentados en el capítulo 8. En virtud de que las 22 letras originales están en el mundo más cercano al Creador, describen una conexión corregida entre creación y Creador.

Las letras originales no describen el contacto entre el mundo corregido de *Atzilut* y el estado aún no corregido de los mundos *Beriá*, *Yetzirá* y *Assiyá*. Entonces, las cinco letras finales hacen contacto entre el estado corregido (*Atzilut*) y aquellas del estado no corregido, es decir, *Beriá*, *Yetzirá* y *Assiyá* (*BYA*). Dado que existen cinco fases en la creación, debe haber cinco formas finales de contacto entre *Atzilut* y *BYA*; de ahí las cinco letras finales.

La letra *Bet* es la primera de la *Torá* y la segunda del alfabeto hebreo. Es la primera de la *Torá* porque representa la restauración del vínculo entre *Biná* y *Maljut*, enlace conocido como *Bracha*: bendición.

La conexión corregida entre *Biná* y *Maljut* significa que una bendición es recibida cuando *Maljut* (la creación, nos-

**En el camino**

Recuerda que la Cabalá es un sistema científico que busca explicar la espiritualidad. Como en los sistemas más científicos, ésta divide y establece categorías. Las divisiones de letras y números, y cómo corresponden éstas a las divisiones de los Mundos Superiores y sus divisiones en las *Sefirot* y los *Partzufim*, no es una excepción, como ya verás.





otros) puede conectarse con *Biná* (el Creador). Podemos conectarnos con Él *sólo* cuando queremos ser como Él, lo que se conoce como una conexión corregida. Cuando *Maljut* solicita ser como *Biná*, esto es, cuando tú y yo queremos ser como el Creador, se conoce como una bendición de “conexión corregida” (*Brajá*).

Los números tienen diferentes significados porque se relacionan con el Mundo Superior. Por ejemplo, el número 7 es significativo porque el sistema que gobierna a nuestro mundo consta de siete partes, que son las siete *Sefirot* inferiores: *Hesed, Gevurá, Tifferet, Netzaj, Hod, Yesod* y *Maljut*.

Las 22 letras hebreas originales están expresadas en tres diferentes niveles, los cuales corresponden a las tres *Sefirot*: *Biná, Zeir Anpin (ZA)* y *Maljut*. En el nivel de *Biná*, las 22 letras se llaman grandes; en el nivel de *ZA*, medianas o medias, y en el nivel de *Maljut*, pequeñas.

Unidades, decenas, centenas

Igualmente, las letras hebreas se agrupan en tres categorías numéricas: las unidades, las decenas y las centenas de toda la aritmética. Esto también se debe a la división en grandes, medias y pequeñas:

- El nivel *Biná* corresponde a las unidades y a la categoría de las letras grandes: *Alef, Bet, Gimel, Dalet, Hey, Vav, Zayin, Het, Tét*. Éstas son las nueve (1-9) *Sefirot* de *Biná*.
- El nivel *ZA* corresponde a las decenas y a las nueve letras medianas hebreas: *Yod, Jaf, Lamed, Mem, Nun, Samej, Ayin, Peh, Tzadik*. Éstas son las nueve (10-90) *Sefirot* de *ZA*.
- El nivel *Maljut* corresponde a las centenas y a las cuatro letras pequeñas: *Kof, Reish, Shin, Tav*. Éstas son las cuatro (100-400) *Sefirot* de *Maljut*.



**Cab-trivia**

Las palabras *Dror* (libertad) y *Kadosh* (santo) tienen el mismo valor numérico (en hebreo) y, por tanto, son sinónimos espirituales. Te deja en qué pensar...

La pregunta obvia aparece en la mente: ¿qué ocurre con los números superiores al 400? La respuesta es que el hebreo es un lenguaje espiritual, no matemático. Todo en él representa estados espirituales y no se necesitan más números para describir la estructura del mundo *Atzilut* (el “hogar” de las letras). En otras palabras, con estas 22 letras puedes describir *todo*, desde el principio de la creación hasta la eternidad.

Entonces, ¿qué sucede cuando quieres expresar números complicados, como 248? Utilizas tres letras: *Reish* (200), *Mem* (40) y *Het* (8). ¿Y qué sucede si quieres escribir un número mayor que 400, como 756? Utilizas más de tres letras: *Tav* (400) + *Shin* (300) + *Nun* (50) + *Vav* (6) = 756.

Desde luego, podemos llegar a este número utilizando diferentes combinaciones, pero es importante recordar que, si dos palabras suman el mismo número, son sinónimos espirituales y tienen el mismo significado espiritual.

Ahora, así es como esta discusión de los números se relaciona con la evolución del deseo espiritual explicado en la Cabalá. Cuando los números representan el tamaño de tu *Kli*, mientras más altos sean, más Luz entra en ellos. Si sólo hay unidades en tu deseo, es decir, si tienes un deseo pequeño, una pequeña cantidad de Luz está presente. Si se agregan decenas y tu deseo crece, más Luz entra. Si se agregan centenas y tu deseo alcanza su cima, la Luz simbolizada por las letras llena tus “vasijas” espirituales (*Kelim*).

Sin embargo, las cosas se complican, pues la Cabalá tiene una excepción. Los números también pueden representar la Luz, no sólo los deseos. En este caso, las unidades (Luces pequeñas) están en *Maljut*, las decenas en *ZA* y las centenas en



Biná. Esto se debe a una relación inversa entre Luz y deseo. Esto puede ser confuso, pero se debe a que la Luz mayor del Creador entra en tu *Kli* sólo cuando activas tus deseos más inferiores.

He aquí los valores numéricos de cada nivel expresados en términos de la Luz que representan y el nivel en el cual llenan tus recipientes:

Biná – La Luz (100); las vasijas (1)

ZA – La Luz (10); las vasijas (10)

Maljut – La Luz (1); las vasijas (100)

Dios = Naturaleza

Aquí hay algo más para pensar: si sumas los valores numéricos de todas las letras en las palabras *la naturaleza* en hebreo, el resultado es 86. Si sumas los valores numéricos de las letras en la palabra *copa* en hebreo, el total es 86. Si sumas los valores numéricos de las letras en la palabra *Dios* en hebreo, adivínate: la cifra que resulta es 86. Lo anterior demuestra la equivalencia de Dios y de la naturaleza en Cabalá, lo cual señalamos en el capítulo 3. Así es como funciona:

Ya hemos dicho que si dos palabras suman el mismo número, tienen el mismo significado espiritual. Por tanto, la declaración que la Cabalá hace aquí es muy interesante (aunque un tanto compleja):

- La naturaleza y el Creador son uno y lo mismo. El hecho de que no los consideremos así no lo hace menos verdadero, así como el hecho de que no podamos distinguir las bacterias a simple vista no impide que éstas afecten a nuestro cuerpo.
- En la Cabalá, una copa representa al *Kli*, lo cual significa un deseo de recibir. Por tanto, la naturaleza y nuestro *Kli*





son lo mismo. Una vez más, aunque no lo sintamos así, no significa que no sea verdad; no obstante, el que tengan el mismo valor quiere decir que tenemos la oportunidad de corregir (cambiar) nuestros deseos para ajustarlos a la estructura de la naturaleza.

- Cuando adecuamos nuestros deseos (*Kli*) con los de la naturaleza, también los adecuamos con el Creador (porque la naturaleza y el Creador son sinónimos). Cuando sintonicemos nuestro *Kli* con la naturaleza, descubriremos al Creador.

Si esto fuera una ecuación, tendría este aspecto: si $A = B$ y $B = C$, entonces $A = C$.

El nombre secreto de Dios

El nombre de todos estos “juegos” que los cabalistas juegan utilizando letras y números es gematría. Los antiguos cabalistas perfeccionaron la gematría hasta un punto en el cual podían (y lo hicieron) describir con ella toda la creación y la relación Creador-creación, como demuestra la siguiente sección.

El patrón de la vida

La gematría es la expresión del estado de un *Kli* que descubre al Creador dentro de su propia estructura. El *Kli* está conformado por 10 *Sefirot*. Estas 10 *Sefirot* están divididas en la punta de la letra *Yod* y después en las letras *Yod*, *Hey*, *Vav* y *Hey*, otra vez. Esta estructura de cuatro letras se conoce como el tetragrámaton (en griego y español), *HaVaYaH* (en hebreo) y *Yaweh*, *JHVH* o *Jehova* (en inglés).¹

¹ Yahvé o Jehová en español. (N. del T.)





Definición

A partir del griego, *tetrágramaton* (cuyo significado literal es “palabra de cuatro letras”) designa el nombre sagrado de Dios.

La primera *Sefirá*, *Keter*, pertenece a la punta de la *Yod*; la segunda *Sefirá*, *Hojmá*, a la *Yod*, y la tercera *Sefirá*, *Biná*, a *Hey*. La siguiente *Sefirá*, *ZA*, contiene seis *Sefirot* internas: *Hesed*, *Gevurá*, *Tifféret*, *Netzah*, *Hod* y *Yesod*. Todas estas *Sefirot* están contenidas en la letra *Vav*. La última *Hey* es *Maljut*, que también es la última *Sefirá*.

De hecho, *HaVaYaH* no es sólo la estructura de un *Kli*; es la estructura de cada *Kli* y de todo lo que existe, existió o existirá. Es el patrón de la vida.

En terminología cabalística, la declaración simple es la siguiente: “No hay nada en la realidad que no esté formado por 10 *Sefirot*”. Es como un holograma: sin importar cuán pequeñas sean sus partes, si lo divides siempre obtendrás una estructura de 10 *Sefirot* completas. Ésta también es la razón por la cual estas cuatro letras constituyen la palabra *HaVaYaH* (un término genérico que significa existencia, ser y entidad, todo en uno).

A nivel personal

Es importante comprender que existe una relación entre las letras, las *Sefirot* y el *Kli* porque, en Cabalá, el nombre de una persona simboliza su *Kli* espiritual. Abraham, por ejemplo, representa una relación muy específica entre el Creador y la creación. Abraham representa un alma que realizó cierto tipo de corrección. Cuando nació, su nombre era Abram pero, después de hacer la corrección consistente en convertir sus deseos de egoístas en altruistas, cambió su nombre a Abraham. La *h* agregada representa la adición de la *Hey* de *Biná* a su nombre; es



decir, la cualidad de altruismo del Creador. Esto indica que él se ha elevado a ese nivel espiritual.

El mismo proceso ocurrió con Jacob, quien después se convirtió en Israel. Lo mismo sucede con todos los cabalistas, quienes se nombran a sí mismos de acuerdo con su grado espiritual. No se trata de cambiar tu nombre en tu licencia de conducir; es un poco más profundo que eso. Cuando desarrollas cierta relación con el Creador, también sabes cómo llamarte, aunque tus amigos aún podrán dirigirse a ti como Mark, Mary, Mitch o Moisés (bueno, tal vez Moisés no).

Más acerca de las formas

El punto que inicia una letra hebrea es el punto de *Maljut*. A continuación se traza una línea. Extender la línea desde arriba hacia abajo se considera una expansión de acuerdo con la Luz de *Jojmá* (sabiduría). Una línea trazada de derecha a izquierda es considerada la expansión de *Jassadim* (misericordia).

También está la línea diagonal, la cual significa la conexión entre *Maljut* y *Biná*. Es la conexión entre el mundo espiritual y este mundo.

Mediante las formas verticales, horizontales y diagonales se crean letras con una rica variedad de significados. La forma de



Cab-trivia

Ya hemos dicho que no existe el mal en la Cabalá; todo es cuestión de cómo nos relacionamos con las situaciones en que nos encontramos. El Faraón es considerado una fuerza maligna, pero los cabalistas invirtieron las letras del nombre *Faraón* y descubrieron que en realidad significaba *Oref H* (el lado posterior del Creador). En otras palabras, el Faraón en realidad es el Creador que te empuja con fuerza para que avances en tu espiritualidad si tú mismo no te impulsas con suficiente rapidez. Si empujas más rápido, encontrarás que el Faraón es tu amigo.





cada letra y su estructura revelan todas las propiedades y estados de un objeto espiritual. Una vez que has adquirido estas propiedades, asumes el nombre de ese nivel.

Abrir la puerta del útero

Para mirar más de cerca el significado de las letras para un cabalista, examinemos una letra específica. Tomemos la letra *Mem*, por ejemplo.

Mem representa a *Biná*, que es el útero espiritual y también equivale a 40 en gematría. (Ésta es la razón por la cual los primeros cabalistas decían que estaba prohibido estudiar Cabalá antes de los 40 años de edad: en realidad no puedes conocer lo que es la Cabalá antes de adquirir el atributo de *Biná*. De hecho, esto era considerado imposible porque *prohibido* en Cabalá significa “imposible”).

Mem es algo cerrado, algo que puede contener *Maljut*. Cuando los cabalistas se elevan hasta *Biná*, esto significa que se han hecho como embriones dentro del Creador y permiten que Su fuerza trabaje en ellos y los corrija. Entonces, se dice que tú, *Maljut*, te elevas hasta *Biná*, el Creador, y te encierras allí.

Durante tanto tiempo como necesites permitir que el Creador trabaje en ti, tú permaneces dentro de la *Mem* hasta que es momento de nacer. Cuando naces, las puertas de la *Mem* (formadas por la letra *Dalet*, la cual también significa “puerta” en hebreo) se abren y nace el bebé espiritual.

Un punto de sabiduría

Ahora tomemos la letra *Yod* porque ésta contiene a la creación en su totalidad. La *Yod* comienza con un punto. Este punto no forma parte de la *Yod* en sí misma, razón por la cual tiene su





propio nombre, “la punta de la *Yod*”. Como no puedes nombrar al Creador por ningún motivo, excepto por lo que percibes de Él en tu interior, los cabalistas designaron a la percepción del Creador “la punta de la *Yod*”. Lo anterior indica que no pueden decir mucho al respecto de ésta excepto que representa el Pensamiento de la Creación, es decir, el deseo de dar.

Después de la punta viene la *Yod*. Por una parte, ésta representa todo el poder en el mundo, *Hojmá*, la *Sefirá* a partir de la cual inicia la creación. Por otra parte, es la primera voluntad de recibir. Dado que la *Yod* representa el contacto directo entre el Creador y la creación, dar y recibir, esta letra simboliza tanto el poder del Creador como los placeres que Él brinda.

La primera letra

Las letras en hebreo tienen personalidades y sentimientos. Narran la historia de la creación del alfabeto por el Creador mismo.

El Zohar incluye una hermosa historia acerca de cómo cada letra en el alfabeto se presentó ante el Creador y le solicitó que la utilizara para crear el mundo. Lo hicieron en orden invertido, desde la última letra (*Tav*) hasta la primera (*Alef*). El Creador respondió a cada una de las letras por qué no podía crear el mundo con ellas, hasta que llegó la *Bet*.

La letra *Bet* entró y dijo al Creador: “Maestro del mundo, te complacería crear al mundo por mí, porque, por mí, Tú eres bendecido arriba y abajo”. Esto se debe a que la *Bet* es *Brajá* (bendición). El Creador dijo a la *Bet*: “Desde luego, Yo crearé el mundo por ti, ¡y tú serás el principio de la creación!”

No obstante, aún faltaba una letra: *Alef*, que se quedó afuera y no entró para presentarse ante al Creador. El Creador le dijo: “¿Por qué no entras, como todas las demás letras?” La *Alef* replicó: “Porque vi que todas las letras dejaron Tu presen-



**En el camino**

Que no te preocupe comprender las letras y su significado espiritual. Esto llegará a ti a medida que asciendas por la escalera espiritual. Incluso si no puedes hablar hebreo, las letras hebreas se presentarán a tu conocimiento porque su esencia es espiritual y la espiritualidad no tiene idioma.

cia infructuosamente y sin la respuesta deseada. Además, Te vi ofrecer a la letra *Bet* este enorme obsequio. ¡No es propio del Rey del universo recuperar el obsequio y dárselo a otra!”

El Creador respondió: “A pesar de que crearé el mundo por la letra *Bet*, tú estarás al inicio de todas las letras. Mi unidad sólo se verá expresada a través de ti, y todos los conteos y los hechos de este mundo comenzarán contigo, y toda la unidad está sólo contenida en ti”.

Entonces, a pesar de que la *Bet* es la primera letra de la *Torá*, la *Alef* es la primera letra del alfabeto hebreo.

¿Cuál es mi nombre verdadero?

Todas las letras existen en nuestro interior y en ningún otro lugar. Son recipientes espirituales, experiencias que cada uno de nosotros sentirá o ha sentido en algún momento.

Las letras son *Kelim* (vasijas) que perciben al Creador. Cuando conocemos el verdadero significado de las letras, encontramos la línea diagonal de la *Alef* que conecta nuestro mundo con el mundo espiritual. Encontramos a la *Mem* cerrada, el útero del Creador. Y cuando entramos a la *Mem*, encontramos la *Samej*, la letra que apoya a todos los caídos y garantiza que, en tiempos de dificultad, encontremos la fortaleza para continuar.

Ya hemos visto que cada una de las 22 letras hebreas representa cierta propiedad. Las propiedades pueden ser utilizadas



para lograr una cercanía con el Creador y, una vez que la tienes, dan un nombre a esta cercanía.

Cada persona tiene algo llamado “la Raíz del alma”. A medida que ascendemos por la escalera espiritual y descubrimos las letras, las palabras y los números dentro de nosotros, poco a poco nos acercamos más a nuestro verdadero ser.

El Creador creó sólo una creación, la cual fue dividida en 600 000 piezas que después se multiplicaron en los miles de millones de almas que hay en el mundo en la actualidad. Conforme subimos por la escalera nos damos cuenta de que somos un cuerpo una vez más, y encontramos nuestro lugar en él. Ésta es la raíz de nuestra alma.

Cada raíz tiene también su propio nombre; cuando llegamos a la raíz de nuestra alma, descubrimos nuestro lugar en el sistema de la creación y quiénes somos en realidad. Y lo describimos con un nombre que es sólo nuestro.

Lo mínimo que necesitas saber

- Se considera que las letras hebreas son el lenguaje directo del Creador.
- Las letras hebreas pueden ser convertidas en números; esos números muestran las relaciones de significado entre palabras.
- Las letras hebreas son símbolos de acciones espirituales del Creador.
- A medida que asciendas por la escalera espiritual de la Cabalá descubrirás las letras dentro de ti de acuerdo con tu estado espiritual, y hallarás tu verdadero nombre propio.



12. Reencarnación

En este capítulo

- La reencarnación de acuerdo con la Cabalá • El círculo de la vida continúa girando • La magnífica aventura del cuerpo y el alma • Ninguna alma está sola • Preguntas (y respuestas) del alma

Comúnmente, la reencarnación se interpreta como un evento en el cual una persona vive y muere varias veces. La noción de renacer en una identidad diferente *no* es una reencarnación según la Cabalá. Es más personal.

En la Cabalá, una reencarnación ocurre cada vez que das un paso en tu crecimiento espiritual. Por ejemplo, si te corriges con intensidad, puedes experimentar muchas vidas en cuestión de minutos. En cambio, si continúas sin corregir tu actitud hacia los demás, quizá nunca experimentes una sola encarnación. Así es como se define la reencarnación de acuerdo con la Cabalá.

Cuerpo y alma desde la perspectiva de la Cabalá

La Cabalá reconoce a la gente por sus características espirituales. Cuando los textos cabalísticos dicen que una persona es creada, no se refieren a brazos y piernas, sino a intenciones y deseos. Cuando la calidad de tus deseos es transformada para el bien, podrías decir, desde una perspectiva cabalística, que una nueva persona, un *tú* más espiritual, ha sido creada.



**Palabras del corazón**

Esta vida no es eterna... por sí misma; en lugar de ello es como una transpiración de la vida.

(De la introducción a *El Árbol de la Vida*, por el rabino

Yehuda Ashlag.)

El cuerpo es sólo un contenedor biológico. Los órganos, por ejemplo, pueden ser reemplazados mediante trasplantes. La Cabalá considera al cuerpo como una vasija a través de la cual tu alma puede trabajar. Para corregir tu alma, tu cuerpo debe estar presente y activo.

Las almas sólo tienen un deseo mientras existen dentro de los cuerpos físicos: regresar a sus raíces, al nivel en que se encontraban antes de su descenso. Tu cuerpo físico, con su deseo de recibir, jala al alma a este mundo. Tu deseo de ser espiritual ayuda a tu alma a volver a sus raíces espirituales.

El ciclo de la vida

Las almas vienen a la Tierra en un ciclo, pues bajan y ascienden de nuevo. Se unen a cuerpos, regresan a la Fuente —otro término cabalístico para el Creador— y repiten el proceso. El número de almas no es infinito; éstas regresan una y otra vez a medida que progresan hacia la corrección.

Tú experimentas muchas encarnaciones, o nuevas almas, de numerosas maneras. Puede ser a través de una experiencia conflictiva que te prepara para cuestionar tu propósito o buscar nuevas respuestas. Puede ser mediante el estudio de la Cabalá. Cuando estás maduro para la espiritualidad, por ejemplo, puedes descubrir *Cabalá para no iniciados*. Este libro puede ser el principio de tus encarnaciones conscientes.

Las encarnaciones que fluyen a través de ti vuelven después a la Fuente. Tu “tarea” en la Tierra es superar tantas encarna-



ciones como sea posible, de manera que tu alma encuentre la corrección definitiva.

¿Por qué seguimos regresando?

La reencarnación es la aparición repetida de almas espirituales dentro de los cuerpos en este mundo. Esto ocurre a medida que cada alma alcanza el final individual de su corrección.

La corrección completa es un logro a niveles múltiples: puede ser que un alma no complete su tarea y entonces regrese a las Raíces. En su siguiente llegada, debido al progreso que pudiste haber tenido, esta alma reencarna más adelante en el camino espiritual.

El Creador quiere que te llenes de placer espiritual para estar completo. Esto es posible sólo a través de un gran deseo. Sólo con un deseo corregido puedes alcanzar el mundo espiritual y hacerte fuerte y activo.

Ya hemos determinado que un deseo es considerado corregido sólo cuando tiene la intención adecuada. Esto no es automático: la “intención adecuada” se adquiere mediante el estudio. Es un proceso, no un arreglo instantáneo. Las almas continúan su avance hacia su meta, paso a paso.

Ahora, por cierto, el estudio por sí mismo no es suficiente



Palabras del corazón

Debemos tener presente que, dado que el Pensamiento de la Creación es otorgar a Sus criaturas, Él ha creado en las almas una gran cantidad de deseo de recibir aquello que Él ha pensado dar. Pues la medida de cada placer y gozo depende de la medida de la voluntad de recibirlo. Cuanto mayor es la voluntad de recibir, mayor será el placer; cuanto menor es la voluntad, tanto menor será el placer... Entonces, el Pensamiento de la Creación por sí mismo dicta en la creación una excesiva voluntad de recibir, con el fin de ajustarse al placer inmenso que el Todopoderoso pensó ofrecer a las almas.

(De la introducción a *El Libro del Zohar*, por el rabino Yehuda Ashlag.)



para llevarte a la espiritualidad. Necesitas un grupo de amigos que te apoyen, y debes intentar ayudar a otras personas a alcanzar la corrección. De esta manera te unes a su deseo de espiritualidad (punto en el corazón), incluso cuando ellas aún no son conscientes de él. Sin embargo, esta ayuda no debe ser compulsiva sino una expresión de amor y compasión.

¿Cuál es la idea?

El propósito de la corrección de tu alma es más que sólo por sus propias necesidades. ¡La imagen es mucho más grande! La corrección de tu alma afecta a todas las almas porque todas ellas están conectadas.

Cuando llegas a este mundo por primera vez, tu alma se llama “punto”. Todos formamos parte de un recipiente espiritual o *Kli* llamado *Adam HaRishón* (el Primer Hombre). El alma de *Adam HaRishón* fue dividida en 600 000 almas, las cuales vienen a este mundo. Este mundo alberga un gran número de cuerpos, cada uno con su alma.

Si no constituyes un *Kli* espiritual a partir de este punto mientras vives en este mundo, tu alma regresa a su raíz en *Adam HaRishón*. Es como una semilla que no evoluciona, inconsciente y sin vida. El objetivo es que regreses justo a la misma raíz en *Adam HaRishón* desde la cual descendiste.

¿Adónde va el alma?

La ubicación —según la entendemos— en términos de tiempo y espacio, no existe en los Mundos Superiores. ¿Qué sucede cuando el alma regresa a la Fuente? El alma puede beber un café y esperar al siguiente cuerpo, pero en realidad no hay manera de saberlo. Una parte de la Cabalá consiste en compren-

**En el camino**

Los cabalistas establecen una distinción entre lo que ellos llaman “el alma animada” y “un alma”. El alma animada es aquella con la que todos nacemos: el carácter, lo que nos gusta y lo que no nos gusta, las emociones y las tendencias. Sin embargo, cuando los cabalistas hablan de un alma, se refieren a algo muy distinto: a una voluntad de recibir corregida, con un *Masaj* que le permite recibir con el fin de dar al Creador. Por tanto, si le preguntas a un cabalista, tú no tienes un alma si no has cruzado la barrera.

der que hay ciertas cosas que no puedes saber y después actuar de acuerdo con dicha comprensión.

De hecho, el alma regresa a su raíz en *Adam HaRishón*. “Raíz del alma” es el lugar del alma en el sistema de *Adam HaRishón*. Ésta es una ubicación espiritual que está muy cerca de la Fuente, es decir, el Creador. No puedes encontrar esta ubicación espiritual con tus cinco sentidos.

¿Qué es un alma?

Un alma es una fuerza espiritual. En la Cabalá, las almas están organizadas en una pirámide y se ordenan de acuerdo con sus deseos. Los deseos mundanos están en la parte inferior y los espirituales en la parte superior, donde hay muy pocas almas. A medida que los deseos ascienden, menos almas forman parte del nivel.

En la base de la pirámide hay muchas almas con pequeños deseos (comida, sexo, sueño) de tipo animal. El siguiente nivel contiene a aquellas almas que desean riqueza, algo más allá de las necesidades básicas. En el siguiente nivel se encuentra el deseo de controlar a los demás a través del poder; hay menos almas aquí. El siguiente es el conocimiento; estas almas están comprometidas con el descubrimiento. En la parte superior de la pirámide se encuentran las pocas almas que luchan por al-





canzar el mundo espiritual. Todos estos niveles conforman la pirámide.

La pirámide también está dentro de ti. Tú tienes el potencial de actuar de todas estas maneras, así como de hacerte espiritual. La presión de los mundos inferiores debe abrir paso al deseo más puro, el infinito deseo de la verdad. Aquí prefieres invertir esfuerzo y energía en incrementar tu deseo por la espiritualidad en lugar de los deseos mundanos y egoístas. No tienes que hacerlo todo tú solo: se logra mediante el estudio con grupos de personas y a través de la transmisión del conocimiento a los demás.

¿Dónde está el alma?

Tu alma y tu cuerpo están unificados. El cuerpo es la cubierta; puedes pensar en él como en una camisa para el alma. Tu alma te conecta con todas las demás almas y con el Mundo Superior, y esta conexión permanece después de que tu cuerpo biológico ha muerto.

Si cultivas tu altruismo (pensar más en la unidad de la humanidad y menos en ti mismo), tus esfuerzos se convierten en un *Kli* (vasija) espiritual. Un *Kli* percibe al mundo espiritual más allá de tus cinco sentidos. Sientes la Fuerza Superior en tu alma, no en tu cuerpo.

Cuando las comprensiones espirituales están intactas, no sientes la vida y la muerte físicas de manera tan intensa. Esto se debe a que tu alma está en el reino espiritual. Al enfocarte en el desarrollo de tu alma, puedes trascender las influencias biológicas (terrenales) hasta el punto en que no te ves afectado por ellas.

El rabino Baruj Ashlag solía decir que, para un cabalista, la muerte y el renacimiento son tan carentes de significado como quitarte una camisa sucia y ponerte una limpia. Cuando a su





padre, el rabino Yehuda Ashlag, le preguntaron dónde quería ser sepultado, él murmuró con evidente indiferencia: “No podría importarme menos adónde arrojen mi saco de huesos”.

¿Cuándo hay un alma?

El tiempo es nuestra percepción de los cambios que experimentamos a medida que nuestra alma se desarrolla. Cuando tus pensamientos y deseos cambian lentamente, sientes que el tiempo se “arrastra”. Cuando son rápidos, percibes que el tiempo “vuela”.

Sentimos el tiempo sólo cuando experimentamos el cambio. Si hay muchos, te hacen sentir que el tiempo avanza deprisa. Cuando hay pocos, el tiempo se “arrastra”. Cuando tu vacío espiritual está lleno, no hay cambios. Eres, entonces, más semejante al Creador porque no sientes principio, medio o final.

Hay tres estados para nosotros: corrupción, preparación para la corrección y corrección, y unión con el Creador. Experimentamos la sensación del paso del tiempo cuando las cosas cambian. El resurgimiento de tus *Reshimot*, o tus recuerdos espirituales, te hace avanzar. Aprendiste sobre las *Reshimot*, reminiscencias o recuerdos, en el capítulo 8. Las *Reshimot* son los deseos antes de que sean realizados por la intención. Son “células de información” que contienen datos acerca de estados y formas que ocurrieron en tu descenso espiritual, y que ahora determinan tu camino a medida que regresas a la espiritualidad.

Desde tu primer paso en la escalera espiritual, experimentas el tiempo espiritual. Te identificas por completo con el proceso del espíritu y el tiempo se mide por los cambios y acciones relacionados con tu contacto con el Creador. El principio, el medio y el final no son sucesos separados. Sólo tu percepción divide este Pensamiento de la Creación en tres capas.





Todas las almas fueron creadas al mismo tiempo durante la creación. Todas están unidas en un sistema único, como un *Kli* (vasija) dentro de *Adam HaRishón* (el Primer Hombre). Cuando Adán pecó, esta estructura se dividió en almas individuales, cada una confinada a los deseos egoístas, e ignorante, si no hostil, a las demás.

Las almas se unen a nuevos cuerpos con la experiencia agregada de sus vidas pasadas. Llegan a esta vida con fuerzas renovadas, obtenidas durante la existencia anterior.

Preguntas y respuestas frecuentes sobre el alma

Todas las almas que han venido a la Tierra en los últimos 6 000 años han estado aquí en ocasiones previas. Es como una fiesta donde los invitados salen y después regresan. Cada vez que lo hacen, han obtenido experiencia de sus visitas anteriores. También aprenden algo de una fiesta y lo llevan a la siguiente, lo cual se conserva en una casa (o persona) nueva. Todas sus experiencias de las fiestas pasadas se aplican en su visita presente.

No son almas nuevas; sólo están vestidas de manera distinta, es decir, con diferentes actitudes y experiencias. Sus deseos se han fortalecido y han evolucionado debido a su desarrollo en la fiesta (vida) de ayer.

¿Quién fui yo?

En el artículo “La libertad”, Baal HaSulam escribe que cada generación contiene las mismas almas que la generación previa, pero en cuerpos nuevos. Entonces, ahora sabes que tu alma estuvo antes en la Tierra. El alma que está unida a tu cuerpo pudo haber estado en una variedad de personas, pero no hay manera de saberlo porque tu alma está enfocada sólo en el presente.





Todos tus recuerdos están vinculados entre sí. Todo lo que has experimentado permanece en tu interior y nada desaparece nunca. Sin embargo, no puedes utilizarlo como un archivo y extraer de él pensamientos específicos. Los recuerdos pasados aparecen por sí mismos con el fin de comprender el presente.

Todas las almas están conectadas con un sistema universal; por tanto, la memoria es compartida. Como una gota de agua en un recipiente, las almas no mantienen su identidad terrena.

¿Podemos identificar personas del pasado en sus encarnaciones actuales?

Las personas del pasado forman parte de la historia y de la herencia. Sus almas pueden regresar a la Tierra. Los cabalistas ven la misma alma reencarnada en Adán, Abraham, Moisés, el rabino Shimon, el ARÍ y Yehuda Ashlag (todos los escritores cabalistas). Es como si la misma alma se cubriera con un cabalista contemporáneo. Lo anterior permite que cada generación conozca la Cabalá en su forma única.

Sin embargo, Baal HaSulam no nació con el alma del ARÍ. Nació y vivió en su cuerpo como todo el mundo, con su propio potencial espiritual, pero recibió además el potencial, la Luz, la cualidad de otorgamiento llamada ARÍ. Ésta es la fuerza espiritual del ARÍ. Después, él continuó el desarrollo de esta fuerza con el método de la Cabalá.

Tú también puedes intentar tener todas las almas que tu cuerpo une en su interior. En ese estado, tendrás otras almas aparte de la propia. Una de estas almas adicionales será llamada “el conductor de burros”, es decir, el alma que te ayuda a transitar a lo largo de tu camino espiritual, el cual ya mencionamos en el capítulo 10.





¿Puede un hombre convertirse en mujer, y viceversa?

No. Tu alma puede haberse unido a una persona del sexo opuesto en el pasado, pero eso no cambia tu género. Recuerda que la reencarnación no es de cuerpos completos sino sólo del alma. Las almas no tienen género; son sólo almas. Sería como asignarle un género a una nube.

Un alma existe en la Tierra sólo mientras se encuentra dentro de un cuerpo humano. El proceso de reencarnación puede ser entendido sólo al alcanzar los mundos espirituales. En ellos, las almas no son cargadas por el cuerpo; pueden existir en nuestro mundo y en el mundo espiritual a la vez.



En el camino

Cuando la Cabalá habla de una persona que está en este mundo, se refiere a su deseo de recibir en un estado de ocultamiento del Creador, sin intención de recibir de Él o de dar. En otras palabras, antes de cruzar la barrera estamos en este mundo; después de cruzarla nos encontramos en el siguiente.

¿Fui un perro?

En lo concerniente a las almas, la Cabalá distingue entre animales y humanos. Los animales son animados, mientras los humanos somos tanto animados como espirituales. Como humanos, tú y yo tenemos la capacidad de retribuir al Creador.

En el libro *Alcanzando los Mundos Superiores* hay una historia acerca de un mago solitario que crea cosas para que le brinden compañía. Así, crea un perro, el cual es muy leal y buen guardián; sin embargo, nota que el animal sería fiel a cualquier amo y no sólo a él. El perro no podía ser recíproco al cuidado específico que el mago le prodigaba.





La capacidad de ser recíprocos con el Creador es el don de la humanidad. Por tanto, la reencarnación y la evolución de las almas sólo se relacionan con los cuerpos humanos. Dejemos en paz a Fido y a Fluffy.

¿Existe algo en lo cual no pueda reencarnar?

El progreso de las almas que se desarrollan con tu ayuda continuará. Sin embargo, es importante recordar que tú no estás reencarnado; tu alma sí. Ella sigue su propio camino; ya ha estado en otros lugares antes que en ti y continuará su viaje después de que tú hayas partido. A pesar de que todos los objetos tienen una fuerza espiritual conectada con ellos, tu alma no puede intercambiar su lugar con ninguno de ellos.

No puedes reencarnar en un objeto inanimado, como una rama o una piedra. Tu alma no puede unirse a un animal, como un león, un pez dorado, un oso o una hormiga. Sólo puedes estar en el cuerpo de otra criatura humana que sea capaz de continuar el proceso de logro. No obstante, lo anterior deja muchas opciones abiertas, ¿no crees?



Palabras del corazón

Y hay muchas evidencias que señalan una gran sabiduría llamada el secreto de la reencarnación de las almas... la reencarnación ocurre en todos los objetos de la realidad tangible; cada objeto, a su manera, vive una vida eterna.

(Matán Torá [La entrega de la Torá], del ensayo "La Paz", por el rabino Yehuda Ashlag [Baal HaSulam].)

¿Por cuánto tiempo regresaré?

En su artículo "Qué grado debe alcanzar una persona", el rabino Baruj Ashlag, hijo de Yehuda Ashlag y gran cabalista por





derecho propio, pregunta: “¿Que grado debe uno alcanzar de manera que ya no tenga que reencarnar?” Él responde que el alma regresa una y otra vez hasta alcanzar la corrección plena y retornar a su raíz. No tienes que corregir a ninguna otra persona, sino intentar dar a tus semejantes los medios para hacerlo. Si ya te has corregido por completo e hiciste todo lo posible por tus semejantes no reencarnarás más.

El número de almas en el sistema universal es de 600 000 y no cambia. Nos han dado 6 000 años para que todas las almas alcancen su meta. En 2007 restaban 233 años.

El tiempo en que las almas regresan a la Tierra depende de cuánto progreso logren hacia su corrección. Puedes pensar en ello como si tu alma comenzara un viaje y tú fueras su guía. Si llevas a los campistas (almas) a su meta, no tendrán que volver el año próximo al Campamento Cabalá. O regresarán más fuertes y listos para progresar más. Cualquier progreso es bueno.

La meta es lograr que todos los campistas (almas) alcancen la cima de una montaña espiritual donde se logra la corrección plena. Se corrigen cada vez más a medida que ascienden. Hasta que todas las almas alcancen la cima, regresarán una y otra vez en nuestros cuerpos terrenales a fin de que las ayudemos a escalar. El estudio de la Cabalá incrementa el progreso.

**Cab-trivia**

Un famoso proverbio chino dice: “Dale a un hombre un pescado y lo alimentarás por un día. Enséñale a pescar y lo alimentarás de por vida”. Esto es similar a lo que hacemos cuando ayudamos a los demás a aprender el conocimiento de la Cabalá, la cual nos ayuda a corregir nuestras almas.





¿Puedo recordar vidas pasadas?

Los cabalistas no pueden recordar vidas pasadas de manera consciente, ni siquiera bajo hipnosis, con vudú o con tablas de la güija. No puedes sentir las vidas pasadas con tus sentidos corporales.

Has atravesado fases en tu vida: bebé, niño, adolescente, y todas ellas conducen a lo que ahora eres. El “tú actual” no puede verte a “ti la semana pasada” porque el “tú actual” ya lo cubrió. Todas las fases están allí, pero tú sólo puedes ver el estado presente, “tú ahora”.

Recuerda que tu alma es medida no por sucesos o fases sino por estados pasados de progreso espiritual. El progreso en el pasado de tu alma es tu punto de partida en esta vida. Si logras un alto grado de espiritualidad, la siguiente persona que se una a tu alma tendrá un punto de partida aún mejor.



¿Qué es lo que permanece de las vidas previas?

Una vida previa puede afectar a la presente, por lo regular de manera positiva. Con sólo existir ya hay cierta corrección. Esto se debe a que en cada ciclo de vida experimentamos sufrimiento, incluso de forma inconsciente. En ese sentido no somos distintos del resto de la creación: los seres inanimados, vegetativos, animados y humanos. Con independencia de nuestros sentimientos acerca del dolor, tú y yo lo experimentamos.



Alerta roja

Tú *no* quieres progresar a través del dolor. Ésta no es la manera. El dolor sólo te conduce a considerarte un mártir, a hacerte sentir orgullo y a *alejarte* de la necesidad de asemejarte al Creador. Lo único bueno del dolor es que te indica

que no te encuentras en la dirección adecuada y que no debes permanecer en ella o continuarás sufriendo.



También experimentas dolor en cantidades definidas. Este dolor conduce al progreso espiritual, pues formulas preguntas y buscas un cambio.

Puedes acelerar la corrección al hacer un esfuerzo por ser espiritual. Cuando lo haces, sientes dolor de manera consciente y descubres su causa de raíz; por tanto, decides cambiar tus intenciones con el fin de deshacerte del dolor.

Entonces, el pasado sí afecta al presente. Esto es importante porque existe una necesidad de renovar con frecuencia los vínculos entre todas las almas, corrigiendo así las conexiones entre ellas, haciendo posible la unificación de todas las almas. Lo anterior se llama “la corrección del alma colectiva”.

¿Puedo hacer algo para afectar mi siguiente vida?

La conexión entre la vida presente y la futura es el alma. Mientras más acerques tu alma al Creador en esta vida, mejor será en la siguiente. Con la corrección que alcances, tu alma estará más “avanzada” en términos espirituales en su siguiente visita.

La cercanía que alcances con el Creador en esta vida hace que el “viaje de regreso” de tu alma a la Tierra sea más fácil en la siguiente vida porque tu alma estará más avanzada en el camino para completar la corrección.

Por naturaleza, la gente se dirige hacia la corrección, tanto de manera intencional como a través del dolor. Cuando te preparas y cambias en tu interior, estos cambios permanecen contigo todo el tiempo.

Cuanto adquieres (atributos, cualidades, conocimiento) en este mundo desaparece, excepto los cambios en tu alma. Es como una semilla que se convierte en un brote y luego en una planta. Cuando la planta muere, su semilla cae y germina en



otro brote. Lo que permanece es la energía de la planta. La energía espiritual que permanece en nosotros es un alma.

La Cabalá establece que la medida suprema de tu vida se encuentra en la diferencia entre el alma que recibiste al nacer y el alma que ahora tienes. Esta comparación muestra cuánto has elevado tu alma en grados espirituales.

¿Podemos reconocer almas nuevas alrededor de nosotros?

En su descenso al mundo, las almas reúnen experiencias de vidas pasadas. Esto se llama *el camino del sufrimiento* porque el sufrimiento desarrolla el alma. Cada vez que reencarna, el alma tiene una urgencia mayor de encontrar respuestas sobre su existencia, sus raíces y la importancia de la vida.

La pureza del descenso es proporcional a la cantidad de corrección que requieren las almas. Algunas almas están menos desarrolladas que otras. Las desarrolladas tienen una enorme urgencia de reconocer la verdad. Si se les proporcionan las herramientas adecuadas, éstas lograrán reconocimiento del mundo espiritual.



Palabras del corazón

En nuestro mundo no hay almas nuevas como son nuevos los cuerpos, sino sólo cierta cantidad de almas que reencarnan en la rueda de transformación de la forma, porque cada vez se visten con un cuerpo nuevo y con una nueva generación. Por tanto, en cuanto a las almas, todas las generaciones desde el principio de la creación hasta el final de la corrección son como una generación que ha extendido su vida a lo largo de varios miles de años, hasta que se desarrolló y se corrigió, como debía ser. El hecho de que, mientras tanto, cada una de ellas haya cambiado su cuerpo varios miles de veces, es irrelevante por completo porque el núcleo de la esencia del cuerpo, el cual se conoce como alma, no sufrió en absoluto por estos cambios.

(Matán Torá [La entrega de la Torá], del ensayo "La Paz", por el rabino Yehuda Ashlag [Baal HaSulam].)



En la Cabalá se considera que recibes un “alma nueva” si de pronto despiertas al Creador. También se piensa que ésta es una renovación del alma. Se llama “el punto en el corazón”, donde sientes una chispa espiritual. La corrección de tu alma es un proceso espiritual continuo que requiere tiempo y estudio.

Lo mínimo que necesitas saber

- Las almas regresan una y otra vez a la Tierra hasta que alcanzan la corrección completa.
- La reencarnación incluye sólo a las almas, no a los objetos físicos, las plantas, los animales o los seres humanos.
- El logro espiritual de tu alma en vidas previas es tu punto de inicio para esta vida.
- Existe un número fijo de 600 000 almas en el universo y se les han dado 6 000 años para alcanzar la corrección.
- Tu alma está conectada con todas las demás en el alma colectiva; es decir, las acciones de una afectan a todas las demás.

Tercera Parte La Cabalá y tu vida

A esta altura, ya te habrás dado cuenta de que la Cabalá influye en tu vida diaria. En esta parte abordaremos tus relaciones con el Creador, tu familia, tus amigos, tus compañeros de trabajo y el mundo en general. También hablaremos de cómo estas relaciones pueden verse influidas a diario por la Cabalá. Al utilizar el método cabalístico de crecimiento espiritual, puedes mejorar y agregar nuevos significados a tus relaciones con las personas que te rodean.

Después continuaremos con el método cabalístico de crecimiento espiritual, el cual se basa en una transformación interna que la persona experimenta. Al cambiar tu percepción y actitudes puedes traer la fuerza superior a tu vida y a tus acciones.







13. Sólo yo y mi Dios

En este capítulo

- Todo viene de arriba • Sólo está el Creador • Actuar como si Él no existiera • Girar hacia la derecha, luego hacia la izquierda, para permanecer en el centro

La espiritualidad es un proceso muy personal e íntimo. Desde el exterior, un cabalista parece una persona ordinaria por completo, y en muchos aspectos, los cabalistas *son* personas ordinarias, excepto por ese nicho adicional en su interior: su relación con el Creador. En este capítulo veremos los procesos espirituales que los cabalistas experimentan en su vida cotidiana.

Cuando comienzan los estados espirituales

Si revisas tu vida durante un momento encontrarás que está conformada por muchos, muchos incidentes que juntos forman una cadena de sucesos. Nosotros no los experimentamos así cuando ocurren; pero, cuando terminan, miramos hacia atrás y descubrimos que algo comenzó en un punto determinado y terminó en otro. El comienzo y el final son los extremos del suceso. Puede tratarse de cualquier acontecimiento, aunque algunos están más definidos que otros.

Digamos que presentas un examen. Puedes analizar cómo te sentiste al principio, cuando te enteraste de que tenías que



**En el camino**

Los cabalistas explican que todas las creaciones son seres sensibles. En otras palabras, todo lo que tenemos son nuestros sentimientos y nuestras emociones. Esto se debe a que el Propósito de la Creación es que sintamos placer. Incluso nuestra razón existe sólo para justificar, para racionalizar nuestros sentimientos. Por tanto, si deseas estudiarte a ti mismo, examina tus emociones. Averigua qué es lo que te brinda placer; te sorprenderá, y no siempre de manera placentera.

presentarlo, cómo te sentiste durante el examen y cuando lo terminaste. Para los cabalistas, todas las cosas están conectadas con la espiritualidad y pueden ser consideradas sucesos espirituales. Un día con tus hijos, una cita, un pensamiento, un almuerzo, solo o en compañía, todos son “hechos” en el sentido de que podemos analizarlos en términos espirituales una vez que establecemos contacto con el mundo espiritual.

Cuando comienza un suceso, tú no sabes que ha comenzado; sin embargo, puedes aprender a identificar su inicio al notar los cambios en tus sensaciones. Cuando tu sensación se modifica, es señal de que un nuevo suceso se aproxima. Toma el ejemplo del examen. Cuando te enteraste de éste, tus emociones cambiaron sin duda; de hecho, es probable que todo tu cuerpo haya manifestado el cambio: es posible que el pulso cardíaco, la respiración, las palpitaciones y el sudor se hayan incrementado en cierta medida. Éste es ciertamente el principio de un acontecimiento. En ese momento, no piensas “estoy en el principio de un suceso”. Sólo lo experimentas. Por lo general sólo en retrospectiva puedes detectar cuándo inició.

En su mayor parte, los cabalistas desarrollan un sentido preciso para detectar el principio de un evento. Ellos pueden sentirlos emerger y observar sus propias reacciones ante la situación de manera objetiva.





¿Qué me golpeó?

Los cabalistas nos dicen que lo primero que debemos hacer, una vez que advertimos que un nuevo estado (una emoción o sensación) ha comenzado, es decir: “No hay nadie más aparte de Él”. Ésta es una regla muy importante, porque si decimos esto, significa que ya reconocimos de dónde proviene la situación y quién nos la brinda; en consecuencia, podemos tratar cada situación en la vida como una oportunidad para el progreso espiritual. Y dado que el Propósito de la Creación es revelar al Creador, el hecho de decir: “No hay nadie más aparte de Él” ya nos conecta con Él y transfiere la situación al reino espiritual. Esto hará una diferencia enorme y positiva en nuestra manera de experimentar los sucesos.

No hay nadie más aparte de Él

Veamos lo que en verdad quiere decir esta frase. Al final del día, significa todo (toda la realidad, su inicio, su medio y su final). Significa que sólo existe el Creador, que nosotros también formamos parte de Él y que todo lo que necesitamos es descubrirlo.

Entonces, cuando pronunciamos estas palabras es como si reconociéramos Su cualidad única y nuestra inclusión en Él. También significa que el hecho de que no sintamos que en realidad no hay nadie más y nada más se debe a nuestra percepción imperfecta. Al decir: “No hay nadie más aparte de Él” y al admitir que, por ahora, ésas son sólo palabras para nosotros, reconocemos la limitación de nuestra perspectiva. Éste es un nivel muy importante porque es el primer paso hacia la corrección.





En medio del acto

Incluso si nos damos cuenta de que estamos en medio de un suceso en la vida y de que éste provino del Creador, aún tenemos que resolverlo, hacer algo al respecto. Reconocer que el Creador es el operador detrás de cualquier situación en que nos encontremos (un examen, un buen almuerzo, una disputa doméstica) no nos exime de intentar resolverlo de la mejor manera posible.

Ésta es la razón por la cual los cabalistas siempre nos advierten sobre el estudio exagerado. Los principios de la Cabalá son enseñados por maestros y por libros, pero estos principios *siempre* se ponen en acción en la vida real. Quienes lo olvidan nunca cruzan la barrera ni entran en el mundo espiritual.

Ponerse a trabajar

Durante el suceso hacemos a un lado la comprensión de que “No hay nadie más aparte de Él”. No lo olvidamos, pero lo hacemos a un lado. Debemos tener presente que si Él nos colocó en una situación determinada, es probable que quiera que hagamos algo al respecto; de lo contrario, ¿por qué nos puso en esa situación, en primer lugar?

Por tanto, la manera de trabajar durante un suceso es hacer justo lo opuesto de lo que hacemos al principio; ahora tenemos que decir: “Si no estoy para mí, ¿quién está para mí?”, como si no hubiera un Creador.

No es que el Creador desaparezca de verdad o que ignoremos Su existencia. Sin embargo, con el fin de que aprendamos tanto como sea posible de una situación, acerca de nosotros mismos y sobre el Creador, debemos hacer nuestro máximo esfuerzo para resolverla por nosotros mismos. Esta voluntad nos brinda aprendizajes que de otra manera sería imposible adquirir.





Necesitamos esas observaciones de nosotros mismos y del Creador porque, con el fin de tomar una decisión libre, para convertirnos en verdaderos adultos (a nivel espiritual), tenemos que conocer todas las opciones y elegir si queremos ser como el Creador: altruistas, o permanecer como nacimos: egoístas.

No hay nadie más aparte de mí

Mientras nos encontramos en un estado de “Si no estoy para mí, ¿quién está para mí?”, el Creador no desaparece; aún no hay nadie más aparte de Él. Sólo se aleja un poco, por decirlo así, y nos permite sentirnos como si estuviéramos solos. De igual manera, cuando los niños pequeños juegan con sus juguetes y nosotros queremos ayudarles a crecer, les permitimos jugar incluso cuando los vemos fallar la primera o la segunda vez que lo intentan. Esto es muy importante para ellos porque así es como aprenden. Eso es lo que el Creador hace con nosotros: nos permite aprender como si estuviera fuera de la película. En palabras simples, aprendemos del acontecimiento que experimentamos.

Un cabalista trabaja en dos niveles al mismo tiempo: por una parte, recuerda que el Creador creó la situación y la controla por completo y, por otra parte, trabaja como si “No hubiera nadie más aparte de Él”.

“No hay nadie más aparte de mí” es la esencia de la pers-



En el camino

No te desmotives si al principio de tus estudios los conceptos “No hay nadie más aparte de Él” y “Si no estoy para mí, ¿quién está para mí?” te parecen oscuros. Un estudiante de Cabalá experimenta momentos de gran reflexión e intensa perplejidad y confusión. Sin embargo, si persistes e insistes, descubrirás al Creador. Baal HaSulam llama “héroes” a estos pacientes estudiantes.





pectiva científica. Ésta es la actitud que nos ha llevado al progreso tecnológico, con sus ventajas y sus desventajas. Sin embargo, enraizado en esta perspectiva se encuentra nuestro deseo más profundo: conocer el Pensamiento de la Creación. Asimismo, ésta es la razón por la cual el matemático y físico Stephen Hawking escribió en su libro *A Brief History of Time (Una breve historia del tiempo)*:

Si descubrimos una teoría completa, con el tiempo deberá ser comprendida en su principio amplio por todos y no sólo por unos cuantos científicos. Entonces todos debemos [...] ser capaces de tomar parte en la discusión sobre la pregunta de por qué es que nosotros y el universo existimos. Si encontramos la respuesta a esto, será el triunfo máximo de la razón humana, pues entonces conoceremos la mente de Dios.



Cuando se asienta el polvo



Durante el suceso trabajamos tan fuerte como podemos por triunfar. En otras palabras, tenemos cierta idea del resultado que queremos lograr y luchamos por ello. Sin embargo, el Creador siempre tiene en mente una meta distinta de la nuestra porque Él actúa desde la perspectiva del Creador y nosotros no. Entonces, Sus metas, por naturaleza, no son las nuestras.

Esto es muy importante porque, si miras en retrospectiva los sucesos que has experimentado en tu vida, es muy probable que descubras que nunca resultaron como tú pensabas.

Lo supimos todo el tiempo

Si el resultado es distinto de nuestro plan original y si el Creador lo sabe todo porque Él nos creó, esto debe significar que,





desde el principio, nuestra planeación estuvo equivocada. De otra manera, nuestro resultado hubiera sido tal como lo planeamos y como el Creador lo planeó.

No obstante, el hecho de que el resultado final y nuestro resultado planeado sean distintos no significa que hicimos algo mal. Como es natural, hicimos lo mejor que pudimos en nuestro nivel actual de comprensión; sin embargo, el Creador nos muestra cómo se desenvolverían las cosas en un nivel *superior*. Él *nos enseña*. La razón por la cual las cosas no resultan como esperamos es que nuestros esfuerzos por hacer lo mejor posible en una situación nos elevan a otro nivel.

Por tanto, para cuando el suceso finaliza, nosotros ya hemos escalado a un grado superior de comprensión, incluso si no nos dimos cuenta de ello. En ese grado, las cosas nos parecen distintas; entonces, incluso si llegamos justo al mismo resultado que pretendíamos en un principio, ahora no nos parece satisfactorio. Nuestro nuevo grado dicta una nueva percepción, y lo que parecía adecuado ayer, ahora se antoja erróneo. Por ese motivo, un resultado insatisfactorio no significa que no hicimos un buen trabajo. Por el contrario, quiere decir que crecimos a un nuevo nivel de comprensión.



En el camino

Nosotros hacemos el esfuerzo; Él hace el cambio. Éste debería ser nuestro lema en el trabajo espiritual. Nuestros esfuerzos, no nuestros cerebros, nos enseñan cómo es nuestro siguiente nivel. Nuestros cerebros reflejan nuestro nivel presente de comprensión, el cual cambiará cuando alcancemos un nivel superior. Por eso los cabalistas enfatizan la importancia del esfuerzo, del deseo, del *Kli*, y no del conocimiento que una persona ya posee.



El regreso a “No hay nadie más aparte de Él”

Lo anterior nos regresa a la conclusión de que “No hay nadie más aparte de Él”, pero ahora *tenemos pruebas*. Sabemos con certeza que el resultado no es lo que habíamos proyectado y que Él estuvo planeando y trabajando tras bambalinas todo el tiempo, porque habíamos escalado a un nuevo nivel de percepción: Su nivel.

Existe una gran diferencia entre “No hay nadie más aparte de Él” al inicio de un suceso y la misma observación al final de éste. Al principio es algo que me “obliga” a seguir, incluso a pesar de que en realidad no lo siento. No obstante, al final no sólo lo siento sino que lo *sé* porque he superado todas las posibles situaciones de ese suceso y sé que no hubiera ocurrido tal como sucedió si no hubiera sido por Él. Éste es un verdadero logro espiritual.

Para resumir el proceso completo, el rabino Yehuda Ashlag ofrece una alegoría sencilla: por la mañana debemos recordarnos que “No hay nadie más aparte de Él”. Después vamos a trabajar y hacemos nuestro mejor esfuerzo por proveer para nosotros y para nuestras familias, como si no existiera un Creador. Al final del día llegamos a casa con nuestras ganancias y nos recordamos de nuevo que “No hay nadie más aparte de Él”. Debemos llegar a un punto en que sintamos que, si hubiéramos permanecido en la cama todo el día, el Creador aún cuidaría de cada una de nuestras necesidades y nos proveería nuestras ganancias. Cuando llegamos a sentir esto, es una señal de que hemos completado ese estado y de que estamos listos para el siguiente día (estado). En otras palabras, el resultado (nuestras ganancias) está predeterminado y nuestros esfuerzos, no nuestros cerebros, lo abren a nuestra comprensión.

Con el fin de entender con mayor detalle este proceso, necesitas saber más acerca de las *Reshimot*. Éste será el tema central de la siguiente sección.



Grabado en mi alma

Entonces, ¿eso es todo? Cuando nos percatamos (percibimos, en el más profundo sentido de la palabra) de que el Creador existe y lo hace todo, ¿ya terminó nuestro trabajo?

No es así. Hay algo llamado *Reshimot*. Ya hablamos de ellas en el capítulo 8, pero aquí podemos ver cómo funcionan en nuestra vida diaria.

¿Sabes lo que quieres ahora mismo? Es probable que sí. Pero ¿sabes lo que querrás mañana, en una hora, en un segundo? ¿Puedes planear lo que quieres? Probablemente no. Esto se debe a las *Reshimot*; no puedes controlar su orden de aparición; por tanto, no tienes forma de saber qué deseo te presentarán después.

Recordar el futuro

Recordemos por un momento qué son las *Reshimot*. La palabra *Reshimó* (singular de *Reshimot*) significa “escritura”, como en registrar. Cuando fuimos creados, el Creador nos diseñó de tal manera que comenzamos en el punto más alto posible, unidos por completo a Él, y nos “deslizamos” desde allí, grado por grado, hasta terminar en este mundo. Todos los pasos que descendimos aún están escritos en nosotros. No somos conscientes de ellos pero están muy vivos en nuestro interior.

Aún necesitamos aclarar por qué existen las *Reshimot*, para empezar. Cuando fuimos creados estábamos unidos con el Creador, y la unidad con Él es el propósito de la creación. Por



En el camino

Que no te preocupe tu siguiente grado espiritual; el Creador lo ha preparado para ti. Trabaja para completar tu tarea en tu grado presente y Él te llevará al siguiente nivel.





tanto, es justo que preguntes “¿por qué nos hizo bajar?” La respuesta es que Él siente esa unidad, pero quiere que *nosotros* también la sintamos. Y la única manera de hacerlo es que experimentemos también la separación y que seamos capaces de compararla con la unidad. No puedes tener negro sin blanco, calor sin frío, húmedo sin seco y unidad sin separación.

Sin embargo, con el fin de no perdernos en el camino y permanecer separados durante toda la eternidad, Él registra nuestro descenso en nuestro interior, así como tú estiras un largo hilo para marcar el camino de salida cuando entras en un laberinto o una cueva oscura. Estas *Reshimot* son, por tanto, nuestra línea de vida.

Cambiar el futuro

Entonces, el concepto de *Reshimot* es tanto una buena como una mala noticia. La buena es que nuestro camino de ascenso está pavimentado y es certero. La mala es que, si no nos gusta nuestro camino, si sufrimos en el trayecto, las *Reshimot* están predeterminadas y estamos condenados a sufrir hasta la corrección final, ¿cierto? Falso. Hay mucho que podemos cambiar.

Vamos “de regreso al futuro”, por decirlo de alguna manera, porque pensamos en el siguiente minuto, hora, día o año como nuestro futuro. Sin embargo, el futuro real son nuestras *Reshimot*; es decir, los grados por los que ya hemos descendido. Así, cuando una *Reshimó* aparece por vez primera, lo hace en el último estado en el cual la experimentamos y que es un estado roto, separado del Creador. (¿Recuerdas los 600 000 pequeños pedazos del capítulo 9? La comprensión de la Cabalá se hace fácil si siempre tienes en mente que somos una sola alma, dividida en 600 000 piezas, y que “corrección” significa “unir el alma”.)





Por este motivo, todo grado alto comienza con una crisis: el estado presente ya no es satisfactorio y el siguiente aún no ha sido corregido, de manera que estamos en un caos. También por eso nuestro mundo se encuentra en crisis, pero hablaremos al respecto en la Cuarta Parte.

A medida que trabajamos con nuestras *Reshimot*, ante cualquier suceso que el Creador nos presente, nuestros esfuerzos poco a poco crean nuestro *Kli*; es decir, el deseo que nos eleva hasta el siguiente nivel. Sin embargo, el hecho de que trabajemos en nuestras *Reshimot* y que experimentemos todas las sensaciones de separación y unidad, las penas y las dichas de un estado, no significa que tengamos que vivirlo a nivel físico o que nos tome mucho tiempo completarlo.

Un buen “trabajador espiritual” puede completar un ciclo de “antes, durante, después” en cuestión de minutos. Algo que podría tomarte años y dolores inimaginables completar en el nivel físico puede comenzar y terminar en menos tiempo del que te lleva darte una ducha.

La idea más precisa de todas es la *Hitkalelut*, que significa “inclusión”. El que seamos una sola alma, separada en miles de millones de piezas, le produce a ésta grandes beneficios. Dado que tú experimentas un ciclo de sucesos (*Reshimó*) y yo experimento otro, si tenemos *Hitkalelut* y, por tanto, *nos sentimos uno al otro*, entonces yo no tengo que pasar por lo que tú viviste ni tú tienes que pasar por lo que yo viví. Nuestra empatía nos evita sufrimientos. Piensa al respecto: el hecho de ocuparte de los dolores de los demás te ahorra esos mismos dolores.

Tres Pilares

Uno de los conceptos clave de la Cabalá es el de los Tres Pilares, también conocidos como las Tres Líneas: derecha, izquierda y media. Veamos lo que eso significa para nuestro trabajo.





Tropezar hacia la izquierda

Existe un concepto muy importante en la Cabalá: tú recorres el camino de la luz o el camino del sufrimiento. Dado que el Propósito de la Creación es que nosotros recibamos placer, cada vez que obtenemos algo menor que el placer lo consideramos sufrimiento.

El camino del sufrimiento es un estado en que los sucesos nos encuentran desprevenidos a nivel espiritual y, por tanto, no sabemos cómo manejarlos. Olvidas decir: “No hay nadie más aparte de Él” y luego manejarlo como “Si yo no estoy para mí, ¿quién está para mí?”, y, por fin, *saber* que “No hay nadie más aparte de Él”. En lugar de ello, después de que has padecido bastante, el sufrimiento te obliga a preguntarte por qué llega a ti todo esto y qué has hecho para merecerlo. Sólo entonces comienzas a pensar en el Creador y vuelves al camino.

No obstante, ésta no es la manera de hacerlo si queremos ser felices. Hay una alternativa llamada “el camino de la luz”. Esto significa que cada vez que ocurra un cambio, no necesariamente desagradable sino cualquier cambio, de inmediato pensamos en el Creador y comenzamos el ciclo de “antes, durante, después”.

Al hacerlo no aceleras tu progreso, sino que evitas todo el dolor que pudiste haber padecido si hubieras recorrido el ca-



En el camino

En el capítulo 10 definimos a Israel no como una porción de territorio sino como un deseo enfocado hacia Dios. Los cabalistas dicen que Israel acelera el tiempo. Lo que quieren decir con esto es que aquellos que quieren ir directo al Creador ahorran mucho tiempo porque su deseo siempre es hacia Él y, por tanto, siempre se encuentran en el camino de la luz. Sin embargo, nota que lo anterior no se refiere al pueblo de Israel en el mundo físico sino a aquellos que tienen un punto en el corazón y quieren alcanzar al Creador.





mino del sufrimiento, sin perder nada en tu espiritualidad. Por el contrario, el tiempo que has ganado dará espacio para muchas más experiencias por venir y el viaje completo parecerá un viaje de aventuras en lugar de un castigo; esperarás la vida en lugar del temor a lo que el futuro puede traer. Las siguientes subsecciones describen cómo progresamos en el camino de la luz.

Jalar hacia la derecha

El final del estado previo es el principio del nuevo estado. Así es como las *Reshimot* se unen. Ya sabemos que después de cada estado viene otro estado: cuando el estado del descanso para almorzar finaliza, llega el estado de regresar a trabajar. Así es como progresamos. Entonces, lo que hacemos en el nivel de “después” de un ciclo es muy importante porque determina cómo iniciaremos el nivel de “antes” del siguiente estado. En palabras más simples, si recordamos atribuir al Creador cualquier cosa que hayamos experimentado durante el descanso para almorzar, cuando regresemos a trabajar lo haremos reforzados por un lazo con Él más fuerte que antes. Lo anterior, por consiguiente, determinará lo que obtengamos el resto del día.

En las Tres Líneas, la derecha simboliza al Creador, a la Luz. Entonces, lo primero que hacemos cuando surge un nuevo estado, el cual también es el final del último estado, es acudir al Creador y decir: “No hay nadie más aparte de Él”.



Alerta roja

No permitas que los pensamientos acerca del Creador te aparten de la vida. No hay progreso en la espiritualidad a menos que experimentes la vida al máximo. El nivel “durante” cada grado *requiere* que siempre hagas tu mejor esfuerzo en cada situación. Sólo debes recordarte a ti mismo sobre la acción del Creador cuando estés seguro por completo de que no hay nada más que *tú* puedas hacer.



Dicho de otro modo, al principio pongo mi confianza en el Creador. No es que crea que todo marchará sin problemas; yo fortalezo mi fe en que todo proviene de Él, en que Él hace y controla todo, incluso aunque yo no me sienta aún en ese nivel porque éste es nuevo para mí y todavía no sé nada al respecto. Entonces, este autorrecordatorio de que el Creador lo tiene todo trazado se llama “jalar hacia la derecha”. Yo me inclino hacia la línea derecha.

Derecha + izquierda = medio

Ahora que nos hemos fortalecido con el poder del Creador de la derecha y creemos que “No hay nadie más aparte de Él”, viene la línea izquierda. Ésta es una intensificación del deseo de recibir, una apariencia de mayor egoísmo. Cuando eso sucede, yo pienso por naturaleza: “Si no estoy yo para mí, ¿quién está para mí?”, porque pienso en mí mismo, no en el Creador. En otras palabras, pienso que sólo yo sé cómo debo hacerlo y qué hacer.

No obstante, aquí hay una regla muy importante. Como el Propósito de la Creación es que disfrutemos del proceso de volvernos semejantes a Él, *nunca* recibiremos más egoísmo del que podamos manejar. Por tanto, si no nos armamos con gran poder del Creador mientras estamos a la derecha, no recibiremos mucho egoísmo de la izquierda y esto hará más lento nuestro progreso. Por tanto, no necesitamos trabajar en la línea izquierda, que es nuestro egoísmo; podemos dejarla tranquila. Ocúpate sólo de recibir grandes poderes de la derecha, de fortalecer tu fe en que en realidad no hay nadie más aparte de Él.

Lo peor que puedes hacerte a ti mismo es ahogarte en pensamientos acerca de tu egoísmo. En la Cabalá, lo anterior se describe con el versículo: “El necio dobló sus manos juntas y devoró su propia carne” (Eclesiastés, 4:5). Enfocarte en tu egoís-



mo te conducirá a sentir pena por ti mismo y no te acercará más al Creador.

Una vez que has tomado toda la fe posible de la derecha, recibirás el egoísmo de la izquierda. No tienes que acudir a éste; llegará a ti por sí mismo. Cuando eso sucede, trabajas según se ha descrito en el nivel “durante”: haces lo que puedes mientras recuerdas en alguna parte de tu mente que “No hay nadie más aparte de Él”. Una vez que lo completes y alcances el nivel de “después”, descubrirás cuánto gozo le has dado al Creador y que Él te guió a lo largo de todo el trayecto. Al hacerlo, habrás unido ambas líneas; esto se conoce como “la línea media”.

Lo mínimo que necesitas saber

- Cada vez que sientas que se aproxima un cambio, piensa: “No hay nadie más aparte de Él”.
- Después, trabaja como si no hubiera un Creador y como si todo dependiera de ti.
- Al final recuerda que fue Él quien te guió a lo largo de todo el trayecto.
- Los estados (sucesos) en la vida cambian porque son *Reshimot* o recuerdos de nuestro pasado espiritual que surgen.
- El final de un suceso es también el principio del siguiente; es decir, la línea derecha.
- No enfoques tu mente en tu egoísmo, enfócala en el Creador, esto es, en el altruismo. Cuando estés enfocado en el Creador, Él te mostrará quién eres y te guiará hacia la corrección.





14. Orar con resultados

En este capítulo

- Si trabajas en las plegarias, tus plegarias trabajarán por ti
- Tu plegaria es tu deseo más profundo
- ¿Qué plegarias reciben respuesta?
- Orar para ti y orar por todos

No lo tomes a título personal, pero tu alma está incompleta. Sin embargo, no tiene que permanecer así. Puedes buscar asistencia en algo que ya esté perfecto. El Creador está completo y también puede completarte; de hecho, de acuerdo con los cabalistas, nada le complacería más que el hecho de que tú estuvieras pleno. Todo lo que tienes que hacer es conectarte con el Creador.

Esto lo haces por medio de la oración. Cuando rezas, le pides al Creador que te llene. Puede parecerte sencillo, pero la oración también se considera un trabajo. Este “trabajo” establece una diferencia entre la plegaria cabalística y otros tipos de plegarias, como ya verás.

La oración en la Cabalá difiere mucho de la oración en las prácticas religiosas porque hace mucho más que influir en el individuo. La oración tiene el potencial de tocar a la humanidad como un todo. Dado que cada alma está conectada con otras, la plegaria por el grupo o por la sociedad puede tener efectos positivos comprobados.

La plegaria cabalística no tiene guías específicas sobre cuándo o dónde orar, cómo debes vestir o los rituales que debes realizar al hacerlo. Sólo depende del deseo en tu corazón.



Saber lo que quieres

En la Cabalá, tú oras para llenar un vacío o la ausencia de algo. Una carencia puede significar cualquier cosa: falta de dinero, amor o salud. No obstante, cuando los cabalistas escriben acerca de la oración, se refieren a una carencia específica: la ausencia de la calidad del otorgamiento, la naturaleza del Dador o Creador. No sólo puedes pedir que Él te complete en general; eso sería como ir a un restaurante y ordenar una bebida sin especificar si es agua, jugo, refresco o té. Debes ordenar la “bebida espiritual” adecuada para satisfacer tu sed espiritual. El mesero es como el Creador: debes decirle con exactitud lo que deseas.

Para lograrlo, tu plegaria ha de ser muy clara. Debes saber con precisión qué es lo que quieres. Cuando solicitas algo, considera que hablas frente al Creador. Él tiene la capacidad de convertirte en la persona más feliz del mundo. Te ofrece completarte porque Él mismo está completo; nada hace falta o es deficiente en el Creador.

Cuando pides satisfacción, considera con cuidado lo que en verdad está insatisfecho en ti antes de orar. Ésta es una preparación minuciosa. Si el Creador satisface justo lo que te hace falta, y tiene la capacidad de hacerlo, tú serás la persona más perfecta y completa posible.

Nada te hará falta. Determinar de antemano lo que necesitas es una parte crucial del proceso de orar.



En el camino

Tal vez te parezca extraño que todo lo que tienes que hacer es orar para obtener lo que deseas, pero no te lo parecerá si recuerdas que no hay nadie más aparte de Él. Los cabalistas dicen que, con el fin de obtener un *shekel* (moneda) completo, debes dar la mitad y el Creador aporta la otra parte. Tu mitad es la plegaria y Su mitad es garantizarte el cumplimiento de tu deseo.



Tu deseo es tu plegaria

A pesar de que los cabalistas hablan de la oración como una acción distinta, como algo para lo cual debes prepararte, de hecho se trata de un proceso. En realidad oramos con frecuencia. Cada deseo en nuestros corazones es una plegaria. Sin embargo, si inicias tu lista de deseos con las cosas materiales que te hacen falta, has empezado con el pie equivocado. Resulta útil comenzar con una oración para *no* ser egoístas. “Colocas una tapadera” sobre tus deseos materiales y terrenos y te enfocas en lo que en verdad te completa: una relación con el Creador.

Quizá recuerdes lo que aprendiste acerca del *Masaj* o pantalla. Cuando construyes una pantalla, ésta te permite reflejar el placer que recibes y brindarlo al Creador. Ese trabajo es como una plegaria para recibir la fortaleza necesaria para no ser egoísta. Si tu oración es sincera, la fortaleza es enviada hacia ti y tú puedes recibir la Luz Divina con la ayuda de tu pantalla.

La Luz que recibes con tu pantalla es doble: primero, te da *Jassadim* (misericordia), que es el *Masaj* que ya mencionamos. Una vez que la tienes, puedes recibir la otra parte, la Luz de la sabiduría y la comprensión, llamada *Jojmá*. Esta luz contiene información acerca de tu nivel espiritual presente y las razones espirituales de los sucesos que te ocurren. Una vez que comprendes los atributos de un grado espiritual, adoptas su nombre. A medida que asciendes, cada grado corresponde a más perfección y tiene un nuevo nombre.



En el camino

En la Cabalá, tú oras por la fortaleza no para mover montañas sino para no ser egoísta. Si eres sincero, recibes la Luz del Creador y avanzas en grados espirituales.





Estos grados representan tu progreso espiritual y te ayudan a enfocarte en el Creador, a comprender Sus acciones y a lograr la meta de la creación. El egoísmo te permite hacer algo sólo cuando estás seguro de que te beneficiarás o recibirás placer de ello. Durante la oración debes pedir al Creador que te ayude a contener las fuerzas del egoísmo.

Éste es el único camino directo hacia el Creador. A medida que avanzas, tu conexión con Él se fortalece y entonces comienzas a comprender lo que te sucede, por qué experimentas determinados sentimientos y lo que necesitas hacer con esas experiencias. Esta comprensión te impulsa a tu siguiente grado espiritual.

Dirigir tus plegarias

Por lo general, la mayoría de los esfuerzos realizados en nuestro mundo están motivados por necesidades egoístas. En la Caba-
lá, haces justo lo opuesto: derrotas tu ego con el fin de lograr algo. Después de luchar contra tu ego con un buen esfuerzo, puedes acudir al Creador con tus deseos. Una verdadera plegaria sigue a un esfuerzo genuino.

No esperes vencer tu ego. No puedes hacerlo porque éste eres tú. Luchar contra tu ego significa intentar superarlo y convertirte en dador, ver que todo lo que haces se basa en la intención de recibir y, cuando te das cuenta de que no puedes vencer tu ego, pedir la ayuda del Creador al hacerlo.

Si te esfuerzas por trabajar en la oración, el Creador escuchará tu llamada de auxilio. Este proceso debe ser sincero porque no puedes engañar al Creador, por decirlo así. En una plegaria genuina, debes...

- Saber con exactitud lo que quieres lograr.
- Saber que el Creador tiene lo que tú deseas.
- Estar convencido de que Él quiere dártelo.





Cab-trivia

Existe una famosa alegoría acerca del generoso propietario de una tienda cuyo establecimiento siempre está abierto y todo el mundo puede entrar y tomar lo que desee. Sin embargo, su mano anota lo que tomas y sus cobradores colectan. Puedes pagarle al hacerte semejante a él, que es lo que él quiere, o puedes utilizar lo que él ofrece para ti mismo y entonces los cobradores colectan.

Si esas condiciones no se cumplen, no puedes realizar la acción de forma apropiada. Esto es verdadero tanto en el reino terrenal como en el espiritual. La única diferencia es que en el reino espiritual, el deseo de gozo se dirige de regreso al Creador. Un *Masaj* o pantalla dirige el gozo que recibes hacia el Creador y puedes desarrollar esa habilidad a través de la oración.

Cuando llesves tus deseos ante el Creador, recuerda que éstos no pueden ser egoístas. Deben ser deseos honestos de tu corazón que soliciten al Creador que te complete. Por esta razón, a menudo la primera plegaria es no ser egoísta. Es el cimiento sobre el cual pueden construirse todas las demás plegarias.

¿Qué plegaria recibe respuesta?

El Creador satisfará tus deseos de progreso si el progreso espiritual es tu objetivo. Lo anterior implica que tu deseo de espiritualidad se conecte con cada parte de tu existencia. Cuando no piensas en otra cosa que no sea el progreso hacia el Creador y dedicas todo tu tiempo y energía a ello, tus deseos reciben respuesta.

Acude al lugar adecuado

Para saber qué plegarias reciben respuesta es necesario que tomes las plegarias adecuadas y las lleves al lugar adecuado, así como acudes a ciertas tiendas para satisfacer determinadas necesidades. Si llevas a reparar una bicicleta a un consultorio médico, recibirás miradas de extrañeza. Si estás enfermo y acudes al taller de reparación de bicicletas, quizá te pidan que te marches. Por tanto, es importante llevar lo que requieres al lugar adecuado.

El Creador es el “lugar adecuado”. Sin embargo, lo anterior no significa que Él arreglará todo lo que le lleves; por ejemplo, no cambiará acontecimientos que sucedan en la Tierra. Después de todo, Él es quien los creó porque no hay nadie más aparte de Él; entonces, ¿por qué los desharía?

Mediante la oración, el Creador puede cambiar lo que está en tu interior y lo hará. Esto conduce al ascenso espiritual, el cual produce felicidad y cercanía con el Creador. En esta área, Él puede hacer todo por ti y lo hará. Si sabes qué es lo que te falta en términos espirituales, el Creador lo arreglará para ti.

El Creador sólo puede cambiar los sucesos que ocurren en *tu* interior. Sin embargo, en el capítulo 3 explicamos que *todo* sucede dentro de ti; por tanto, es importante notar que Él no cambia los acontecimientos que suceden fuera de ti porque en realidad suceden *dentro* de ti. Resulta que nuestra relación con



En el camino

La acción más natural es pedir al Creador que detenga nuestro sufrimiento. Si Él es todopoderoso, puede ayudarme, ¿no es así? Pero la Cabalá explica que todos los sufrimientos del mundo provienen de una sola razón: nuestro egoísmo. El hecho de que seamos egoístas nos separa de Él. Esta separación puede ser expresada de muchas maneras, pero la sensación siempre es negativa. Por tanto, la única oración que produce una buena respuesta es la plegaria para conocer al Creador, para ser como Él.



el Creador es algo muy íntimo y personal. Baal HaSulam lo definió de manera muy concisa en uno de sus artículos: “La oración es el trabajo del corazón”.

Una plegaria siempre recibe respuesta

Como ya explicamos, si oras para lograr un progreso espiritual, la plegaria siempre recibirá respuesta. Esto se debe a que la plegaria está relacionada contigo y no con el mundo exterior. La reparación espiritual es lo que el Creador hace mejor. De hecho, eso es *todo* lo que Él hace. El Creador hizo al mundo de manera que nosotros pudiéramos experimentar el placer de comprenderlo, y tú lo logras al corregirte a ti mismo.

Cuando sabes que algo te falta en términos espirituales y no tienes satisfecha esa necesidad, presentas tus solicitudes al Creador. Él tiene el deseo de ofrecerte cosas a ti, Su creación.

Desde el lado del Creador es innecesario que ores para recibir beneficios y placer. No necesitas pedir para “recibir” cosas porque el Creador sólo da; eso es todo lo que Él hace, y lo hace sin que se lo pidas.

La función de la oración no es convencer al Creador de dar; es prepararte para recibir. Te hace mirar en tu interior e identificar lo que buscas. De esta manera, te estudias a ti mismo, te das cuenta de que eres egoísta y solicitas corrección; al instante eres corregido por el Creador y lo descubres. Una vez que lo logras, tú (como es obvio) lo sabes todo y ya no necesitas orar más.

Resulta irónico que los cabalistas siempre digan que los malvados son quienes brindan el mayor contento al Creador. Esto se debe a que aquellos que se sienten malvados solicitan corrección y ello permite al Creador darles lo que piden, lo cual es placentero para Él. No obstante, si tú eres justo, un dador total sin necesidad alguna en el mundo, ¿qué puede darte el Creador?





Mente y corazón

Los cabalistas dijeron: “¿Cuál es el trabajo del corazón? La oración”. Veamos por qué la oración en la Cabalá es considerada un trabajo.

Tú has sido creado de tal manera que no sabes cuáles son tus verdaderas intenciones. Los deseos provienen de tu corazón pero no tienes poder sobre ellos. La naturaleza esencial de tus plegarias no puede ser comprendida por completo. Ésta es otra manera más en que la Cabalá solicita corrección del alma; en este sentido, la oración es la única herramienta por medio de la cual puede ocurrir dicha corrección.

Tienes que recibir poderes para la corrección desde el exterior. Éstos existen más allá de los límites de tu egoísmo. Debes pedir esos poderes, y la oración es el medio para hacer esa petición.

La plegaria no es lo que pronuncian los labios sino los deseos dentro de tu corazón. El Creador lee los deseos dentro de tu corazón; por tanto, tu labor se reduce a transformar los deseos. Sin embargo, no puedes hacerlo por ti mismo; debes solicitárselo al Creador. Por eso mencionamos antes que una buena primera plegaria es orar para no ser egoísta. Dirige tu oración a que se te conceda el único deseo verdadero: sentir al Creador.

El Zohar, la *Torá* y todos los demás libros cabalísticos hablan de aquellos que alcanzaron los mundos espirituales con sus deseos y propiedades mientras vivían en nuestro mundo. El método cabalístico de la oración requiere introspección; es decir, que te asomes al interior de tu corazón y de verdad te preguntes: ¿quién soy yo?

Esto no lo aprendes en libros de oraciones pero, si trabajas en ello, alcanzarás el nivel de deseos y peticiones de los autores de *El Libro del Zohar* y la *Torá*.

Con el fin de igualar tus deseos a los de los autores de esos



**En el camino**

Cualquier situación en la vida es una buena oportunidad para orar. Si sólo te preguntas: “¿Por qué hago lo que hago?”, ésta será tu plegaria. Recuerda que la plegaria es el *trabajo* del corazón.

libros se requieren varios pasos. Poco a poco debes llegar a comprender que el egoísmo es la fuente de todos los males y que la gente (incluso tú mismo) es egoísta. Debes percartarte de lo anterior y sentirlo en la parte más profunda e intensa de tu alma.

¡Disponte a recibir!

La meta de la creación fue que el Creador ofreciera el bien a sus creaciones. No existe obstáculo alguno para que Él ofrezca placer a los seres creados. El Creador creó la carencia —la cual se conoce como deseo de recibir placer— con el fin de llenarla. El sufrimiento ocurre cuando hay ausencia de placer o falta de él.

La carencia que sientes no debe desanimarte porque fue creada con la intención de llenarla. Dado que ser colmado por el Creador produce placer, tu sufrimiento es sólo un indicativo de que aún necesitas aprender cómo y qué recibir.

Anhelar algo hace que el hecho de recibirlo sea aún mejor. ¿Alguna vez has esperado mucho tiempo por algo sólo para descubrir que precisamente el esperarlo te provoca mayor satisfacción? Queda claro que si das comida a otra persona, incluso si es un festín, esa persona no disfrutará si no siente anhelo (hambre) por esa comida. De la misma manera, el sufrimiento nos hace anhelar el placer y hace que lo disfrutemos mucho más cuando lo que recibimos es totalidad.





Acelera tu vida

Quizá recuerdes lo que aprendiste sobre las *Reshimot* en el capítulo 8. Éstos son estados pasados que reexperimentas a medida que avanzas hacia la cercanía con el Creador.

Tú progresas de la misma manera como lo harías sin la Cabalá. Lo anterior se debe a que los acontecimientos en tu vida están predeterminados. Al comprender la Cabalá y el concepto de *Reshimot*, sin embargo, aprendes a experimentar los estados a mayor velocidad y avanzar hacia el Creador de modo intencional; esto es como “acelerar” tu vida.

Es como una rama que flota con la corriente comparada con una lancha que tú conduces. Sin la Cabalá, de cualquier manera llegarías corriente abajo. No obstante, con esta sabiduría tú diriges tu progreso y éste es mucho más rápido. Con el tiempo puedes estar lo más cerca posible del Creador, lo cual produce gozo en tu vida.

Plegaria personal y oración por el mundo

Tu oración en la Cabalá puede hacer posible tu propia corrección, pero también puede ayudar a corregir al mundo entero. Esto posiblemente parezca un gran objetivo, pero lo que lo hace funcionar es que todas las almas están conectadas. Mientras más almas sean corregidas, más cerca estará el mundo entero de su corrección final, donde todas las almas se hacen como el Creador.

Para ayudar a la corrección del mundo debes comenzar por ti mismo. Ello se debe a que la realidad, como aprendimos en el capítulo 3, existe dentro de ti. Entonces, cuando seas corregido, descubrirás que todo el mundo se ha corregido contigo también. De hecho, los cabalistas explican que cuando eres corregido descubres que todo el mundo también lo está y que tú eras la única parte conflictiva dentro de él.





Palabras del corazón

Un famoso lema en Cabalá dice: “Aquel que comparte el sufrimiento público es recompensado en primer lugar”.

Corrección privada

El progreso espiritual es un camino personal y no es necesario revelarlo a otras personas. Si lo haces, tu plegaria puede ser vana. Es necesario que aprendas Cabalá de otras personas; sin embargo, en lo que se refiere al tema de la oración, lo cual equivale a tus peticiones al Creador de que corrija algo en ti, deberás dirigir tus pensamientos hacia el Creador y mantenerlos en secreto.

A medida que asciendes en la escalera espiritual obtienes nuevos atributos con cada nivel de espiritualidad. Te haces más semejante al Creador. Cuando estas impresiones espirituales son percibidas, no existen palabras para describirlas. A pesar de que la Cabalá proporciona una manera de comunicarte con los Mundos Superiores y acercarte al Creador, la experiencia es individual y tan profunda que es indescriptible.

Puedes alcanzar la corrección privada cuando...

- Sabes que quieres una corrección espiritual.
- Sabes cómo alcanzarla: mediante un *Masaj* (pantalla), el cual se deriva del estudio adecuado, como el que crea la oración.

Hablar de tu nivel espiritual no es recomendable en la Cabalá: sólo confundiría a quienes te escuchan y te expondría a sus pensamientos confusos, lo cual podría detener tu progreso. ¿Resumen? Ayuda al progreso de todos, pero no intervengas en su relación con el Creador.





Corrección colectiva

La corrección privada es individual pero no sería posible sin la ayuda de otros cabalistas, pasados y presentes. Si estás impresionado por la sociedad, puedes acudir a un sitio donde tu corazón sea impresionado por la sociedad y tengas éxito al “elevar” tu solicitud allí. La oración colectiva también es el deseo de que todas las almas alcancen la corrección, no sólo la tuya. En virtud de que todas las almas están conectadas, el progreso de cada una hace una diferencia para todas.

Cuando no todos buscan la corrección es como tener en un salón de clases a varios alumnos que no han estudiado el libro de texto: esto impide que todo el grupo pueda aprender. Por ese motivo, los cabalistas propagan la Cabalá por medio de libros y centros de aprendizaje: para ayudar a otros a corregirse.

Plegarias por los pobres

Algunas prácticas religiosas piden que ores por los pobres o por los menos afortunados. La oración cabalística, en cambio, sólo se ocupa de ti mismo y de tu corrección. Tu tarea es determinar lo que necesitas con el fin de estar completo, y entonces rezas para avanzar hacia ese estado.

Lo anterior no quiere decir que no te importen las demás personas, en especial aquellas que necesitan ayuda adicional. La corrección significa hacerte más altruista en lugar de ser egoísta. Por tanto, la preocupación por los demás está “incluida” en la oración. Si no rezas por hacerte altruista, entonces, en cualquier caso, no rezas por la corrección.

La Cabalá te motiva a involucrarte con la sociedad. Puedes interactuar con las personas u ofrecerles una mano para apoyarlas. Sin embargo, orar para que mejoren las condiciones de los demás no es el propósito de la plegaria cabalística. Si esa



**En el camino**

Si no hay nadie más aparte del Creador, ¿por qué nos envía dolor? No lo hace; Él es benevolente. El Creador nos hizo egoístas y ese egoísmo es lo que nos causa dolor porque es lo opuesto a Él. Entonces, ¿por qué nos hizo opuestos a Él? Porque de otra manera no sabríamos lo que significa ser como Él. No tendríamos punto de comparación.

es una de tus preocupaciones, utiliza la acción en lugar de la oración.

En la Cabalá, ser pobre significa ser deficiente, es decir, no tener algo. No obstante, ¿por qué orar por algo en lugar de trabajar para obtenerlo? Porque hay una cosa que, sin importar cuánto nos esforcemos, nunca obtendremos por nosotros mismos: la cualidad del Creador de otorgar. En consecuencia, orar por los pobres es desear que todos tengan la cualidad de otorgamiento porque ésa es la única cosa que no pueden encontrar por sí mismos. Ésta es la razón por la cual los cabalistas escriben que quienes rezan por los pobres o por los demás son recompensados en primer lugar.

Plegarias de confesión

La plegaria cabalística consiste en asomarte a tu interior más profundo para averiguar cuál es tu carencia espiritual. Antes de orar, juzgas tu alma y lo que le hace falta. Después pides al Creador que llene esa carencia. Este vacío espiritual no implica acciones mundanas ni tus creencias o pensamientos.

Encuentras la carencia al contemplar tu estado espiritual interno y al detectar con honestidad lo que te hace falta. En otras palabras, comparas tus cualidades con las del Creador y confiesas tu situación. Quizá pienses que es imposible compararte con un modelo como el Creador, pero no te preo-





cupes: Él sólo te mostrará esa parte de Sí mismo que no está tan alejada de ti, con el fin de que pidas y recibas corrección para ello.

De igual manera, el Creador no cambia de acuerdo con tus plegarias. En lugar de ello, tú eres quien cambia y percibe Su bondad de manera distinta. La oración transforma tu manera de ver al Creador. Éste es un concepto muy profundo y práctico que se aplica a tu vida cotidiana.

La oración es un trabajo en el corazón

Ropa, lugar y momento: éstos no hacen diferencia alguna para orar en la Cabalá. Lo anterior difiere de algunas prácticas de oración que pueden requerir cierta vestimenta, posiciones corporales, rituales u otros elementos. En la Cabalá, el único factor importante es el deseo interno de tu corazón. En la plegaria, ese deseo interno demanda conexión con la Fuerza Superior.

Veamos algunas otras cuestiones que difieren entre la plegaria en la Cabalá y en otras disciplinas religiosas y espirituales.

¿Necesito acudir a un lugar especial para orar?

No. En Cabalá no existe un sitio sagrado que se utilice para orar, como un edificio construido de manera especial. El único lugar real al que necesitas acudir es al interior de tu corazón. Allí se encuentra tu deseo. En la oración trabajas de manera interna y construyes una semejanza con los atributos del Creador. Lo que hace que tu plegaria cuente es el deseo en tu corazón.





¿Necesito usar vestimentas o hacer algo especial para orar?

No necesitas utilizar una vestimenta específica para orar, de acuerdo con la Cabalá. Podrías orar con lo que traes puesto ahora mismo. Sin embargo, tal vez prefieras considerar lo que te hace falta en términos espirituales.



En el camino

No es el cuerpo lo que necesita corrección; es el alma.

Tu cuerpo tampoco tiene que realizar rituales o ritos; no existen movimientos, gestos o bailes particulares en la plegaria según la Cabalá. No hay una manera particular de sentarse o de permanecer de pie. En resumen, el cuerpo no debe cumplir con determinados requerimientos para orar porque la oración, de acuerdo con esta sabiduría, sólo se refiere al corazón.

Para los cabalistas, las cosas externas son innecesarias porque ellos se concentran en los estados internos. La conexión con el Creador ocurre sólo en la parte más profunda del corazón. Es como un hondo pozo cavado en el suelo, y tú debes conectarte con la fuente de agua. Las situaciones que ocurren a ras del suelo no hacen ninguna diferencia. En la plegaria, según la Cabalá, lo más importante es recordar que *necesitas* prepararte, pero se trata de una preparación espiritual, no física.

¿Necesito orar a determinadas horas?

¿Búho nocturno? ¿Ave de la mañana? ¿Despiertas a la hora del almuerzo? No hay un tiempo preciso o ciertas horas para la oración. El momento para orar es cuando estás listo para ello. No hay diferencia alguna en la hora porque no existe un hora-





rio para orar en la Cabalá. Depende sólo de la disposición del deseo en tu corazón. Cuando ese deseo está listo, comienza tu plegaria.

Algunas religiones tienen ciertos días de la semana para determinados tipos de oración, o te piden rezar a ciertas horas del día. Otras pueden seguir el calendario: el sol y la luna, o tener una dirección hacia la cual se dirigen cuando rezan, o utilizan objetos para conectarse con el Creador. La plegaria, en la Cabalá, se enfoca sólo en ti; por tanto, no existe un programa por cumplir. Oras a tu propio paso, según lo desees.

En realidad sólo existe una plegaria en esta sabiduría y es la solicitud de conectarte con el Creador y compartir Sus cualidades. Oras para que el Creador cambie tus cualidades de tal manera que puedas acercarte y conectarte con Él.

**Cab-trivia**

Uno de los más famosos círculos cabalistas, el grupo Kotzk en Polonia, encabezado por el rabino Menajem Mendel, en cierta ocasión trató de cambiar los días para ver qué se sentía. Ellos “cambiaron” el *Sabbath* (sábado) al martes y se comportaron de acuerdo con la costumbre. Después de un tiempo, cuando compararon sus impresiones, decidieron que no había diferencia alguna siempre y cuando lo hicieran juntos.

Lo mínimo que necesitas saber

- Una plegaria bien pensada para el progreso espiritual siempre recibe respuesta.
- Sólo cambian los estados en tu interior y esos cambios transforman todo tu mundo.
- La plegaria es el trabajo del corazón.
- Cuando reces por otros, serás recompensado en primer lugar.
- No es necesaria una vestimenta, una postura corporal ni una hora para orar en la Cabalá.





15. La corrección es un asunto de intención

En este capítulo

- Cómo entra la Luz a los recipientes • La función de la Luz y la intención • Cómo corregir tu intención • El ocultamiento del Creador • Mantener la intención para el Creador

En la Cabalá, tu intención, es decir, tus pensamientos y lo que está detrás de ellos, es lo que cuenta. No necesitas preocuparte por el mundo físico porque el desarrollo espiritual en la Cabalá tiene lugar en el reino interior de la vida, el cual está gobernado por la intención.

En este capítulo revisaremos cómo entra la Luz a las vasijas. Tú eres una vasija. Después analizaremos más de cerca cómo y por qué el Creador se oculta y lo que hace falta para que se revele.

Luces y vasijas

Volvamos un poco atrás y revisemos. La Luz es la Esencia de todo lo que el Creador ofrece a todos los mundos. Es Su existencia en sí misma, garantizada por Él.

El Creador desea llenar tu recipiente con Luz. Sin embargo, con el fin de que esto suceda, debes desearla y dirigir tu intención hacia ella. Para ver cómo funciona la intención en la Cabalá, analicemos la Luz. En la Fuente de la existencia, el



Creador se encuentra en un estado llamado “Luz Simple”. La Luz resplandece sobre todos los mundos que Él creó; no obstante, disminuye cuando comienza su viaje a los mundos inferiores.

Sin ponernos demasiado técnicos, digamos sólo que de Él emanan el pensamiento y el deseo de crear a los seres diseñados de manera que puedan beneficiarse de Sus creaciones. El deseo del Creador aquí se llama “Pensamiento de la Creación” o “Luz Superior”.

La Luz en nuestro mundo es el Creador, y el Creador en Sí mismo es inescrutable para los seres creados: tú y yo. La relación entre Él y los seres creados tiene lugar mediante la Luz Superior, pues el Creador desea llenar de placer a los seres creados.

Cómo la luz llena las vasijas

En palabras simples, el propósito de la Luz es dar origen a un ser creado que experimente la Luz como placentera. Dicho de otra forma, los seres fueron creados para recibir Luz, para ser llenados por ella y, como resultado, sentir placer. Los cabalistas se refieren a los seres creados, que una vez más somos tú y yo, como “vasijas” para la Luz.

Al mismo tiempo, la Luz crea el deseo de disfrutarla. La cantidad de gozo que un ser creado recibe depende en exclusiva del grado o medida de su deseo de recibir placer.

Es un poco más fácil de comprender si piensas en ello como en sentir hambre. Cuando tu estómago está vacío y quieres comer, llenarte de buena comida parece placentero. Sin embargo, después de un buen banquete cuando ya estás satisfecho, la idea de comer más, aunque la comida sea deliciosa, es cualquier cosa menos placentera.

La Luz crea un recipiente y lo llena. El placer que tú y yo sentimos al recibir la Luz, llamada la “Luz de la Sabiduría”, es



experimentado como placer de acuerdo con nuestra disposición de recibir. En otras palabras, nuestro deseo aún no es independiente: es colocado allí por la Luz.

En términos espirituales, una persona avanzada es aquella que desea beneficiarse con toda la Luz que proviene del Creador. Pero el ser creado primero debe saber que el placer inherente a la Luz es grandioso. Dicho de otra manera, debes llenarte de Luz y disfrutarlo. Después, con el fin de crear un deseo de la Luz, debes perderla. Este tipo de experiencias producen un verdadero deseo de Ella.

Una vez más, es como comer. Cuando alguien te ofrece un platillo que desconoces, quizá no sientas ningún deseo de probarlo. En cierto sentido, comes ese platillo por el deseo de la otra persona, quien te lo transmite al decirte que es delicioso y que debes probarlo.

Sin embargo, una vez que paladeaste ese platillo y experimentaste placer a través de él, quieres más; en especial si alguien te lo retira antes de que lo termines. Este anhelo que ahora experimentas por dicho platillo es independiente de la persona que te lo ofreció al principio. Ahora es tu deseo, no el de la otra persona.

La consecuencia en la Cabalá es que es imposible construir tu vasija de una sola vez. Con el fin de que conozcas y busques placer del Creador, debes experimentar el placer de la Luz y su



Palabras del corazón

Y mientras el hombre no alcance la perfección, esas Luces que están destinadas a llegar a él se conocen como Luces Circundantes. Esto significa que permanecen listas para él, a la espera de que obtenga las vasijas. Después, esas Luces se vestirán con las vasijas disponibles. Por tanto, a pesar de que las vasijas estén ausentes, cuando profundicemos en esta sabiduría y mencionemos los nombres de las Luces y de las vasijas relacionadas con nuestras almas, de inmediato seremos iluminados hasta cierto grado.

(Del Estudio de las Diez Sefirot, por el rabino Yehuda Ashlag.)



pérdida. Ésta es la ley en la Cabalá: la expansión de la Luz dentro del deseo de recibir de los seres creados y la partida de la Luz hacen que la vasija merezca su tarea de recibir toda la Luz y se beneficie de ésta.

Ponle una tapa

Sin importar cuánto nos gustaría que fuera de otra manera, el Creador sabe que tú y yo no estamos tan preparados para recibir la fuerza total de la Luz. Ésta es la razón por la cual existen cuatro mundos sobre nosotros: *Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá* y *Assiyá*, cada uno de ellos con una cantidad menor de Luz.

Los mundos representan “filtros” para la Luz; mientras más lejos se encuentre la vasija del Creador, más filtros disminuyen su Luz y menos Luz podrá recibir la vasija.

Esta progresión de un mundo debajo de otro con menos y menos Luz continúa hasta alcanzar el estado de ausencia casi absoluto, es decir, hasta la creación del mundo que está más remoto del Creador y donde tú y yo nos encontramos ahora.

Por definición, la espiritualidad es el deseo de dar (con más precisión, el deseo de recibir con el propósito de dar). La corporalidad es el deseo de recibir hacia uno mismo y por el bien de uno mismo, esto es egoísmo. Ése es el eje alrededor del cual rota la creación entera.

Sólo es posible recibir la Luz después de adquirir un *Masaj*, la pantalla sobre la cual leíste antes. Lo anterior requiere una transformación correctiva del deseo egoísta de recibir por el bien de uno mismo al deseo altruista de recibir por el bien del Creador.

Este proceso de purificación, la corrección, la adquisición de una pantalla, la sustitución de las propiedades egoístas por propiedades altruistas, representan el ascenso por la escalera. Sólo al equiparar tus propiedades con las del Creador, al ad-



quirir la propiedad de dar, es cuando recibirás la Luz Superior y la disfrutarás de forma infinita.

Luz Circundante

Vivimos en una oscuridad espiritual completa. La Luz Circundante resplandece en la parte exterior y despierta nuestro egoísmo y nuestra voluntad de recibir, aunque no puede penetrar este egoísmo. Así es como despertamos a la espiritualidad.

Para despertarnos más —no necesariamente a la espiritualidad, sino a cualquier logro personal—, una parte de la Luz Circundante debe estar dentro de nosotros. Sin embargo, el Creador nos ha dado los medios para desarrollarnos hacia una mayor experiencia de la Luz.

Para tal propósito, el “punto en el corazón” es insertado en nuestros corazones egoístas. Como ya dijimos en capítulos anteriores, es el despertar de ese punto en el corazón lo que causa que una persona se pregunte por el significado de su vida y comience un viaje para encontrar la Luz, un trayecto para el cual la Cabalá proporciona un mapa detallado. La intención es tu conductor.



Definición

La Luz Circundante es la Luz que desea penetrar en los seres creados pero no puede hacerlo debido a la ausencia de una *Masaj* que nos permita recibirla con el fin de dar al Creador.

Desarrollo del punto en el corazón

Aquí es donde el concepto de intención entra en juego. El Creador quiere que tú y yo experimentemos placer. Por tanto, insertó en nosotros un punto en el corazón que puede desarrollar un deseo de llegar al Creador. Tú y yo, sin embargo, debe-





mos fomentar ese punto para convertirlo en un deseo de recibir la Luz del Creador y trabajar con diligencia para desarrollar la intención de recibir esa Luz con el fin de complacer al Creador y no a nosotros mismos. La enseñanza de la intención apropiada es el propósito y la tarea de la Cabalá.

Mediante el estudio de esta ciencia, tú te haces consciente de tu egoísmo. También te percatas de tu verdadera naturaleza, la cual alberga tu deseo de recibir placer sin considerar las opiniones, los pensamientos y los deseos de otras personas.

Tu deseo de experimentar al Creador se despliega y la Cabalá te permite cambiar tus intenciones egoístas por altruistas.

Entre las acciones mecánicas y los actos intencionales

La intención se encuentra detrás del acto y la acción no es suficiente. En el desarrollo interno y espiritual, la observación mecánica no basta, lo cual probablemente sea el motivo por el que la gente que observa las tradiciones religiosas como un hábito puede encontrar dificultades para aceptar que el acto en sí mismo no promueve la espiritualidad.

Los cabalistas quieren desarrollar la intención establecida dentro de los gestos y mandamientos, pero lo primero y más importante es lograr este objetivo dentro de los pensamientos detrás de éstos. Ellos no contemplan gestos y mandamientos como tales. Los mandamientos realizados sin otro propósito que el de llevarlos a cabo no te transforman ni promueven el crecimiento espiritual.

Tú puedes ser observante y aun así ser egoísta. Para transformarte a nivel espiritual, tu atención debe estar enfocada en la intención detrás de un mandamiento, no en su observancia física. Esto es lo que significa la frase: “Un mandamiento sin intención es como un cuerpo sin alma”. Está muerto en términos espirituales.





El proceso de corregir el egoísmo se llama “la observancia espiritual de los mandamientos”. Tú estás dotado de deseos; por tanto, debes desarrollar tu intención de utilizarlos “tor-nándolos hacia el Creador”.

Intención corregida, deseo incrementado

La gente desea ser recompensada por cualquier cosa que hace. Incluso cuando trabajamos para alcanzar la espiritualidad, que-remos ser retribuidos porque estamos hechos de un deseo de recibir placer y no podemos operar de ninguna otra forma. Sin embargo, detrás de cada acto también existe una intención. Nuestra primera intención inherente es recibir para nosotros mismos, es decir, el egoísmo. Nuestro deseo de recibir determi-na que seremos recompensados por cada acto.

Pero esto no es egoísmo, salvo cuando la recompensa es para beneficio de uno mismo. Si piensas al respecto, una recompensa también puede significar el placer de alguien más. No obs-tante, cuando pienso en mi propio placer, eso es egoísmo. Cuan-do somos egoístas, sin autogratificación, nuestro egoísmo no nos permitirá hacer el mínimo movimiento.

Iniciamos nuestro trabajo espiritual desde cero, como si el Creador nos hubiera alumbrado desde lejos con la iluminación de la Luz Circundante. Esta iluminación nos impulsa a actuar y nosotros decidimos renunciar a todas las bellezas de este mundo a favor de una sensación espiritual.



Palabras del corazón

El cabalista y rabino Baruj Ashlag, primogénito y sucesor de Baal HaSulam, escribió en una carta a un estudiante que el simple hecho de intentar ser corregido brinda inmenso placer al Creador, más de lo que imaginamos que le daríamos cuando *ya* estuviéramos co-rregidos.



Ni siquiera sabemos con exactitud lo que queremos recibir porque la Luz brilla sobre nosotros a cierta distancia sin vestirse con nuestras vasijas. En ese punto, la Luz sólo nos brinda la sensación del placer futuro que encontraremos en la espiritualidad, la cual no podemos hallar en el mundo que nos rodea.

Es un proceso similar al del crecimiento de los niños. Digamos que un niño quiere ser bombero cuando sea grande. Él ignora lo que significa ser bombero; todo lo que sabe es que ellos conducen esos grandes camiones rojos a gran velocidad, que usan fabulosos cascos sobre la cabeza y que, por lo general, su aspecto es genial.

En ese sentido, el hecho de ser un bombero “brilla” para el niño desde lejos; brilla con “Luz Circundante”. Sin embargo, cuando el pequeño crece y se da cuenta de lo que en realidad significa esta profesión, las jornadas, el salario, el peligro, el entrenamiento, entonces puede medir de verdad “la Luz” o el placer que obtendrá de ello y decidirá si eso es lo que desea hacer en la vida.

Afina la puntería, atina o falla y apunta otra vez

La intención correcta es la cosa más importante y más difícil que una persona debe hacer. Se construye bajo varias influencias de la Luz del Creador en nuestro ego, lo cual ocurre durante el estudio.

Poco a poco, tú formulas la intención adecuada. La estudias, la corriges y la intensificas. Sin embargo, al mismo tiempo descubres de manera constante que lo que parecía la intención adecuada ayer, ahora aparece disfrazada de egoísmo. Y mañana descubrirás de nuevo que la intención de ayer era la errónea. Y así, una y otra vez.

Lo anterior se debe a que cualquier acto efectuado con una intención “dedicada al Creador” es espiritual, mientras el mis-

mo acto realizado con una “intención hacia uno mismo” es material y egoísta. Es muy difícil, si no imposible, mantener una intención verdadera todo el tiempo, dado que tu deseo crece de manera constante y se hace más difícil de corregir.

Por este motivo, el cabalista analiza todos los pensamientos, acciones y sucesos de acuerdo con su impacto en su camino espiritual. En otras palabras, el cabalista lo analiza todo en términos de la intención detrás de sus pensamientos y acciones. Así es como el cabalista mide la importancia de todos los factores de su progreso en relación con el Creador. Éste es el único camino directo hacia Él. A medida que pasa el tiempo, la conexión entre tú y el Creador se esclarecerá y se hará más sostenida. Gracias a este proceso de análisis de la intención y de aprendizaje del egoísmo que descubres, comienzas a comprender lo que te sucede, por qué experimentas ciertos sentimientos y lo que necesitas hacer.

Estos nuevos estados inducidos se utilizan como un trampolín que te impulsa al siguiente grado-nivel espiritual. En otras palabras, tu deseo de llegar al Creador se intensificará a medida que tu intención se haga cada vez más verdadera (altruista).

El reconocimiento del mal

Cuando la Luz Circundante brilla sobre nosotros comenzamos a ver nuestra verdadera esencia. Éste es un proceso llamado “el reconocimiento del mal”. Sin embargo, antes de que la Luz brille sobre nosotros, siempre intentamos justificarnos; pensamos que siempre tenemos razón. Pero una vez que estamos bajo la Luz del Creador, comenzamos a ver el mal en nuestro interior, el cual nos conduce a solicitar la ayuda del Creador, la Fuente de dicha iluminación.

Si nuestra solicitud es genuina, el Creador modificará nuestra naturaleza, pero el deseo de recibir no cambia; la intención

se transforma de “para mí” en “para el Creador”. Ese cambio se conoce como *Tikkún* (corrección).

Así como ser bombero brillaba para el niño en el ejemplo anterior, la Luz Circundante resplandece sobre nosotros y nos brinda la sensación de un mejor futuro, sin que en realidad nos muestre qué es ese futuro. Sin embargo, hay momentos en los cuales estamos desconectados de esa Luz, como si el Creador nos hubiera abandonado. Y no es que haya sido “apagada”; es sólo que a veces estamos tan inmersos en nuestro egoísmo que no podemos siquiera sentir el más leve rayo que existe en nuestro mundo.

Los cabalistas llaman “oscuridad” a esta sensación. El problema con la oscuridad no es tanto que no sea placentera, sino que sin la Luz Circundante no podemos ver un futuro para nosotros, ni siquiera uno borroso. En la actualidad, cuando nuestro egoísmo ha alcanzado proporciones insólitas, no es sorprendente que la depresión sea la enfermedad de más rápida propagación, y en especial en el mundo occidental, donde el egoísmo se encuentra en su peor nivel. (Más al respecto en la Cuarta Parte.)

Trabajar hacia las intenciones

El trabajo del cabalista es persistir a pesar de la aparente ausencia de Luz. Le resulta imposible continuar con su trabajo interno cuando se encuentra en una situación así y lo único que puede hacer entonces es proseguir con una actuación mecánica de lo que sea que haga, como asistir a clases y ayudar a diseminar la Cabalá.

No obstante, tú puedes desarrollar las intenciones adecuadas, incluso con la acción mecánica. Las intenciones adecuadas aparecen de forma progresiva junto con el estudio de esta sabiduría. En esencia, la Cabalá es la ciencia de la intención que permite que nuestro corazón anhele la espiritualidad.

Ocultamientos dobles y únicos

Tú no comprendes ni sientes de inmediato al Creador. Por el contrario, superas varios de sus ocultamientos: primero, a través del doble ocultamiento; después, a través del ocultamiento único, y luego hacia la revelación del Creador.

¿Qué es “ocultamiento”? ¿Qué significa “el ocultamiento del Creador”? ¿Qué es con exactitud lo que está oculto a nosotros: Su naturaleza, propiedades, intención, deseo, acciones directas e indirectas relacionadas con nosotros? ¿Por qué?

Este mundo, nuestro mundo corporal, se encuentra en el nivel del *ocultamiento doble*, donde sólo sentimos el “deseo de recibir”. En este estado, una persona no siente al Creador y no puede percibir nada que provenga de Él. La Fuente misma está oculta. De hecho, la sensación de la persona es que el Creador está ausente; ella no puede sentir que es el Creador quien lo hace todo.

Sin embargo, lo anterior no significa un ocultamiento completo, pues entraña cierta revelación: “El Creador existe y se oculta de mí. No me presta atención alguna, pero existe”.

¿Cómo es posible un doble ocultamiento? Si reflexionas al respecto, quizá lo hayas experimentado de la siguiente manera: imagina que alguien te persigue, desea hacerte daño y se esconde de ti todo el tiempo. Tú lo sientes con claridad pero, ¿dónde está? Debe estar cerca, en alguna parte, pero no sabes cómo encontrarlo.

El ocultamiento doble es cuando te suceden cosas malas; sabes qué es lo que las causa, pero también sabes que algo más se esconde detrás de esas cosas y que parece ser la causa



Definición

El *doble ocultamiento* es el estado que experimentas cuando no puedes sentir al Creador. Sabes que Él existe, pero eres totalmente incapaz de sentirlo.

**Definición**

El ocultamiento único es el estado de sentir que el Creador existe, que está detrás de todas tus experiencias, y darte cuenta de que el ocultamiento es el acto propio del Creador.

de tu mala fortuna. En otras palabras, tú sabes que está allí pero no puedes sentirlo ni encontrarlo; sólo experimentas las cosas malas que él te envía a través de sus mensajeros.

El siguiente nivel para experimentar al Creador, entonces, es el *ocultamiento único*. En este punto, reconoces que el estado en que te encuentras es el resultado de las acciones propias del Creador, no de alguna fuerza externa. El ocultamiento único es el ocultamiento de la correcta conexión con Él. En otras palabras, la conexión ya existe, pero es incorrecta y, por tanto, el Creador aún está oculto.

¿Por qué ocultamiento?

Todo ese ocultamiento tiene un propósito y es necesario. Si sentiste todos esos deseos y carencias en el estado actual de tu deseo de recibir, todo lo que sentirías sería miseria. Los deseos espirituales son carencias tan masivas que el dolor sería intolerable. Son un sentido del verdadero tú eterno, el tú espiritual, listo para despertar a un mundo nuevo por completo.

Existe también un segundo motivo. Así como tus deseos tienen placeres correspondientes a ellos en el mundo corpóreo, los deseos espirituales tienen placeres correspondientes a ellos en el mundo espiritual.

Esto crea un problema distinto. Si fueras a sentir el placer asociado con los deseos espirituales como lo haces en este mundo, al instante te convertirías en esclavo del placer. Estarías más que feliz de ser corregido y de otorgar todo el día y toda la noche, siempre y cuando los placeres aquí fueran tan enormes como los deseos. Pero otorgarías sólo con el fin de

**En el camino**

La Cabalá no habla de la gente ordinaria que nunca piensa acerca de la conexión con el Creador. Si la persona cae en este estado y se olvida por completo del Creador, el estado ya no se llama ocultamiento doble y no existe un término espiritual para definirlo. La persona simplemente ha descendido al nivel animal y no tiene conexión alguna con el Creador.

recibir el placer y no de unirte con el Creador. La intención sería equivocada y, como resultado, el placer no duraría.

Entonces, ¿adónde nos lleva todo esto? De regreso a la intención.

El deseo espiritual que comienzas a experimentar, el punto en el corazón, en realidad es el “embrión” de tu deseo de aceptar el placer en relación con el Creador. Para satisfacer ese deseo has de encontrar una manera de cambiar tu intención. Al mismo tiempo, debes hacerlo sin experimentar el placer asociado con la nueva intención o te arriesgarás a retroceder al estado de dar con el fin de recibir para ti mismo.

Si tu intención es lo suficientemente fuerte, tendrás éxito en esa difícil tarea. Comenzarás a recibir los dones del Creador y éstos te evocarán amor hacia Él.

Premio y castigo

Ahora abordemos un concepto final en la intención, pues la comprensión de la naturaleza del premio y el castigo desde el punto de vista cabalístico conduce a una responsabilidad total por tus estados e intenciones. En términos simplistas, llegas a la revelación única del Creador. La naturaleza del premio y del castigo se revela mediante la existencia de la conexión con el Creador.

Desde el punto de vista del Creador no existe premio ni castigo. Él no desea que los seres humanos actúen de una ma-



nera o de otra; Él sólo quiere que disfrutemos tanto como nos sea posible. La tarea del Creador es guiarnos a un estado inter-no especial, de manera que podamos recibir de Él todo el bien y todo el gozo que ha destinado para nosotros como resultado de haber logrado el Propósito de la Creación.

El Creador no pretende castigarnos o motivarnos por nuestros actos pasados. Él sólo nos conduce constantemente hacia el Propósito de la Creación.

Si comienzas a ver al Creador de este modo, el premio y el castigo requerirán una dirección y un significado especiales. El premio y el castigo, entonces, no son más que intenciones: el premio es la intención para el Creador y el castigo es la intención para ti. Si aún no puedes sentirlo, estás bajo ocultamiento. Con la intención adecuada, tú experimentas todo lo que te sucede o lo que viene a ti, ya sea bueno o malo, como premio. Con la intención errónea, todo lo que te suceda lo sentirás como un castigo, aun a pesar de que en realidad se trate de una señal de enseñanza del Creador.

Toda nuestra experiencia de vida, la cual llega a nosotros por parte del Creador, son enseñanzas Suyas; por tanto, todas son buenas y provienen de Él, quien sólo hace el bien. Las clasificaciones de premios y castigos no existen porque todo muestra sólo la manera positiva y benevolente del Creador de tratar a sus creaciones.



En el camino

A pesar de rebasar la finalidad de este libro, vale la pena mencionar que, una vez que nos damos cuenta de que no existen premios ni castigos, nos percatamos de que el Creador nos ama, nos ha amado y nos amará a nosotros y a todas sus creaciones. Como ya habrás adivinado, éste es el estado final y más elevado: el amor eterno.

Mantener la intención día con día

Desde luego, ninguno de nosotros de inmediato comprende y siente al Creador, ni siquiera en el doble ocultamiento. En lugar de ello, atravesamos Sus diversos ocultamientos; primero, a través del doble ocultamiento, y después a través del ocultamiento único hasta la revelación del Creador.

Al final tiene lugar una comprensión de la eternidad, la perfección y el amor infinito por el Creador, Aquel que siempre nos trata, a nosotros y a toda la humanidad, con constante amor y con el deseo de darnos el gozo más pleno.

Entonces, ¿qué hacemos? Estudiamos Cabalá, como se describirá en el capítulo 16, y trabajamos para mantener enfocada nuestra intención en el sentido correcto. Ello requiere atención e inspiración constantes. Quizá signifique robarle algunos minutos al trabajo para leer una obra de inspiración o llamar a un compañero de estudios, o bien leer citas de inspiración antes de dormir. Es probable que implique todo lo anterior pues ése es el tipo de esfuerzo necesario para mantener una responsabilidad total sobre tu manera de percibir al Creador y Sus acciones. Pero lo primero y más importante es que sólo significa pensar en todo ello.

Sin embargo, incluso con toda la inspiración del mundo, ¿cómo puedes discernir entre las intenciones correctas y las equivocadas? Esto se logra bajo la guía enfocada de los libros cabalísticos, un maestro y un grupo. Es por esa razón que el estudio de la Cabalá puede ser tan intenso, como veremos en el siguiente capítulo.

Ir a dormir con la intención adecuada

El momento más importante del día es antes de ir a dormir. Antes de irte a la cama, lee algunas frases o palabras de algo que te inspire. Escucha música. Durante media hora o 15 mi-

nutos; no importa por cuánto tiempo. Eso será suficiente. Cuando vas a dormir con pensamientos espirituales, tus pensamientos continuarán con su trabajo dentro de ti a lo largo de la noche y habrás ganado tiempo y esfuerzo sin siquiera pensar en ello. Más aún, cuando despiertes por la mañana, en “automático” comenzarás el día con pensamientos acerca de la espiritualidad en lugar de pensar en los quehaceres diarios.

El rabino Baruj Ashlag abría el cuaderno de notas de su padre por algunos momentos cada noche; eso era suficiente para la expansión de la Luz en su alma.

Poderosas citas cabalísticas

A continuación presentamos algunas citas de cabalistas prominentes que te pueden ayudar a inspirarte durante el día o antes de ir a dormir. Lee una de ellas a la vez y después contempla. No hay prisa; estas citas funcionan mejor cuando reflexionas sobre ellas durante un tiempo.

Todos los compromisos del hombre son guiados por una premisa única e intrínseca, y la interioridad se encuentra dentro de toda la gente. Es a lo que se refieren con “naturaleza”, cuyo conteo numérico es el mismo que el de Elokim (Dios). Y ésta es la verdad que el Creador ocultó de los filósofos. (Rabino Moshe Jaim Lutzato [el Ramjal] [1707-1747], El Libro de la Guerra de Moisés.)

El futuro del hombre llegará sin duda; en él evolucionará a tal grado espiritual que no sólo ninguna profesión ocultará a otra sino que cada ciencia y cada sentimiento reflejarán el mar científico entero y la profundidad emocional completa, pues esa materia en verdad se encuentra en la realidad actual. (Rabino Abraham Yitzhak HaCohen Kuk [1865-1935], Orot Kodesh, A [Luces sagradas, A].)

Aquel que siente en su interior, después de varios intentos, que su alma interna está en paz sólo cuando se involucra en los secretos



de la Torá, deberá saber con certeza que ésta es la razón por la cual fue creado. Que ningún impedimento, corpóreo o espiritual, le impida correr a la fuente de su vida y de la totalidad verdadera. (Rabino Abraham Yitzhak HaCohen Kuk [1865-1935], Orot Kodesh, A [Luces sagradas, A].)

La Torá fue dada para aprender y enseñar de manera que todos conozcan al Señor, desde el más pequeño hasta el más grande. También encontramos muchos libros de cabalistas que nos indican la importancia del estudio de la sabiduría que todo el mundo debe aprender. (Rabino Yitzhak Ben Tzvi Ashkenazi [?-1807], La pureza de la santidad.)

De hecho, si preparamos nuestros corazones para responder sólo a una pregunta famosa, estoy seguro de que todas esas preguntas y dudas se desvanecerían del horizonte y tú verías hacia su sitio para descubrir que se han marchado. Esta amarga pregunta es una cuestión que todo el mundo se plantea, que es: “¿Cuál es el significado de mi vida?” (Rabino Yehuda Leib HaLevi Ashlag [Baal HaSulam] [1884-1954], el Estudio de las Diez Sefirot.)

Incluso cuando uno no tiene las vasijas, cuando uno se compromete con esta sabiduría y menciona los nombres de las Luces y los recipientes relacionados con su alma, éstos de inmediato resplandecen sobre uno hasta cierta medida. Sin embargo, éstos brillan para uno sin vestir el interior de nuestra alma, por falta de las vasijas adecuadas para recibirlos. A pesar de ello, la iluminación que uno recibe una y otra vez durante el compromiso atrae gracia desde arriba y le imparte abundancia de santidad y pureza, lo cual lo lleva a uno más cerca de alcanzar la perfección. (Rabino Yehuda Leib HaLevi Ashlag [Baal HaSulam] [1884-1954], el Estudio de las Diez Sefirot.)

Lo mínimo que necesitas saber

- El *Masaj* es lo que nos da la intención y permite que la Luz llene nuestras vasijas.





- Para transformarte a nivel espiritual debes enfocarte en la intención detrás de un mandamiento, no en su observancia física.
- El cabalista analiza todos los pensamientos, acciones y sucesos de acuerdo con su impacto en su camino espiritual.
- Existen cuatro fases en nuestra relación con el Creador: ocultamiento doble, ocultamiento único, premio y castigo, y amor eterno.
- El mantenimiento de una intención apropiada para el Creador requiere enfoque e inspiración diarios.





16. El estudio de la Cabalá

En este capítulo

- Prácticas pasadas • Libros de fuentes auténticas • Elegir al maestro adecuado • El poder y la práctica de los grupos de Cabalá • El estudio virtual de la Cabalá

El estudio de la Cabalá ha cambiado de forma dramática con el paso de los años, y no sólo en lo que se refiere a la revelación de una sabiduría antaño misteriosa y secreta para las masas. Los cabalistas están conectados a través de los medios más avanzados en términos tecnológicos. Como resultado, los libros, los maestros y los grupos requeridos para obtener las máximas ventajas del estudio de la Cabalá son fáciles de encontrar en la actualidad.

En su mayor parte, puedes acceder a los auténticos textos originales de la Cabalá desde tu propia casa y en tu propio idioma. Incluso puedes encontrar un maestro y un grupo virtual cuando llegues a ese punto en tu desarrollo espiritual. En este capítulo aprenderás cómo estudiar y vivir la Cabalá al estilo moderno mientras permaneces fiel a la sabiduría de los textos tradicionales.

“La sabiduría debe estar abierta para todos”

Desde los primeros cabalistas (Adán y Abraham) y hasta la Edad Media, pasando por la escritura de *El Zohar*, la Cabalá





fue transmitida principalmente por vía oral. Los pequeños textos que existieron pueden haber sido el punto inicial del estudio, aunque los cabalistas compartieron sus experiencias espirituales entre sí a medida que descubrían los Mundos Superiores.

Al mismo tiempo, los cabalistas prohibieron que la gente que no había sido preparada para ello estudiara Cabalá, a menos que lo hiciera bajo circunstancias especiales. Ellos trataban a sus discípulos con cautela a fin de asegurarse de que estudiaran de la forma apropiada. De manera intencional limitaban el número de estudiantes.

Aunque ya hemos establecido que el estudio de la Cabalá está abierto para todos, no hemos descrito su importancia en la actualidad. De hecho, para los cabalistas, la amplia diseminación de la sabiduría de la Cabalá es *obligatoria*. Eso, más que otra cosa, ha contribuido al tremendo interés actual por esta ciencia.

Está escrito: “Pues todos ellos Me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande” (Jeremías 31:33). Lo anterior se refiere a la propagación de la sabiduría de la Cabalá alrededor del mundo como una manera de conocer al Creador. La Cabalá busca expandir el mensaje del Creador no en un sentido religioso sino como un mensaje de otorgamiento de Él, como una manera de llevar a la humanidad y a este mundo a una equivalencia con el Creador.

La razón es que la Cabalá se basa en la necesidad de todas las almas de corregirse, y asigna gran importancia a lo colectivo. Mientras mayor sea el número de personas que estudian Cabalá, mayor será el efecto global. En la matemática cabalística, $1 + 1$ es más que dos. Cuando multitud de personas estudian, la cantidad en sí misma mejora la calidad del estudio. El



Palabras del corazón

Uno aprende en el lugar donde el corazón de uno lo desea.
(Antigua máxima cabalística.)





estudio vespertino durante media hora o una hora es suficiente porque millones, si no es que miles de millones, de otras personas hacen lo mismo. Todas esas personas se conectan a nivel espiritual, incluso si no lo sienten, y la masa repercute en el mundo entero. Aun los pequeños cambios en millones de personas producen grandes transformaciones positivas en la sociedad como un todo. (Más al respecto en la Cuarta Parte.)

Como resultado, el método actual de estudio de la Cabalá se dirige a una audiencia masiva y no sólo a unos cuantos estudiantes sumamente dedicados que estudian durante las primeras horas de la mañana con sus rabinos.

Estudiar Cabalá de manera correcta

Sólo dos cosas son necesarias para estudiar Cabalá de manera correcta: el deseo de conocerla y la instrucción apropiada. Esta última se logra por tres medios:

- Libros apropiados.
- Grupo apropiado.
- Maestro apropiado.

Si una persona estudia Cabalá de forma correcta, progresará sin forzarse a sí misma. No puede haber coerción en la espiritualidad.

La intención de estudiar es que la persona descubra la conexión entre ella misma y lo que está escrito en el libro. Ésta es la razón por la cual los cabalistas escribieron lo que experimentaron y alcanzaron. No se trata de impartir conocimientos acerca de cómo está construida la realidad y de qué manera funciona, como en la ciencia. El propósito de los textos cabalísticos es crear una comprensión, una asimilación y un sentimiento de la verdad espiritual.



Si una persona se acerca a los textos con el fin de obtener espiritualidad, el texto se convierte en una fuente de Luz y la corrige; en cambio, si se acerca con el objetivo de obtener conocimientos, será mera información para ella. La medida de la demanda interna determina la proporción de la fuerza con la cual se cosechará y el ritmo de la corrección.

Si una persona estudia de forma apropiada, cruzará la barrera entre este mundo y el mundo espiritual. Entrará en un lugar de revelación interna y alcanzará la Luz. Si el estudiante no logra lo anterior es una señal de esfuerzo insuficiente, tanto en calidad como en cantidad. No se trata de la cantidad del estudio sino del enfoque de las intenciones del estudiante. Desde luego, el cruce de la barrera no sucede de la noche a la mañana; debe ser el resultado final del estudio.

La aceptación de los fundamentos de la Cabalá no se logra evitando las cosas agradables para que no se encienda el deseo de la persona. Es un error creer que, al renunciar a una apariencia agradable, alcanzarás la espiritualidad. La corrección no viene del autocastigo o de la falsa pretensión de la corrección.

El estilo de la Cabalá rechaza por completo toda forma de coerción. Si experimentas cualquier presión externa de otros o cualquier regulación o regla obligatorias, es señal de que la acción no proviene de los Mundos Superiores sino de algún individuo en este mundo. Además, la armonía y la tranquilidad internas no son prerequisites para alcanzar la espiritualidad; por el contrario, se harán evidentes como resultado de la corrección.

El estilo de la Cabalá garantiza al individuo una inclinación hacia la espiritualidad y lo conduce a preferirla por encima del materialismo. Entonces, en relación con su espiritualidad, el individuo clarifica su deseo. De igual manera, se aparta de las cosas materiales o no, según sea su atracción o necesidad de éstas.

**En el camino**

Los deseos materiales aparecen de manera sucesiva, no todos al mismo tiempo. Si sentiste un deseo de poseer dinero, esto no significa que no lo sientas de nuevo mañana. Es probable que así sea y tal vez más fuerte. Sin embargo, el hecho de que el deseo de dinero aparezca, desaparezca y reaparezca es señal de que trabajas bien, de que la reaparición es el surgimiento de un nuevo *Reshimó* de un grado nuevo. Es una señal de que has terminado tu trabajo en el grado previo y, por tanto, has abierto el camino para que surja un nuevo grado de deseo.

Ayunos, retiros, llantos en el bosque

La Cabalá ha cambiado no sólo en cuanto a quién puede y no puede estudiarla, sino también en sus prácticas. Como recordarás del capítulo 6, algunos de los cabalistas originales, como el rabino Shimon Bar-Yojai, eran esencialmente ermitaños. Pero eso no ocurrió así porque ellos eligieran ese estilo de vida; fueron perseguidos o se les prohibió involucrarse con la Cabalá. El ARÍ, por ejemplo, era un rico mercader cuando llegó como cabalista a Safed. Los reyes David y Salomón tampoco eran pobres ni ermitaños pero fueron grandes cabalistas.

Como resultado de la apertura del estudio de la Cabalá, ésta es una parte vital de la cultura popular de hoy. Los cabalistas no tienen que abstenerse ni practicar el ascetismo; viven en el mundo y lo experimentan.

El rabino Ashlag, por ejemplo, creía en la labor manual. Cuando llegó a Israel proveniente de Polonia, trajo consigo máquinas para procesar el cuero. Él quería fundar una fábrica de cuero, trabajar durante el día y estudiar por las noches. También crió a sus hijos de esa manera. Cuando su hijo mayor, Baruj Ashlag —quien más tarde se convirtió en un gran cabalista por derecho propio—, cumplió 18 años de edad, el rabino Ashlag lo envió a trabajar como albañil. Él también trabajaba durante el día y estudiaba por las noches.



**Cab-trivia**

¿Por qué es que, como tradición, la Cabalá suele estudiarse antes del amanecer, en las primeras horas del día? Cuando la gente duerme, el “campo del pensamiento” local está más silencioso y hay muy pocas distracciones resultantes de los pensamientos de la gente. Los cabalistas también estudian a esas horas porque tienen que trabajar por la mañana, como cualquier otra persona. Un verdadero cabalista, después de todo, no tiene permitido vivir sin un trabajo estable ni desentenderse de la vida mundana.

Sin embargo, existe una contradicción que enfrenta cualquier persona que estudie Cabalá. Por una parte, la vida terrenal no tiene significado y un cabalista serio no le otorga importancia alguna; por otra, es imperativo para la Cabalá vivir con todos los sentidos y sentir la vida.

Muchas enseñanzas y religiones del mundo hablan de la abstinencia. Mientras más disminuya uno los placeres corporales y mientras más se recluya, mejor será para su ascenso espiritual. La Cabalá es única porque su método sugiere lo opuesto: dejar las cosas mundanas y terrenales como son, dejar de alterar nuestro cuerpo y sus hábitos y atender sólo al punto en el corazón. En lugar de trabajar por disminuir tus deseos, la Cabalá sugiere que los dejes como están porque la restricción de los deseos no corregirá tu alma.

Tu único interés debe ser incrementar tu punto en el corazón. Construye un alma a partir de éste y tu alma te enseñará. Entonces avanzarás de manera correcta.

Libros, maestros, grupos

La corrección no sucede sin estudio ni esfuerzo. Puede requerir mucho empeño, y siempre ha sido así, como se ilustra en el siguiente fragmento de historia.

El Creador hizo una escalera para nuestro ascenso y ésta





apareció en el sueño bíblico de Jacob. El rabino Yehuda Ashlag utilizó la misma alegoría en los años cincuenta, cuando terminó su comentario sobre *El Zohar*. Lo llamó comentario *HaSulam* (La Escalera) y dijo que, como cualquier escalera, su comentario ayuda a escalar hasta donde se encuentran las cosas buenas.

Si tienes un ático lleno de materiales útiles, todo lo que necesitas es una escalera para llegar a él. “Y mi comentario —dijo— es como cualquier otra escalera.”

El rabino Ashlag escribió que sólo mediante el esfuerzo podremos comenzar a avanzar hacia el Creador. Por ese motivo, el Creador nos envía libros, maestros y compañeros de grupos de estudio. El resto de este capítulo describe cada una de esas herramientas del estudio de la Cabalá (libros, maestros y grupos) y cómo funcionan.

Aprender de las fuentes auténticas

La espiritualidad puede alcanzarse estudiando los libros adecuados, es decir, libros escritos por un verdadero cabalista. Leer los textos adecuados es como ser conducido por un guía de viaje en un país ajeno al tuyo. Con la ayuda de un libro guía, el viajero se orienta y comprende mejor su nuevo entorno.

Necesitamos bibliografía que sea apropiada para nuestras almas, libros escritos por los cabalistas de nuestra generación o de la previa, porque en cada generación descienden distintas almas y se requieren diferentes métodos de enseñanza.

El poder de los libros

Hay una fuerza especial en los libros cabalísticos: cualquier persona que los estudia bajo la guía adecuada puede alcanzar el grado espiritual de los autores.





Los estudiantes que dan un salto de fe y siguen las indicaciones expuestas por los escritores de los libros auténticos de sabiduría pueden vincularse de manera inconsciente con lo espiritual. Los estudiantes que profundizan en un texto se elevan, y entonces se revela el nivel espiritual del autor.

Cada vez que lees las obras de los justos, te vinculas directamente con ellos mediante la Luz Circundante. Entonces, eres iluminado y tus recipientes de recepción son purificados e imbuidos con el espíritu del Creador.

Al vivir en nuestro mundo, absorbemos varias imágenes e impresiones. En consecuencia, todos podemos explicar lo que sentimos. Sin embargo, los libros cabalísticos describen las experiencias de una persona que siente este mundo y el mundo superior espiritual al mismo tiempo; describen los sentimientos del autor respecto de un mundo que los demás no sienten.

Es por eso que los libros y los escritores cabalísticos son únicos. Un maestro de Cabalá no es sólo una persona que siente el Mundo Espiritual; también es alguien capaz de describir emociones con un lenguaje claro, de manera que otros puedan sentir las y comprenderlas. Al estudiar libros escritos por cabalistas, nosotros nutrimos los sentidos faltantes en nuestro interior, aquellos que deben ser desarrollados con el fin de percibir el Mundo Superior. Después de todo, en la espiritualidad no existe el tiempo. De esta manera, todos podemos lograr la sensación del Mundo Superior eterno y vivir con voluntad en ambos a la vez.

Cómo leer libros cabalísticos

Existen muchos libros sobre Cabalá, elaborados en varios estilos y formas, y escritos por varios cabalistas en diversos grados de logro. Por otra razón, resulta crucial saber qué libros estudiar.

Cuando un cabalista alcanza la espiritualidad, la siente como una experiencia, así como nosotros experimentamos las ocu-





rrencias e incidencias de este mundo físico con nuestros sentidos y sentimientos físicos. Dado que los objetos en el reino espiritual son distintos por completo de los objetos en nuestro mundo físico, resulta difícil para los cabalistas encontrar las palabras adecuadas.

Esto también sucede en nuestro mundo. No siempre somos capaces de explicar nuestros sentimientos y a veces terminamos por emplear palabras y gestos vagos.

Es por ello que los libros cabalísticos son difíciles de comprender. Hasta que logramos una conexión con la espiritualidad, lo que leemos son sólo palabras sin ninguna comprensión del significado que contienen. No te sientas frustrado si lo que te parecía claro ayer se vuelve muy confuso al día siguiente. Según tu estado de ánimo y tu estado espiritual al leer, el texto puede parecerte lleno de significado profundo o carecer de sentido por completo. No te rindas si el texto te parece vago, extraño o ilógico. Estudias Cabalá para ayudarte a ver y a percibir y no con la intención de obtener un conocimiento específico.

Recuerda también que la Cabalá utiliza el lenguaje de las ramas descrito en el capítulo 10. El mundo espiritual y el nuestro son paralelos. No hay un objeto, fenómeno o fuerza en este mundo que no sea una consecuencia del Mundo Superior. Por tanto, los cabalistas utilizan nombres tomados de nuestro mundo con el fin de describir los objetos espirituales, pues dichos objetos son las raíces de nuestro mundo.

Una persona común, al no contar con una “pantalla espiri-



Alerta roja

Uno de los errores más comunes que cometen los principiantes es atribuir fuerzas espirituales a las ramas en lugar de enfocarse en las raíces. Por ejemplo, dado que tenemos un estado espiritual llamado “agua” (*Hassadim*, misericordia), también tenemos agua en nuestro mundo. Sin embargo, eso no significa que, si bebes agua, te volverás misericordioso.





tual”, se refiere a los libros cabalísticos como historias de hadas que suceden en nuestro mundo. No obstante, una persona que ya es cabalista no se confunde con las palabras, pues sabe con precisión a qué “rama” corresponden y cuál consecuencia en nuestro mundo se correlaciona con la “raíz” en el mundo espiritual. Así es como están escritos los libros cabalísticos y como deben leerse.

Los libros adecuados

No todos los libros que dicen ser sobre Cabalá proporcionan información precisa o una presentación pura de ésta. Puesto que la Cabalá ha sido retomada por muchas asociaciones a lo largo de su desarrollo (algunas de las cuales no son adecuadas, según describimos en los capítulos 1 y 5), es importante revisar los libros que lees de forma minuciosa. En la actualidad, la misma regla de precaución se aplica para los sitios de internet.

Para hacerlo más fácil, los más dedicados cabalistas recomiendan abandonar todos los libros relacionados con la Cabalá excepto *El Zohar*, los escritos del ARÍ y los textos del rabino Ashlag. Es probable que ésta sea la mejor opción para los estudiantes de Cabalá que sean serios y cuyo compromiso sea de por vida.

Para los demás, sin embargo, lo recomendable es buscar libros introductorios basados en esos escritos, como los que se enlistan en el Apéndice B. Escribimos *Cabalá para no iniciados* con el fin de proporcionar una introducción a las fuentes originales, de manera que los lectores puedan tomar decisiones con la iluminación necesaria para estudios posteriores.

La elección del maestro adecuado

Pero ¿cuál es la manera correcta de estudiar y cómo te aseguras de que estudias adecuadamente? Los estudiantes que lo hacen





de manera correcta trabajan sobre sí mismos, sobre su ser interno, y por lo general son guiados por un maestro.

Experimentar al Creador es un acto de *fe* que por lo regular requiere de un maestro. Éste guía al estudiante e induce la fe en él. El estudiante se eleva al nivel espiritual del maestro y se une a su sabiduría y sus pensamientos.

De hecho, al día de hoy, un estudiante no puede entrar en el mundo espiritual por sí mismo. Esto sería como si un individuo comenzara a desarrollar toda la física y la química y después creara la tecnología para aplicarlas. Sería similar a vivir como un Neandertal, sin usar todo lo que la humanidad ha desarrollado hasta el momento. En otras palabras, no tendría sentido.

Ésta es la razón por la cual un estudiante novel necesita un maestro que ya haya alcanzado el Mundo Superior y pueda mostrarle cómo dar cada paso para avanzar hacia dicho Mundo. El maestro es una conexión espiritual para el estudiante, pero el segundo comprenderá esa conexión a plenitud sólo hasta después de alcanzar el Mundo Superior de manera independiente.

La unidad con el maestro ocurre en los niveles preliminares porque ambos se encuentran en el nivel mundano. Sin embargo, la unidad con el Creador sólo es posible cuando experimentas el Mundo Superior. El maestro es tu guía en ese viaje. El contacto y la unidad con un maestro conducen al contacto y unidad con el Creador.

**Definición**

Cuando los cabalistas hablan de la fe no se refieren a la fe ciega con la cual seguimos una creencia, simplemente porque se nos ha enseñado a creer en algo. De hecho, ellos hablan sobre lo opuesto a la fe ciega. En Cabalá, si tú no percibes al Creador incluso con más claridad que con tus sentidos físicos, entonces no tienes fe.





Sigue a tu corazón

El maestro y el estudiante tienen un vínculo especial; a veces permanecen juntos durante años o incluso durante la mayor parte de sus vidas. Cuando los estudiantes hacen “clic” con un maestro, puede que permanezcan cerca de él para aprender cada vez más acerca de la Cabalá y desarrollar su espiritualidad paralelamente a su guía.

Lo anterior no significa que un estudiante no pueda convertirse en un gran cabalista sin permanecer cerca de un maestro durante toda la vida. Dos ejemplos de ello son el rabino Yehuda Ashlag y Rav Kuk, ambos connotados cabalistas que no permanecieron con sus guías sino que los dejaron y continuaron desarrollando sus vocaciones personales como líderes espirituales. Lo importante es encontrar al maestro adecuado y ser diligentes en el estudio. Cuando has cruzado la barrera, tu conexión con el Creador te guiará hacia adelante.

¿Cómo encuentras a un maestro así? La Cabalá tiene una respuesta muy simple: sigue a tu corazón. Estudia donde desea tu corazón y donde sientes que perteneces. Éste no es un sitio en que eres persuadido de pensar esto o aquello ni donde eres presionado a entrar. Es un lugar que tú eliges a partir de tu libre albedrío y tu libre elección. El desarrollo espiritual de la Cabalá no puede llevarse a cabo de otra manera.

Cuando te apartas de las persuasiones, de todo lo externo, desde tu formación y de todo lo que has escuchado a lo largo



Alerta roja

La función del maestro en Cabalá es muy sutil. Debe alejar al estudiante de él y acercarlo al Creador. No hay manera de evitar la atención y la admiración que los estudiantes sienten por un maestro, a menos que éste ya haya trascendido su ego y accedido al Mundo Superior. Y ¿cómo sabes que tu maestro es el adecuado? ¡Sigue a tu corazón!





de toda tu vida; cuando sientes en tu corazón que has encontrado un maestro y un lugar para estudiar, allí debes quedarte. Ése es el único examen válido y nada más importa.

Un maestro genuino de Cabalá

Un gran maestro de Cabalá recibe el título de “rav”. Un rav puede o no ser un rabino, es decir, una persona ordenada por una escuela rabínica. En la Cabalá, un rav genuino se distancia del discípulo y lo dirige hacia la meta: el Creador. El rav no hace de sí mismo un *Rebbe* (líder parroquial) sino un guía, y lidera sin considerarse un santo.

El discípulo debe desarrollar una conexión y una relación especial con ese maestro. Gracias a esa conexión, el discípulo puede asemejarse al rav y, en última instancia, convertirse en rav.

El rav y el discípulo son dos grados: el discípulo se encuentra en cierto nivel de logro y el rav está en un nivel más alto. Ser un discípulo es más difícil que ser un rav porque el primero ocupa un grado inferior. El discípulo debe descubrir quién es el rav y lo que debe aprender de él.

Ser un discípulo significa ver la sabiduría que el rav posee y darse cuenta de que aún no se tiene esa sabiduría. Para obtener la mayor ventaja del estudio con un maestro, el discípulo debe llegar a la conclusión de que los atributos que busca pueden ser alcanzados sólo al mostrar devoción hacia la persona con el grado más alto.



Palabras del corazón

Cuando Michael Laitman preguntó a su maestro, el rav Baruj Ashlag, si éste podía probar que era el maestro adecuado, Ashlag replicó: “No tengo respuesta para ti. Es algo que tú tendrás que responder en tu corazón. No debes creer a nadie. Te motivo a ir y mirar en otras partes, y si encuentras un mejor lugar para ti, allí es donde debes quedarte”.



En el pasado, el discípulo necesitaba devoción en el más amplio sentido de la palabra: a nivel físico, para hacerse como una parte del cuerpo, para ser como un órgano de soporte, y a nivel espiritual para intentar pensar, experimentar y aspirar a vivir como el rav. En la actualidad sólo se requiere devoción espiritual porque es imposible estar físicamente cerca de un rav ya que éste puede encontrarse a miles de kilómetros de distancia. Si algo es imposible a nivel físico es señal de que tampoco es indispensable a nivel espiritual.

Como dijo el rabino Baruj Ashlag: “Críticalo y dúdalo todo. El objetivo más importante es ser liberado del prejuicio, de la educación y de la opinión pública. Libérate de cualquier cosa externa e intenta absorber como tu naturaleza te indique. Eso será lo más verdadero porque cualquier educación y cualquier opinión externa es coerción”.

Este consejo reviste una importancia particular cuando decides obtener el máximo poder del estudio de la Cabalá y convertirte en parte de un grupo.

Aprender con un grupo

Todos los grandes cabalistas estudiaron con un grupo. El rabino Shimon Bar Yojai tenía un grupo de estudiantes y también el ARÍ. Un grupo es vital para progresar; es la herramienta principal de la Cabalá y todo el mundo es evaluado conforme a su contribución al grupo.

Una persona que estudia a solas únicamente puede utilizar su propia vasija para recibir la Luz del Creador. En cambio, aquellas que trabajan en un grupo, incluso si a veces discuten, crean una vasija espiritual formada por todos los participantes y todos comienzan a recibir la iluminación del grupo.

El Apéndice C proporciona algunas direcciones de contacto para grupos existentes en diferentes partes del mundo, los cuales estudian con un maestro cabalista y con libros genuinos.



También, en el mundo de alta tecnología de la actualidad, un grupo no tiene que reunirse en una locación física. Puede tratarse de un conjunto de personas de mentalidad semejante que comparten una meta (espiritual) en común y se reúnen a través de internet. Puedes contactar a un grupo de este tipo en la dirección electrónica spanish@kabbalah.info.

El poder de un grupo

Un grupo proporciona fortaleza. Todo el mundo tiene al menos un pequeño deseo de espiritualidad. La manera de aumentar la voluntad hacia la espiritualidad es a través del deseo conjunto. Muchos estudiantes juntos estimulan la Luz y proporcionan un campo unificado que es más fuerte en conjunto que cada individuo por su parte.

La razón, en términos cabalísticos, es que todos participamos de la misma alma (¿recuerdas a Adán?). La mezcla de las partes recrea el recipiente colectivo y nos acerca más al estado correcto, donde hay más Luz. Esta Luz afecta a cada persona en el grupo y, de esta manera, todos los miembros del mismo se corrigen tanto a nivel individual como colectivo.

Un grupo es como una sociedad. Puedes caer y no conservar nada de la situación espiritual previa, pero el grupo continuará con su existencia y mantendrá tu deseo por ti. Tu participación en el grupo también continuará, sin importar tu estado presente.

La dinámica de los grupos cabalísticos

El rabino Yehuda Ashlag dijo que debes pensar en los miembros de tu grupo como grandiosos (en espiritualidad). Esto te ayudará a absorber poderes espirituales de ellos cuando te en-





cuentres en un declive personal. Lo anterior es similar a la ley de los vasos comunicantes, a través de los cuales el agua siempre fluye hacia el lugar más bajo. Si piensas en la Luz o en el poder espiritual como si fuera agua, entonces todo lo que necesitas es sentirte más abajo que tus amigos. Su Luz fluirá hacia ti y más Luz fluirá hacia ellos desde arriba.

De esta manera, todo el mundo contribuye al progreso colectivo: aquellos en declive contribuyen al sentirse más abajo que sus amigos, y aquellos que se sienten fuertes ayudan al atraer más Luz desde arriba. Lo anterior facilita un progreso perpetuo del grupo entero. A pesar de que los miembros del grupo pueden cambiar de funciones de acuerdo con sus estados espirituales personales, el progreso del grupo es infinito y siempre avanza hacia la espiritualidad mejorada.

Por tanto, el grupo es el primero y más importante poder. Los amigos ejercen influencia entre sí, para bien o para mal. Existen procesos y movimientos en el grupo: personas en apariencia desconocidas pueden entrar en el grupo y, después de algún tiempo, ya no son consideradas como tales. Al mismo tiempo, algunos miembros pueden ser expulsados de pronto, como si una fuerza centrífuga los repeliera sin una explicación razonable. Puede tratarse de personas que ya han dado todo lo que se suponía que debían dar al grupo.

Poco a poco, esta combinación establece las condiciones por las cuales cualquier persona persistente, pese a la incomodidad personal egoísta, a fin de cuentas accederá al mundo es-



En el camino

La información en este libro construye los cimientos para tu viaje hacia la percepción de las fuerzas espirituales de los Mundos Superiores. No obstante, éste es sólo el principio. En niveles posteriores de tu ascenso, el progreso sólo puede lograrse con la ayuda de un maestro y de un grupo, tanto en persona como en línea.



piritual. Mucho trabajo interno es necesario aquí. Sin embargo, quienes toman ese camino comienzan a sentir sus cambios internos y notan cómo evoluciona a diario su comprensión del mundo que los rodea.

Un gran grupo se compone de personas que coinciden en alcanzar la meta de fundirse con el Creador. En los primeros niveles, sus miembros deben aplicar la ley del amor entre unos y otros, pues sólo un grupo puede romper los caparzones egoístas de sus miembros individuales mediante la Ley del Compromiso. Así es como funciona.

Cada miembro del grupo se hace responsable por todos. Al mismo tiempo, el conjunto se responsabiliza de cada individuo en el camino hacia el logro de la meta. Todo el mundo intenta renunciar a sus deseos personales y satisfacer las necesidades de los demás.

Como resultado de este trabajo, todos se sienten seguros de que nada les hará falta; los demás se harán cargo de todas sus necesidades. La sensación de compromiso compensa el deseo egoísta de recibir. Debido a lo anterior, un miembro del grupo puede servir y amar a los demás. El compromiso es la base del amor entre las personas.

Esto reviste una importancia particular cuando el estudiante experimenta el inevitable retroceso. Lo anterior ocurre cuando crece el egoísmo del estudiante, parte natural en el progreso del estudio. El egoísmo creciente brinda al estudiante material nuevo para la corrección, aunque su primera reacción cuando el egoísmo reforzado se encuentra con la cualidad del ofrecimiento (Creador) es el retroceso.

Yehuda Ashlag escribe que los estudiantes de este tipo dejan de creer o, de igual manera, olvidan al Creador y se sienten desencantados. El estudiante estima que las personas que aspiran al Creador son pobres, enfermas, renuentes, incivilizadas, estúpidas e hipócritas. En cambio, las que no buscan al Creador y dependen de sus propias mentes y de sus instintos animados

**En el camino**

Es muy importante que cada estudiante de Cabalá tenga un deber dentro del grupo. En tiempos de declive, los deberes simples te hacen regresar al grupo. Tú realizas la tarea más sencilla, como escribir un memorándum por correo electrónico o lavar los platos después de una reunión del grupo, y el trabajo en sí mismo influye en tu alma. Dado que debes obligarte a ello, tu alma pregunta por qué vale la pena el esfuerzo, y la pregunta misma atrae Luz hacia ti y te revive. Curioso, ¿verdad?

le parecen prósperas, saludables, calmadas, inteligentes, amables, amigables y seguras.

Cuando el Creador invoca un sentimiento de este tipo, la persona desea olvidar que el sufrimiento proviene de Él. Ello la conduce a perder la fe en el gobierno del Creador sobre las creaciones. El estudiante cree que todo sucede por capricho del destino y de la naturaleza.

Todo esto forma parte del doble ocultamiento del Creador (consulta el capítulo 15). Es entonces cuando el estudiante puede y debe confiar en la ayuda y la guía del grupo.

Tener la actitud adecuada

Pero ¿cómo podrás recibir la ayuda del grupo cuando la necesitas? ¿Cómo aprovechas al máximo el estudio en grupo?

Tú recibes ayuda sólo si puedes anular tu ego y someterte a las opiniones del grupo en todo: la meta, la idea, la manera de lograr la idea, los valores y el orden de importancia. Sólo entonces dejarás tu huella en el grupo y te harás como éste, lo cual significa que te harás responsable de la manera como has creado al grupo.

Esto no quiere decir que te vuelvas inconsciente. El estudio de la Cabalá debe ser tu elección. Está escrito en el versículo “por tanto, elige la vida” (Deuteronomio 30:19) que el Creador





pone la mano del individuo en la buena fortuna (destino) y dice: “Toma esto”. Significa que el Creador lleva a una persona a un grupo, coloca su mano en la buena fortuna y le dice: “Toma esto”. El resto del trabajo es elección libre de cada uno. En otras palabras, el hecho de ser conducido a un grupo significa que llegas para estudiar junto con otras personas y absorber de ellas lo que necesitas para tu progreso espiritual.

Lo anterior se hace a través de un medio sencillo: tomas del grupo *sólo* su aprecio por tu meta de unificación con el Creador. A eso se refiere el versículo “ama a tu prójimo como a ti mismo”; esto es lo que convierte a los demás en tus amigos.

Si escuchas y aprecias a tus amigos en el grupo, entonces absorberás el mensaje de la grandeza del Creador, es decir, la grandeza de otorgar. Entonces realmente podrán llegar a ser un grupo de cabalistas.



Estudio virtual de la Cabalá



Los cabalistas están a la espera... es casi como un centro de atención telefónica de estos días. El público en general no puede tener a un maestro parado a su vera, pero los maestros están disponibles para todos, en todas partes.

Las comunicaciones avanzadas conectan a los grupos con los ravs o maestros. Para el cabalista, todo se desarrolla de acuerdo con lo que se requiere para la corrección final, y tal vez ésa sea la razón por la cual las comunicaciones se han desarrollado como lo han hecho.

La televisión, los libros, la radio e internet están disponibles por doquier. No necesitas vivir en un lugar en particular para tener acceso a un buen maestro y a un grupo dedicado.

El rabino Yehuda Ashlag reconoció lo anterior y notó que la enseñanza debía ser adecuada para el mundo de hoy. No pueden abrirse seminarios en todas partes, pero dondequiera





que un grupo pueda organizarse, hay un seminario, en efecto. El grupo puede recibir orientación por internet, tanto para tener una guía como para incrementar el contacto entre sus miembros.

Internet constituye un medio ideal para aprender acerca de la Cabalá. Puedes leer artículos a tu propio ritmo, y muchos de ellos han sido traducidos de manera que sean más sencillos de entender que los textos originales. Algunos sitios electrónicos como www.kab.info ofrecen un foro de preguntas y respuestas donde puedes escribir tus dudas y recibir contestación de los eruditos en la Cabalá. (Consulta el Apéndice C para encontrar información acerca de este y otros sitios electrónicos.)

Lo mínimo que necesitas saber

- La instrucción adecuada es lo único que se requiere para aprender Cabalá de manera correcta.
- Es importante aprender de las fuentes auténticas y comprender su lenguaje.
- El verdadero maestro te conduce hacia el Creador, no hacia sí mismo.
- El poder más grande en el estudio de la Cabalá es trabajar en sociedad con un grupo comprometido.





17. Música cabalística

En este capítulo

- La música funciona cuando las palabras fallan • Lo que importa en la música cabalística • Música del mundo por venir • Las composiciones cabalísticas explicadas

Los cabalistas siempre han compuesto música como parte de su expresión espiritual de acuerdo con el grado que han alcanzado. Es una parte inseparable de su espiritualidad.

Como no existen palabras en los Mundos Superiores espirituales, la música funciona donde las palabras fallan. Para un estudiante sensible a la música, ésta puede ser tan benéfica y poderosa como cualquier libro y, a veces, más aún.

Los textos cabalísticos resultan complicados porque describen los Mundos Superiores que no pueden ser sentidos de forma directa. Debido al poder de la música y a los límites de las palabras, la música sirve para mejorar el estudio de la Cabalá y como una manera de revisar sus métodos.

Cuando las palabras fallan

Cuando empieza a percibir el Mundo Superior, el cabalista entra en una dimensión distinta. Un mundo entero se revela ante tus ojos en su belleza y riqueza íntegras. Es algo que no existe en este mundo.





Palabras del corazón

Cuando los más bajos comienzan su vida con una canción, su ascenso espiritual hacia la raíz del alma, los Superiores le agregan poder con el fin de que los más bajos alcancen la Luz Superior de Sabiduría que ha alcanzado y se reveló en ZON del Mundo de Atzilut y en los ángeles que la preceden. De esta manera, los más bajos incrementan los poderes y la luminiscencia de la sabiduría en los Reinos Superiores.

(De El comentario Sulam sobre El Libro del Zohar, por Baal HaSulam.)

El cabalista percibe una imagen distinta por completo: fuerzas que ponen nuestro mundo en acción y almas que no están sujetas a cuerpos. Pasado, presente y futuro aparecen ante el cabalista en el presente. El cabalista experimenta todo lo anterior y vive lleno de la sensación eterna y perfecta, con un sentimiento que comprende al universo entero.

Las palabras no son suficientes para expresar esta profunda experiencia emocional. ¿Cómo describes algo que no puede ser visto o tocado? Los mundos de la Cabalá tienen que ser “sentidos” por el cabalista.

Cuando las palabras fallan, la música puede proporcionar revelaciones más allá de nuestra comprensión común. La música tiene el poder de “movernos” y de hacernos sentir cosas que trascienden las palabras.

El poder espiritual de la música

Los cabalistas utilizan sus escritos para explicar a otras personas los niveles de espiritualidad que han alcanzado. En sus libros, sin embargo, los cabalistas sólo nos explican cómo lograr una impresión, sensación y descubrimiento de esa realidad. Ellos escriben acerca del tipo de acciones que debes realizar dentro de ti mismo, con tu propia fuerza, deseos, pantallas y *Reshimot*; es decir, con todo lo que está en el interior de tu alma.



En efecto, los libros dicen: “Realiza ciertas acciones y sentirás”. No obstante, no describen *lo que* sentiremos porque es imposible representar un sentimiento con palabras.

Es similar a ofrecer un nuevo platillo a alguien y decirle: “¡Pruébalo y verás cómo es!” Tanto si es amargo como si es dulce, tú sólo das una clave de lo que la persona sentirá o cómo experimentará la sensación. Sin embargo, la sensación en sí misma es experimentada sólo por la persona que recibe la oferta y por nadie más.

Ésta es la razón por la cual a los cabalistas les resulta difícil transmitir lo que sienten, lo que enfrentan, lo que se revela frente a ellos: cómo es el mundo oculto. Sólo un medio expresa de alguna manera las impresiones y el deleite de una persona ante quien se ha revelado el Mundo Superior, y ése es el sonido. Es por ello que, además de escribir artículos y material muy profundo e intrincado, los cabalistas también componen melodías y canciones. Ésta es otra forma de expresar las sensaciones del cabalista de un modo más conciso, directo, de corazón a corazón, a través de sonidos, sin palabras, de suerte que esos sonidos entren en nuestro corazón y nos transformen en algún grado; en cierto sentido, la música nos sintoniza para percibir el Mundo Superior.



Alerta roja

Ni siquiera los sonidos pueden representar las impresiones del Mundo Superior con precisión, pues no tenemos los mismos deseos (*Kelim*), los mismos órganos sensoriales ni los mismos atributos internos que los cabalistas, quienes alcanzan y sienten los Mundos Superiores. Los sonidos nos dan una impresión de los Mundos Superiores, una sensación similar aunque débil.



Una resucitación de corazón a corazón

La música cabalística expresa los estados de la mente y el alma del cabalista. Las melodías son compuestas para describir la experiencia de dos estados opuestos en la espiritualidad. El primero es agonía, como resultado de apartarse del Creador. El sentimiento de alejarse de Él produce música triste, expresada en una oración que ruega por la cercanía. La segunda emoción es gozo, el cual se siente como resultado de acercarse al Creador. Este sentimiento de cercanía con el Creador produce música gozosa, expresada con una plegaria de acción de gracias.

Si escuchas melodías cabalísticas, oyes y sientes los dos estados de ánimo distintos en ellas. Son el anhelo y el deseo de unificación con el Creador cuando estás separado, y el amor y la felicidad que sientes cuando descubres o redescubres la unificación.

Juntos, los dos estados de ánimo expresan la relación cabalística y la unificación con el Creador. A pesar de que la melodía puede provocarnos llanto, nos encanta escucharla porque expresa el sufrimiento al cual nos hemos enfrentado y que ha sido satisfecho.

La música llena a quien la escucha con una luz maravillosa. No necesitamos saber nada sobre ella antes de oírla porque carece de palabras. Sin embargo, su efecto en nuestros corazones es directo y veloz. Escucharla una y otra vez es una experiencia especial.

Si sientes la música, no necesitas imaginar las formas en los mundos espirituales descritas en los libros. Estas formas no existen excepto en tu interior y, por tanto, te confunden. Lo que hace tan especial a la música es que todo el mundo puede entenderla, incluso si no hemos alcanzado el nivel espiritual del compositor. Escuchar las composiciones de los cabalistas nos brinda la oportunidad de experimentar sus sentimientos espirituales.





Melodías del Mundo Superior

Las melodías en la Cabalá podrían ser descritas como melodías del “Mundo por Venir”, ya que sirven para traer los Mundos Superiores a este mundo. Los cantos evocan bendiciones de arriba de manera que se manifiesten en todos los mundos inferiores.

En palabras del rabino Elazar Azikri (1522-1600): “Aquellos que aspiran deben cantar alabanzas a las alturas espirituales, a los Superiores y a los inferiores, para atar a todos los mundos con el lazo de la fe”. (Recuerda que no se trata de una fe ciega, sino de una percepción tangible del Creador.)

Una canción desde la fuente

Con el fin de entender lo que el compositor cabalístico desea expresar en la melodía, sólo necesitas escuchar y tu comprensión funcionará de manera automática. Al oír las melodías de un cabalista, tienes la oportunidad de verte afectado hasta cierto grado por sus impresiones de los mundos espirituales.

Hay un alma en cada uno de nosotros, y el alma de un cabalista se asemeja a un instrumento musical que ya toca y siente con propiedad, similar al violín del bíblico rey David. No se trata de un violín común sino del *Kli* (vasija) interior del alma del cabalista, dentro del cual siente la realidad de cierta manera y puede expresarla con sonidos. Así, el rey David pudo escribir



Palabras del corazón

Cuando una persona adquiere la virtud *Biná*, misericordia, se siente tranquila y serena. El rabino Baruj Ashlag lo expresó en su dulce melodía para las palabras de los Salmos (116):

“Pues tú has librado mi alma”.





el Libro de los Salmos compuesto por completo de las impresiones del Mundo Superior.

Ascender en las notas

Puedes utilizar los tonos cabalísticos para conectarte con las raíces espirituales a partir de las cuales fueron escritos sin tener que trabajar mucho. Sólo relájate y escucha la música.

Sin embargo, hay información en las notas mismas. Las notas en la Cabalá no son azarosas ni de “forma libre”; son compuestas de acuerdo con reglas cabalísticas y elegidas según la manera como está construida el alma. Son una forma de ascender por la escalera. Tú (quien escucha) sientes que penetran en lo profundo de tu alma, sin obstáculos. Esto sucede debido a la conexión directa entre tu alma y las raíces de las notas.

Regresa al capítulo 11 y piensa en la naturaleza espiritual de las letras hebreas y su representación de los números. Lo más importante en la música cabalística no son las notas en sí mismas, sino todos los finos matices que existen entre ellas.

Sólo para darte una idea, en el capítulo 11 dijimos que existen *Ta'amim* (sabores), *Nekudot* (puntos debajo, dentro y arriba de las letras), *Tagin* (coronas sobre las letras) y *Otiot* (letras). Éstos representan los matices más finos formados sobre la impresión entera de la Luz; impresiones, por ejemplo, de las *Reshimot* que dejan el recipiente espiritual y entran en éste de nuevo.



Palabras del corazón

Cantar es la canción, el llamado del alma, que contiene la Torá entera, la Luz Superior entera. La canción ante la cual despiertan los Superiores y los inferiores en todos los mundos. La canción, como un manantial desde arriba, un reposo del Superior, la misericordia Divina. La canción que adorna al Santo Nombre Celestial, Maljut, el receptáculo del Creador. Y es por ello que es el Santo entre los Santos.

(De *El comentario Sulam sobre El Libro del Zohar*, por Baal HaSulam.)





Ocurre lo mismo con los sonidos. Los músicos que comprenden cómo interpretar melodías cabalísticas son pocos y hay mucha distancia entre unos y otros. La diferencia entre el que toca de manera correcta y el que toca bien radica en qué tanto y quién de ellos comprende dónde están los detalles fundamentales. Lo más importante no son los sonidos sino los símbolos más pequeños, cómo comienza y termina el sonido.

El autor rav Laitman tuvo un magnífico estudiante que tocaba el violín. “Estoy listo para tocar, sólo con la condición de que tú sostengas mi mano”, le dijo a su rav. Y esto es correcto: la música cabalística se refiere a transmitir el sentimiento adecuado, no la nota precisa.

Música cabalística original

Tenemos un enorme legado de melodías del último gran cabalista de nuestra generación, el rabino Yehuda Ashlag. Estas melodías expresan todos los pasos y todas las sensaciones de los Mundos Superiores.

Al escuchar esas composiciones, tú te aproximas a la verdadera sensación de la Realidad Superior, es decir, a la espiritualidad. Poco a poco te acercas más, como si entraras en el Mundo Superior. El rabino Yehuda Ashlag quiso que nos aproximáramos a ese estado. Ésta es la razón por la cual nos dejó sus melodías.

De hecho, como sucede a menudo con los cabalistas, la composición de las melodías partió de una necesidad práctica. Cuando Yehuda Ashlag llegó a Israel a principios de los años veinte, los estudiantes acudieron a él y le pidieron que les enseñara. Cuando él se dio cuenta de que estaba a punto de iniciar un grupo, quiso proporcionar a sus discípulos melodías que fueran distintas de lo que ellos acostumbraban escuchar en casa. Él temía que, cuando las escucharan, tuvieran pensamientos que solían evocar antes de sus estudios. Por tanto, compuso





nuevos tonos para antiguas palabras de la Biblia, con el propósito de cantarlos en cenas cabalísticas y en otras ocasiones festivas.

Ashlag compuso melodías para canciones como “Para declarar Tu amorosa gentileza por la mañana y Tu fidelidad en las temporadas nocturnas” (Salmos 92:3); “Un Dios que se oculta”, la cual es una famosa canción de *Sabbath*, y otras. A veces sólo tarareaba una tonada y declaraba que reflejaba determinado versículo de un salmo de los Salmos, pero sin hacer ninguna conexión directa con las palabras.

En general, Ashlag escribió sólo alrededor de 20 melodías. Su hijo, Baruj Ashlag, también compuso algunas más y ha habido muchos cabalistas renombrados que han compuesto música y escrito poemas. Ejemplos prominentes de dichos cabalistas son el Santo Shlah, el rabino Yehuda HaLevi, el rabino Shlomo Elkabetz, autor de “Lejá Dodi” (“Ven, mi amado”), quizá la más famosa melodía judía, y, desde luego, el Santo ARÍ.

Para cada persona, sin importar cuánto sepa y durante cuánto tiempo haya estudiado la Cabalá, los sonidos son los medios más cortos, directos y simples para experimentar algo espiritual. Esto es verdadero incluso cuando aún careces de los atributos y las capacidades internas que se adquieren en el estudio.

A continuación se ofrecen descripciones y comentarios de varias canciones. Estas melodías te permiten experimentar algunos de los conceptos explicados en los capítulos previos. La mayoría de estas composiciones se relacionan con *Rosh Hashaná*



En el camino

Se han grabado discos compactos con la música cabalística de los rabinos Yehuda Ashlag y Baruj Ashlag, como el rabino Laitman los escuchó de su mentor, el rabino Baruj Ashlag. Puedes escuchar las melodías sin costo en www.kabbalah.info/es (sección “Música cabalística”) o comprarlas en www.kabbalahbooks.info. También puedes descargarlas sin costo adicional.





(el Año Nuevo) y *Yom Kippur* (Día del Perdón); fueron escritas para expresar el estado interno de una persona que existe en el grado espiritual llamado *Rosh Hashaná* o *Yom Kippur*. A medida que leas y luego escuches, reflexiona sobre estas melodías como un medio para entrar en el Mundo Superior.

Tzadik Ke Tamar Ifraj (“El justo florecerá como la palmera”): Salmo 92:13

Esta melodía expresa el deseo de la espiritualidad y el gozo del logro, una sensación como la expresada en los capítulos de la Primera Parte de este libro.

En términos básicos, existen dos estados en cada canción cabalística, uno es el estado del *Kli* cuando es separado del Creador y requiere corrección; el otro es cuando tu alma (*Kli*) ha recibido su corrección y alcanzado gozo y emoción. Aquí, la música expresa ese deleite.

El primer estado te permite experimentar una situación que tú sabes que forma parte del viaje espiritual. Esto se debe a que una persona justa comienza por descubrir el mal dentro de sí misma, es decir, la falta de corrección y la separación del Creador, y con el tiempo llega a justificar el proceso completo por el cual ha pasado.

Tzadik Ke Tamar expresa el estado corregido donde uno parece entrar en el palacio del Rey o Mundo Superior. La melodía manifiesta el gozo de lograr una adhesión con Él.

Esta canción es especial porque expresa gratitud no por el estado alcanzado sino por la capacidad de justificar al Creador a lo largo del viaje entero. En la melodía sientes la causalidad y la imperante necesidad de todos los estados por los cuales pasaste. Comprendes que todos ellos fueron dispuestos con antelación desde arriba, por el Creador, a fin de que pudieras alcanzar ese estado elevado.





La Menatzeaj Al-Shoshanim
(“Al líder sobre los libros”): Salmo 45:1

Un libro es *Maljut* (el receptáculo del Creador), el cual contiene todos los recipientes, todos los deseos, la totalidad de nuestra vida. Esta canción expresa el proceso completo de corrección según se describe en los capítulos 13 al 16.

“Un libro entre las espinas” (Cantar de los Cantares 2:2) significa experimentar todos nuestros deseos y utilizarlos para ser como el Creador para dar de manera altruista. Debes alcanzar este estado a través de las espinas, a través de muchos discernimientos, interrupciones y clarificaciones. Éste es el inicio del viaje.

Es sólo desde dentro del *Maljut*, desde el más profundo punto en el corazón, que comienzas a sentir al Creador, un sentimiento de unificación y amor verdadero. Éste es el final del viaje.

En la melodía experimentas el miedo, la revelación del odio y el temor, la confusión y la falta de confianza, la dependencia y toda queja posible, todo lo que podríamos imaginar. Con todo ello, tú te vuelves contra el Creador y lo culpas por todo.

En un inicio, eres construido como opuesto a Él, como un egoísta que sólo piensa en sí mismo y sólo quiere tomar ventaja del mundo entero y de la fuerza Divina para usarla según sus propias necesidades. En el proceso de estudio de la Cabalá y del trabajo, descubres en qué medida eres opuesto en forma (cualidades) a Él.

Cuando todas las fuerzas del mal (deseos egoístas) se revelan en ti y eres capaz de conquistarlas, alcanzas lo que se conoce como Bondad. ¿Qué le dices entonces al Creador? “Mi corazón se desbordó de materia bondadosa” (Salmos 45:2). Sólo existe una cosa buena en el mundo: la adhesión con el Creador con ofrecimiento, con amor.





“Yo digo que mis actos son para el Rey” (Salmos 45:2). Todo lo que está en tu interior ahora se dirige hacia el Creador. Tú alabas no a ti mismo sino al Creador porque descubres que, al adquirir Sus atributos y al comprenderlos, asciendes a los mismos niveles que Él. Te abres y ves la imagen completa. Después, a medida que la melodía continúa, lo alabas, te conectas, te adhieres a Él y lo amas.

“Tú eres más justo que los hijos de los hombres” (Salmos 45:3). Te conviertes en héroe y toda la creación está debajo de ti; reinas sobre ella con el fin de trabajar con la misma forma de otorgamiento que el Creador.

Este tipo de trabajo es una canción que puede ser “cantada” sólo por una persona que ya haya llegado al final del camino, que es la corrección final.

El maestro del rav Laitman, el rabino Baruj Ashlag, sentía una predilección especial por esta canción, *La Menatzeaj Al-Shoshanim*. A veces la cantaba a solas en Tiberiades. Laitman escuchaba cantar a su maestro desde la habitación contigua durante las largas noches invernales. El rabino Ashlag se encontraba en un estado especial con la canción, absorto y en contemplación profunda, apartado de la realidad y, sin embargo, apegado a esta fluida melodía, a las fuerzas, los niveles y los estados que ésta expresa. Es una canción de amor, de unidad con el Creador.



Palabras del corazón

Cantar es el secreto para atraer la Luz de la Grandeza y la Sabiduría que proviene desde su raíz en la altura espiritual, sobre la... línea llamada “noche”. Es por ello que “Aquellos que cantan por la noche, cantan por todos en quienes resuena su canción”, como está dicho acerca del más grande poeta de todos los tiempos, el rey David, el autor de los Salmos, quien solía escribir de noche: “Y él se elevó mientras aún era de noche”. La revelación de la Luz de la Sabiduría en el hombre es su ascenso espiritual, y dicho ascenso es posible sólo desde la oscuridad; se realiza sólo por la noche.

(De El comentario Sulam sobre El Libro del Zohar, por Baal HaSulam.)





***Hamol Al Maaseija (“Ten compasión de tu creación”):
título de una canción en el libro de oraciones
para el Año Nuevo judío***

Esta melodía expresa la experiencia de la relación diaria con el Creador, como se describe en el capítulo 13. Ofrece disculpas y pide perdón.

Como ya es usual en el trabajo espiritual, existen dos condiciones opuestas. Para aquellos que han cruzado la barrera sólo existe un estado: “No hay nadie aparte de Él”. Aquellos que aún permanecen en un estado de inconsciencia experimentan el estado llamado: “Si yo no estoy para mí, ¿quién está para mí?”

Para quienes se encuentran en el camino de este mundo al Mundo Superior, los dos estados son revelados en cualquier momento: el de la criatura y el del Creador, los cuales trabajan juntos. Por una parte, es el Creador quien parece arreglarlo todo, pero, por otro lado, depende de la criatura.

Cuando llegas al estado donde “Si yo no estoy para mí, ¿quién está para mí?” y “No hay nadie aparte de Él” convergen y se hacen uno, tienes entonces una verdadera plegaria, compuesta por dos discernimientos opuestos, y sientes que no puedes decidir. Es entonces cuando le pides al Creador que tenga compasión de sus creaciones.

¿Cómo puede ser que el Creador controle todo en el humano, pero al mismo tiempo los humanos aún sientan que existen fuera del control del Creador? Escucha la melodía para experimentar esta oposición y para solicitar estar en el camino correcto.

Ya’ale Tajnuneinu (“Eleva nuestros ruegos”)

“Ruegos” significa la plegaria de muchos. “Muchos” indica que una persona descubre que aún está compuesta por fuerzas di-





versas que no son como el Creador. Esta melodía es una plegaria cabalística, según vimos en el capítulo 14.

Ésta es una oración en que juzgas las fuerzas en tu interior que no son como el Creador, experimentas esas fuerzas, las sometes a escrutinio y las analizas una por una y, por tanto, alcanzas un estado donde elevas un *MAN*, que es una solicitud, un ruego a la Fuerza Superior para que venga y corrija las fuerzas opuestas dentro de ti y dé a esos sentimientos un deseo y una intención: complacer al Creador. Tú ruegas para sentir sólo un flujo, que todas las fuerzas opuestas dentro de ti te conduzcan al Creador, es decir, a la cualidad de otorgamiento.

En estados tanto de la mañana como de la noche, cuando la Fuerza Superior resplandece sobre ti y cuando no lo hace, ruegas por que tu plegaria sea completa hasta que reciba respuesta. Y esto ocurre cuando todas las solicitudes y deseos están unidos en ti y todas tus vasijas se convierten en una gran vasija en la cual puedes alcanzar la adhesión con el Creador.

Ya'ale Tajnuneinu se canta en *Yom Kippur*, el Día del Perdón, en un estado en el que las vasijas vacías son reveladas. A partir de dichos ruegos, a medida que elevamos pedidos de corrección, recibimos la Luz que reforma desde arriba; cuando el recipiente es corregido, alcanza un estado en el cual se llena con toda la luz del amor y la adhesión.

***Kel Mistater* (“Un Dios que oculta”)**

Kel Mistater se canta hacia el final del *Shabat* (*sabbat*), al final del día. El fin del *Shabat* es el momento en que la *Shejiná* (Divinidad) que viene durante el ascenso espiritual comienza a partir con propósito manifiesto y nos deja en la oscuridad. El propósito de la falta de llenado es tal que la plenitud recibida en el *Shabat* servirá durante la siguiente semana como energía



propulsora para un alcance independiente de lo que el cabalista recibió como un obsequio en el *Shabat*.

El *Shabat* se llama “un obsequio”. Como está escrito en el Talmud: “El Creador dijo a Moisés: ‘Tengo un buen obsequio para Israel y *Shabat* es su nombre. Ve y diles’”. Un regalo u obsequio es algo que no se te da como recompensa, pues no has trabajado para ello. Un regalo es dado por el Creador por amor.

Ésta es una canción de ocultamiento, concepto presentado en el capítulo 15. La Fuerza Superior viene de arriba y las personas viven un despertar inevitable a causa de esto. Hay momentos en el estudio de la Cabalá en los que experimentas varias sensaciones, fenómenos que aún no mereces de acuerdo con tu nivel de logro espiritual. Éste es un obsequio.

Ahora quizá tengas garantizado tu ascenso o tu revelación, pero, después de cierto tiempo, esta sensación comienza a desaparecer. Entonces puedes decir: “El Creador se oculta. Tú, el Creador, te has revelado ante mí en el estado del *Shabat* como don y ahora te alejas de mí de nuevo al ocultarte. Comprendo que esto es necesario para que yo pueda acercarme y revelarte incluso en los días ‘bajos’, en los momentos de tu ocultamiento, en los días de la semana, cuando me encuentro en el estado de los días de la semana, separado de la santidad. Pero debo asegurarme de que todos los días de la semana se conecten con el grado del *Shabat*”.

Kel Mistater es la canción de quien ha experimentado al Creador y expresa las sensaciones de las 10 *Sefirot*. La impresión e inspiración que estos ascensos evocan dentro de la persona son muy profundas. Su tremendo poder espiritual justifica los esfuerzos especiales que el rabino Ashlag hizo al crear estas nuevas melodías, las cuales son enseñadas incluso a los principiantes, con el fin de que se motiven con ellas y experimenten la inspiración y el deleite, aun cuando todavía no hayan alcanzado esta experiencia en la práctica.

Lo mínimo que necesitas saber

- La música cabalística te permite experimentar los mundos espirituales con más facilidad.
- Las canciones cabalísticas expresan la interacción entre dos estados de ánimo: angustia por alejarte del Creador y gozo por acercarte a Él.
- Al final, todo lo que necesitas hacer es relajarte, escuchar la música e intentar ser absorbido por las emociones que los cabalistas revelan en sus melodías.
- Las canciones cabalísticas cubren todo el conocimiento y la experiencia de la Cabalá y la corrección.

Cuarta Parte

La Cabalá en el mundo de hoy

Ya sabes lo que es la Cabalá y cómo inició, pero ¿cómo se relaciona con el mundo de hoy? En esta parte exploraremos las razones de la crisis mundial que enfrentamos desde el punto de vista cabalístico.

Quizá te preguntes: “¿y yo qué gano con eso?” Bueno, también discutiremos tu función en el panorama global y cómo puedes ayudar a sanar tu propio ambiente y el mundo en general.

Recuerda que todos somos una sola alma. Lo que me sucede a mí te afecta de manera directa; entonces, tú tienes la capacidad de influir en alguien más al otro lado del mundo. Esta parte final te ayudará a comprender cómo utilizar tus conexiones en la sociedad mediante la Cabalá, para hacer del mundo un lugar mejor.







18. La aldea global y el primer hombre

En este capítulo

- El mundo en crisis • Todos somos parte de la misma alma • Cambia al mundo al cambiar sus partes • Lo que pueden darte los grandes deseos (y lo que no pueden darte) • Para cambiar al mundo, cámbiate a ti mismo

Ya no es noticia que la humanidad se encuentra en crisis. Muchos ya lo sienten y muchos lo declaran. De hecho, incluso la crisis se ha convertido en una especie de moda. Hay películas al respecto, algunas de las cuales se han convertido en éxitos de taquilla; hay libros sobre el tema, y varios se han convertido en *bestsellers*; también hay voceros de la crisis, algunos de los cuales se han transformado en celebridades.

Sin embargo, la idea central es que en realidad existe una crisis y mucha gente se siente vacía, frustrada y desorientada. Lo peor no es que no nos sintamos tan felices ahora como lo fuimos ayer; es la sensación de que hemos perdido el control. Parece cada vez más difícil hacer brillante nuestro futuro. Ésa es la verdadera crisis.

Un proverbio médico dice que un diagnóstico adecuado es la mitad de la cura; todo el proceso de curación depende de ello. En este capítulo exploraremos las raíces de nuestra crisis y la manera de curarla. En él se presentan los conceptos y los demás capítulos abordan con mayor detalle las ideas presentadas aquí y su aplicación práctica.





Yo estornudo y tú te resfrías

Cuando los mineros excavan para extraer carbón en China, el aire en California se contamina. Cuando las emisiones de los automóviles estadounidenses se disuelven en el aire, el hielo en Groenlandia se derrite. Cuando el hielo en Groenlandia se derrite, el nivel de los mares se eleva.

Lo anterior se reduce a esto: cuando yo estornudo, tú te resfrías. Y en consecuencia, cuando tú estornudas, yo me resfrío. En otras palabras, todos formamos parte de la aldea global y nuestras acciones nos afectan de forma recíproca.

Unidos nos levantamos, unidos caemos

De todos los valores que tú y yo apreciamos, es probable que el que más defendamos sea la privacidad. Todos querríamos tener una fracción de propiedad privada.

En el capítulo 6 dijimos que hay cinco niveles de deseo: inanimado, vegetativo, animado, humano y espiritual. También dijimos que alguna vez existió una sola alma, llamada *Adam* (Adán), la cual se dividió en una multitud de fracciones que después se vistieron con cuerpos físicos en nuestro mundo. Ésta es la razón por la cual tenemos tanta gente en el planeta Tierra.

Sin embargo, la verdad es que no importa cuán lejos nos sintamos unos de otros: aún somos esa misma alma, *Adam*. Si una neurona ignora a una célula sanguínea, no significa que



Palabras del corazón

Esta realidad entera, Superior e inferior, es una... fue emanada y creada por un Pensamiento Único. Ese Pensamiento Único... es la esencia de todas las operaciones, el propósito y la labor. Es, por sí mismo, la perfección entera... el "Uno, Único y Unificado".

(Del Estudio de las Diez Sefirot, por el rabino Yehuda Ashlag.)





pueda vivir sin ella. Si las células sanguíneas no transportan alimento u oxígeno al cerebro, las neuronas morirán y también las mismas células sanguíneas. Nosotros también.

Quizá no nos agrade pero unidos nos levantamos y unidos caemos porque unidos estamos.

Confiabledad a medida que crecemos

Piensa en lo siguiente: a medida que creces, asumes responsabilidades mayores. Un recién nacido no es responsable de nada. ¿Cómo puede ser esto? Dado que no puede pensar en las cosas y procesarlas, ni comprender el mundo que experimenta, un bebé no puede ser responsable.

No obstante, un niño mayor ya es responsable de algo, incluso si sólo se trata de colocar su emparedado en la lonchera o sacar a pasear al perro al final del día escolar. Un joven es responsable de muchas más cosas y se espera que un adulto joven se haga cargo por completo de su vida.

A medida que crecemos, por lo regular nos casamos y tenemos hijos. Entonces también nos encargamos de otras personas.

Pero ¿qué pasaría si fuéramos responsables de cada uno de los seres humanos en la Tierra? ¿Qué pasaría si esa responsabilidad no sólo fuera por toda la gente viva el día de hoy sino por todas las cosas (gente, animales, plantas y minerales) que han existido desde el momento en que la creación fue pensada por primera vez y por toda la eternidad? Éste es el significado de la responsabilidad espiritual.

Ahora, ésta puede parecerle una carga muy pesada, pero ¿qué tal si ella no fuera la ocurrencia de algún cruel maestro de escuela que quiere asignar a sus alumnos una tarea que no pueden cumplir? ¿Qué tal si sólo fuera el resultado del amor?

Nosotros amamos a nuestros hijos; por tanto, la respon-



sabilidad por su bienestar es bienvenida. ¿Qué sucedería si sintiéramos el mismo tipo de amor y cariño que sentimos por nuestros hijos hacia todo el mundo y todo lo que en él se encuentra; es decir, hacia todas las criaturas que han vivido, que ahora viven y que vivirán en cualquier momento en el futuro? Ese inmenso amor es deleite espiritual. La Cabalá nos ayuda a experimentarlo y a hacerlo inherente a nuestra naturaleza.

600 000 partes

¿Recuerdas cómo comenzamos? Primero estaba *Adam* (Adán), un alma. *Adam* fue una buena alma que sólo deseaba dar al Creador. No obstante, confundió su capacidad de dar al Creador y ese error le costó caro (y, como consecuencia, a nosotros también). Él se quebró. Su alma se fragmentó en 600 000 pedazos, los cuales a su vez también se rompieron hasta el día de hoy, cuando por fin contamos con miles de millones de pedazos, todos ellos pequeños fragmentos del alma original.

El alma común

La belleza de esto es que cada uno de nosotros es tanto un alma particular como una pieza del rompecabezas de *Adam HaRishón*. Dentro de nosotros se encuentran todos los fragmentos de esa primera alma, así como cada célula de nuestro cuerpo incluye toda la información genética para crear un cuerpo nuevo e idéntico, o como cada parte de un holograma contiene la imagen entera.

Sin embargo, para darnos cuenta de que somos una sola alma, tenemos que querer sentirnos así. Esta simple regla recorre la Cabalá y la espiritualidad: no coerción. En otras palabras, tú no entiendes lo que no quieres entender.



Cab-trivia

Ésta es la explicación cabalística de la sobrepoblación del planeta. Nuestro egoísmo continúa creciendo y se hace cada vez más difícil corregirlo. La única manera de lograrlo es “dividirlo” en pequeños fragmentos. Para que el egoísmo se corrija, necesita “vestirse” con un cuerpo físico. Por tanto, el número de personas en el mundo es el número de fragmentos del alma común (*Adam*) cuya corrección necesitamos completar.

Las células de nuestro cuerpo no “piensan” que trabajan juntas. Sólo funcionan como un solo cuerpo común. De hecho, la biología proporciona un modelo perfecto de lo que la Cabalá describe como el alma común.

Cuando un bebé crece en el vientre de su madre, en cuanto las células comienzan a diferenciarse sucede un hermoso acontecimiento: empiezan a comunicarse y a cooperar entre sí. Mientras más diferenciadas se hacen, más se ven obligadas a cooperar. Una célula del hígado no puede hacer lo mismo que una célula del riñón; entonces, el riñón limpia las toxinas que el hígado no puede limpiar, y el hígado a su vez crea las nuevas células que el riñón no puede crear. De esta manera, ambas son distintas pero cooperantes y, como resultado, cada parte del cuerpo se beneficia.

¿Y qué sucede con el resto del mundo?

A semejanza de nuestros cuerpos, nuestras almas pueden trabajar de manera cooperativa. Podemos vivir como unidades separadas, como lo hacen las criaturas unicelulares, pero todos sabemos que las criaturas unicelulares son el extremo final de la pirámide de la naturaleza. Por el contrario, las criaturas en la parte superior de la pirámide están constituidas por muchos tipos de células, donde cada una de ellas sólo puede realizar una función y todas funcionan como una unidad.

Los cabalistas del pasado, en especial del pasado ancestral, tenían que alcanzar la espiritualidad por su cuenta, y de ello se deriva la naturaleza fantástica de sus logros. Sin embargo, ahora es distinto: la Cabalá está abierta para todos y es estudiada por muchos; por tanto, es indudable que a nivel individual la mayoría de nosotros logrará tanto como cualquiera de los grandes cabalistas del pasado. Empero, como unidad podemos lograr mucho más de lo que nunca antes se ha logrado.

Por esta razón, los cabalistas contemporáneos enfatizan la importancia de dispersar el conocimiento sobre la Cabalá. Ellos quieren que el mundo la conozca para que más “células” se unan al trabajo colectivo del alma, es decir, del cuerpo espiritual.

Arréglame, arréglate

Existen muchos “efectos colaterales” derivados del hecho de que estamos conformados por un alma dividida. Uno de ellos es que, si yo me corrijo, también corrijo mi parte en ti y viceversa. Si tú te corriges, también corriges el “tú” en mí.

Para aterrizar todo esto, tomemos a tres personas separadas como ejemplo: Jack, James y Mary. Cierta día, Jack comienza a sentir su punto en el corazón y empieza a corregirse. Jack tiene un pequeño fragmento de James y un pequeño fragmento de Mary en su interior, y los otros dos también tienen pequeños fragmentos de los demás en ellos. Existen “células” en el mismo cuerpo espiritual y cada una de ellas contiene toda la información genética para crear un cuerpo entero.

Cuando Jack se corrige, el Jack en James y el Jack en Mary se corrigen también. Desde luego, los otros dos no lo sienten porque no son Jack. A nivel subconsciente, sin embargo, el Jack dentro de ellos comienza a urgir a los otros dos para que empiecen a revisar este nuevo concepto de espiritualidad.

Pequeños puntos en cada corazón

Ahora, en realidad Jack no da nada a los demás. Él los *inspira* a revisarse por sí mismos. Su transformación sirve de modelo para la de ellos. Esto se debe a que la estructura básica de cada ser humano es la misma. Todos tenemos puntos en el corazón; por tanto, no necesitamos recibir nada de nadie. Sólo se requiere que escuchemos con actitud abierta y entonces nuestro punto en el corazón se abrirá. Ya hablamos en el capítulo 3 acerca de la importancia de la influencia social para determinar la dirección de nuestro crecimiento. Si queremos hacernos ricos, tenemos que rodearnos de personas que deseen dinero. Si queremos ser abogados, nos rodeamos de jueces y fiscales y escuchamos lo que dicen.

Aprendemos mucho más que técnicas al hablar con personas a quienes deseamos imitar. Absorbemos su espíritu. Absorber el espíritu es lo más importante de todo lo que hacemos, y en esto reside toda la diferencia entre el éxito y la mediocridad o incluso el fracaso.

Lo mismo sucede con hacerte espiritual. La mejor manera de lograrlo es rodearte de personas que también deseen la espiritualidad. En nuestro interior, todos tenemos más deseos egoístas que cualquier otra cosa, y sólo una pequeña marca de espiritualidad: el punto en el corazón (altruismo verdadero).

Entonces, si muchos me hablan acerca de la espiritualidad, yo me inspiro y pienso que todos excepto yo tienen mucha espiritualidad. Desde luego, esto no es verdad, pero tiene un



Alerta roja

Si nos rodeamos de personas con una perspectiva negativa hacia la sociedad o hacia sí mismas, es inevitable que comencemos a pensar como ellas. La manera de asegurarnos de que progresamos en una dirección positiva es convivir con gente que se encuentre en la misma dirección.

efecto al hacerme desear la espiritualidad con mucha mayor fuerza y al acelerar mi progreso.

El pequeño yo en ti

Volvamos con nuestros amigos Jack, James y Mary. Digamos que se reúnen y se convierten en mejores amigos. Gracias al primer despertar de Jack, ahora todos ellos anhelan la espiritualidad. Sus puntos en el corazón están bien despiertos y la desean tanto que es su único tema de conversación.

Ellos leen libros y los discuten. Ven videos e intentan seguir los cuadros de espiritualidad que el maestro muestra en la pantalla. Echan a rodar su imaginación sobre cómo sería si todo el mundo, en términos literales, no deseara otra cosa que hacer el bien a los demás.

Ahora digamos que Jack de pronto tiene otras ideas. Él comienza a preguntarse si en verdad todo está allá afuera o dentro de él y quizás sólo fue que alguien lo inventó todo. Sin embargo, puesto que él continúa con el juego, así como todos fingimos ser lo que no somos o, al menos, mejores de lo que somos, sus amigos no detectan su situación.

Ellos continúan maravillados y siguen impresionándose unos a otros. Como se afanan para lograr la corrección, sus partes en Jack también se corrigen más. Como resultado, el James en Jack y la Mary en Jack afectan al chico Jack y su punto en el corazón despierta de nuevo; por tanto, él continúa con fuerzas renovadas.

Salva a las ballenas... y a todo lo demás

En la actualidad, muchas personas ya se percataron de que el hombre es el único elemento destructivo de la naturaleza. La



razón de ello es que en realidad no formamos parte de la naturaleza. Nuestros cuerpos pertenecen al reino animal, pero nuestras mentes no. Éstas son el reflejo de nuestro ser superior, el ser espiritual, el cual aún está oculto para nosotros.

Los animales no necesitan que se les enseñe cómo actuar porque su comportamiento está codificado en ellos, está escrito en sus genes desde antes de nacer. Si sólo estuviéramos formados por nuestra parte animal, nos ocurriría lo mismo. Sin embargo, no es así, y allí es donde radica el problema.

Cuando los bebés aprenden a gatear, debemos cuidarlos para que no se lastimen porque sus cuerpos pueden hacer cosas que sus mentes no tienen la capacidad de supervisar. Para que los pequeños estén seguros no necesitan desarrollar más sus cuerpos, sino sus mentes, de manera que éstas sepan qué hacer con sus cuerpos.

Lo general y lo particular

Hay una regla en la Cabalá: “Lo general y lo particular son lo mismo”. Esto significa que lo que es verdad para un individuo también es verdad para todos y viceversa. Al igual que los bebés, toda la humanidad debe desarrollar su mente de manera que su cuerpo, el cuerpo colectivo de la humanidad, no se haga daño.

Por desgracia, aprendemos lento. Por eso dañamos a las ballenas y a todas las criaturas y lugares en la Tierra, extinguimos su vida y explotamos sus minerales. En el proceso también nos lastimamos a nosotros mismos, quizá más de lo que lastimamos a cualquier otra criatura. Sólo mira las cifras de las enfermedades degenerativas en la actualidad y verás lo que nos provocamos a nosotros mismos.

No podemos salvar a las ballenas ni a ninguna otra criatura con sólo dejar de cazarlas. Tenemos que corregir primero nuestras mentes y esto sólo será posible si corregimos el elemento espiritual dentro de todos nosotros.





Las reglas del grado más alto

En Cabalá, la norma básica que gobierna se conoce como “las reglas del grado más alto”. El espíritu está sobre la materia. Es probable que no exista disputa al respecto. Todas las religiones se basan en esta declaración y sucede lo mismo con la ciencia y la psicología.

Para cambiar nuestro mundo tienes que acudir al sitio que lo corrompe, y éste es la mente humana. Cuando los humanos eran sólo animales sofisticados, el mundo estaba bien; no corría peligro. Cuando comenzamos a querer controlarlo y a desarrollar nuestro egoísmo, empezaron los problemas y no sólo para nosotros sino para todo el mundo en general.

Si corregimos nuestros espíritus, nuestros cuerpos actuarán de manera natural, en armonía con toda la naturaleza y, por tanto, con el Creador. Entonces no tendremos que preocuparnos por salvar animales. La naturaleza lo hará. Después de todo, lo hizo durante millones de años antes de que llegáramos, y mucho mejor de lo que nosotros jamás lo hemos hecho.

Mientras más deseas, más vil eres

Existe una regla en la Cabalá: “Aquel que es más grande que su prójimo, su deseo es más grande que él”. Esto significa que si Jack tiene un deseo mayor que el de James, el deseo de Jack es mayor que Jack mismo. En otras palabras, en el proceso de corrección nosotros nos encontramos siempre un paso atrás de nuestros deseos.



Palabras del corazón

Una voluntad en el Superior se convierte en una fuerza obligatoria en el inferior.

(Del Estudio de las Diez Sefirot, por el rabino Yehuda Ashlag.)





Éste es un proceso deliberado. No es que nuestros deseos crezcan. Éstos sólo aparecen uno por uno, del más ligero al más pesado. Cuando termino de corregir un deseo, aparece el siguiente.

¿Recuerdas las *Reshimot*? Éstas forman la secuencia de deseos que conduce el ascenso por la escalera espiritual. Es por eso que Jack, quien corrigió su deseo previo, es más grande que James, quien no ha corregido este nivel de deseo. No obstante, el deseo de Jack es mayor que el mismo Jack porque lo conduce al siguiente grado. Hablaremos más al respecto en un momento.

Un tiempo de deseos intensos

Ya hemos dicho que los deseos crecen de generación en generación. Esta generación tiene el peor y más fuerte deseo en la historia de la humanidad. Los cabalistas expresan de forma gráfica lo que piensan acerca de esta generación con las palabras “el rostro de la generación es como el rostro de un perro”. El deseo corre con tanto desenfreno que la gente no puede encontrar satisfacción en ninguna parte; a ello se deben los lamentables índices de depresión y violencia en la sociedad actual.

Pero esta generación no sólo es más ambiciosa que la de sus predecesores. Hoy, por primera vez, existe un deseo de saber cómo es que en verdad funcionan las cosas. Éste también es un deseo de las masas y no sólo un dominio exclusivo de la ciencia y la filosofía. Menos personas se conforman con las respuestas



Palabras del corazón

Existe un remedio magnífico e invaluable para aquellos que profundizan en la sabiduría de la Cabalá. A pesar de que no comprenden lo que aprenden, por medio del anhelo y del gran deseo de comprender lo que aprenden, ellos despiertan en su interior las Luces que rodean a sus almas.

(Del Estudio de las Diez Sefirot, por el rabino Yehuda Ashlag.)





proporcionadas por los medios tradicionales. Quieren averiguar por sí mismas y saber con certeza. Dar por cierta la palabra de alguien ya no es suficiente.

Estas personas necesitan un método para revelar el diseño general, y ese método es la Cabalá.

El conocimiento es un factor del deseo

Si no utilizamos el método que puede satisfacer nuestro deseo más profundo, que es conocer al diseñador del mundo y aprender de Él por qué lo hizo y cómo, no seremos felices. Sin embargo, como ya dijimos antes, mientras más queremos, más desarrollamos nuestro cerebro para conseguir lo que deseamos.

La tecnología no se detendrá sólo porque nosotros tengamos un nuevo deseo. Sin embargo, en tanto la tecnología no esté acompañada por el estudio de los Mundos Superiores, sólo nos hará sentir peor. No hay nada de malo en la tecnología en sí misma; es sólo que se ha imbuido de esperanzas que no le pertenecen. Nosotros creemos que puede hacernos más felices al hacer nuestras vidas más rápidas, fáciles y excitantes; no obstante, lo que en realidad puede hacer es mostrarnos con más facilidad y rapidez que estamos vacíos por dentro.

Para que el conocimiento nos haga felices, tiene que ser utilizado para la investigación espiritual. Cuando lo hagamos, lo que sepamos abrirá nuevos aspectos que nos harán ver nuestro mundo bajo una luz que nunca soñamos que existiera. El Mundo Superior no es un lugar distinto: es una perspectiva distinta.

Mientras más malo eres, más grande puedes ser

Bajo la luz de lo que hemos dicho acerca de los deseos crecientes y del progreso científico, ahora podemos comenzar a ver





nuestra situación actual desde un punto de vista espiritual. En el pasado, la gente no era tan cruel ni tan egoísta como lo es ahora.

El surgimiento gradual de las *Reshimot* es el responsable del cambio. Cuando aparecen las *Reshimot* o los deseos menores, no parecen ser deseos malos. Ahora, sin embargo, han aparecido los últimos y más egoístas tipos de *Reshimot*.

Como todo en la Cabalá, ésta no es una situación negativa sino un trampolín para alcanzar mayores logros. Si jugamos bien nuestras cartas, es decir, si orientamos esos deseos hacia la única dirección constructiva que existe, el cielo (o quizá debamos decir el paraíso) es el límite.

Un gran deseo significa gran placer

No podemos controlar qué deseos surgirán pero sí lo que hacemos con ellos una vez que aparecen. La gente aún desea dinero, poder y conocimiento; sin embargo, también se frustra y se deprime porque, debajo de la superficie, el cimiento de todos esos deseos es espiritual. La gente quiere controlarlo *todo*, quiere saberlo *todo*.

Lo cierto es que la mayoría de nosotros no siente esos deseos, pero de igual manera los tenemos porque es naturaleza humana desearlo *todo*. La única razón por la cual no los sentimos es que somos lo suficientemente realistas para saber que nunca los obtendremos.

En términos cabalísticos esto se conoce como “un hombre no desea la mano de la hija del rey”. A pesar de ello, el hecho de saber que no puedo tener a la hija del rey no significa que, en el fondo, no me gustaría. La frustración surge de manera natural.

Sin embargo, la verdad es que, incluso si tuviera a la hija del rey, no estaría satisfecho. Un deseo tan grandioso en reali-





dad brota de lo espiritual y sólo puede ser satisfecho por medios espirituales.

Si dirigiéramos esos deseos hacia la raíz de donde proviene cada deseo y cada placer, experimentaríamos la satisfacción de esos deseos justo después de haber experimentado el deseo en sí mismo. Sería como una cadena interminable de deseos y placeres vinculados de forma eterna.

Así pues, ¿qué debemos hacer? Tal vez relajarnos y disfrutar el viaje.

No es lo que soy sino lo que hago con quien soy

No tenemos que preocuparnos por el tipo de deseos que surgen en nosotros. En el fondo, parecería que el ser humano es un criminal en potencia de la peor especie que se pueda imaginar. Sin embargo, eso no significa que debamos actuar a partir de esos deseos. La mayoría de nosotros no lo hace.

No obstante, si reconocemos esas partes de nosotros, si podemos comenzar a darnos cuenta de que somos egoístas, es un excelente inicio. Entonces, en verdad podremos comenzar un cambio en nosotros y en el mundo que nos rodea.

Ninguna cosa buena ha sido resultado de otra cosa buena. Algo bueno siempre surge de una crisis, porque las crisis son una ventana para la oportunidad del cambio. Es matemática simple ver que, dado que la crisis presente es la peor, la oportunidad para el crecimiento y el progreso es mayor que nunca.

Lo que en realidad necesitas arreglar

Ahora nos hemos quedado con una sola pregunta: “¿Qué necesito hacer?”, ésa es la belleza de la Cabalá: no necesitas *hacer* nada; sólo necesitas *pensar*. Cada vez que puedas, dedícate a





esta sabiduría, lee algo al respecto, mira una lección en video, habla sobre el tema con amigos. Eso será suficiente.

La naturaleza nos creó egoístas y también nos cambiará. Sin embargo, para que esto suceda, necesitamos querer que ocurra. Eso es todo lo que debe preocuparnos: desear cambiar.

Lo mínimo que necesitas saber

- El mundo está en un momento de crisis en el cual mucha gente se siente vacía y frustrada, en busca de algo más.
- Todos formamos parte del alma única de Adán.
- Dado que todos estamos interrelacionados, como las células del cuerpo, podemos cambiar el todo al cambiar a las partes.
- El deseo de saber cómo funciona el mundo y comprender los secretos invisibles es mayor que nunca.
- La oportunidad para crecer y cambiar es mayor en este tiempo de crisis.





19. El mal: atrapados en la jaula del ego

En este capítulo

- El siguiente cambio crítico del pensamiento
- La única pregunta que la ciencia y la religión no pueden responder
- Los males de la depresión, las drogas y la violencia
- El colapso de la sociedad y del ambiente
- Los males como señal de que el cambio está por llegar

Puesto que en realidad todos somos uno, que nuestros deseos crecen y necesitamos maximizarlos en lugar de suprimirlos, veamos adónde vamos ahora.

Este capítulo se enfoca en lo que sucede cuando utilizas mal el ego. Analizaremos el estado actual de la humanidad y la espiritualidad como una manera de medir la temperatura de donde nos encontramos, hacia dónde nos dirigimos y lo que podemos hacer al respecto. No te preocupes; esto tiene un final feliz.

La humanidad en una encrucijada

A lo largo de la historia de la humanidad ha habido momentos que marcaron un cambio crítico en el curso de los sucesos y el pensamiento humanos. El último periodo de este tipo fue el Renacimiento, el cual marcó un cambio dramático en la manera de pensar de la gente y en su modo de considerar la religión, la ciencia, el arte y la sociedad humana.

En ese periodo, el gran cabalista, el rabino Isaac Luria (el



**En el camino**

En la Cabalá, todo tiene un significado positivo. Si no puedes ver una situación o un estado como positivo, es señal de que no lo has asimilado en su totalidad. En esta sabiduría, las generaciones no se refieren a ciclos de vida físicos sino a cambios en la conciencia, en la corrección. Por tanto, la última generación no es el final de la humanidad sino el final de nuestro progreso inconsciente y el inicio de nuestro progreso consciente e iluminado hacia la corrección. Cuando nos corrijamos, no necesitaremos cambiar más; lo cual, desde la perspectiva cabalística, sería la última generación.

ARÍ), declaró que su tiempo era el inicio de la última generación. Los cabalistas han marcado también el final del siglo xx como el arranque de otro cambio mayor, un tiempo de cierto conflicto.

Quando no puedes encontrar respuestas decisivas

Un mal es algo negativo porque señala una disfunción en uno o más de nuestros sistemas. Si pensamos en nuestro tiempo en términos de comodidad humana, en realidad no deberíamos ver nada de malo. Vivimos más. Tenemos mucha comida (al menos en América del Norte y en Europa). En general podemos comprar más cosas que nuestros padres y nuestros abuelos. Además, contamos con muchas más opciones para gastar nuestros ingresos adicionales.

Entonces, ¿cuál es el problema?

Es así: hasta no hace mucho tiempo, todos esperábamos

**Palabras del corazón**

No puedes correr una carrera de manera apropiada si el poste de la meta no ha sido bien colocado y fijado en su lugar.

(Francis Bacon, filósofo y hombre de Estado inglés.)



que, en el momento apropiado y con la ayuda de la ciencia, la tecnología y la medicina, la respuesta a todas las enfermedades de la sociedad sería revelada. Sin embargo, ahora casi todos los campos de la ciencia y de la sociedad se encuentran en un estado de confusión. Existen tantas escuelas de pensamiento que resulta difícil saber cuál seguir y cuál de ellas es la más promisoría.

Más aún, cada campo de la ciencia está tan conectado con otros campos que es imposible estudiar uno de ellos sin analizar el otro. Al mismo tiempo, hay tanta información en cada campo que no puedes estudiar muchos de ellos porque terminarías siendo experto en ninguno.

¿Qué hacer?

Todas las preguntas pueden ser respondidas, excepto una

No te preocupes. La ciencia tiene sus caminos y proporcionará respuestas. El único problema es que serán del tipo que ya tenemos. No es que esas respuestas no sean verdaderas. Lo son, pero la ciencia tiende a responder a *la pregunta equivocada*.

La razón por la cual hay una crisis en el mundo de hoy no es porque la ciencia se haya equivocado. Es que tanto la ciencia como la religión, los dos lugares más comunes a los que acudimos en busca de respuestas, han fallado al responder a la pregunta subyacente que en realidad formulamos: “¿Cuál es el propósito de todo? Si toda la abundancia que tengo no me hace feliz, si no llena mi corazón de gozo, entonces, ¿cuál es el propósito de todo y para qué lo necesito?”

La ciencia no pretende responder a esa pregunta. Te dice cómo está organizada la vida pero no te explica por qué existe. La religión, cualquiera de ellas, te dice que si haces lo que debes hacer en este mundo, serás recompensado de la misma ma-



nera después de morir. Ninguna ciencia y ningún sistema de creencias te dice los porqués de la vida, de las recompensas y de los castigos. Nada te explica por qué existen esas cosas, sólo que existen. Si eres una de esas personas que preguntan, es probable que te sientas bastante frustrado.

La plaga del siglo XXI: depresión

La frustración, en especial cuando es prolongada y se relaciona con las preguntas esenciales de la vida, tiene todo tipo de efectos negativos, uno de los cuales es la depresión. Este padecimiento ha alcanzado índices sin precedentes en Estados Unidos y en otros países desarrollados. En el año 2001, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reportó que la “depresión es la causa principal de discapacidad en Estados Unidos y a nivel mundial”; asimismo, declaró que una de cada cuatro personas sufrirá un desorden mental durante su vida.

En los últimos 50 años ha habido un significativo incremento en el número de personas que sufren depresión. Lo nuevo es que este trastorno comienza a edades cada vez más tempranas. Se cree que los desórdenes mentales, con la depresión en primer lugar, continuarán su expansión y poco a poco se convertirán en una de las principales causas de enfermedades en los seres humanos.

De acuerdo con el *New England Journal of Medicine*, “cada año, más de 46 millones de estadounidenses, entre los 15 y los 54 años de edad, sufren episodios de depresión”. Y los *Archives of General Psychiatry* anunciaron: “El uso de potentes drogas antipsicóticas para tratar a niños y adolescentes [...] se incrementó más de cinco veces entre los años 1993 y 2002”, según se publicó en la edición del *New York Times* del 6 de junio del 2006.

Más aún, la depresión es una de las causas más frecuentes del suicidio. Cada año, más de un millón de personas se quitan



la vida y entre 10 y 20 millones tratan de hacerlo. Los intentos de suicidio han aumentado de manera particular entre los jóvenes.

Grandes deseos necesitan grandes placeres

Una persona puede permanecer deprimida sólo durante cierto periodo; con el paso del tiempo, buscará una manera de salir de allí. Puesto que no podemos sufrir por siempre, tenemos tres opciones:

1. Perder toda esperanza de que las cosas mejorarán en algún momento y cometer suicidio.
2. Apartarnos de nuestras capacidades emocionales, por lo regular a través de las drogas o el alcohol.
3. Encontrar la causa de la depresión y salir de ella.

El problema radica en una incapacidad para satisfacer el deseo de saber lo que está detrás de este mundo, es decir, el Creador o la Naturaleza. En otras palabras, si la gente quiere ser feliz, debe saber no sólo lo que le brinda placer sino, lo primero y más importante: por qué está viva.

Estamos deprimidos por una buena causa. No podemos encontrar la respuesta a la pregunta que más conflicto nos ocasiona: ¿por qué nacemos y cuál es el propósito de nuestra vida? Desde luego, la mayoría de nosotros no siente esta pregunta a nivel consciente; sin embargo, está allí y nos irrita desde el fondo de nuestra mente.

Cuando nuestros deseos eran menos evolucionados y excesivos, esto es, antes del final del siglo xx, nos conformábamos con los placeres mundanos: comida, sexo, dinero, respeto, poder y el más alto y estimado placer que podemos encontrar: el conocimiento. No obstante, este nuevo deseo que nos irrita des-



de el fondo de la mente quiere algo más de lo que este mundo puede ofrecer: quiere saber por qué existe este mundo y, más que todo, lo que nos da la existencia en él.

Este último deseo es el más grande. Con “más grande” no necesariamente se quiere decir que se trata del deseo más intenso, sino del más extenso. Podemos pensar en ello de la siguiente manera: en la construcción quizá quieras ser el electricista, el plomero o el que instala los pisos. Si quieres ser algo más, tal vez te interese ser el maestro de obras. No obstante, si deseas saber por qué todo ha sido diseñado tal como está, por qué se utiliza cierto tipo de material en lugar de otro y en qué orden se unen todos los materiales, tienes que ser el arquitecto.

En la Cabalá, el anhelo de saber cómo funciona todo se llama “deseo de conocer el Pensamiento de la Creación”. Este deseo es considerado el mayor porque es el más grande en *valor*, no en intensidad.



En el camino

Existen beneficios en calidad y en cantidad, y necesitamos aprovechar ambos al máximo. Cuando mucha gente quiere lo mismo, esto nos impresiona y nosotros también comenzamos a pensar que se trata de algo valioso. Ése es el poder de la cantidad, y es por ello que diseminamos la Cabalá. Por otra parte, cuando estudias, piensas menos en las horas que inviertes en ello y más en tus pensamientos al hacerlo; es decir, qué tanto ponderas la corrección, el altruismo y la unidad. Lo anterior se llama “la cualidad del estudio”.



Muéstrame dónde obtengo mi satisfacción

Ese tipo de deseo, como ya hemos dicho en muchas otras situaciones, requiere un sentido de deseo o de motivación. En su ensayo “La Paz”, el rabino Yehuda Ashlag establece:





Es bien sabido por los investigadores de la naturaleza que una persona no puede realizar ni el más ligero movimiento sin motivación, sin algo que le produzca un beneficio. Cuando, por ejemplo, uno mueve la mano de la silla a la mesa es porque piensa que al colocar la mano sobre la mesa recibirá un placer mayor. Si no lo pensara así, uno dejaría la mano en la silla durante el resto de su vida sin moverla ni una pulgada —y más aún en lo que se refiere a los grandes esfuerzos—.

En otras palabras, el ego no es el mal, sino la desorientación y el deseo fuera de lugar. Como no percibimos un sentido de propósito y placer en lo que hacemos, nos sentimos desorientados e inseguros sobre lo que en verdad nos satisface; no sabemos dónde encontrar lo que queremos. Entonces nos consideramos “atorados” y “estancados”.

Hay grandes posibilidades en nuestra situación. Podemos dirigir toda esa energía encerrada hacia un progreso fantástico si sólo encontramos cómo canalizarla. Y debe ser enfocada hacia el Mundo de Arriba; no hacia las estrellas, sino hacia una forma superior de existencia, una que coincida con la naturaleza, con el Creador. Más al respecto en un momento.

Incremento en el abuso de las drogas

En las últimas décadas, el abuso de las drogas ha pasado de ser un fenómeno marginal a ser un problema social mayor alrededor del mundo. Afecta todos los niveles socioeconómicos. Todo adolescente es consciente de la posibilidad de consumir drogas; incluso los niños en edad preescolar están expuestos a ellas.



Palabras del corazón

Aquel que tiene un Porqué lo suficientemente fuerte puede soportar casi cualquier Cómo.

(Friedrich Nietzsche, filósofo alemán.)



De acuerdo con los resultados publicados en marzo de 2003 por la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas de la Casa Blanca (ONDCP, por sus siglas en inglés), la Drug Policy Information Clearinghouse, 42 por ciento de los estadounidenses admiten haber consumido drogas al menos una vez a lo largo de su vida. En Europa existen 3.5 millones de consumidores de cocaína registrados, muchos de los cuales son personas con alto grado académico.

No es que las drogas sean malas por sí mismas. En el pasado eran utilizadas principalmente como medicamentos y para rituales. En la actualidad, sin embargo, la gente consume a una edad mucho más temprana, y el motivo principal de su uso es aliviar el vacío emocional que siente.

De hecho, no es tan obvio que las drogas deban ser ilegales. En cualquier caso, si todo lo que hago es fumar marihuana en la privacidad de mi hogar, nadie se entera de ello y no arriesgo a nadie al conducir un auto bajo su influencia, ¿por qué no se me permitiría fumarla? Lo cierto es que en algunos países están permitidas las drogas menos dañinas; incluso donde no es así, el consumo de dichas drogas a menudo no se toma con tanta seriedad y hasta se pasa por alto.

No obstante, existe una razón profunda por la cual la sociedad en general no legaliza las drogas: su consumo va en contra del Propósito de la Creación. Considera esta cuestión para saber por qué: ¿cómo podrías ser el arquitecto de la realidad si estás desconectado de ella?

En el fondo, la gente siente que no es correcto estar apartado de la vida. Tal vez te preguntes: “¿Por qué no? ¿De veras me pierdo de mucho? Ya estoy deprimido, ¿por qué no al menos pasar el tiempo más fácil y con menos dolor?” Porque hay un motivo para la depresión que está detrás del abuso de las drogas. De hecho, no tanto para la depresión como para la frustración que le da origen.

El Creador no tiene la intención de separarnos de la reali-



dad sino sólo de utilizar ésta de tal manera que nos veamos impulsados a formular preguntas acerca de la vida y de nosotros mismos. Si estamos apartados de la realidad, tanto a través de las drogas como del alcohol, de la adicción al trabajo o de cualquier otra clase de adicción, perdemos la oportunidad de progresar a un nivel superior de realidad.

Actos de violencia

Cada persona es única. Si sufrimos, cada uno actúa de manera distinta y algunos se comportan de forma violenta. La violencia puede tomar cualquier forma. Puede aparecer como terrorismo o manifestarse de muchos modos en las escuelas, en los hogares o en la calle (como “la rabia callejera”).

Si has leído con atención hasta este momento, no te sorprenderá que te digamos que la violencia se ha extendido debido a la creciente frustración que algunas personas sienten a partir de su incapacidad para encontrar la respuesta a la pregunta que las irrita desde el fondo: “¿Cuál es el propósito de mi vida?”

Como es natural, cuando el ego crece yo me hago menos tolerante hacia los demás. Si no estoy de acuerdo con ellos, querré que estén debajo de mí, controlados por mí o ausentes por completo. Así es la manera natural de ser del ego.

En un artículo titulado “Paz en el mundo”, el rabino Ashlag escribió: “Todos y cada uno de nosotros estamos dispuestos a abusar y a explotar a toda la gente para nuestro propio beneficio y por cualquier medio posible, sin tomar en consideración que nos construiremos sobre las ruinas de nuestro prójimo”. Ésta es una ley que no puede romperse, de acuerdo con el rabino Ashlag. Los seres humanos sentimos que toda la gente en el mundo debería vivir bajo nuestro mandato, existir para nuestro uso privado o manifestar un ilimitado respeto hacia nos-





otros. Ashlag también escribió: “Si una persona pudiera lograrlo sin demasiado esfuerzo, accedería a explotar al mundo entero con las tres cosas juntas: riqueza, gobierno y respeto. Sin embargo, se ve obligada a elegir según su habilidad y capacidad”.

El último sitio de descanso

El resultado de nuestro egoísmo creciente es que cada vez tendemos más hacia la agresividad y la violencia. Los gobiernos invierten absurdas sumas de dinero en armamento en lugar de ayudar a los ciudadanos pobres. En muchos países, la violencia se ha convertido en un medio legítimo para resolver diferencias y, en consecuencia, muchos ciudadanos se defienden con la fuerza de las armas.

La milicia organizada dice proteger determinados intereses o áreas que desean ser independientes del gobierno central. En su mayor parte, los reclutas de dichas organizaciones terminan por explotar a los ciudadanos que se suponía que debían proteger.

La más grande ironía es que las naciones más ricas venden armas a las más pobres, justo aquellas que deberían gastar la menor cantidad posible de dinero en armamento y la mayor suma en bienestar social. Cada año, el Grupo de los Ocho, los países más ricos del mundo, vende más de 12 000 millones de dólares en armamento a los países más pobres. En muchos casos, esas armas son utilizadas contra los países ricos que se las vendieron en primer lugar.

Sin embargo, la violencia no es sólo terrorismo. Está en todas partes. Mientras escribo este capítulo, cuatro ataques mortales con armas de fuego ocurrieron en escuelas estadounidenses en una sola semana. Las escuelas deben ahora defenderse contra los asesinos que las acosan sólo por el propósito de la matanza indiscriminada de niños.



Incluso si me matas, no me voy

En todo este caos del egoísmo nos hemos olvidado de las raíces de la creación. *Somos* una sola alma. No importa cuántas personas inocentes mueran; aun así somos una sola alma.

En sus escritos titulados “La última generación”, el rabino Ashlag escribió que si no cambiamos el curso de los acontecimientos, experimentaremos una tercera y una cuarta guerras mundiales. Los vestigios, escribió, aún tendrán que cumplir con su labor y corregir nuestros egos. Debemos darnos cuenta de que existe una crisis y enfrentarnos a ella de la única manera posible: elevarnos al nivel de altruismo de la naturaleza.

La corrección que debemos hacer es la misma de la cual hemos hablado a lo largo de este libro: volvernos altruistas y generosos, como la naturaleza. Esto significa que tenemos que percatarnos de que somos un alma unida. Entonces, incluso si nos matamos entre nosotros, la responsabilidad del muerto no desaparece. La corrección debe suceder y sucederá, sólo a través de otra persona.

Nadie llega a este mundo sin un motivo, así como no hay células en el cuerpo sin una función necesaria. Si nos lastimamos o aun si nos matamos entre nosotros, lastimamos o matamos el cuerpo en el que vivimos. Como el cáncer, la violencia y las malas intenciones hacen que todo el cuerpo de la humanidad enferme, hasta que el cuerpo fallezca y el cáncer muera con éste.



Palabras del corazón

Lo que en realidad necesita el hombre no es un estado libre de tensiones sino, por el contrario, la lucha y el esfuerzo por una meta que sea valiosa para él.

(Viktor E. Frankl, neurólogo y psiquiatra austriaco.)

Sociedad en colapso

Dada la imagen que hemos descrito, resulta fácil ver que vivimos en una sociedad en colapso. Si necesitas más evidencias del mal, he aquí algunos ejemplos más:

- **Las enfermedades degenerativas van en aumento.** La población de los países ricos sufre más enfermedades degenerativas que la gente de los países pobres. Gracias a la medicina contemporánea combinada con la tecnología moderna, la gente vive más. Con el aumento de las enfermedades cardíacas, por ejemplo, puede parecer que esos años adicionales los invertimos en estabilizar nuestra presión arterial y en supervisar nuestra dieta para controlar nuestros problemas cardiovasculares, la diabetes o el peso corporal.
- **Las familias se separan.** Los índices de divorcio son alarmantes y más niños crecen en familias encabezadas por uno solo de los padres.
- **La obesidad va en aumento.** En Estados Unidos y en otros países desarrollados, muchas personas padecen sobrepeso no porque no puedan encontrar alimentos saludables sino porque empleamos la comida para compensar alguna otra carencia, misma que la comida no puede satisfacer. El vacío interior nos lleva a llenar nuestras barrigas pero eso no nos llena por dentro; sólo nos hace sentir más vacíos.
- **La pobreza y el hambre se incrementan.** “De acuerdo con las medidas oficiales de pobreza, en el año 2003, el 12.5 por ciento de la población total de Estados Unidos vivía en la pobreza; 10 millones de hogares (31 millones de individuos, de los cuales 12 millones son niños) se encontraban en riesgo de padecer hambre o enfrentaban inseguridad alimenticia, y 3.1 millones de hogares (que

incluyen dos millones de niños) sufrían hambre real”, escribió el profesor Ervin Laszlo en su libro, *The Chaos Point (El punto de caos)* (Hampton Roads Publishing Company, 2006).

- **La escasez de agua es cada vez mayor alrededor del mundo.** Las estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y otros organismos de las Naciones Unidas y mundiales muestran los detalles con apabullante claridad. El profesor Laszlo escribe en *The Chaos Point*: “Hace sólo 50 años, ninguna nación en el mundo se enfrentaba a la catastrófica escasez de agua. Hoy, alrededor de una tercera parte de la población mundial vive bajo condiciones casi catastróficas y, para el año 2025, dos terceras partes de la población tendrán que enfrentarse a ese tipo de escasez”.
- **El ambiente se colapsa.** En febrero de 2006, James Lovelock, el científico y ambientalista líder que creó la “hipótesis Gaia” (que sostiene que la biosfera entera es como un sistema vivo y autorregulado), publicó un libro titulado *The Revenge of Gaia (La venganza de Gaia)* (Penguin Books, 2006). Ahí afirma que ya hemos rebasado el punto sin retorno y que la Tierra está condenada a convertirse en un vasto desierto, excepto en los polos, donde el clima es apto para la vida.



Alerta roja

Una breve alegoría cabalística muestra cómo el egoísmo nos aniquila: el egoísmo es como un hombre con una espada que tiene una gota de una encantadora y succulenta aunque letal poción en la punta. El hombre sabe que la poción es venenosa pero no puede evitarlo, así que abre la boca, lleva la punta de la espada a su lengua y traga.



Así como el cuerpo humano es manejado por su cerebro, el más alto nivel en el cuerpo, la Tierra es controlada por la humanidad, el más alto nivel en la Tierra. Y así como el dolor físico indica que algo está mal en nuestro cuerpo, los fenómenos naturales de los cuales hemos sido testigos indican que algo está muy, muy mal en todo el sistema de vida sobre la Tierra. Si comprendemos las razones de las catástrofes naturales que ocurren a índices cada vez más elevados, podremos ser capaces de cambiar de rumbo antes de que las sombrías predicciones de los científicos se hagan realidad.

La frontera final

Hoy, en el amanecer del tercer milenio, nos enfrentamos con una nueva situación. Es la primera vez que somos atacados por un enemigo que no podemos localizar por ningún lado y que, sin embargo, existe en todas partes. Luchamos contra nuestro propio egoísmo. El mal yace en nuestras mentes y en nuestros corazones y eso es lo único que necesita ser corregido.

Es una nueva frontera pero, cuando finalice esta guerra, no habrá otras fronteras porque en cuanto derrotemos al ego, descubriremos que no tenemos enemigos. Más aún, descubriremos que nunca tuvimos enemigo alguno. Todos fueron inventos de nuestra imaginación, programados por el Creador para engañarnos.



Palabras del corazón

Ya hemos aclarado que [el mal] proviene de una causa sublime, directo desde el Creador, quien es la raíz de todas las creaciones.

Cuando se instala dentro de nuestro estrecho egoísmo, su acción se convierte en ruina, en destrucción y en la fuente de todas las ruinas que existen y existirán en el mundo. De hecho, no hay una sola persona en el mundo que esté libre de éste, y todas las diferencias radican sólo en la manera de utilizarlo, tanto para los deseos del corazón como para gobernar o por honor. Esto es lo que distingue a una persona de otra.

(De "Paz en el mundo", por el rabino Yehuda Ashlag.)



Las guerras nos ayudaron a crecer, como individuos y como sociedad. A partir de la guerra desarrollamos la medicina, la tecnología, las estructuras sociales y los gobiernos. La historia de la raza humana es una historia de guerras. Sin embargo, no pudimos hacerlo de ninguna otra manera porque la única forma que el ego conoce es la forma de la guerra. Sin alguien a quién superar, el ego permanece pasivo y nosotros también.

No obstante, con la nueva dirección, el enemigo será el ego en sí mismo y nosotros aprenderemos a utilizar a la sociedad para combatir nuestro propio egoísmo. Al hacerlo, sabremos cómo cooperar, compartir, apoyar y amarnos entre nosotros. Ahora, por primera vez en la historia, la humanidad tiene un enemigo común, sin importar el género, la raza, la edad y la fe. Junto con el enemigo común viene el arma común, la sabiduría de la Cabalá, construida de manera específica como un medio para la corrección del ego.

El siguiente capítulo habla acerca del diagnóstico del ego como el problema a nivel personal.

Lo mínimo que necesitas saber

- Ahora es un tiempo en el cual la humanidad cambia; la ciencia y la tecnología son incapaces de responder a la pregunta de todas las preguntas: ¿Para qué es la vida?
- La frustración derivada de la búsqueda de la respuesta a la pregunta acerca del propósito de la vida produce índices cada vez mayores de depresión, violencia y aislamiento.
- Los síntomas de nuestro mal son los temibles índices de nuestro colapso social y ambiental.
- El problema radica en el ego humano.
- El Creador creó esos males para que nosotros pudiéramos ver que, al final, nada bueno resulta del egoísmo.



20. El diagnóstico es la mitad de la cura

En este capítulo

- La naturaleza interconectada de la naturaleza • Lo que ves afuera es lo que eres adentro • La distinción entre egoísmo y lujos • El egoísmo como motor del cambio

En el capítulo anterior presentamos las enfermedades de la sociedad. Tan desalentador como pueda ser cuanto no queramos pensar al respecto, es mucho más saludable reconocer la crisis y enfrentarnos a ella con valentía.

Como explicamos en el capítulo 18, para aliviar la crisis primero debemos diagnosticarla. Ésta es la mitad de la cura. Con ello en mente, en este capítulo comenzaremos a ver lo que podemos hacer, en sentido práctico, para encontrar la raíz de nuestro problema y cómo la Cabalá nos permite emprender acciones a nivel personal y social. También revisaremos cómo ve la Cabalá a la percepción y te mostraremos cómo puedes usar esa información. Como verás, al reconocer el mal en la sociedad y, lo más importante, el mal en ti mismo, estarás en vías de hacer del mundo un lugar mejor.

La naturaleza de la naturaleza

Como ya establecimos en el capítulo anterior, la naturaleza se aproxima a una catástrofe y nosotros también. Con el fin de





comprender el origen de la crisis, analicemos los rudimentos de la naturaleza en sí misma. Comenzaremos con la condición de la naturaleza humana según la perspectiva de la Cabalá.

Humanos: autodestructivos por naturaleza

De toda la naturaleza, sólo los seres humanos se relacionan con los demás con intenciones maliciosas. Ninguna otra criatura lastima, degrada o explota a sus semejantes, obtiene placer de la opresión de otros o disfruta la aflicción ajena.

El uso egoísta de los deseos humanos, con la intención de elevarse a expensas de otros, conduce a un equilibrio precario con el mundo circundante. El egoísmo humano es la única fuerza destructiva con la capacidad de aniquilar a la naturaleza misma. El peligro para el mundo persistirá hasta que cambiemos nuestro enfoque hacia la sociedad.

El egoísmo de una parte provoca la muerte del todo. Considéralo desde un punto de vista biológico. Si una célula en un organismo vivo comienza a relacionarse de manera egoísta con otras células, se vuelve cancerosa. Dicha célula comienza a consumir las células que la rodean y las ignora, o hace caso omiso de las necesidades del organismo entero. La célula crece fuera de control y, con el tiempo, aniquila todo el cuerpo, incluso a sí misma.

Lo mismo sucede con el egoísmo humano respecto de la



Cab-trivia

Como norma, las enfermedades menos peligrosas son también las más frecuentes. El resfriado común es quizás el mejor ejemplo de lo anterior. Por el contrario, los virus en extremo mortales, como el ébola, son muy raros porque matan a sus víctimas antes de que éstas contagien a otras personas.



naturaleza. Mientras se desarrolla por su cuenta, apartado del resto de la naturaleza y no como parte integral de la misma, el egoísmo humano conduce todo hacia la muerte, incluso a sí mismo.

Las células pueden existir, desarrollarse y multiplicarse sólo al interactuar como un todo único. Esta interacción altruista funciona en todos los seres excepto en los humanos. El Creador dio a los hombres el libre albedrío para percibir a plenitud la necesidad del altruismo y para mantener a voluntad esta amplia ley de la naturaleza o no hacerlo.

Como es bien sabido en los medios de comunicación masiva, la globalización nos ha llevado a considerar al mundo como un todo interdependiente. Puede sonar trillado decir que todos estamos conectados pero, trillado o no, es verdad. También es verdad que muchas de las enfermedades del mundo se han desarrollado gracias a la interconexión entre las sociedades. Lo mismo sucederá con las soluciones. Éstas aparecerán sólo a través de la coexistencia de todas las partes de la naturaleza y mientras cada parte funcione para dar sustento al sistema completo.

Es evidente que el problema de la humanidad es equilibrar los excesivos deseos de cada persona con la naturaleza para convertirse en una parte integral de ésta y actuar como un organismo único. En términos cabalísticos, la tarea de la humanidad es volverse altruista.

El principio de la vida

El altruismo, uno de los principios primarios de la Cabalá, se define como cuidar el bienestar del prójimo. Las investigaciones sobre el altruismo revelan que no sólo existe en la naturaleza sino que es la base misma para la existencia de todos los seres vivos.



Definición

Altruismo es la conexión para un propósito más alto que el elemento individual en lo colectivo. Por ejemplo, el altruismo entre las células de un organismo significa que cada célula hace lo que es mejor para el cuerpo, incluso si eso significa el final de la vida para esa célula, en lugar de que cada una haga lo que desee. El altruismo cabalístico significa trabajar para incrementar la conexión, los lazos entre las partes del mundo.

Un objeto vivo es aquel que recibe de su ambiente y también da. Todo organismo vivo comprende una combinación de células y órganos que trabajan juntos y se complementan unos con otros en perfecta armonía.

En este proceso, las células están obligadas a conceder, influir y ayudarse entre sí. La ley de la integración de las células y los órganos opera en cada uno de los organismos vivos, de acuerdo con el principio altruista de “uno para todos”.

Por el contrario, los distintos elementos naturales, como plantas y animales, constan de diferentes medidas de un deseo que se satisface con poder, vitalidad y deleite. La intensidad de ese deseo crea los variados niveles de la naturaleza: inanimado, vegetativo, animado y humano.

No olvides que cada uno de estos cuatro niveles existe dentro de cada elemento en la naturaleza. Incluso la roca tiene una parte humana en su interior, así como las plantas y los animales. Lo que determina su apariencia exterior es el nivel dominante en ellos. En los humanos, el nivel dominante debe ser el nivel humano y, dado que es el más alto, controla a los demás niveles. Entonces puedes ver lo que sucede cuando este nivel funciona mal. En la Cabalá, el nivel humano es esa parte en nosotros que tiene libre albedrío. Si podemos desarrollar una parte en nuestro interior a la cual no le afecten en absoluto la sociedad (lo que ésta imponga), nuestro pasado ni los cálculos de autogratificación, en verdad seremos libres de nuestro ego.

Al lograr la unidad de la naturaleza bajo el principio de “uno para todos” comenzamos a percibir la cualidad única de la humanidad y su lugar en el mundo. La peculiaridad de los humanos, en comparación con el resto de la naturaleza, radica en el poder y la naturaleza de los deseos humanos y en su continua evolución.

Los deseos humanos son la fuerza motivadora que impulsa y desarrolla la civilización. El truco es utilizar a la Cabalá como una manera de convertir en altruistas los deseos egoístas en crecimiento.

El mundo como reflejo de los egos inflados

¿Cómo lo hacemos, en especial dado que los deseos humanos han provocado los males descritos en el capítulo 19?

Tú contemplas al mundo, ves que es corrupto y te preguntas qué hacer; entonces enciendes el televisor y te olvidas de ello durante un rato. La corrupción que ves afuera y en la televisión, sin embargo, es sólo un reflejo de la corrupción y el egoísmo en tu interior.

Desde un punto de vista cabalístico, lo mejor que puedes hacer es darte cuenta de que el reflejo en el exterior es un reflejo de ti mismo en el interior. Veamos cómo.

En el capítulo 3 abordamos la naturaleza de la percepción. Dijimos que los cinco sentidos humanos no pueden percibirlo todo y cómo la Cabalá desarrolla un sexto sentido o *Kli*, el cual es la intención de utilizar el deseo de recibir con el fin de dar al Creador.

También mostramos que los sentidos perciben no el objeto en sí mismo sino una copia de éste. Por ejemplo, tú no escuchas el sonido en sí mismo, sino una representación del sonido como resultado del aire vibrante que actúa sobre el tímpano, el cual, por su parte, “interpreta” el sonido para el cerebro.

A partir de esa base, también sugerimos que lo que tú per-

**Alerta roja**

La corrección funciona *sólo* de adentro hacia afuera. No debemos caer en la trampa de pensar que al modificar nuestro ambiente social y ecológico realizaremos algún cambio verdadero. En tanto no corrijamos nuestro egoísmo, el mundo no podrá ser un mejor lugar ni tampoco acogedor para sus habitantes.

cibes está influido, si no determinado, por lo que ya sabes. Lo que experimentas está en el interior, no en el exterior.

Entonces, lo que tú y yo vemos en el exterior, en la sociedad, es tanto un reflejo de nuestro estado interno como una realidad externa. Somos la sociedad en la cual vivimos. Ésta desperdicia porque tú y yo desperdiciamos. Como veremos en el siguiente capítulo, lo mejor que puedes hacer con los males del mundo es cambiar tú mismo.

Sin embargo, antes de caminar en esa dirección, es necesario dar un último vistazo al deseo humano para mostrar que nuestro deseo evolutivo no sólo es parte del problema sino también la solución.

La evolución de los deseos

Con excepción de los humanos, todos los elementos de la naturaleza consumen sólo lo que requieren para su sustento. Los humanos ansiamos más comida, más sexo y más comodidad física que los necesarios para nuestro sustento. Este estado es particularmente verdadero en lo que se refiere a los deseos que sólo son humanos en la (interminable) búsqueda de riqueza, poder, honor, fama y conocimiento.



Cuando las necesidades básicas se convierten en egoísmo

Los deseos de cosas necesarias para la existencia no se consideran egoístas sino naturales porque vienen como mandatos de la naturaleza. Estos deseos están presentes en los seres inanimados, vegetativos y animados, así como en los humanos. Sólo aquellos deseos humanos que exceden lo que se requiere para la existencia son egoístas.

Además de que nuestros deseos crecen de forma exponencial, los humanos incorporamos placer al degradar a otros o al verlos sufrir. Estos deseos son exclusivos de la naturaleza humana y constituyen el verdadero egoísmo. Los experimentamos en nuestras conexiones con otras personas, y ésta es la razón por la cual la única manera de corregirlos es trabajar en ellos con otras personas, según explicamos en el capítulo 16.



Palabras del corazón

Si no estuviéramos tan interesados en nosotros mismos, la vida sería tan poco interesante que ninguno de nosotros sería capaz de soportarla.

(Arthur Schopenhauer [1788-1860], filósofo alemán.)

Nuestra continua indulgencia respecto de esos deseos indica que no hemos completado nuestra evolución. Sin embargo, todos los deseos pueden ser considerados altruistas o egoístas según el propósito con el cual los utilizamos.

Entonces, el desarrollo del deseo también implica progreso. Como dice el dicho, el problema contiene la solución.



¿Tengo que tener toda esta comida?

La discusión no es tan abstracta como podría parecer a primera vista. Es muy personal.

Abre tu refrigerador y ve lo que hay dentro. Encontrarás comida de docenas de países. Y lo que éstos producen llega a ellos de docenas de otros países. Mira tu ropa, tus zapatos; provienen de todas partes del mundo.

¿Tienes que tenerlo todo?

La respuesta es de dos vías: no tenemos que tenerlo todo si sólo queremos sobrevivir. No obstante, si queremos tener una vida que pueda llamarse “vida”, la respuesta definitiva es “sí”. Más aún, no podemos controlar la evolución de nuestros deseos porque éstos están determinados por las *Reshimot*. Esto significa que aquellos de nosotros que ya queremos más de lo necesario para sólo sobrevivir no podemos suprimir nuestros deseos. Incluso si lo intentamos y tenemos éxito durante un tiempo, esos deseos resurgirán y es probable que de una manera menos controlada.

Como resultado, para la mayoría de nosotros el hecho de tener todo lo que tenemos en nuestros refrigeradores, guardarrropas y cocheras es una necesidad, no un lujo. Lo anterior resultará aún más evidente en los años venideros porque nuestros deseos continúan en crecimiento. De hecho, si reflexionas acerca del Propósito de la Creación y recuerdas que la meta final es adquirir la mente del Creador, entonces lo que queremos ahora mismo parece demasiado pequeño en comparación.

En pocas palabras: nuestra voluntad de recibir es demasiado grande ahora como para que nos conformemos con vivir en el bosque y proveernos lo necesario. Queremos mucho más que eso. Queremos autos y aviones, ver el mundo, pasar las vacaciones en centros turísticos, ver la televisión. Entonces, no tenemos opción. La única manera de obtener grandes placeres es teniendo grandes deseos.



Palabras del corazón

El corazón del hombre es malo desde su juventud.
(Génesis, 8:21.)

Ahora formulemos otra pregunta: ¿Qué hay de malo en desear todo eso? ¿A quién perjudico al desear viajar a Hawái para tomar unas vacaciones de lujo? La respuesta es que a quien más perjudico con mis deseos es a mí mismo. No es que mis deseos sean malignos, sino que no me proporcionan un placer real y duradero. El reconocimiento del mal que mencionamos en el capítulo 3 en realidad es el reconocimiento de *lo que es malo para mí*. Si no es malo para mí, nunca lo definiré como malo. Después de todo, cada uno de nosotros nace centrado en sí mismo por completo y, por tanto, puede definir algo como malo *sólo* si es malo para sí mismo.

Entonces, tener grandes deseos no es malo en y por sí mismo. Lo malo es que, cuando los satisfacemos, no nos sentimos felices ni plenos.

Pero no te preocupes: hay una buena razón para todos nuestros deseos y anhelos. Éstos existen dentro de nosotros tanto si somos conscientes de ellos como si no. No obstante, su raíz es mucho más profunda y elevada que, digamos, las playas de Hawái, tan bellas como puedan ser.

Nuestros deseos de cosas materiales están enraizados en el deseo de recibir placer instalado en nosotros por el Creador en la Fase 1 (según se describió en el capítulo 8): el placer de conocer al Creador, de ser como Él. Este deseo se ve disminuido y oculto por la cadena de *Reshimot* a medida que descendemos por los mundos espirituales.

Ahora ya ascendemos por la escalera y reexponemos las *Reshimot* de nuestros deseos incluso si no somos conscientes de ello. Nuestro descenso nos ha llevado a un estado de alejamiento total del Creador y, en ese sentido, nuestro egoísmo ha cum-



plido su función. En un mundo donde el Creador es intangible, podemos elegir con libertad entre la espiritualidad y la corporalidad, sin más tentación para optar por una cosa o la otra que propia experiencia.

Explicamos en el capítulo 8 que las *Reshimot* son los recuerdos inconscientes del alma de sus estados pasados. Ahora que hemos llegado al final de nuestro descenso, éstos resurgen en nosotros y experimentamos deseos intensificados tanto de cosas materiales como de más satisfacción espiritual (de ahí las tendencias hacia la espiritualidad y la Nueva Era, en especial en los países desarrollados). En virtud de que esos deseos en realidad son anhelos por experimentar al Creador, “disfrazados” de deseos de otras cosas (sexo, dinero, poder, etcétera), cuando nos las proporcionamos no sentimos satisfacción.

El truco, y aquí es donde la Cabalá llega en nuestro auxilio, es mantener la mente enfocada en la meta final: el Creador. Los deseos vienen y van, pero el hecho de mantener nuestras mentes dirigidas hacia Él nos impide sentirnos desilusionados cuando la satisfacción de un deseo “disfrazado” no puede llenarnos.

Si trabajas con esta idea en mente, los malos y los buenos deseos, los lujos y las necesidades no te confundirán. En lugar de ello, estarás ocupado en asuntos muy superiores referentes a tu relación con el Creador. Es por ello que los cabalistas dicen que este mundo no importa. La satisfacción sólo existe en la espiritualidad, en tu contacto con el Creador.

En cierto sentido, los deseos “malos” en realidad son buenos porque nos muestran que no hemos terminado nuestro



Cab-trivia

Mientras lees *El Zohar*, es recomendable tener presente que siempre que el libro menciona a los perros se refiere a recepción para uno mismo, es decir, el egoísmo. Cuando habla de leones, hace referencia al otorgamiento, es decir, al altruismo.



trabajo y que aún necesitamos concentrar nuestra atención en el Creador. Cuando un deseo aparece por primera vez, tú no sabes que se trata de un anhelo de llegar al Creador. Lo experimentas como un deseo de algo de este mundo. Sólo cuando luchas por concentrar tu atención en Él, a pesar de tus pensamientos mundanos, aparece la verdadera naturaleza de tu deseo (*Reshimó*). En ese punto descubrirás que ésta en realidad era otra faceta de tu deseo por el Creador. Así es como se desarrolla el trabajo espiritual día tras día.

Existir para algo más que tú mismo

Si continuamos concentrándonos hacia el Creador y no en nuestros deseos propios, con el tiempo Lo descubriremos al volvernos semejantes a Él. Al lograrlo, revelamos que toda la naturaleza ya es como Él y existe en un acto constante de dar. Cada nivel da al siguiente y todo el mundo vive en una armoniosa pirámide.

El más grande deseo y la más alta satisfacción

Como explicamos en el capítulo 18, la ley de la naturaleza es que el grado más elevado gobierna sobre los grados inferiores. Las plantas son más elevadas que las rocas, por ejemplo, y podrías constatar que las plantas ayudan a romper rocas con el paso del tiempo para su propia nutrición.



En el camino

Un animal siente la vida mucho más que una planta. Está vivo, respira, se mueve y tiene todo tipo de sensaciones. Reconoce su hábitat, a sus descendientes y a su familia, su manada. Entonces, mientras mayor sea la criatura, más siente su existencia, su identidad. Esto la hace más grande y única.



Los animales gobiernan el mundo de las plantas y, a su vez, los humanos gobiernan sobre los animales. Para ver lo anterior desde una perspectiva cabalística, los animales viven a expensas de los seres inanimados y vegetativos, así como los seres vegetativos viven de los inanimados. Cada uno se alimenta de sus inferiores, aunque para una necesidad más elevada que ellos mismos.

Los órdenes superiores tienen deseos más grandes y, por tanto, tienen más poder sobre los niveles inferiores. ¿Por qué?

Una criatura con un deseo poco desarrollado es como un bebé. Cuando el bebé crece, quiere más cosas porque su deseo ha evolucionado y ahora puede detectar más objetos deseables. Cuando el bebé se hace adulto, se convierte en un hombre o en una mujer, va a la escuela, asiste a la universidad, trabaja, gana dinero, tiene una carrera y una familia. Uno crece de acuerdo con su deseo.

Cuando el deseo nos impulsa, nos inquietamos y progresamos. No tenemos elección. Entonces, el deseo es la fuerza motivadora hacia el progreso, hacia los logros.

Sin embargo, el deseo egoísta nos conduce sólo hasta cierto punto, hasta que nos decepcionamos por nunca habernos sentido satisfechos y plenos de esa manera. Éste es el viaje que describimos al principio, en los capítulos 1 y 2. Este estado insatisfecho nos obliga a cambiar el método porque, en última instancia, todo lo que deseamos es satisfacción. En ese estado, comenzamos a querer la espiritualidad, un deseo exclusivo del ser humano.

La voluntad de recibir crece aún más. Poco a poco, a medida que aprendemos acerca de la espiritualidad, comprendemos que la satisfacción no sólo proviene de llenarnos de manera directa a nosotros mismos sino de llenar a los demás. Y *eso* es lo que nos brinda la verdadera satisfacción, así como una madre es más feliz cuando ve que su hijo es feliz.

He aquí el resumen de la Cabalá: la única manera de obte-

ner grandes placeres es teniendo grandes deseos. Los grandes deseos (insatisfechos) conducen al vacío. Lo anterior, por su parte, lleva al reconocimiento del mal, es decir, que nuestros deseos son malos para nosotros. El reconocimiento del mal puede empujarnos a un deseo de algo distinto por completo, en un nivel superior. Ese algo más es la capacidad única de la gente de desear y conocer al Creador.

Una influencia positiva en la naturaleza

¿Cómo es que este deseo de ser semejantes al Creador influye en el resto de la naturaleza? Nosotros nunca influimos en nada al nivel de este mundo. En él podemos llegar a determinadas decisiones de acuerdo sólo con lo que está en nuestro interior y con lo que vemos. La Cabalá muestra que no existen acciones en nuestro mundo. Todo lo que hacemos aquí es únicamente para que al final nos preguntemos: “¿Beneficio mi evolución de acuerdo con el Propósito de la Creación, o la daño y voy en la dirección opuesta?”

Hay un animal en nosotros que desea una casa, una familia y todo lo que el cuerpo quiere. Existe un nivel humano en nosotros que desea dinero, honor y conocimiento. Y hay un Adán en nosotros, el punto en el corazón, que tiene un impulso para ser como el Creador.

Justo cuando una persona tiene un impulso para ser como el Creador, cambia. Ninguno de los demás grados puede cambiar de forma alguna. No pueden hacer nada. Sólo existen tal como son. Todo llega a ellos desde arriba. Sólo los seres que tienen un punto en el corazón cuentan con libre albedrío. El libre albedrío aparece en el punto en el corazón; si lo usamos de manera adecuada, nos hacemos semejantes al Creador.

En realidad ésta es la única opción que tenemos: ser o no ser semejantes al Creador. Puesto que sólo los humanos tene-

mos puntos en el corazón, únicamente nosotros podemos tener libre albedrío y la posibilidad de cambiar.

La corrección comienza cuando una persona se da cuenta de que su naturaleza egoísta es tanto una fuente del mal como un motor del cambio. Ésta es una experiencia muy personal y poderosa que de forma invariable lleva a esa persona a desear cambiar, avanzar hacia el altruismo y alejarse del egoísmo.

Ser (libre) o no ser (libre). Analizaremos con mayor detalle la naturaleza personal de la elección en el siguiente capítulo.

Lo mínimo que necesitas saber

- La globalización nos hace evidente el hecho de que todos estamos interconectados.
- El deseo creciente forma parte del plan y nosotros tenemos que tenerlo todo.
- El reconocimiento del mal significa que la satisfacción de mis deseos no me proporciona placer.
- La corrección comienza cuando descubrimos que nuestros deseos son tanto una fuente del mal como un motor para el cambio positivo.



21. Cúrame

En este capítulo

- Los primeros pasos hacia la cura • Cómo está interconectada la humanidad • Por qué la corrección completa requiere una corrupción completa • El camino largo y el camino corto hacia la corrección

Es fácil ver los problemas del mundo y decir: “No hay nada que yo pueda hacer...” Hay algo que tú y yo podemos hacer y no es renunciar a nuestro estilo de vida.

Hasta este punto hemos aprendido las bases de la Cabalá, y que el ego, o el egoísmo, es nuestro problema. Los últimos dos capítulos se enfocan en la manera de corregir nuestro egoísmo. Como es natural, para tener éxito en la corrección del mundo primero tenemos que corregirnos nosotros. Ése es el tema principal de este capítulo.

Dar los primeros pasos

Como ya hemos dicho a lo largo de este libro, la Cabalá proporciona un método con el cual tú ves que lo que sucede en tu interior es como experimentas el mundo fuera de ti. También hemos señalado la interconexión de todo en la creación. La unión de estos dos aspectos es la clave para la corrección.

A fin de cuentas, la sabiduría de la Cabalá es muy simple: existe un deseo infinito de dar, el cual crea un deseo infinito de recibir. Dado que el deseo de recibir es infinito, quiere recibir a



su propio Creador. Toda la “historia” de la creación describe nuestros intentos por comprender que así son las cosas en realidad. Siempre que nos sintamos separados de los demás, tenemos que trabajar en cómo experimentar esta estructura unificada de deseos. Sin embargo, cuando seamos corregidos sabremos que todos somos una creación; entonces, corregirnos y corregir a la sociedad son una misma cosa. Por tanto, comencemos a analizar el proceso de corrección en fragmentos con los cuales podamos trabajar.

Tapar el agujero en el bote

Lo que tú haces afecta al todo y viceversa. Una historia cabalística del rabino Shimon Bar Yojai ilustra este punto a la perfección. Una entre muchas personas en un bote comenzó a hacer un agujero en el fondo del mismo. Su compañero le preguntó: “¿Por qué lo perforas?” La persona que abrió el agujero replicó: “¿A ti qué te importa? Perforo debajo de mí, no debajo de ti”.

Puesto que toda la humanidad está conectada dentro de un sistema, los egoístas irresponsables se someten a sí mismos y a todos los demás al sufrimiento. La transformación activada por la Cabalá es lo que nos permite ver a los egoístas inconscientes en nosotros mismos y transformarlos en adultos responsables, altruistas en términos cabalísticos.

Piensa en el capítulo 3 y recuerda que el Creador creó sólo un alma, *Adam HaRishón*. Después, en el capítulo 9 aprendimos que él cayó y que su alma se dividió en 600 000 partes. Nosotros hemos intentado reunir esas partes de nuevo desde entonces. No obstante, para que Adán se haga semejante al Creador, tiene que hacer algo que lo haga semejante a Él: debe comprometerse a dar.

Adán (tú y yo) tiene un dilema: si da porque el Creador lo obliga a hacerlo, no es que *él* dé sino que el Creador lo obliga a



ello. Éste es un motivo para el ocultamiento doble discutido en el capítulo 15. Para llevar a Adán a un estado en que él quiera dar porque la cualidad de dar tiene, en sí misma, el más alto valor, y sin ningún pensamiento hacia sí mismo, el Creador debe estar oculto.

Tenemos que sentir como si viviéramos en un mundo “sin Creador”, es decir, sin guardia ni gobierno desde arriba. Tenemos que sentir como si nosotros solos tomáramos todas las decisiones y llegáramos a todas las conclusiones, incluso a la conclusión de que la cualidad de dar es la más valiosa en realidad. Se nos ha dado el ocultamiento del Creador y la sensación de que estamos en contacto con otras personas. Debido a que el Creador (cualidad de dar) está oculto, nosotros somos egoístas y odiamos a los demás, así como los demás nos odian a nosotros. Sin embargo, al mismo tiempo dependemos de ellos y ellos de nosotros. Esto es justo lo que la globalización nos ha demostrado con tanta claridad en los años recientes.

Entonces, ¿cómo reconciliamos nuestra actitud hacia la sociedad, donde, por una parte, necesitamos a los demás y, por otra, los odiamos y queremos explotarlos?

El Creador nos ha colocado entre dos fuerzas y nosotros tenemos la oportunidad de ver cómo tomaremos una decisión. En un estado de libertad podemos construirnos como personas que dan a la sociedad, por encima de nuestra naturaleza y sin consideración alguna por nosotros mismos, o podemos elegir permanecer egoístas, como ahora lo somos.



Palabras del corazón

Como ya hemos demostrado, cuando el hombre se transforma a amar a los demás, se encuentra en adhesión directa, la cual es equivalencia de forma con el Hacedor, y junto con ésta el hombre pasa de su estrecho mundo, lleno de dolor e impedimentos, a un mundo eterno de otorgamiento al Señor y a la gente.

(De “La esencia de la religión y su propósito”, por el rabino Yehuda Ashlag.)



Al elegir dar por encima de nuestros intereses nos hacemos similares al Creador. En tanto lo hagamos, el Creador se abre a nosotros; no tiene que ocultarse más porque nos hemos hecho como Él.

Un atajo de regreso hacia Adam

Por cierto, lo anterior explica por qué cayó *Adam* (Adán). Tu- vimos que ser creados primero como una sola criatura y des- pués ser separados en individuos egoístas, distanciados y aleja- dos porque ésa es la única manera de poder ver que somos opuestos por completo al Creador.

Hay muchos más como nosotros alrededor. El alma única de Adán está dividida en una multitud de almas (o cuerpos) para dar a cada una la oportunidad de determinar su actitud y elegir si quiere o no asemejarse al Creador.

El alma original era muy pura cuando el Creador la creó, con muy pocos deseos. Sin embargo, para recibir todos los pla- ceres que el Creador quiere dar, una persona debe tener un deseo exagerado e infinito de recibir. El alma original lo tenía pero a nivel inconsciente. Esos deseos tenían que hacerse cons- cientes y sensibles.

Además, la criatura tiene que sentir que esos deseos son egoístas; por ello, esta alma necesitaba ser separada o dividida, por numerosas razones.

Primero, es imposible corregir una poderosa voluntad de recibir si sólo radica en un individuo. El Creador dividió a *Adam* para que cada persona pudiera corregir el pequeño egoís- mo en su interior. Más aún, *Adam* se dividió para tener más personas con quienes trabajar. Tú y yo necesitamos unirnos a otros seres egoístas como nosotros para hacernos similares al Creador.

Finalmente, en un estado de privación podemos reconocer



la trivialidad, las limitaciones y la desesperanza de nuestra naturaleza egoísta. Es entonces cuando podemos desarrollar un deseo de unir, de transformar nuestra naturaleza en lo opuesto, que es la naturaleza altruista.

Ahora que ya conoces la explicación cabalística de la historia de Adán, ¿qué debes hacer? Los demás te tratan de la misma manera en que tú los tratas porque son un reflejo de tu actitud hacia el mundo. Como nosotros intentamos explotar al mundo y comportarnos mal con él, pensamos que ésa es la manera en que el mundo se relaciona con nosotros. El “escenario” de la realidad en nuestro cerebro es negativo; por tanto, la realidad nos parece negativa. Como es natural, esto hace que el mundo nos resulte amenazante e inseguro.

En ese estado, la única forma de recuperar la seguridad y la confianza es que por unanimidad acordemos corregir nuestros deseos egoístas. Ésta es la razón por la cual descubrimos que, por el simple hecho de existir, nos necesitamos unos a otros. Más aún, necesitamos que todos los demás nos traten bien o no seremos capaces de escapar a la amenaza de la destrucción.

Cuando nos demos cuenta de que no tenemos más opción que llevarnos bien unos con otros, decidiremos que *tenemos* que sentir amor por nuestros semejantes y solicitar este poder desde arriba. Éste provendrá del Creador, de la Luz Superior, y alcanzaremos la corrección. Ahí es donde yace el optimismo inherente a la Cabalá.



En el camino

Quizá ya hayamos establecido esto de manera menos directa en las páginas anteriores de este libro, pero es imperativo comprender la percepción de la realidad en la Cabalá. Afirmar que somos un alma interconectada no es una declaración filosófica; por el contrario, coloca la responsabilidad de la corrección en nuestras manos. No existe corrección para el mundo y para nosotros mismos a ningún nivel sin nuestra participación activa de mente, corazón y acción.



Cómo se unen las piezas

Entonces, a semejanza de las células en un cuerpo, donde cada una depende de la vida del organismo entero, todos compartimos la misma vida. Si las otras almas piensan en ti, tú vivirás; si no lo hacen, morirás. Esa ley de la Cabalá es la condición para la vida espiritual, en las almas.

En la actualidad se considera que estamos muertos a nivel espiritual; las almas que ahora tenemos se llaman “almas animadas”. Con esto nos referimos a nuestras vidas en este mundo, en un estado de alejamiento del Creador. Todo lo que sentimos y experimentamos en esta vida, mientras no adquiramos una pantalla y desarrollemos el primer *Kli* espiritual, se considera parte del alma animada. Ésta existe durante tanto tiempo como existamos en este mundo, y desaparece cuando morimos. Sin embargo, las almas de este tipo distan mucho de aquellas a las que se refieren los cabalistas cuando escriben sobre las almas en *El Zohar* y en otros libros. Para tener almas como éstas tenemos que decidir primero que queremos nuestra alma, la vida eterna y ser como el Creador.

El rabino Yehuda Ashlag escribe que toda la gente a lo largo de la historia es, en realidad, una larga cadena de almas, y que la única diferencia entre los individuos son sus distintas apariencias. Para ver y experimentar esta unidad de la humanidad debes tener un alma eterna que esté conectada con lo eterno, con el Creador. Ése es el tipo de alma del cual hablan los cabalistas.

Ahora puedes ver por qué tu corrección personal está conectada en un nivel tan íntimo con la corrección de todos los demás. Todas las almas están unidas como una sola.

Sin embargo, aquí la elección es nuestra responsabilidad. Hemos de decidir que queremos nuestras almas y debemos construirlas por nosotros mismos, junto con otras almas.

En el lenguaje de la Cabalá, el lenguaje de las almas, deci-



mos que éstas están conectadas e integradas en un solo cuerpo. Para que cada alma proporcione a todas las demás lo que necesitan, todas las almas tienen que comprenderse entre sí y darse cuenta de que están integradas en los deseos de las otras. En otras palabras, en tu alma, tú tienes que estar incorporado en los deseos de todos los demás, de toda la gente, para que puedas otorgarles lo que quieren. Cada célula del cuerpo hace justo eso: sentir lo que el cuerpo requiere de ella.

A nivel personal, tú debes saber lo que los demás necesitan de ti y proporcionárselo. De esta manera te conviertes en un cuerpo completo. Tienes el deseo de los demás en tu interior debido a tu amor por ellos, y *quieres* lo que ellos *necesitan*.

Cuando trabajas con otras personas de esta manera, sientes que tú, a nivel personal, has crecido muchísimo. Entonces puedes darles lo que necesitan y te conviertes en una criatura única, unificada y grandiosa, de pie frente al Creador.



En el camino

En la Cabalá hay una diferencia entre lo que la gente *quiere* y lo que *necesita*. Lo que quiere es lo que su ego le dice que quiere. Lo que necesita es un deseo de espiritualidad porque éste es un deseo de dar, el único deseo duradero que puede ser satisfecho de forma interminable. Al tener un deseo de espiritualidad, sientes satisfacción eterna porque experimentas tanto el deseo como su cumplimiento de manera simultánea.

¿Y yo qué?

Cuando quieres dar a los demás lo que necesitan, te haces semejante al Creador. Al dar a alguien lo que requiere, implantas una parte de ti en la otra persona. Y cuando la otra persona recibe, comienza a construir en su interior la comprensión de que dar a otros individuos es bueno, valioso y, lo más impor-





tante, placentero. Con el tiempo, el otorgante comienza a sentir que lo placentero no es dar a los demás sino que el hecho de dar en sí mismo, el estado de ser un otorgante, contiene un elemento de placer.

Si piensas al respecto por un momento verás que nada, ni siquiera nuestro mundo físico, es creado sin capacidad de dar. ¿Cómo pueden nacer las criaturas sin la capacidad de otorgar de sus padres? Los recién nacidos nacen porque sus padres los aman y quieren darles, incluso desde antes de que lleguen a la vida.

Lo anterior se resume en otra frase: si este mundo existe, significa que su Creador lo ama. Si nosotros también queremos amar nuestro mundo, tenemos que aprender a verlo a través de Sus ojos, más allá de nuestros egocéntricos egos. Si quieres darle a la gente lo que necesita, comienzas a ver el mundo a través de los ojos del Creador y, por tanto, poco a poco alcanzas el Propósito de la Creación: adquirir su mente.

Cuando das porque el acto de dar tiene mérito ante tus ojos, sin beneficios directos o indirectos por el acto mismo de dar, se considera que tus acciones parten de tu libre albedrío. Das no por ti mismo sino por el hecho de dar.

Desde luego, ningún acto queda sin recompensa porque, como ya hemos explicado, el Creador quiere otorgarnos; sin embargo, la recompensa por el hecho de que nos guste dar parece estar separada del acto de dar en sí mismo. Es la revelación del Dador, es decir, del Creador. En otras palabras, la recom-



Palabras del corazón

Un atractivo de la Cabalá es el sendero que proporciona para la realización individual. Micha Odenheimer lo dijo de esta manera en el artículo "Latter-Day Luminary" ("Luminaria moderna"): "El sistema de (el rabino Yehuda) Ashlag da herramientas a la persona para detenerse en cualquier situación y saber dónde se encuentra en términos espirituales". Esa conciencia en sí misma es suficiente para causar grandes cambios en el mundo.



**Alerta roja**

Ama a tu prójimo, o a tu vecino, como a ti mismo, enseñada por el rabí Akiva, gran cabalista, es una máxima que casi todas las religiones y sabidurías han adoptado. No obstante, es una frase muy peligrosa si se vive sin su meta final: alcanzar al Creador. El rabino Yehuda Ashlag escribe que esto es justo lo que sucedió con el comunismo de Rusia. Estaba condenado al fracaso y los rusos continuaron pagando un alto precio porque utilizaron la ley natural del altruismo sin su propósito final: alcanzar al Creador mediante la equivalencia de forma con Él.

pensa por actuar como el Creador es descubrirlo a Él y por qué hace lo que hace. Así es como alcanzas la corrección final y el propósito de tu creación.

La clave para todo el proceso es un cambio de pensamiento y de conciencia. No necesitas modificar nada en el mundo entero excepto tu *propia* actitud hacia todas las demás almas, hacia el resto de las personas. Éste es el motivo por el cual la frase “Ama a tu prójimo como a ti mismo” es suficiente para corregir al mundo entero. No existe otra manera de influir en el mundo y transformarlo.

Aún quiero más

Una reconocida máxima de la Cabalá dice así: “Aquel que es más grande que su prójimo, su deseo es más grande que él”. ¿En qué coincide esta frase con “Ama a tu prójimo como a ti mismo”?

En el capítulo previo dijimos que el egoísmo es el motor del cambio. Mientras mayores sean tus deseos, más evolucionado eres, porque cuando quieres más, también puedes recibir, lograr y alcanzar más. Esto es posible porque tu voluntad de recibir te conduce y te brinda la fortaleza para obtener lo que deseas. Eres más fuerte porque tu fuerza de voluntad es más fuerte.



Puesto que los deseos son egoístas por naturaleza, para ti mismo y sin consideración alguna por los demás, en un inicio son antagónicos. Al final, eso también es malo para ti. Si sólo te ocupas de ti mismo, te separas de los demás y, por tanto, no puedes satisfacerte. La sensación de autosatisfacción depende de la existencia de otras personas. Por tanto, si soy un egoísta, no puedo conectarme con los demás; si no puedo conectarme con los demás, no puedo disfrutar. Mi egoísmo se ha convertido en mi ruina. Esto me deja pobre, deficiente y sufrido; dado que tengo una gran voluntad de recibir, todo el tiempo persigo el placer y todo el tiempo estoy vacío.

Éste es el estado que, como ya hemos dicho, conduce a una crisis espiritual. Te das cuenta de que no puedes continuar con una vida así y comprendes que debes cambiar algo en ella. Tu punto en el corazón despierta y, en ese estado, todo el mal en ti puede convertirse en bien.

Convertirse en adulto

Como consecuencia, el gran deseo conduce a una elección que en realidad no lo es. Si somos tan dependientes de los demás, tenemos que cuidarlos y vigilarlos, incluso si los odiamos.

Para sobrevivir y corregirnos debemos atender a aquellos a quienes odiamos. Si no lo hacemos, si decidimos matarlos, nosotros sufriremos.



En el camino

¿Existe un mayor placer para los padres que ver a sus hijos crecer y convertirse en adultos maduros y exitosos? De igual manera, el propósito por el cual nos creó el Creador es ser como Él. En consecuencia, la meta de nuestras vidas en este mundo es aprender las maneras del Creador de dar y, por tanto, aprender Su pensamiento y hacernos como Él.



Entonces, ¿qué debemos hacer? Convertirnos en adultos. Si estamos tan conectados, también somos igual de responsables unos por los otros, así como los adultos son responsables de todo lo que los rodea: su ambiente, sus hijos, empleados, amigos, vecinos, sus ciudades, pueblos y países. Todos y todo. El Creador no lo querría de otra manera. Ése es Su plan.

Dos caminos hacia el Creador

De acuerdo con el plan del Creador, el universo entero debe alcanzar el estado de corrección, y el tiempo establecido para esto es limitado. *El Zohar* indica que la corrección debe comenzar sus niveles finales a partir del inicio del siglo XXI. Desde ese momento, la humanidad será urgida a corregirse mediante sufrimientos intensificados; lee las noticias y verás un claro ejemplo de ello.

El reconocimiento del Propósito de la Creación y el hecho de conocer el método de corrección te permitirá aproximarte a la meta de manera consciente. Ésta es la clave y es más rápida que el sufrimiento que, de otra manera, nos pisaría los talones. En lugar de sufrir tenemos la oportunidad de sentir satisfacción e inspiración incluso si aún estamos en el camino de la corrección.

Ahora o después

¿Recuerdas que en el capítulo 8 dijimos a que la Cabalá habla de un marco de tiempo para la corrección final por excelencia? El camino para la corrección personal puede tomar algo de tiempo y sucederá ahora o después. Además, toda alma debe superar el proceso.

Ninguna de tus experiencias en la vida desaparece. Están almacenadas dentro de tu deseo y los deseos son eternos; se



transmiten de una generación a otra, de una encarnación a la siguiente.

La próxima vez que nazcas, según se describe en el capítulo 12, tu deseo conservará el registro de todo cuanto hiciste relacionado con el Creador.

Así es como las *Reshimot* desempeñan su función. Todo lo que hiciste dentro de tu deseo egoísta está almacenado en una “pequeña caja”, la cual con el tiempo te brinda el “reconocimiento del mal”. Hasta que esa caja esté llena por completo y hasta que tú corrijas toda tu maldad, volverás a venir a este mundo.

La próxima vez que te presentes aquí esa “caja” contendrá lo que hayas obtenido en tu vida presente. Los pequeños pasos que des se acumularán y con el tiempo darán resultados. Cada paso conduce, en última instancia, a la elevación espiritual, pero tú debes experimentar el camino como placentero y excitante o como doloroso y agonizante. Tienes una opción en este asunto y la última sección de este capítulo te lo explicará.

Un camino largo y un camino corto hacia la corrección

Puedes avanzar hacia la comprensión de que el egoísmo es la raíz del mal a través de un largo camino de sufrimiento o por un camino mucho más corto y placentero de corrección. Más aún, el camino del sufrimiento no es un camino sino sólo la cantidad de tiempo requerida para comprender que necesitas avanzar por el camino corto.

No obstante, una vez que la medida suficiente de sufrimiento se ha acumulado, te das cuenta de que existe mayor beneficio en la corrección que en el sufrimiento y entonces trabajas para cambiar. En lugar de atravesar el camino largo, existe un camino corto y fácil hacia la corrección.



Es similar a dar una caminata con un guía oculto. Tú caminas del punto A al punto B pero tu guía no te informó que existe un destino final para tu caminata. Como es natural, en cada lugar donde puedes, te detienes y quieres descansar. Mientras tanto, intentas hacer tu recorrido tan sencillo y cómodo como te sea posible. Sin embargo, tu guía sabe que no has llegado a tu destino y, cada vez que te detienes, te apresura a continuar. Si “captas el mensaje” pronto, entonces las motivaciones sutiles serán suficientes; pero si eres obstinado, el guía tiene que obligarte a avanzar y eso causa dolor.

El camino corto es cuando captas el mensaje pronto, y el largo es cuando el guía se ve forzado a presionarte. Ambos caminos son el mismo, pero en el corto no hay fases de sufrimiento sino sólo progreso constante. En el camino largo, sin embargo, hay sufrimiento casi a cada paso.

La sabiduría de la Cabalá es el guía turístico para el camino corto. Ella te habla acerca de todos los estados y te ayuda a superarlos con facilidad, con motivación sutil.

Puedes adquirir conocimiento sobre la estructura del mundo, su causalidad y propósito, *antes* de que la aflicción te encuentre. A través de este conocimiento puedes acelerar la comprensión de que el egoísmo es malo y evitas la necesidad de comprender el mal en el egoísmo bajo la presión de la aniquilación.

A pesar de que parece que somos libres de hacer lo que nos plazca, en realidad seguimos los mandamientos de nuestros genes y nos adherimos a la influencia del ambiente social. Esas influencias y mandamientos determinan todos nuestros valores y nos muestran cuán redituable es ser poderoso y próspero.

Nosotros trabajamos mucho a lo largo de nuestras vidas sólo para ganarnos el reconocimiento de la sociedad en cuanto a nuestro éxito para honrar sus valores. A fin de cuentas, no vivimos solos, sino que nos esforzamos para que nuestros hijos,



familiares y conocidos, así como la sociedad en general, nos miren con buenos ojos.

Queda claro que el éxito para resolver la crisis depende de cambiar los valores de la sociedad. Ése es el tema principal del siguiente capítulo.

Lo mínimo que necesitas saber

- La Cabalá brinda un método para la transformación personal y social.
- *Adam* tenía que caer para proporcionarnos una oportunidad de reunirnos con el Creador.
- “Ama a tu prójimo como a ti mismo” es suficiente para corregir al mundo entero, dado que esto se hace con el fin de llegar al Creador.
- Hay dos maneras de progresar hacia la espiritualidad: de manera rápida y placentera, con el uso de la Cabalá, o de forma lenta y dolorosa, sin ella.



22. Cúranos a todos

En este capítulo

- El altruismo y la resolución de la crisis • La caída de la Torre de Babel, otra vez • El cielo en la Tierra • El reconocimiento de la sociedad y lo que de verdad significa para nosotros

La Cabalá contiene aspectos tanto personales como sociales. No existe la corrección personal sin la corrección de la sociedad.

Como ya discutimos en el capítulo anterior, todos formamos parte de la misma alma colectiva. Este capítulo explica cómo las correcciones personales, presentadas en el capítulo previo, fluyen a través de nuestras conexiones con la sociedad. Al final, la corrección individual que describimos en el capítulo 12 se completa sólo cuando contiene una conexión recíproca con toda la humanidad.

Todos juntos ahora

Piensa en el capítulo 20, donde dijimos que todo el sufrimiento en el mundo es el resultado de que nosotros somos lo opuesto al resto de la naturaleza. Todas las demás partes de ésta (inanimada, vegetativa y animada) siguen sus mandamientos de manera instintiva y definitiva. Sólo el comportamiento humano nos hace contrastar con la naturaleza inanimada, vegetativa y animada.



Dado que la humanidad es el punto más alto de la creación de la naturaleza, todas las demás partes de ésta dependen de nosotros. Por medio nuestra corrección, todas las partes de la naturaleza, el universo entero, se elevarán hasta su nivel inicial perfecto, en completa unidad con el Creador.

Responsabilidad colectiva

Como ya hemos mencionado, el Creador nos trata a todos como un ser creado único y unificado. Nosotros hemos intentado alcanzar nuestras metas de forma egoísta, pero ahora descubrimos que nuestros problemas se resolverán sólo de manera colectiva y altruista.

Mientras más conscientes nos hagamos de nuestro egoísmo, más desearemos utilizar el método de la Cabalá para cambiar nuestra naturaleza hacia el altruismo. No lo hicimos cuando ésta apareció por vez primera, pero podemos hacerlo ya porque hasta ahora sabemos que la necesitamos.

Los últimos 5 000 años de evolución humana han sido un proceso consistente en probar un método, examinar los placeres que brinda, desilusionarnos de él y cambiarlo por otro. Los métodos vinieron y se marcharon, y nosotros nos hemos hecho más prósperos pero no más felices.

Ahora que el método de la Cabalá ha aparecido por la fuerza, con la intención de corregir el nivel más alto de egoísmo, ya no tenemos que recorrer el camino de la desilusión. Podemos sólo corregir nuestro peor egoísmo mediante esta sabiduría y todas las demás correcciones seguirán como un efecto dominó. Durante esa corrección podemos sentir satisfacción, inspiración y gozo.

Con el fin de revisar un poco la historia presentada en los capítulos 6 y 7, *El Libro del Zohar* establece que, a partir del final del siglo xx, la humanidad alcanzaría el nivel máximo de



egoísmo y, al mismo tiempo, la máxima pobreza espiritual en ello. En ese punto, la humanidad necesitará un método nuevo con el fin de sobrevivir.

Después, de acuerdo con *El Zohar*, sería posible revelar la Cabalá como el método para el ascenso moral de la humanidad hacia la semejanza con el Creador. Ésta es la razón por la cual la Cabalá es revelada a la humanidad en estos tiempos.

La humanidad no es corregida por todo el mundo simultáneamente. En vez de esto, la corrección de la humanidad ocurre en la medida en que cada persona esté consciente de su crisis personal y general, tal como se explicó en el capítulo anterior, y en la medida que ese egoísmo personal y esa sensibilidad hacia los conflictos de la humanidad se conecten como dos caras del mismo problema.

La corrección comienza cuando el ser humano se percata de que su naturaleza egoísta es la fuente de todo mal. Más tarde, al cambiar los valores de la sociedad, la persona está sujeta a la influencia de ésta.

El individuo y su medio social, la humanidad entera, están unidos por una responsabilidad colectiva. En otras palabras, la humanidad quiso resolver su problema de forma egoísta y, por tanto, individual. Mientras tanto, se encontró obligada de manera inevitable a resolver el problema de forma colectiva y, por tanto, altruista.

A este respecto, vale la pena reflexionar sobre los cuatro factores que nos competen, según explica el rabino Yehuda Ashlag en su ensayo “La libertad”, los cuales presentamos en el capítulo 3. Para revisar y ampliar, el primer factor es la base, el cimiento, nuestros actos inherentes que no podemos cambiar porque los heredamos de nuestros padres. El segundo es cómo evoluciona esa base, aspecto que tampoco podemos modificar porque está determinado por la base misma. El tercer factor es el medio, el cual no podemos cambiar una vez que nos encontramos dentro de él.





El cuarto factor, sin embargo, son los cambios en el ambiente, y sí podemos y debemos hacerlos al elegir el entorno adecuado para nosotros. El cuarto factor afecta al tercero, el cual a su vez influye en el segundo, y éste en el primero. Al ser conscientes a nivel social y al construir el ambiente apropiado para nuestros propósitos espirituales, construimos una sociedad que no sólo nos transforma hacia la espiritualidad, sino que también hace más fácil y rápido el camino de todos los demás hacia ese objetivo. Ahora veamos cómo podemos poner esta teoría en práctica.

Todos de acuerdo en dar

Si todo el mundo piensa que dar es bueno, entonces yo también pensaré que dar es bueno, fuera de mis propios intereses egoístas. Esto es así porque el comportamiento altruista beneficia a todos.

El altruismo gobierna en la educación, por ejemplo. Las escuelas nos enseñan a ser altruistas. Se nos inculca ser honestos, trabajadores, respetar a los demás, compartir con las otras personas lo que tenemos, ser amistosos y amar a nuestro prójimo. Todo esto sucede porque el altruismo es beneficioso para la sociedad.

Más aún, las leyes biológicas de los organismos vivos nos enseñan que la existencia de un organismo depende del trabajo cooperativo de todas sus partes, según se explicó en los capítulos 20 y 21.



Palabras del corazón

Cualquiera que sea experimentado sabe que existe un asunto en el mundo que es el más grande de todos los placeres imaginables; se trata de buscar el reconocimiento de la gente, por lo cual

vale la pena todo esfuerzo.

(Rabino Yehuda Ashlag.)





De igual manera, la percepción de los beneficios del comportamiento altruista está presente en una sociedad humana caritativa. Nadie en el mundo se opone de forma activa a los actos desinteresados. Por el contrario, todas las organizaciones y personalidades anuncian su participación en acciones de este tipo y se enorgullecen por ello. Nadie objeta de manera abierta la diseminación de los ideales altruistas en el mundo.

Un plan para resolver la crisis

El medio para transformar nuestro comportamiento egoísta altruista es cambiar nuestras prioridades y valorar la jerarquía. Necesitamos estar convencidos de que otorgar a la sociedad es mucho más importante y valioso que recibir de ella. En otras palabras, cada persona debe sentir una satisfacción mucho mayor al dar a la sociedad que por cualquier adquisición egoísta.

La opinión pública es el único medio para facilitar esta meta porque lo más importante para cada persona es el aprecio de la sociedad. Los humanos estamos constituidos de tal manera que contar con la simpatía de la sociedad es el propósito de nuestra vida.

Este elemento es tan intrínseco que la gente tiende a negar que el propósito de cada acción es lograr el aprecio de la sociedad. Podemos declarar que estamos motivados por la curiosidad o incluso por el dinero, pero no admitiríamos nuestro incentivo real: el reconocimiento social.

Debido a la forma en que los humanos estamos constituidos, el ambiente humano determina todas nuestras predilecciones y valores. De manera total e involuntaria, estamos controlados por la opinión pública. Es por eso que la sociedad puede infundir en sus miembros cualquier modo de comportamiento y cualquier valor, incluso el más abstracto.





La influencia propositiva de la sociedad

No será sencillo modificar las tareas de la sociedad. Se necesitará cambiar los sistemas educativos, iniciando desde una edad muy temprana, así como realizar transformaciones cardinales en todas las áreas de la educación y la cultura.

Todos los medios de comunicación masiva tendrán que medir y evaluar los sucesos de acuerdo con su beneficio a la sociedad, con el fin de crear un ambiente de educación de otorgamiento hacia la sociedad. Con el uso de todos los medios de comunicación, publicidad, persuasión y educación, la nueva opinión pública deberá denunciar las acciones egoístas de manera abierta y resuelta y exaltar las acciones altruistas como el valor por excelencia.

Merced a la influencia propositiva de la sociedad, todo el mundo aspirará a recibir de ésta sólo aquello que es necesario para su sustento y no escatimará esfuerzo alguno para beneficiarla con el fin de recibir su aprecio.

Al principio, todos trabajarán para beneficiar a la sociedad bajo la motivación y la influencia del ambiente. Los seres humanos nos sentiremos satisfechos y comenzaremos a ver el acto de otorgar a la sociedad como el valor único por excelencia, incluso sin recompensa del ambiente mismo por cada acto de dar.

Mamá, papá, ¿se portaron bien hoy?

No sólo las instituciones sociales necesitan cambiar; también debe hacerlo la institución social más extendida y, de alguna manera, más “entrañable”: la familia.

Si mis hijos en casa me ven y me estiman según el aprecio que la sociedad muestra por mí, y si me valoran de acuerdo con cuánto doy a la sociedad, entonces es más probable que yo cambie.



**Alerta roja**

Debemos ser muy cuidadosos aquí. Los intentos pasados de utilizar a la sociedad, incluso a la familia, para alterar los valores sociales, han producido las atrocidades más terribles, incluso el nazismo y el comunismo de Stalin. Esto *no* es a lo que se refiere la Cabalá cuando sugiere que utilicemos a la sociedad para cambiar nuestros valores. La Cabalá sólo sugiere que convenzamos a todo el mundo de que dar es beneficioso y placentero. Entonces, cuando más gente lo crea, yo también lo creeré; incluso si al principio asesoré a otros para creer en ello aunque yo mismo no estuviera convencido.

Si mi familia, mis compañeros de trabajo y, en general, todo el mundo me aprecia de acuerdo con lo que doy a la sociedad, entonces no habrá otra opción: tendré que contribuir y convertirme en un dador neto para todos.

Toda esta actividad elevará el grado de la conciencia humana hasta el nivel de una nueva civilización.

El rabino Ashlag estaba comprometido con pasión con esa visión social de gran alcance, tal como surgió de su comprensión acerca de la tradición cabalística, escribió Micha Odenheimer en “Latter-Day Luminary” (“luminaria moderna”): “Él consideraba a la humanidad una entidad única, interdependiente tanto a nivel físico como espiritual, y creía que sólo un sistema económico que reconociera lo anterior podría liberar a la humanidad y catalizar una era de iluminación colectiva”.

Al desarrollar una comunidad basada en el amor entre sus miembros y una sociedad fundada en la justicia económica, escribe Odenheimer, la Cabalá proporciona un enfoque en la conciencia individual y la reparación de la sociedad y del mundo. La contribución del rabino Ashlag es “un concepto de justicia social fundado en la ciencia espiritual de la Cabalá”.



Un lenguaje común

En la Antigüedad, los humanos no eran tan egoístas como para ser opuestos a la naturaleza. Ellos sentían a la naturaleza y a sus semejantes de manera recíproca. Ése era su lenguaje de comunicación, el cual, en su mayor parte, era silencioso, similar a la telepatía, a determinado nivel espiritual.

Sin embargo, el creciente egoísmo separó a los humanos de la naturaleza. En lugar de corregir esa oposición, los hombres se atrevieron a imaginar que serían capaces de alcanzar al Creador de manera egoísta, no a través de la corrección.

Ya no percibieron a la naturaleza ni a sus semejantes, dejaron de amar y comenzaron a odiarse unos a otros. A causa de ello, los humanos se separaron entre sí y, en lugar de ser una nación, se dividieron en muchas.

La Torre de Babel

El primer nivel de desarrollo egoísta está marcado por lo que alegóricamente llamamos “la construcción de la Torre de Babel”. En la historia de Babel, recordarás que la gente, debido a un egoísmo creciente, aspiró a llegar hasta el Creador, lo cual fue descrito simbólicamente como construir una torre cuya cima alcanzara el cielo.

Los humanos fracasaron en el intento de dirigir su egoísmo cada vez mayor hacia el alcance de las fuerzas gobernantes, porque su método para lograrlo demandaba restringir el egoísmo, pero ellos fracasaron en ese objetivo.

El creciente egoísmo de las personas las obligó a dejar de percibirse unas con otras y a dejar de sentir la conexión espiritual; la telepatía se había roto. Dado que conocían al Creador desde su nivel previo de egoísmo, estas personas quisieron explotarlo también a Él. Ése fue el motivo para construir una to-



re que llegara hasta el cielo. A consecuencia de su egoísmo, las personas dejaron de comprenderse entre sí. Su oposición a la naturaleza las aisló de ella y del Creador, de manera que se dispersaron.

Quizás hayamos compensado bien lo anterior con el desarrollo tecnológico, pero al hacerlo sólo hemos incrementado la separación entre nosotros y nuestro aislamiento de la naturaleza (el Creador). Entonces, ahora la humanidad se ha desilusionado al satisfacer el egoísmo sólo con el desarrollo social o tecnológico.

Ahora nos damos cuenta de que los deseos egoístas no pueden ser satisfechos en su forma natural. La misma satisfacción anula el deseo. Como resultado, ya no sentimos el deseo, así como la comida reduce la sensación del hambre y, junto con ella, el placer de comer se extingue de manera gradual.

Particularmente en la actualidad, que es cuando reconocemos la crisis y el punto muerto de nuestro desarrollo, puede decirse que la confrontación entre el egoísmo y el Creador es la destrucción real de la Torre de Babel.

La destrucción de la torre

Antes, la Torre de Babel fue desbaratada por la Fuerza Superior. Ahora es destruida en nuestra propia conciencia.

La humanidad está lista para admitir que el camino que eligió para compensar su oposición egoísta a la naturaleza mediante la tecnología conduce a un punto muerto. No es coincidencia que hoy seamos testigos de un colapso titánico de civilizaciones que amenaza la sustentabilidad de la sociedad. Éste es uno de los factores principales de la crisis global.

El proceso que comenzó en Babel de la separación en dos grupos que se apartaron tanto a nivel geográfico como cultural está en su fase de culminación en la actualidad. Durante los





últimos 5 000 años, cada grupo evolucionó hasta convertirse en una civilización de pueblos muy distintos. A uno de esos grupos lo llamamos civilización occidental y el otro comprende la civilización oriental, la cual, a grandes rasgos, incluye a la India, China y el mundo islámico.

Nos encontramos en un punto de separación similar al de los tiempos de Babel, excepto que ahora somos conscientes de nuestra situación. De acuerdo con la sabiduría de la Cabalá, este enfrentamiento, la crisis global y el surgimiento del misticismo y la superstición son el principio de la reconexión de toda la humanidad en una civilización nueva y unida.

Es momento de que los miembros de la nación única de la humanidad se reúnan en un solo pueblo. La satisfacción espiritual proporciona un camino y una verdad quizás inesperada.

Matemáticas espirituales

Uno más uno significa *Ein Sof* (Infinito) porque cada uno de nosotros está integrado por todos los demás. Con sólo una persona con quien trabajar podemos simular una sociedad, la cual, por su parte, emula nuestra relación con el Creador. La recompensa es enorme.

De hecho, hay una ventaja especial en el altruismo. Podría parecer como si el único cambio consistiera en poner a los demás antes que a nosotros mismos, pero en realidad existen beneficios mucho mayores. Cuando comenzamos a pensar en los demás, nos integramos con ellos y ellos con nosotros.

La realidad es que cada uno de nosotros es *Ein Sof*; pero sin una sociedad que te ayude a corregirte, ¿cómo lo sentirías? Si recuerdas una de las reglas cabalísticas básicas que dice que el todo y las partes son lo mismo, tu vida será mucho más fácil. Serás capaz de trabajar en el todo (la sociedad) y sabrás que en realidad trabajas en ti mismo; esto hará más fácil tu corrección.





Percepción mejorada

Piénsalo de esta manera: hay alrededor de 6.5 mil millones de personas en el mundo en la actualidad. ¿Qué pasaría si, en lugar de tener dos manos, dos piernas y un cerebro para controlarlos, tuvieras 13 000 millones de manos, 13 000 millones de piernas y 6.5 mil millones de cerebros?

¿Te parece confuso? En realidad no lo es, porque todos esos cerebros funcionarían como uno solo y las manos cobrarían como un solo par de manos. Toda la humanidad operaría como un solo cuerpo cuyas capacidades mejorarían 6.5 mil millones de veces. Después de todo, existen mucho más de 6.5 mil millones de células en nuestro cuerpo y éste trabaja como una unidad. Entonces, si un cuerpo puede hacerlo, ¿por qué no toda la humanidad?

Además de volverse un superhumano, todo aquel que se hiciera altruista recibiría el regalo más deseable de todos: la omnisciencia o la memoria y el conocimiento totales. Dado que el altruismo es la naturaleza del Creador, el hecho de lograrlo equipara nuestra naturaleza con la Suya y comenzamos a pensar como Él. Comenzamos a saber por qué sucede todo, cuándo debe suceder y qué hacer si queremos que suceda de manera distinta. En la Cabalá, dicho estado se conoce como “equivalencia de forma”, y ése es el Propósito de la Creación.

La eternidad ahora

Este estado de percepción mejorada, o equivalencia de forma, es la razón por la cual fuimos creados, en primer lugar. Ése es el motivo por el que se nos creó unidos y después fuimos separados, para que pudiéramos reunirnos. En el proceso de unirnos aprenderemos por qué la naturaleza hace lo que hace y nos haremos tan sabios como el Pensamiento que la creó.





Cuando nos reunamos con la naturaleza, nos sentiremos tan eternos y completos como ella misma. En ese estado, incluso cuando nuestros cuerpos mueran sentiremos que continuaremos con nuestra existencia en la naturaleza eterna.

La vida y la muerte físicas ya no nos afectarán porque nuestra percepción egocéntrica previa habrá sido remplazada por una percepción holística y altruista. Nuestras propias vidas se habrán convertido en la vida de la naturaleza entera.

Pero si has llegado hasta aquí, no importa lo que puedas pensar, en realidad es más sencillo de lo que parece. Ya puedes relacionarte con la Eternidad. Estamos ya en *Ein Sof*, sólo que no lo sentimos, no lo reconocemos. A lo largo del viaje de la sabiduría de la Cabalá tenemos este método como una gran guía. Con grandes guías, todos podemos encontrar nuestro camino.



Lo mínimo que necesitas saber



- Toda la naturaleza depende de nosotros y de nuestra corrección.
- Sustituir los comportamientos egoístas por comportamientos altruistas requiere un cambio de prioridades sociales y de valores.
- Desde la ruina de la Torre de Babel, los seres humanos hemos confiado en la tecnología para satisfacer nuestros deseos y, en consecuencia, hemos sufrido.
- La sociedad ha estado dividida desde la ruina de la Torre de Babel, pero ahora somos conscientes de la situación y podemos corregirla.
- Cuando nos unimos con el Creador nos sentimos tan eternos y completos como Él. Ahora mismo.



Apéndice A

Glosario

125 grados. Entre el Creador y la creación hay cinco mundos, con cinco *Partzufim* en cada mundo y cinco *Sefirot* en cada *Partzufim*. Si multiplicas $5 \text{ Sefirot} \times 5 \text{ Partzufim} \times 5$ mundos, obtendrás 125 grados. Consulta también *grado espiritual, Sefirot*.

Abraham. Hombre nacido en Babilonia que descubrió la sabiduría de la Cabalá, la enseñó a todo aquel que estuviera interesado e inició el primer grupo de Cabalá, el cual después se convirtió en la nación de Israel. Se le atribuye la autoría de *Sefer Yetzirá (El Libro de la Creación)*.

Adam HaRishón. Nombre cabalístico de Adán, el alma original. El rompimiento del alma de Adán causó su división en 600 000 almas particulares y deseos individuales.

Adán. Consulta *Adam HaRishón*.

Alma. Deseo de recibir con un *Masaj*; la intención de otorgar se llama “un alma”. También, *Adam HaRishón* se considera el alma común de la cual provenimos todos. Adán representa la primera persona en tener un *Masaj* y todos somos sus hijos “espirituales”. Consulta también *Adam HaRishón*.

Altruismo. Trabajar para la gratificación del sistema de la creación, sin importar las necesidades individuales.

Biná. Comprensión. En la Cabalá, por lo regular se refiere a la contemplación de los aspectos de causa y efecto y de la be-

nevolencia. También significa la cualidad de dar, *Jassadim* (misericordia), que es el atributo del Creador.

Cabalá. Ciencia que proporciona un método detallado para mostrarte cómo sentir y experimentar los mundos espirituales, es decir, los mundos que existen más allá de lo que puedes percibir con tus cinco sentidos. *Cabalá* significa “recepción” en hebreo.

Cabalistas. Personas que han adquirido sentidos adicionales porque han alcanzado la capacidad de *lekabel* (“recibir” en hebreo) el conocimiento superior. El método que ha permitido a la gente trascender las fronteras de su naturaleza se llama *Cabalá* (“recepción” en hebreo), porque les permite conocer la realidad verdadera.

Corrección. Consulta *Tikkún*.

Cuatro fases de luz directa. Los primeros cinco niveles, de la Raíz al 4, a través de los cuales el Pensamiento de la Creación creó *Maljut*, la voluntad de recibir, y la Raíz de todas las creaciones.

Doble ocultamiento. El estado que experimentas cuando no puedes sentir al Creador. Sabes que existe, pero eres incapaz por completo de sentirlo. Consulta también *ocultamiento único*.

Egoísmo. Trabajar por la autogratificación sin importar las necesidades del sistema de la creación.

El Árbol de la Vida. Obra principal del ARÍ (rabino Isaac Luria). Este texto aún es el centro de la Cabalá contemporánea. Debido a su importancia, el término *Árbol de la Vida* se ha convertido en sinónimo de *la sabiduría de la Cabalá*.

El Libro del Zohar. Obra escrita alrededor del segundo siglo de nuestra era por el rabino Shimon Bar Yojai y su grupo. Éste es el libro seminal de la Cabalá. Fue ocultado justo después de ser escrito y reapareció muchos años más tarde. Quizá por esta razón algunos estudiosos consideran que el rabino Moshe De León es su autor, a pesar de que



éste aseguró que el libro es obra del rabino Shimon Bar Yojai.

Equivalencia de forma. La forma (cualidad) del Creador es el otorgamiento; la forma de la criatura es la recepción. Cuando uno puede aprender a recibir con la intención de otorgar se considera que uno ha equiparado su forma con la del Creador. Ambos son ahora dadores.

Fe. La cualidad de otorgamiento; percepción clara del Creador.

Fe por encima de la razón. Cuando colocas la cualidad de otorgamiento por encima de (más importante que) el deseo de recibir placer.

Grado. Consulta *grado espiritual*.

Grado espiritual. Capacidad de recibir determinada cantidad (y tipo) de placer con la intención de otorgar al Creador.

Hamán. Uno de los nombres dados al deseo de recibir.

Intención. Dirección en la cual es utilizado un deseo, es decir, para ti o para el Creador.

Kli (vasija). El sexto sentido; la voluntad de recibir con un *Masaj* sobre ésta.

Lekabel. “Recibir” en hebreo.

Ley de corrección. Estados en los cuales primero son corregidas las partes más fáciles y después, con su ayuda, se atienden las siguientes partes.

Libre albedrío. Una elección tomada sin ser parcial hacia uno mismo. Para tener libre albedrío, uno debe estar por encima del propio ego, es decir, en el mundo espiritual.

Luz. Placer, la fuerza de otorgamiento que opera y llena la realidad entera.

Luz Circundante. La Luz que desea llenar a la creación, así como la Luz que está destinada a convertir en altruista el deseo egoísta.

Masaj (pantalla). La capacidad de rechazar la Luz del Creador si no es utilizada con el fin de retribuir a Él.

Meta. Del griego; significa “junto a” o “después de”. Se refiere



a sistemas o discusiones acerca de sistemas. El término distingue entre las referencias sobre el contenido de un sistema y la estructura del sistema mismo.

Moisés. El siguiente gran cabalista después de Abraham y el más grande profeta. Escribió la *Torá* (Pentateuco) y enseñó Cabalá a todo aquel que escuchara. Moisés es el punto en el corazón de todos nosotros, el deseo por la espiritualidad.

Mordejai (Mardoqueo). El deseo de otorgar.

Ocultamiento único. El estado que experimentas cuando sientes la existencia del Creador, pero sientes que lo que proviene de Él es malo. Consulta también *doble ocultamiento*.

Olam (mundo). Existen cinco mundos entre el Creador y la creación: *Adam Kadmon, Atzilut, Beria, Yetzira y Assiya*. *Olam* proviene de la palabra *Haalamá* (ocultamiento). El nombre del *Olam* designa una medida específica de ocultamiento de la Luz del Creador de la creación (nosotros).

Otorgamiento. Cualidad del Creador de dar sin pensar en Sí mismo. Éste es el atributo que las criaturas (nosotros) debemos adquirir con el fin de hacernos como Él y descubrirlo.

Pantalla. Consulta *Masaj*.

Partzuf (rostro). Un *Partzuf* es una estructura completa de 10 *Sefirot* con un *Masaj* que puede determinar cuál *Sefirá* recibe la Luz y cuál no.

Persona (en este mundo). Significa que la voluntad de recibir está en estado de ocultamiento del Creador, sin intención de recibir de Él o de darle a Él.

Plegaria. Cualquier deseo es una plegaria; sin embargo, la plegaria que recibe respuesta es el deseo de ser corregidos para hacernos semejantes al Creador. Una plegaria se conoce como “el trabajo en el corazón”.

Propósito de la Creación. La razón por la cual el Creador creó



a la creación es para que ésta recibiera el placer por excelencia: ser como Él. Éste es el Propósito de la Creación.

Punto en el corazón. El último grado en la evolución del deseo humano, el deseo de espiritualidad.

Rabino Isaac Luria (el Santo ARÍ). Gran cabalista que vivió en el siglo XVI en Israel. Autor de *El Árbol de la Vida*.

Rabino Shimon Bar Yojai (Rashbi). Autor de *El Libro del Zohar*, texto seminal de la Cabalá. Rashbi fue estudiante y sucesor del rabino Akiva, el gran cabalista que enseñó “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Rabino Yehuda Ashlag. El último gran cabalista (1884-1954). Conocido como Baal HaSulam (Dueño de la Escalera) por *El comentario Sulam sobre El Libro del Zohar*.

Raíz del alma. Lugar del alma en el sistema de *Adam Ha-Rishón*.

Realidad. La parte de la Luz Simple del Creador que una persona puede percibir, según su estructura interna. La realidad siempre es subjetiva.

Reencarnación. Una reencarnación ocurre cada vez que das un paso en el crecimiento espiritual. Si te corriges con intensidad puedes experimentar muchas vidas en cuestión de minutos.

Reshimot. Los recuerdos inconscientes del alma de sus estados pasados.

Santidad. Estado exaltado en el cual atribuyes todo al Creador. Te das cuenta de que no hay nadie más aparte de Él y que eres igual a Él en tus atributos.

Sefirot. Las 10 cualidades básicas del mundo espiritual. Sus nombres son *Keter, Jojmá, Biná, Hesed, Gevurá, Tifferet, Netzaj, Hod, Yesod* y *Maljut*. A veces se dividen en cinco y entonces tienes a *Keter, Jojmá, Biná* y *Zeir Anpin*, la cual incluye a *Hesed, Gevurá, Tifferet, Netzaj, Hod* y *Yesod*; la última *Sefirá* es *Maljut*.

Tetragramaton. La traducción literal de este término es “pala-



bra de cuatro letras”. Designa el nombre sagrado de Dios. En hebreo es *HaVaYaH* (*Yod, Hey, Vav, Hey*) o las cuatro fases de la luz directa.

Tikkún (corrección). Los cabalistas se refieren a la corrección en el sentido de cambiar la intención con la cual utilizamos un deseo de “para mí” a “para el Creador”. Nadie te dirá que estás en lo correcto o no; sin embargo, si has utilizado un deseo para hacerte más semejante al Creador, has hecho lo correcto.

Torá. Los Cinco Libros de Moisés. *Torá* significa “luz” así como “instrucción”. El texto de la *Torá* contiene las instrucciones para recibir toda la luz del Creador, si sabes cómo leerla bien. En la actualidad necesitamos estudiar la Cabalá para ser capaces de comprenderla de manera correcta.

Transgresión. Cuando te percatas de que el acto o el deseo con el cual intentaste trabajar con el fin de dar al Creador en realidad fue para ti mismo, defines tu acción como una “transgresión”.

Tres líneas. La línea derecha es la cualidad de dar del Creador; la línea izquierda es el deseo del hombre de recibir; la línea media es la intención del hombre de trabajar con el deseo de recibir a fin de retribuir al Creador.

Tzimtzum (restricción). No recibir la Luz a pesar de desearla. Cuando *Maljut* descubre que es opuesta al Creador, su vergüenza la obliga a dejar de recibir Su Luz a pesar de sentir un gran deseo de ella.

Vergüenza. Sensación de *Maljut* de ser opuesta al Creador. Cuando *Maljut* se da cuenta de que sólo recibe y de que Él sólo da (a ésta), *Maljut* está tan avergonzada que deja de recibir y hace una *Tzimtzum* (restricción).

Yam Suf. El Mar Rojo. *El Libro del Zohar* llama al Mar Rojo el “Mar del Final”, pues representa la frontera final del ego. Más allá del *Yam Suf* comienza el mundo espiritual.

Apéndice B

Recursos

En internet

Material general (en español)

www.kabbalah.info.es
www.kab.info
www.kabbalahlearningcenter.info/es
www.kabbalahmedia.info
www.laitman.es
www.kab.tv/spa

Artículos mencionados en el libro (en www.kab.info [español])

“Paz en el mundo”
“La esencia de la sabiduría de la Cabalá”
“La libertad”
“La Paz”

Recursos en hebreo

www.kab.co.il
www.ashlag.info
www.kabbalah.info/hebkab/index.php

Libros

En español

- Laitman, Michael, *Cabalá para aprendices: Principios básicos para una vida plena*, Grupo Editorial Norma, Chile, 2008.
- , *El poder de la Cabalá*, Grupo Planeta, España, 2007.
- , *Cabalá: Alcanzando los Mundos Superiores*, Grupo Planeta, Chile-Sudamérica, 2006.
- , *Tu propósito en la vida*, Grupo Planeta, México, 2006.
- , *Cabalá para principiantes*, Obelisco, España, 2002.
- Torre de Babel: Último piso; Israel y el futuro de la humanidad*, Laitman Publishers, 2007.
- La voz de la Cabalá*, Laitman Publishers, 2008.
- Rescate de la crisis mundial: una guía práctica para emerger fortalecidos*, Laitman Publishers, 2009.

En portugués

- Laitman, Michael, *Revelação da Cabala*, Grupo Imago, Brasil, 2008.
- , *Cabala. Alcançando Mundos Superiores*, Grupo Planeta, Brasil, 2006.

En inglés

- Kellogg, Michael R., *Wondrous Wisdom*, Upper Light Publishing, 2006.
- Laitman, Michael, *From Chaos to Harmony*, Laitman Kabbalah Publishers, 2007.
- , *Basic Concepts in Kabbalah*, Laitman Kabbalah Publishers, 2006.



- Laitman, Michael, *Kabbalah, Science and the Meaning of Life*, Laitman Kabbalah Publishers, 2006.
- Laitman, Michael, *Awakening to Kabbalah*, Jewish Lights Publications, 2005.
- , *The Kabbalah Experience*, Laitman Kabbalah Publishers, 2005.
- , *The Path of Kabbalah*, Laitman Kabbalah Publishers, 2005.
- , *Attaining the Worlds Beyond*, Laitman Kabbalah Publishers, 2002.

En hebreo

- Ashlag, Baruj, *Shlavei HaSulam*, Bnei Baruj, 2000.
- , *Shamati*, Michael Laitman, 1991.
- Ashlag, Yehuda, *Beit Shaar HaKavanot*, Ohr HaGanuz Publishing, 1996.
- , *Matan Torá*, Ohr HaGanuz Publishing, 1995.
- , *Pri JaJam, Igrot Kodesh*, Abraham Yehezkel, 1985.
- , *Pri JaJam, Maamarim*, Abraham Yehezkel, 1985.
- , *Talmud Eser Sefirot*, 1ª edición, M. Klar, 1937.
- Laitman, Michael, *HaDor HaAharon*, Laitman Kabbalah Publishers, 2006.
- Luria, rabino Isaac (el ARÍ), *Etz Jaim*, impreso en Varsovia, 1891. (Disponible para consulta sin costo en www.kabbalahgroup.info/eng/library.php?lang=eng&cid=22.)
- Raziel HaMalaaj* (versiones en hebreo e inglés disponibles en Amazon.com).
- Sefer Yetzirá* (versiones en hebreo e inglés disponibles en Amazon.com).
- HaZohar* (con *El comentario Sulam* de Yehuda Ashlag), 1ª edición, M. Klar, 1953.





Apéndice C

Organizaciones y asociaciones

Centro de Estudios de Cabalá Bnei Baruj (Learning Center)

Sitio electrónico: <http://www.kabbalahlearningcenter.info/es/>

Correo electrónico: estudios@kabbalahlearningcenter.info

Bnei Baruj (Instituto de Educación e Investigación de la Cabalá) Hispanoamérica

Sitio electrónico: www.kabbalah.info/es

Correo electrónico: spanish@kabbalah.info

Israel

P.O.Box 1552

Ramat Gan 52115, Israel

Teléfono: +972-3-9226723

Fax: +972-3-9226741

Norteamérica

1057 Steeles Avenue West, Suite 532

Toronto, ON M2R3X1

Canadá

1(866) LAITMAN

info@kabbalahbooks.info

www.KabbalahBooks.info





Índice

El contenido en un vistazo	7
Introducción	11
Lo que encontrarás en este libro	12
Extras	13
Reconocimientos	14
Marcas registradas	15

Primera Parte

El fenómeno, las falacias y los hechos

1. ¡La Cabalá se hace popular!	19
Fuera de la niebla	19
<i>Los largos años de “las escondidas”</i>	20
<i>Romper el muro de acero</i>	21
¿Por qué la Cabalá ahora?	22
<i>El propósito de la destrucción</i>	23
<i>Una sabiduría única para un tiempo único</i>	25
La Cabalá llega a Hollywood, y más allá	26
Combinación de enseñanzas	27
<i>Barajas y Cabalá</i>	28
<i>Astrología y Cabalá</i>	29
<i>Meditación y Cabalá</i>	30
<i>Numerología y Cabalá</i>	30
<i>Magia y Cabalá</i>	31
¿Una moda pasajera o algo que llegó para quedarse?	32
Lo mínimo que necesitas saber	33





2. ¿Qué es la Cabalá y qué tiene que ver contigo?	35
La realidad de la recepción	35
La fuerza de dar	37
<i>Revelación del Creador</i>	38
<i>Promesas, promesas</i>	39
<i>El sexto sentido</i>	41
Lo correcto	42
<i>Dame más</i>	43
<i>Quiero dar más</i>	44
La sabiduría de lo oculto	45
<i>El propósito de la Cabalá</i>	46
<i>La esencia (en resumen)</i>	46
El lugar adecuado	47
Lo mínimo que necesitas saber	48
3. ¿Hay alguien allá afuera?	50
¿Cómo percibimos la realidad?	50
<i>Iluminar la oscuridad</i>	51
<i>Cinco sentidos, casi seis</i>	52
<i>Más allá de uno mismo</i>	55
<i>La (inexistente) realidad objetiva</i>	58
Libre albedrío	59
<i>¿Cómo elegimos?</i>	61
<i>El principio del placer y el dolor</i>	61
Cuatro factores (elementos)	63
¡Sólo piensa!	66
<i>¿Qué hemos dicho acerca de la realidad?</i>	66
<i>El más fuerte de todos los poderes</i>	67
Lo mínimo que necesitas saber	69
4. El deseo de espiritualidad	70
Nuestro deseo por más, más, más	70
El “buen” propósito del “mal”	72
<i>Me siento bien, ¿o no?</i>	74
<i>La cúspide de dar es recibir</i>	75
El punto en el corazón	77





ÍNDICE

393

<i>Un pequeño punto negro</i>	78
<i>Una luz al final del túnel</i>	79
Más allá de los pensamientos: intenciones	79
<i>El secreto impulsor de la vida</i>	81
<i>Cambia tu intención, no tu acto</i>	82
Lo mínimo que necesitas saber	84
5. Desacreditar los mitos	85
Mito: la Cabalá es una religión	85
Mito: debes tener 40 años de edad, ser varón y estar casado	87
Mito: la Cabalá es magia	88
<i>¿Hay karma en la Cabalá?</i>	89
<i>El mal de ojo</i>	89
Mito: la Cabalá es un culto	90
Mito: la Cabalá es un asunto de la Nueva Era	92
<i>Sin protección contra daños</i>	93
<i>La protección real en la Cabalá</i>	94
Lo mínimo que necesitas saber	96
6. La historia concisa de la Cabalá	97
Desde el principio de la creación hasta Adán	97
Adán	99
El Secreto del Ángel de Dios	100
<i>El primer punto en el corazón</i>	101
Abraham	101
Moisés	103
Shimon Bar Yojai	104
<i>En la cueva</i>	106
El Zohar <i>resurge</i>	107
Rabino Isaac Luria (el ARÍ)	108
<i>La Cabalá luriánica: un orden sistemático</i>	108
<i>Baal Shem Tov continúa con la propagación de la palabra</i>	109
Lo mínimo que necesitas saber	110





7. Cabalá revelada	112
La esencia de la sabiduría de la Cabalá	113
<i>Golosina espiritual</i>	113
<i>Comunicación de la Cabalá</i>	114
<i>El alma de la fiesta</i>	115
<i>Comentarios de la Cabalá</i>	116
Un hombre con una misión	117
<i>Tiempo de actuar</i>	118
<i>Tómate tu tiempo o haz tiempo</i>	119
<i>El Creador tiene menos aún</i>	120
Dos obras monumentales	122
El comentario Sulam sobre El Libro del Zohar	122
El Estudio de las Diez Sefirot	123
El legado	124
Lo mínimo que necesitas saber	126

Segunda Parte
Antes del Big Bang

8. El ciclo de la realidad	129
Escalones abajo	130
<i>Cinco fases espirituales</i>	131
<i>Pantallas y rostros</i>	132
<i>Cinco mundos espirituales</i>	133
<i>Una barrera entre mundos</i>	136
<i>Cinco arriba, cinco abajo</i>	137
Al pie de la escalera	138
<i>Un viaje de 6 000 años</i>	139
<i>Acelerando el paso</i>	139
Subir de nuevo la escalera	140
<i>Tu propia escalera</i>	141
<i>De regreso al futuro</i>	142
Hacerlo solo	144





<i>Solos juntos</i>	145
<i>¿Quién era yo?</i>	146
Hacerlo juntos	146
<i>El tiempo ha llegado para todos</i>	147
<i>Mientras más, mejor</i>	148
Lo mínimo que necesitas saber.....	148
9. Cómo organiza las cosas el Creador	150
Un mundo dentro de un mundo dentro de un mundo dentro de un mundo	150
Algo de nada	152
<i>¡Tengo una idea hoy!</i>	153
<i>Uno, dos, tres, cuatro y más</i>	153
<i>Me avergüenzo de ti</i>	154
Cinco mundos abajo	156
<i>Preparar el escenario</i>	156
<i>La máquina reparadora</i>	158
Un alma ha nacido	159
<i>Este tipo es un santo</i>	160
<i>Bueno... en realidad no es un santo</i>	160
El pecado original	161
<i>600 000 pequeñas piezas</i>	162
<i>Engañado para recibir</i>	163
Lo mínimo que necesitas saber.....	164
10. Decodificación del lenguaje espiritual	165
Raíces y ramas	166
<i>Como arriba, abajo</i>	167
<i>Una ventana de un solo sentido</i>	169
La Biblia: más que lo que ven los ojos	170
El Lenguaje de las Ramas	171
<i>Génesis</i>	172
<i>Egipto y Abraham</i>	173
<i>Moisés, el Punto en el Corazón</i>	175
<i>Esther, la reina</i>	176
Grandes profecías y grandes profetas: ¡lo verdadero!	177





<i>Carros de fuego</i>	178
<i>Huesos secos</i>	178
<i>En el vientre de una ballena</i>	179
Desmitificación de <i>El Zohar</i>	180
<i>Leyendas verdaderas</i>	180
<i>Dos hombres y un conductor de burros</i>	181
<i>La noche de la novia</i>	182
Un Árbol de la Vida	182
<i>Hemos crecido; hablemos de negocios</i>	183
<i>Diez atributos</i>	184
Lo mínimo que necesitas saber	185
11. Letras, números, nombres	186
El significado oculto de las letras hebreas	187
<i>Descubrir el código de las letras</i>	187
<i>Formas</i>	190
<i>Simbolismo</i>	190
<i>Las letras en ti</i>	192
¿Qué hay en un número?	193
<i>Unidades, decenas, centenas</i>	195
<i>Dios = Naturaleza</i>	197
El nombre secreto de Dios	198
<i>El patrón de la vida</i>	198
<i>A nivel personal</i>	199
Más acerca de las formas	200
<i>Abrir la puerta del útero</i>	201
<i>Un punto de sabiduría</i>	201
<i>La primera letra</i>	202
¿Cuál es mi nombre verdadero?	203
Lo mínimo que necesitas saber	204
12. Reencarnación	205
Cuerpo y alma desde la perspectiva de la Cabalá ..	205
El ciclo de la vida	206
<i>¿Por qué seguimos regresando?</i>	207
<i>¿Cuál es la idea?</i>	208





ÍNDICE

397

¿Adónde va el alma?	208
¿Qué es un alma?	209
¿Dónde está el alma?	210
¿Cuándo hay un alma?	211
Preguntas y respuestas frecuentes sobre el alma	212
¿Quién fui yo?	212
¿Podemos identificar personas del pasado en sus encarnaciones actuales?	213
¿Puede un hombre convertirse en mujer, y viceversa?	214
¿Fui un perro?	214
¿Existe algo en lo cual no pueda reencarnar?	215
¿Por cuánto tiempo regresaré?	215
¿Puedo recordar vidas pasadas?	217
¿Qué es lo que permanece de las vidas previas?	217
¿Puedo hacer algo para afectar mi siguiente vida?	218
¿Podemos reconocer almas nuevas alrededor de nosotros?	219
Lo mínimo que necesitas saber	220

Tercera Parte

La Cabalá y tu vida

13. Sólo yo y mi Dios	223
Cuando comienzan los estados espirituales	223
¿Qué me golpeó?	225
<i>No hay nadie más aparte de Él</i>	225
En medio del acto	226
<i>Ponerse a trabajar</i>	226
<i>No hay nadie más aparte de mí</i>	227
Cuando se asienta el polvo	228
<i>Lo supimos todo el tiempo</i>	228
<i>El regreso a "No hay nadie más aparte de Él"</i>	230
Grabado en mi alma	231



<i>Recordar el futuro</i>	231
<i>Cambiar el futuro</i>	232
Tres Pilares	233
<i>Tropezar hacia la izquierda</i>	234
<i>Jalar hacia la derecha</i>	235
<i>Derecha + izquierda = medio</i>	236
Lo mínimo que necesitas saber	237
14. Orar con resultados	238
Saber lo que quieres	239
<i>Tu deseo es tu plegaria</i>	240
<i>Dirigir tus plegarias</i>	241
¿Qué plegaria recibe respuesta?	242
<i>Acude al lugar adecuado</i>	243
<i>Una plegaria siempre recibe respuesta</i>	244
Mente y corazón	245
<i>¡Disponte a recibir!</i>	246
<i>Acelera tu vida</i>	247
Plegaria personal y oración por el mundo	247
<i>Corrección privada</i>	248
<i>Corrección colectiva</i>	249
<i>Plegarias por los pobres</i>	249
<i>Plegarias de confesión</i>	250
La oración es un trabajo en el corazón	251
<i>¿Necesito acudir a un lugar especial para orar? ...</i>	251
<i>¿Necesito usar vestimentas o hacer algo especial</i> <i>para orar?</i>	252
<i>¿Necesito orar a determinadas horas?</i>	252
Lo mínimo que necesitas saber	253
15. La corrección es un asunto de intención	254
Luces y vasijas	254
<i>Cómo la luz llena las vasijas</i>	255
<i>Ponle una tapa</i>	257
Luz Circundante	258
<i>Desarrollo del punto en el corazón</i>	258



<i>Entre las acciones mecánicas y los actos intencionales</i>	259
Intención corregida, deseo incrementado	260
<i>Afina la puntería, atina o falla y apunta otra vez</i>	261
<i>El reconocimiento del mal</i>	262
Trabajar hacia las intenciones	263
<i>Ocultamientos dobles y únicos</i>	264
<i>¿Por qué ocultamiento?</i>	265
<i>Premio y castigo</i>	266
Mantener la intención día con día	268
<i>Ir a dormir con la intención adecuada</i>	268
<i>Poderosas citas cabalísticas</i>	269
Lo mínimo que necesitas saber	270
16. El estudio de la Cabalá	272
“La sabiduría debe estar abierta para todos”	272
<i>Estudiar Cabalá de manera correcta</i>	274
<i>Ayunos, retiros, llantos en el bosque</i>	276
Libros, maestros, grupos	277
Aprender de las fuentes auténticas	278
<i>El poder de los libros</i>	278
<i>Cómo leer libros cabalísticos</i>	279
<i>Los libros adecuados</i>	281
La elección del maestro adecuado	281
<i>Sigue a tu corazón</i>	283
<i>Un maestro genuino de Cabalá</i>	284
Aprender con un grupo	285
<i>El poder de un grupo</i>	286
<i>La dinámica de los grupos cabalísticos</i>	286
<i>Tener la actitud adecuada</i>	289
Estudio virtual de la Cabalá	290
Lo mínimo que necesitas saber	291
17. Música cabalística	292
Cuando las palabras fallan	292
<i>El poder espiritual de la música</i>	293
<i>Una resucitación de corazón a corazón</i>	295





Melodías del Mundo Superior	296
<i>Una canción desde la fuente</i>	296
<i>Ascender en las notas</i>	297
Música cabalística original	298
<i>Tzadik Ke Tamar Ifraj</i> (“El justo florecerá como la palmera”): Salmo 92:13	300
<i>LaMenatzeaj Al-Shoshanim</i> (“Al líder sobre los libros”): Salmo 45:1	301
<i>Hamol Al Maaseija</i> (“Ten compasión de tu creación”): título de una canción en el libro de oraciones para el Año Nuevo judío	303
<i>Yá’ale Tajnuneinu</i> (“Eleva nuestros ruegos”)	303
<i>Kel Mistater</i> (“Un Dios que oculta”)	304
Lo mínimo que necesitas saber	306

Cuarta Parte

La Cabalá en el mundo de hoy

18. La aldea global y el primer hombre	309
Yo estornudo y tú te resfrías	310
<i>Unidos nos levantamos, unidos caemos</i>	310
<i>Confiabilidad a medida que crecemos</i>	311
600 000 partes	312
<i>El alma común</i>	312
<i>¿Y qué sucede con el resto del mundo?</i>	313
Arréglame, arréglate	314
<i>Pequeños puntos en cada corazón</i>	315
<i>El pequeño yo en ti</i>	316
Salva a las ballenas... y a todo lo demás	316
<i>Lo general y lo particular</i>	317
<i>Las reglas del grado más alto</i>	318
Mientras más deseas, más vil eres	318
<i>Un tiempo de deseos intensos</i>	319





<i>El conocimiento es un factor del deseo</i>	320
Mientras más malo eres, más grande puedes ser ...	320
<i>Un gran deseo significa gran placer</i>	321
<i>No es lo que soy sino lo que hago con quien soy</i> ...	322
<i>Lo que en realidad necesitas arreglar</i>	322
Lo mínimo que necesitas saber	323
19. El mal: atrapados en la jaula del ego	324
La humanidad en una encrucijada	324
<i>Cuando no puedes encontrar respuestas decisivas</i>	325
<i>Todas las preguntas pueden ser respondidas, excepto una</i>	326
La plaga del siglo XXI: depresión	327
<i>Grandes deseos necesitan grandes placeres</i>	328
<i>Muéstrame dónde obtengo mi satisfacción</i>	329
Incremento en el abuso de las drogas	330
Actos de violencia	332
<i>El último sitio de descanso</i>	333
<i>Incluso si me matas, no me voy</i>	334
Sociedad en colapso	335
<i>La frontera final</i>	337
Lo mínimo que necesitas saber	338
20. El diagnóstico es la mitad de la cura	339
La naturaleza de la naturaleza	339
<i>Humanos: autodestructivos por naturaleza</i>	340
<i>El principio de la vida</i>	341
El mundo como reflejo de los egos inflados	343
La evolución de los deseos	344
<i>Cuando las necesidades básicas se convierten en egoísmo</i>	345
<i>¿Tengo que tener toda esta comida?</i>	346
Existir para algo más que tú mismo	349
<i>El más grande deseo y la más alta satisfacción</i>	349
<i>Una influencia positiva en la naturaleza</i>	351
Lo mínimo que necesitas saber	352



21. Cúrame	353
Dar los primeros pasos	353
<i>Tapar el agujero en el bote</i>	354
<i>Un atajo de regreso hacia Adam</i>	356
<i>Cómo se unen las piezas</i>	358
<i>¿Y yo qué?</i>	359
<i>Aún quiero más</i>	361
<i>Convertirse en adulto</i>	362
Dos caminos hacia el Creador	363
<i>Ahora o después</i>	363
<i>Un camino largo y un camino corto hacia la co-</i> <i>rrección</i>	364
Lo mínimo que necesitas saber	366
22. Cúranos a todos	367
Todos juntos ahora	367
<i>Responsabilidad colectiva</i>	368
<i>Todos de acuerdo en dar</i>	370
<i>Un plan para resolver la crisis</i>	371
<i>La influencia propositiva de la sociedad</i>	372
<i>Mamá, papá, ¿se portaron bien hoy?</i>	372
Un lenguaje común	374
<i>La Torre de Babel</i>	374
<i>La destrucción de la torre</i>	375
Matemáticas espirituales	376
<i>Percepción mejorada</i>	377
<i>La eternidad ahora</i>	377
Lo mínimo que necesitas saber	378

Apéndices

A Glosario	379
B Recursos	385
C Organizaciones y asociaciones	389

DESPIERTA TU MENTE A LA SABIDURÍA ESPIRITUAL

La Cabalá es mucho más que una frívola moda de estrellas de Hollywood, o de portar un brazalete rojo. Su pensamiento nos impulsa a mirar más allá de lo tangible para dar propósito y sentido a nuestras vidas en busca de la iluminación.

Cabalá para no iniciados es un libro que ofrece precisamente eso: cómo adaptar esta filosofía antigua a nuestra vida moderna y hacerla parte de la cotidianidad. En él encontrarás:

- Mitos y realidades en torno a la Cabalá.
- Una guía clara para aprender a leer la Biblia o *Torah* desde su punto de vista.
- Consejos prácticos para incorporar su esencia a tu vida diaria.
- La historia de la creación según sus enseñanzas.

Estás a punto de iniciar un viaje por el tiempo de más de seis mil años de antigüedad y a través de los cinco mundos espirituales. Así aprenderás la esencia y el propósito de tu vida, y podrás imaginar un mejor futuro al descubrir cómo tus deseos afectan el mundo que te rodea y por qué es importante fijarnos buenas intenciones. Descubre éstas y muchas otras razones que han hecho que esta milenaria ciencia se encuentre cada día más vigente.

Sobre los autores:

Dr. Michael Laitman ha publicado más de 30 libros sobre el tema de la Cabalá y muchos otros sobre la relación de esta filosofía con la ciencia. Es fundador y presidente del Instituto para la Investigación y el Desarrollo Bnei Baruch Kabbalah, que opera el sitio de internet más grande y de mayor cobertura en todo el mundo: www.kabbalah.info

Collin Canright tiene más de 20 años de experiencia como escritor y consultor. Es director de Canright Communications, una firma de comunicaciones empresariales, escritura técnica y publicaciones.

ISBN 978-607-429-690-7



www.rhmx.com.mx

PORTADA: DEPARTAMENTO DE DISEÑO
DE RANDOM HOUSE MONDADORI | SERGIO RAMÍREZ GONZÁLEZ

Grijalbo